

Sergio Murillo Gracia

MEMORIA DE LA
GUERRA Y
DIGNIFICACIÓN DE LAS
VÍCTIMAS EN ARAGÓN:
1975-1990

Director/es
Cenarro Lagunas, Ángela

EXTRACTO

<http://zaguán.unizar.es/collection/Tesis>

El presente documento es un extracto de la tesis original depositada en el Archivo Universitario.

En cumplimiento del artículo 14.6 del Real Decreto 99/2011, de 28 de enero, por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado, los autores que puedan verse afectados por alguna de las excepciones contempladas en la normativa citada deberán solicitar explícitamente la no publicación del contenido íntegro de su tesis doctoral en el repositorio de la Universidad de Zaragoza. Las situaciones excepcionales contempladas son:

- Que la tesis se haya desarrollado en los términos de un convenio de confidencialidad con una o más empresas o instituciones.
- Que la tesis recoja resultados susceptibles de ser patentados.
- Alguna otra circunstancia legal que impida su difusión completa en abierto.

Tesis Doctoral [Extracto]

**MEMORIA DE LA GUERRA Y DIGNIFICACIÓN DE
LAS VÍCTIMAS EN ARAGÓN: 1975-1990**

Autor

Sergio Murillo Gracia

Director/es

Cenarro Lagunas, Ángela

**UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado**

Programa de Doctorado en Historia Contemporánea

2020



TESIS DOCTORAL

MEMORIA DE LA GUERRA Y
DIGNIFICACIÓN DE LAS VÍCTIMAS
EN ARAGÓN: 1975-1990

AUTOR: SERGIO MURILLO GRACIA
DIRECTORA: DRA. ÁNGELA CENARRO



Universidad
Zaragoza

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
FACULTAD FILOSOFÍA Y LETRAS
AÑO 2020

Dedicada a Jesús, Azucena y Jorge,
centro de mis memorias.

AGRADECIMIENTOS

La idea de esta investigación fue sugerida por la Dra. Ángela Cenarro. A lo largo de estos años su interés por la misma ha sido constante. Es, además, la culminación de una relación de apoyo académico que comenzó en el año 2011 en el marco de una beca de colaboración con el Departamento de Historia contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

Este trabajo tampoco habría sido posible sin el apoyo del programa de becas doctorales FPI-DGA del Gobierno de Aragón, 2012-2016. Queremos también extender nuestro agradecimiento a los proyectos de investigación del Ministerio «Discursos e identidades de género en la derecha española y la Dictadura de Franco» (HAR2012-32539) y «Discurso e identidades de género en las culturas políticas de la derecha española, 1875-1975» (HAR2015-63624-P), dirigidos ambos por la Dra. Ángela Cenarro. También al Grupo de Investigación Consolidado «Historia de España en el siglo XX: Sociedad, Política y Cultura» (H24) dirigido por el Dr. Julián Casanova. Gracias a la ayuda de estos proyectos de investigación se ha podido cubrir la mayor parte de los gastos derivados de los viajes de investigación a archivos y para realización de entrevistas.

A lo largo de estos años, este trabajo se ha visto beneficiado por una serie de aportaciones realizadas en el marco de diversos congresos, seminarios y estancias de investigación. Por este motivo, es ineludible el agradecimiento a los compañeros del Seminario de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza y a los del Seminario del Cañada Blanch Centre-London School of Economics. También querría expresar mi agradecimiento a la Asociación Internacional de Estudios de Memoria «Memorias en Red» y a los organizadores del IX Congreso de Historia Local de Aragón, Aínsa 2014, del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, Barcelona 2015, y del X Congreso de Historia Local de Aragón, Calatayud 2016.

Desde el comienzo entendí que la realización de esta tesis consistía, en gran medida, en la recopilación de una serie de historias ya transmitidas, narradas e incluso documentadas por los familiares. Estas historias, que son en realidad una, habían pasado desapercibidas para la opinión pública porque habían quedado relegadas al ámbito de la memoria familiar. Era necesario llevar a cabo la tarea de ponerlas en común y observar cuáles habían sido las problemáticas comunes por las que habían transitado. Nada de lo presente en este trabajo habría sido posible sin el grandísimo esfuerzo realizado por los

familiares de las víctimas del franquismo que se encargaron de recordar, transmitir, documentar y dignificar a los asesinados y represaliados por el fascismo mucho antes de que lo hiciesen los políticos, periodistas o académicos. La mayoría de ellos me han abierto las puertas de sus casas y han rememorado los momentos más traumáticos de su vida, demostrando una vez más su generosidad, fuerza y compromiso en la dignificación de sus seres queridos. A ellos quería transmitirles un agradecimiento muy especial.

Algunas de las personas que me han ayudado llevan años inmersas en esta inmensa tarea de investigación y han compartido conmigo algunos de sus avances. Jesús Vicente Aguirre, Joan Rovira, José Manuel Calvo Gascón, José María Azpíroz son solo algunos de los especialistas que muy generosamente me han facilitado información. También quería extender este agradecimiento a Francisco Sánchez, Miguel Ángel Capapé, Jesús Escartín, José Manuel Conejero o Sebastián Agudo Blanco, por haberme puesto sobre la pista de algunos de los casos estudiados en esta tesis.

En el marco de esta investigación he tenido la fortuna de haber conocido a numerosas personas, algunas de las cuales se han convertido en verdaderos amigos. Jaume Muñoz, Carl-Henrik Bjerstrom y Susana Grau, del Cañada Blanch Centre, conforman los mejores recuerdos que guardo de Londres. También a mis amigos del despacho de becarios de la Universidad de Zaragoza, Jaime Elipe, Pablo Gómez y Fran Coma, con quienes tuve la suerte de coincidir en mis primeros años de investigación y la distancia obliga a que nos veamos menos de lo que nos gustaría. A José Luis Ledesma, de quien, a pesar de la distancia, recibo frecuentemente sus comentarios, siempre útiles, apoyo y afecto.

Querría realizar una mención muy especial a Ramiro Trullén, Miguel Ángel Sanz Loroño y Alejandro Martín Sanz. El estímulo intelectual, emocional y político que me han proporcionado ha sido constante desde que nos conocimos. Su apoyo ha sido incondicional. Ellos me han permitido crecer en ámbitos que sobrepasan este trabajo.

La compañera e investigadora Cristina Sánchez me ayudó a superar las dificultades y bloqueos que esta investigación me ha generado en alguna ocasión. En el marco de su investigación sobre la represión franquista contra las mujeres, pudimos realizar juntos varias de las entrevistas referenciadas. Compartir la dureza de esta tarea hizo el trabajo más digerible. Muy especialmente quería transmitir mi agradecimiento a Pablo Ibáñez. Su trabajo fotográfico testimoniando las exhumaciones actuales en nuestro territorio es encomiable. Su cariño, amistad y generosidad, infinitos. Un agradecimiento muy especial a Nuria González que con mucha sensibilidad, respeto y cariño ha cuidado y acompañado

incondicionalmente los altibajos y tiempos que el proceso de escritura y corrección requieren.

Por último, quería hacer una mención a mi familia y especialmente a mis padres y hermano. Ellos más que nadie han realizado un esfuerzo tan grande para apoyarme que apenas puedo concebir. Tampoco podría identificar cuándo comenzó dicho apoyo, pero es innegable que mucho antes de que yo quisiera imaginarme la posibilidad de realizar una tesis. Ellos están detrás de mi carácter y mi concepción del mundo mucho más de lo que imaginan y que me han llevado hasta este punto. Gracias.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN | 1 |
| 1.1. Los debates sobre la «memoria histórica» en España..... | 1 |
| 1.2. Historia de la memoria..... | 6 |
| 1.3. Batallas de la memoria..... | 13 |
| 1.4. La historiografía de la memoria en España..... | 27 |
| 2. OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES | 41 |
| CAPÍTULO 1. EXHUMACIONES E INICIATIVAS POPULARES EN ARAGÓN | 57 |
| 1.1. LA RIOJA Y NAVARRA..... | 60 |
| 1.2. PROVINCIA DE ZARAGOZA..... | 71 |
| 1.2.1. <i>Partido Judicial de Zaragoza</i> | 71 |
| Magallón | 72 |
| Gallur | 77 |
| Pedrola..... | 77 |
| 1.2.2. <i>Partido Judicial de Calatayud y Daroca</i> | 81 |
| Calatayud | 82 |
| Villalba de Perejil..... | 82 |
| Terrer..... | 83 |
| 1.2.3. <i>Partido Judicial de Daroca</i> | 86 |
| Miedes | 86 |
| 1.2.4. <i>Partido Judicial de Ejea de los Caballeros</i> | 87 |
| Sierra de Luna..... | 87 |
| Santa Eulalia de Gállego..... | 88 |
| Tauste | 89 |
| 1.2.5. <i>Partido Judicial de La Almunia de Doña Godina</i> | 90 |
| Rida | 90 |
| 1.3. PROVINCIA DE HUESCA | 91 |
| 1.3.1. <i>Partido Judicial de Huesca</i> | 91 |
| Gurrea de Gállego..... | 91 |
| 1.3.2. <i>Partido Judicial de Barbastro</i> | 97 |
| Barbastro | 98 |
| 1.4. PROVINCIA DE TERUEL..... | 102 |
| 1.4.1. <i>Partido Judicial de Alcañiz</i> | 102 |
| Calaceite | 102 |
| La Puebla de Híjar | 107 |
| 1.4.2. <i>Partido Judicial de Teruel</i> | 109 |
| Albarracín..... | 109 |
| Gea de Albarracín | 110 |

| | |
|--|------------|
| CAPÍTULO 2. LOS POZOS DE CAUDÉ..... | 119 |
| 2.1. LA REPRESIÓN FRANQUISTA EN TERUEL | 119 |
| 2.2. LA CONSTRUCCIÓN DEL MONOLITO | 124 |
| 2.3. EL IMPACTO MEDIÁTICO | 124 |
| CAPÍTULO 3. INTERVENCIONES DE PLATAFORMAS ASOCIATIVAS DE MEMORIA Y DE EXCOMBATIENTES EN ARAGÓN | 133 |
| 3.1. LOS HOMENAJES EN ARAGÓN DE LA AMICAL DE ANTIGUOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES EN FRANCIA-FUERZAS FRANCESAS DEL INTERIOR (AAGEF-FFI)..... | 142 |
| 3.2. LA ASOCIACIÓN AMICAL MAUTHAUSEN | 154 |
| 3.3. CONVENCIÓN REPUBLICANA DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA-PCE (M-L) | 162 |
| 3.3.1. <i>Homenajes a Fermín Galán y García Hernández en el cementerio de Huesca</i> | 163 |
| 3.3.2. <i>Manifestaciones del 14 de abril</i> | 167 |
| 3.3.3. <i>Tribunal Internacional contra los crímenes del franquismo</i> | 172 |
| CAPÍTULO 4. POLÍTICAS DE MEMORIA DE LOS AYUNTAMIENTOS | 183 |
| 4.1. CAMBIOS EN LA NOMENCLATURA DE LAS CALLES | 184 |
| 4.2. EXHUMACIONES PROMOVIDAS POR GOBIERNOS MUNICIPALES | 205 |
| 4.3. DIGNIFICACIÓN DE FOSAS COMUNES Y CONSTRUCCIÓN DE MONUMENTOS CONMEMORATIVOS EN CEMENTERIOS Y LUGARES PÚBLICOS | 218 |
| 4.3.1. <i>Monumentos dedicados «a todos los muertos» en la Guerra Civil</i> | 221 |
| 4.3.2. <i>Monumentos dedicados a los que murieron «por la libertad y la democracia»</i> | 232 |
| 4.3.3. <i>Monolito del cementerio de Torrero de Zaragoza</i> | 233 |
| 4.4. ACTIVIDADES CULTURALES | 236 |
| 4.4.1. <i>Exposición en La Lonja: «La guerra civil española»</i> | 237 |
| 4.4.2. <i>Concurso escolar de dibujo y poesía</i> | 240 |
| 4.5. RETIRADA DE PLACAS Y MONUMENTOS DE LOS CAÍDOS POR DIOS Y POR ESPAÑA | 246 |
| CONCLUSIONES..... | 259 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 273 |
| ANEXOS..... | 297 |

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

| | | |
|----------------|---|----|
| Ilustración 1. | Exhumación en Aldeanueva de Ebro..... | 65 |
| Ilustración 2. | Funeral de exhumados en Andosilla..... | 67 |
| Ilustración 3. | Monumento del cementerio de Cortes: «Asesinados y humillados por defender la Paz y la Justicia. Asesinados y Humillados 1936. Recuperados y dignificados 1979»..... | 70 |

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1

| | | |
|-----------------|--|----|
| Ilustración 5. | Monumento conmemorativo del cementerio de Magallón: «PSOE y UGT de Magallón, familiares y simpatizantes, a sus compañeros presentes y ausentes fusilados alevosamente en el 1936-37 por desear unos derechos humanos que nunca habían tenido». Se observa como el término «alevosamente» está tapado con escayola y pintado de color negro | 75 |
| Ilustración 6. | Fosa del cementerio de Pedrola, dignificada en 1983. | 78 |
| Ilustración 7. | Tumba de Bárbara Leciñena y Patrocinio Pallarés, cementerio de Pedrola..... | 79 |
| Ilustración 8. | Fosa del cementerio de Pedrola..... | 81 |
| Ilustración 9. | Fosa del cementerio de Villalba de Perejil: «Vuestros seres queridos no os olvidan»..... | 83 |
| Ilustración 10. | Nicho del cementerio de Terrer..... | 85 |
| Ilustración 11. | Fosa del cementerio de Miedes: «Fusilados en El Frasno el día 23-11-1936 por defender la democracia y la libertad. Recuerdo de vuestros seres queridos»..... | 86 |
| Ilustración 12. | Placa del cementerio de Sierra de Luna..... | 88 |
| Ilustración 13. | Lápida de la fosa del cementerio de Santa Eulalia de Gállego. | 89 |

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1

| | | |
|-----------------|--|-----|
| Ilustración 15. | Monolito del cementerio de Tauste. | 90 |
| Ilustración 16. | Fosa que contiene a las 9 mujeres, vecinas de Gurrea de Gállego, asesinadas por los franquistas el 29 de septiembre de 1936. | 94 |
| Ilustración 17. | Fosa que contiene a los 15 hombres, vecinos de Gurrea de Gállego, asesinados por los franquistas el 29 de septiembre de 1936. | 94 |
| Ilustración 18. | Fosa en el Monte Puiatos, Gurrea de Gállego. Lugar de enterramiento de Saturnino Til Luna y Ramón Navarro Sus..... | 97 |
| Ilustración 19. | Homenaje y marcha por los asesinados y presos del franquismo. | 100 |
| Ilustración 20. | Inauguración del monolito del cementerio de Barbastro, 1 de noviembre de 1981..... | 101 |
| Ilustración 21. | Monolito del cementerio de Barbastro | 102 |
| Ilustración 22. | Jesús Grau en el acto de homenaje realizado en 1986 «A la memoria de los calaceitanos muertos por la libertad en Mauthausen» | 105 |

| | |
|--|-----|
| Ilustración 23. Fosa y monolito «A las víctimas de la Guerra Civil, rescatados en 1979» y «A la memoria de los calaceitanos muertos por la libertad en Mauthausen».. | 107 |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| Ilustración 26. Fosa del cementerio de Albaracín..... | 110 |
| Ilustración 27. Placa de la fosa de la carretera de Gea de Albaracín: «Fusilados el 16 de septiembre de 1936 por la sublevación franquista»..... | 111 |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| Ilustración 29. Inhumación de los asesinados en el cementerio de Gea de Albaracín. Mariano Lícer (cuarto por la izquierda)..... | 112 |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| Ilustración 34. Monumento a los deportados aragoneses, inaugurado en septiembre de 1985. Jardín de invierno del Parque José Antonio Labordeta. Es un monumento difícil de encontrar, está prácticamente escondido y en el momento de tomar la foto había sido vandalizado..... | 156 |
| Ilustración 35. «Huesca a los muertos en Mauthausen y demás campos nazis». Huesca, mayo de 1988..... | 157 |
| Ilustración 36. Inauguración del monumento de la Amical Mauthausen. Parque de la Pineda, Fraga, 28 de abril de 1991..... | 158 |
| Ilustración 37. El presidente de la Diputación Provincial de Huesca, Marcelino Iglesias, Joan Mestres, Julio Casabona y Salvador Benítez, durante los actos de Huesca en mayo de 1988..... | 162 |
| Ilustración 38. Tumba de Fermín Galán en el cementerio civil de Huesca. | 167 |
| Ilustración 39. Militante de Convención Republicana en el homenaje del 1 de noviembre de 1978 en Paterna..... | 175 |
| Ilustración 40. Tribunal Internacional contra los crímenes del franquismo..... | 178 |
| Ilustración 41. Fosa de republicanos, cementerio de Mallén, 1983..... | 217 |
| Ilustración 42. Panteón del cementerio de Boquiñeni, 1982: «A los fusilados en agosto de 1936 por defender la libertad, la justicia y la democracia, sus familiares y amigos»..... | 218 |
| Ilustración 43. Monumento en la fosa del cementerio de Ejea de los Caballeros. | 220 |
| Ilustración 44. Cruz de los Caídos, cementerio de Lleida. Fotograffía tomada antes de su modificación en 1983 | 223 |
| Ilustración 45. Cruz de los Caídos, cementerio de Lleida. Fotograffía tomada después de su modificación en 1983 | 223 |

| | |
|--|-----|
| Ilustración 46. Monumento «A todos los oscenses muertos en guerra». Parque Miguel Servet de Huesca..... | 224 |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| Ilustración 49. Monumento «Caspe a sus hijos 1936-1939». Plaza Madre Ferrán, Caspe. | 229 |
| Ilustración 50. Monumento a los muertos en la Guerra Civil, 1990. Calle Joaquín Costa con calle Hospital, Utebo. | 231 |
| Ilustración 51. El alcalde de Barbastro, Francisco Viu, colocando una corona de flores en el monumento conmemorativo «En memoria de los que dieron su vida por la libertad y la democracia, 1 de noviembre de 1983». Plaza Aragón, Barbastro. | 233 |
| Ilustración 52. Exhumación en el cementerio de Torrero de Zaragoza. | 235 |
| Ilustración 53. Inauguración del monolito del cementerio de Torrero de Zaragoza, 1 de noviembre de 1981. | 236 |
| Ilustración 54. Monolito dedicado a los caídos, cementerio de Tauste. | 249 |
| Ilustración 55. Estado en que quedó la Cruz de los Caídos del Parque Miguel Servet de Huesca. | 253 |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |

ÍNDICE DE DOCUMENTOS

| | |
|---|-----|
| Documento 1: Lista de exhumaciones en La Rioja y Navarra, realizada por Victorino Aranguren..... | 64 |
| Documento 2: Recuerdo diseñado para el homenaje del 8 de octubre de 1978 | 76 |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| Documento 6: Artículo de José L. Andrés sobre los actos organizados en Colungo y Morillo de Monclús | 149 |
| Documento 7: Homenaje de la AAGEF en el cementerio de Torrero, Zaragoza, 4 de octubre de 1987..... | 153 |
| Documento 8: Convocatoria del homenaje a Fermín Galán y García Hernández. Cementerio de Huesca | 165 |
| Documento 9: Nota informativa de la 432º Comandancia de Huesca al gobernador civil de la provincia informando sobre los actos de homenaje realizados en las tumbas de Fermín Galán y García Hernández | 166 |
| Documento 10: Alcampell llora a seis vecinos | 210 |
| Documento 11: Acampell llora a sus muertos de la guerra 48 años después..... | 211 |
| Documento 12: Exposición «La guerra civil española», La Lonja de Zaragoza..... | 240 |
| Documento 13: Concurso dibujo Calatorao..... | 242 |
| Documento 14: Concurso poesía Calatorao | 245 |
| Documento 15: Mapa de dignificación de fosas y monumentos..... | 297 |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| Documento 17: Nota de prensa de la AAGEF-FFI de los homenajes de Colungo y Morillo de Monclús | 301 |
| TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD CP 1 | |
| Documento 19: Carta enviada por María Teresa Enfedaque (PCE m-l) en el cementerio de Torrero, 1 de abril de 1981..... | 302 |
| Documento 20: Resolución del Ministerio del Interior negando la inscripción de Convención Republicana | 303 |
| Documento 21: Teletipo del jefe de la Guardia Civil Comandancia 432 al gobernador civil de la provincia de Huesca durante las jornadas del 14 de abril de 1977 | 304 |

SIGLAS EMPLEADAS

| | |
|------------------|---|
| AAGEF-FFI | Amical Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia-Fuerzas Francesas del Interior |
| ADERFRE | Asociación en Defensa de los Españoles Refugiados en Francia víctimas del nazismo alemán y Residentes en España |
| AFAAEM | Asociación de Familiares y Amigos de los Asesinados y Enterrados en Magallón |
| AFFNA | Asociación de Familiares de Fusilados y desaparecidos de Navarra |
| AGAA | Agrupación Guerrillera Alto Aragón |
| AGE | Agrupación de Guerrilleros Españoles |
| ARICO | Asociación por la Recuperación y la Investigación Contra el Olvido |
| ARMH | Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica |
| CCOO | Comisiones Obreras |
| CDS | Centro Democrático y Social |
| CJC | Colectivo de Jóvenes Comunistas |
| CNT | Confederación Nacional del Trabajo |
| CRPE | Convergencia Republicana de los Pueblos de España |
| FRAP | Frente Revolucionario Antifascista y Patriota |
| JSU | Juventudes Socialistas Unificadas |
| LCR | Liga Comunista Revolucionaria |
| MCA | Movimiento Comunista de Aragón |
| ORT | Organización Revolucionaria de Trabajadores |
| PAR | Partido Aragonés |
| PCC | Partido de los y las Comunistas de Cataluña |
| PCE | Partido Comunista de España |
| PCE (m-l) | Partido Comunista de España (marxista-leninista) |

| | |
|-------------|--|
| PSA | Partido Socialista de Aragón |
| PSOE | Partido Socialista Obrero Español |
| PSUC | Partido Socialista Unificado de Cataluña |
| PTA | Partido de los Trabajadores de Aragón |
| PTE | Partido de los Trabajadores de España |
| UCD | Unión de Centro Democrático |
| UGT | Unión General de Trabajadores |

INTRODUCCIÓN

*Tampoco los muertos estarán
a salvo del enemigo si este vence.
Y este enemigo no ha cesado de vencer¹.*

Estado de la cuestión

Los debates sobre la «memoria histórica» en España

En 1976, durante la primera época de la Junta del general Videla, el artista porteño León Ferrari comenzó a recortar artículos de periódicos que informaban sobre personas desaparecidas y cadáveres anónimos que iban apareciendo en las calles de Buenos Aires. Se trataba de noticias breves que mostraban estas desapariciones como casos aislados o sin una causalidad definida. Frente al «no sabíamos nada» que esgrimían los responsables de la Dictadura y gran parte de la población a propósito de las personas que estaban siendo asesinadas por las Fuerzas Armadas, Ferrari presentaba una serie de 83 recortes de prensa titulados precisamente «Nosotros no sabíamos», compuestos de este tipo de noticias. Lo impactante de la obra es observar lo ridiculizado que se muestra el argumento de los casos de asesinatos aislados frente al ejercicio de la recolección. Ferrari, como miles de argentinos, tuvo finalmente que exiliarse a São Paulo (Brasil)².

Algo similar es lo que entendía Walter Benjamin por «Historia». En los diversos textos que fue redactando a lo largo de su corta vida, nos dejó plasmada su visión de lo que significaba para él el progreso, la historia y la función del historiador. En su opinión, el grupo dominante de hoy lo componían aquellos que han vencido en las «mil batallas de las que está atravesada la historia» y marchan en un «cortejo triunfal» que avanza por encima de «aquellos que hoy yacen en el suelo». En ese «cortejo triunfal» es conducido un «botín de guerra» que no es otro que los bienes culturales, entre los que podríamos incluir las narrativas oficiales sobre el pasado. Teniendo en cuenta por tanto que «no hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie», el historiador, como

¹ BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (ed. Bolívar Echeverría) [en línea]. Disponible en: <<https://marxismocriticó.files.wordpress.com/2013/05/sobre-el-concepto-de-historia.pdf>>. Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2019.

² FERRARI, León, *Nosotros no sabíamos*. Disponible en línea: <<http://www.leonferrari.com.ar/index.php?series/nosotros-no-sabiamos/>>. Fecha de consulta: 11 de julio de 2017.

un «profeta volteado hacia atrás»³, debe aplicar el materialismo histórico y «cepillar la historia a contrapelo». Este «cortejo triunfal» que llamamos «progreso» va dejando un rastro de ruinas a su paso. Solo con una recolección, a través de una especie de análisis espectral de los muertos y ruinas que el progreso va dejando a su paso, podrá la historia adueñarse de la tradición de los oprimidos⁴. En España, uno de los que más ha defendido esa tradición filosófica, que es el fundamento de investigaciones y debates sobre la memoria, ha sido el filósofo Reyes Mate⁵.

Desde el año 2000 hemos asistido en España a un debate social sin precedentes sobre la popularmente denominada «memoria histórica». Las cuestiones que plantea este debate son diversas, pero todas ellas tienen que ver con la gestión pública de la guerra civil española y el franquismo a través de las políticas de memoria.

Desde lo mediático, este proceso tiene su punto de origen en la recuperación de los cuerpos de 13 víctimas del franquismo asesinadas en Priaranza del Bierzo (León). Una de esas personas era el abuelo de Emilio Silva, fundador de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), fundada en el año 2000. Esta asociación ha realizado una ingente labor para lograr la recuperación de los cuerpos de los asesinados por el franquismo, pero también ha contribuido a elevar diversas peticiones ante la ONU y a difundir la problemática en los medios de comunicación⁶.

A partir de este momento, los debates en torno a la conveniencia de exhumar y recuperar la memoria de estas personas asesinadas se van abriendo hueco en la sociedad española. Las asociaciones de recuperación de la memoria comenzaron a crecer en número y a emprender diferentes tipos de acciones. Las exhumaciones son solo parte de una demanda social mucho más amplia que incluye también la apertura de procesos penales contra responsables de la Dictadura, la anulación de las sentencias franquistas, la retirada del espacio público de nomenclatura o simbología franquista y la impugnación

³ BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit., pp. 22, 46 y 55. Otra de las metáforas empleadas por Walter Benjamin para ofrecer su visión del «progreso» y de la «Historia» es la del análisis que hace del cuadro de Paul Klee, *Angelus Novus*, que él bautiza como «El Ángel de la Historia». Para él, el cuadro de Klee representa un ángel que se ve arrastrado por un huracán llamado progreso. Su rostro de horror proviene de que, a su paso, contempla el rastro de ruinas y escombros que ese progreso va dejando atrás.

⁴ BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit., pp. 40 y 46.

⁵ MATE RUPÉREZ, Manuel Reyes, *La herencia del olvido*, Madrid: Errata Naturae, 2009.

⁶ SILVA BARRERA, Emilio, «Una memoria que no cesa», Ayer, núm. 95 (2014), pp. 257-268; SILVA BARRERA, Emilio y MACÍAS, Santiago, *Las fosas de Franco*, Madrid: Temas de Hoy, 2003.

de la interpretación, todavía presente en textos escolares y discursos políticos, de que la Guerra Civil fue responsabilidad de los dos bandos.

Desde entonces, la actividad de esta y otras muchas asociaciones ha conseguido que en pocos años se hayan recuperado más de 4500 cuerpos⁷. La presión que han ejercido sobre las autoridades políticas también consiguió que el 20 de noviembre de 2002, el Congreso de los Diputados aprobase por unanimidad la condena del golpe militar franquista, que el 10 de diciembre de 2007 se aprobase la Ley de la Memoria Histórica y que el 14 de abril de 2010 se abriese un proceso penal dirigido por la jueza argentina María Servini contra los criminales de la Dictadura⁸.

Consecuentemente a estos hitos se ha ido produciendo un juicio político a la Transición y a la actual democracia. Esta revisión crítica ha cobrado fuerza en los últimos años a raíz del descontento generado por la gestión neoliberal de la crisis financiera de 2008 y la irrupción en el año 2011 del movimiento 15M.

Al mismo tiempo que se producía una pérdida de confianza en el funcionamiento político y económico actual, se fue abriendo paso un cuestionamiento de los procesos históricos del pasado del que formamos parte que conectó muy bien con las perspectivas críticas al proceso de transición que ya se habían producido en los años ochenta y noventa. Por ejemplo, la interpretación de que la democracia llegó «desde arriba» gracias a la monarquía y a la capacidad reformadora de la derecha de Adolfo Suárez fue una interpretación que hasta ahora había gozado de grandes apoyos sociales gracias en parte a la labor de difusión realizada por los documentales de Victoria Prego y que se popularizaron en los años noventa. Desde la historiografía, durante esa misma década, los estudios sobre movilización social ya fueron poniendo de relieve que la democracia fue más bien el resultado de un proceso protagonizado por los trabajadores en la lucha por

⁷ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012, p. 49.

⁸ *El País*, 21 de noviembre de 2002. Disponible en: <http://elpais.com/diario/2002/11/21/espana/1037833222_850215.html>. Fecha de consulta: 30 de junio de 2017; *El País*, 10 de diciembre de 2007. Disponible en: <http://elpais.com/elpais/2007/12/10/actualidad/1197278232_850215.html>. Fecha de consulta: 30 de junio de 2017; *El País*, 29 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://politica.elpais.com/politica/2013/09/27/actualidad/1380312857_504304.html>. Fecha de consulta: 30 de junio de 2017.

conquistar sus derechos⁹. Línea investigadora que no ha dejado de verse nutrida por la aparición de nuevas obras en los últimos años¹⁰.

Desde el ámbito del análisis cultural se ha avanzado mucho en los últimos años, en la crítica del cine, la música o la producción literaria de los años de la Transición y los primeros años ochenta¹¹.

También se ha avanzado en el estudio de la violencia policial que acompañó al proceso político y que evidencia la inconsistencia del mito de la vía pacífica a la democracia. Uno de los últimos trabajos en aparecer es el realizado por la historiadora Sophie Baby, que cifra en 714 los asesinatos perpetrados entre 1975 y 1982, siendo 200 los llevados a cabo a manos de las fuerzas de seguridad del Estado¹².

Por último, la Ley de Amnistía del 15 de octubre de 1977, aprobada por casi todos los grupos parlamentarios e interpretada como la cumbre de una vía consensuada a la democracia, hoy es denunciada desde algunos ámbitos como una «Ley de punto final» por la impunidad que garantizó a los criminales franquistas¹³.

De los planteamientos surgidos de estas discusiones, en concreto, nos interesa responder a los interrogantes sobre lo que algunos han denominado como «pacto de silencio». Los historiadores Alejandro Quiroga y Sebastian Balfour se han referido a dicho pacto como la exclusión, durante la Transición, de cualquier debate sobre el pasado que pudiera desencadenar un golpe de Estado. En su opinión, a los políticos conservadores les permitía mantener su concepto de España y presentarse como demócratas, mientras que para las fuerzas de izquierda representaba la única forma de

⁹ BALFOUR, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1994; FISHMAN, Robert, *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, Madrid: CIS, 1996.

¹⁰ SARTORIUS ÁLVAREZ, Nicolás y SABIO ALCUTÉN, Alberto, *El final de la dictadura, la conquista de la democracia en España*, Madrid: Temas de Hoy, 2007; GALLEGU MARGALEF, Ferrán, *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona: Crítica, 2008; DOMÈNECH SAMPERE, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia 1939-1977*, Barcelona: Icaria, 2012.

¹¹ CT o la cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española, Barcelona: Debolsillo, 2012; GODICHEAU, François, *Democracia inocua. Lo que el posfranquismo ha hecho de nosotros*, Madrid: Postmetropolis, 2014; VAL RIPOLLÉS, Fernán, del, *Rockeros insurgentes, modernos complacientes: un análisis del rock en la Transición*, Madrid: Fundación SGAE, 2017; MORENO RUIZ, José Luis, *La movida modernosa: crónica de una imbecilidad política*, Barcelona: La Felguera, 2016.

¹² BABY, Sophie, *El mito de la transición pacífica*, Madrid: Akal, 2018. El escritor y periodista Mariano Sánchez Soler arrojaba hace unos años una cifra mucho más elevada, cifrando en 2663 las personas muertas y heridas durante el proceso de Transición hasta el año 1983, de nuevo, fruto de la violencia institucional y de la terrorista, en SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *La Transición sangrienta*, Barcelona: Península, 2010.

¹³ SCHWAN, Gesine, «La idea del punto final. Memoria, olvido y democracia», *Pasajes*, núm. 3 (2000), pp. 7-12.

transformar la Dictadura en una democracia sin provocar una fractura con las élites franquistas¹⁴.

Uno de los historiadores que más ha defendido la existencia de dicho pacto es Francisco Espinosa. En su opinión, desde 1977 hasta 1981 lo que se pone en marcha es un «pacto de olvido» promovido por las élites políticas para silenciar las responsabilidades criminales de la Guerra Civil y la Dictadura. Como ejemplo, cita la decisión de UCD, en concreto de Martín Villa, de destruir miles de documentos relacionados con el franquismo coincidiendo con el decreto de extinción del movimiento en abril de 1977¹⁵.

Santos Juliá no está de acuerdo con la existencia de dicho pacto entre élites políticas. En su opinión fue más bien la propia sociedad española la que «echó al olvido» todos aquellos conflictos del pasado que pudiesen entorpecer el futuro¹⁶. Julián Casanova defiende que ese olvido, en los años ochenta, quizá fue institucional, pero nunca historiográfico. Para demostrarlo, Casanova realiza un repaso de la producción historiográfica sobre la Guerra Civil en aquellos años y que protagonizó una nueva generación de historiadores¹⁷. En una línea similar a la de Santos Juliá se posiciona la historiadora Josefina Cuesta Bustillo al afirmar que la amnistía aprobada en el año 1977 tuvo que ver con la demanda por la reconciliación que ya tomaron como suya los universitarios españoles que redactaron el manifiesto del 1 de abril de 1956. Afirma también que no hay que confundir la amnistía con la amnesia o el olvido y que de hecho la propia amnistía es un recuerdo permanente de la guerra¹⁸. Para Paloma Aguilar, la complejidad del debate reside en que las políticas de memoria llevadas a cabo por el franquismo consiguieron ligar el recuerdo de la II República al de la Guerra Civil. Por ello, incluso durante la Transición, la II República se usó como contraejemplo. Ese sentir mayoritario en torno al «todos fuimos culpables» es lo que, en opinión de Paloma Aguilar,

¹⁴ BALFOUR, Sebastian y QUIROGA FERNÁNDEZ, Alejandro, *España reinventada, nación e identidad desde la Transición*, Barcelona: Península, 2007, pp. 136-180.

¹⁵ ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *Contra el olvido, historia y memoria de la guerra civil*, Barcelona: Crítica, 2006, pp. 171-203.

¹⁶ JULIÁ DÍAZ, Santos, «Echar al olvido: memoria y amnistía en la transición», *Claves de razón práctica*, núm. 129 (2003), pp. 14-25.

¹⁷ CASANOVA, Julián, «The Spanish civil War and the Franco Dictatorship: history and memory», *International Journal of Iberian Studies*, vol. 21, núm. 3 (2008), pp. 187-202.

¹⁸ JULIÁ DÍAZ, Santos y CASANOVA RUIZ, Julián, *Víctimas de la guerra civil*, Madrid: Temas de hoy, 1999, p. 49; CUESTA BUSTILLO, Josefina, «Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generaciones en España (1931-2006)», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 335-367. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/7/index.htm>>. Fecha de consulta: 1 de julio de 2017.

impedía la reivindicación de la memoria del legado democrático y republicano por el que habían sido asesinados miles de españoles¹⁹.

El debate sobre los olvidos o silencios de la Transición llegó, sin duda, a su tono más elevado en el número 7 de la revista *Hispania Nova* donde Santos Juliá, Francisco Espinosa y Pedro Ruiz Torres expresaron en sus artículos sus diferencias conceptuales, políticas e incluso personales²⁰.

Los debates sobre la memoria en España tienen sus características propias, pero ni sus narrativas ni los conflictos a los que se remiten representan ningún tipo de excepcionalidad en lo historiográfico y tampoco en lo político-social con respecto a lo sucedido en otros países del mundo.

Historia de la memoria

La historia de la memoria o «Memory studies» en el mundo anglosajón, es una corriente historiográfica que tiene su origen epistemológico más inmediato en la obra de Maurice Halbwachs *Les cadres sociaux de la mémoire*, originalmente publicada en 1925²¹. Halbwachs fue el primero en emplear el concepto de «memoria colectiva» en la década de 1920 inspirado en aquel momento por los conceptos de «memoria-recuerdo» y «memoria-hábito» de Bergson. De Durkheim también se vería influenciado por sus conceptos de «conciencia individual» y «conciencia colectiva»²². Sobre esta base, Halbwachs elaboró su propia perspectiva sobre la importancia del entorno social en la construcción de la memoria individual a través de lo que él denominó «los marcos sociales de la memoria»²³.

Desde su perspectiva, los «marcos sociales» no consistían en una suma de recuerdos individuales, sino que, por el contrario, eran «los instrumentos que la memoria colectiva

¹⁹ AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, «La presencia de la Guerra Civil y del franquismo en la democracia española», *Pasajes*, núm. 11 (2003), pp. 13-23.

²⁰ ESPINOSA MAESTRE, Francisco, «De saturaciones y olvidos», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 413-441. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/7/HISPANANOVA-2007.pdf>>. Fecha de consulta: 1 de julio de 2017; RUIZ TORRES, Pedro, «De perplejidades en torno a nuestra memoria», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 779-889. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/7/HISPANANOVA-2007.pdf>>. Fecha de consulta: 1 de julio de 2017; JULIÁ DÍAZ, Santos, «De nuestras memorias y de nuestras miserias», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 779-799. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/7/HISPANANOVA-2007.pdf>>. Fecha de consulta: 1 de julio de 2017.

²¹ HALBWACHS, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos, 2004.

²² *Ibid.*, p. 77; ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, Oviedo: Eikasia, 2009, p. 32.

²³ HALBWACHS, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, *op. cit.*, p. 13.

utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad». En esta sencilla definición, Halbwachs ya estaba señalando dos elementos fundamentales para los estudios posteriores sobre la memoria. El primero de ellos es la noción de que los individuos recuerdan su pasado no exclusivamente a través de recuerdos vividos por ellos mismos, sino a través de representaciones producidas por estos marcos, colocando el centro de estudio no solo en el sujeto sino en el contexto social. El segundo es que, si estos marcos son constructos sociales, estos podrían estar sujetos en cada época a los cambios culturales, lo que dotaría a esas representaciones de una naturaleza estructural y funcional.

Otra de las cuestiones fundamentales abordadas por Halbwachs y que conecta directamente con los debates mantenidos en España es la cuestión del olvido. Si el recuerdo se construye en los límites de unos marcos sociales, el olvido se produce como ausencia de esos mismos marcos. Para Halbwachs, el olvido o la deformación de los recuerdos tendrían que ver con el hecho de que esos marcos desaparecen o cambian de un periodo a otro. La desaparición o transformación de los marcos se debería a que, para Halbwachs, las sociedades tienden a separar de su memoria lo que podría separar a los individuos. Cada época, por tanto, modificaría sus recuerdos para reajustarlos con las «condiciones variables de su equilibrio». Esta interpretación funcionalista culmina con la afirmación de que «el pensamiento social [...] solo admitiría eso que conviene en las actuales circunstancias [...] en caso de que el pensamiento social fuese exclusivamente tradicional, no dejaría penetrar en ella ninguna idea, incluso ningún hecho que se encontrase en desacuerdo, por poco que fuese, con sus creencias del pasado»²⁴.

Aunque la obra de Halbwachs tiene muchísimas virtudes, también se le han achacado ciertas carencias. El historiador Francisco Erice señala que ya hace décadas, historiadores como Marc Bloch cuestionaron cierta antropomorfización de la sociedad y el descuido de problemas como la transmisión generacional de esos recuerdos. Más recientemente, otros historiadores como Julio Aróstegui echaron en falta mayor atención a los usos sociales de la memoria y a su importancia ideológica. El poco margen que el análisis de Halbwachs deja a la autonomía del individuo hace que podamos caer en un excesivo determinismo. No obstante, para Paul Ricoeur el acto mismo de situarse dentro de un grupo y desplazarse de grupo en grupo o adoptar el punto de vista del grupo, supone que el individuo sí es autónomo, pues de lo contrario la sociedad se encontraría sin actores sociales. Por último,

²⁴ *Ibid.*, pp. 324, 336-337 y 343.

aunque Henry Rousso afirma que la obra de Halbwachs no ha sido superada en cuanto a las herramientas que nos da para analizar la presencia del pasado en el presente y la formación de la identidad del individuo y de la nación, opina sin embargo que desconoció los trabajos de Freud sobre el inconsciente y no prestó ninguna atención a los efectos psicológicos como el trauma, que aunque proveniente del pasado tendría efectos en el presente²⁵.

Estas cuestiones no abordadas por Halbwachs serán tomadas en cuenta por autores posteriores facilitando la incorporación de la noción de memoria al análisis histórico. Mientras que el concepto de «memoria colectiva» sí que fue empleado por antropólogos o psicólogos sociales durante los años posteriores, en la historiografía hubo que esperar a las décadas de 1970 y 1980²⁶.

Algunos autores han situado en estas décadas algunas transformaciones producidas en el ámbito de las ciencias sociales como la idea de que lo material o físico nunca supone una determinación significativa para los colectivos²⁷. Estos autores niegan que la posición social del sujeto determine su conducta, ya que el sujeto se encuentra inmerso en una serie de categorías conceptuales que tienen su propia lógica histórica. Los intereses, la conciencia y las acciones de los individuos serían fruto por tanto de una mediación simbólica que se encuentra indeterminada. Esto nos sitúa en una nueva concepción del lenguaje, que ha sido calificada como giro lingüístico, en la que el discurso más que el contexto material es un espacio generador de realidades. Bajo este clima se habría producido un giro cultural de la historia social caracterizada por una mayor atención a aspectos como la vida cotidiana que fueron tomando fuerza durante los años ochenta gracias al trabajo del grupo «History Workshop» de Raphael Samuel y a los trabajos sobre la vida cotidiana del historiador alemán Alf Lüdtke. El grupo «History Workshop» venía

²⁵ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, op. cit., p. 44; RICOEUR, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París: Seuil, 2003, p. 149; ROUSSO, Henry, «Para una historia de la memoria colectiva: el post-Vichy», *Aletheia*, vol. 3, núm. 5, p. 9 (2012) [en línea]. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5463/pr.5463.pdf>. Fecha de consulta: 3 de julio de 2017.

²⁶ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, op. cit., pp. 51-52 y 55.

²⁷ El filólogo marxista Fredric Jameson señala que este fenómeno se ha producido bajo el clima de la posmodernidad, que entiende como la lógica cultural del capitalismo tardío, es decir, aquel dominado por la lógica del capital financiero, consolidado tras los Gobiernos neoliberales de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Esta lógica cultural se caracterizaría, según Jameson, por el creciente predominio en nuestras concepciones de lo espacial sobre lo temporal. Jameson denomina a este fenómeno el «fin de la temporalidad», donde la intensidad del presente hace que el antes y el después desaparezcan; en JAMESON, Frederic, *El postmodernismo revisado*, Madrid: Abada, 2012, pp. 20-34.

ocupándose del estudio de lo social desde el año 1966, en que fue fundado en el Ruskin College de Oxford, con el objetivo de «animar a los trabajadores y trabajadoras a escribir su propia historia»²⁸.

En el mismo sentido de trabajar sobre estas mediaciones simbólicas que solo se encuentran en el estudio de algunos aspectos de lo social, apunta el historiador François Hartog que los «regímenes de historicidad», definidos como formas concretas de la relación que mantenemos desde el presente con el pasado y el futuro, son la «condición de posibilidad» para un determinado tipo de producción historiográfica. Desde su punto de vista, tras la caída del muro de Berlín, se habría producido una «*crise de l'avenir*», es decir, el giro a una relación con el tiempo fuertemente presentista. En su opinión, bajo ese presentismo se habría producido el desvanecimiento de las utopías revolucionarias de los sesenta. Nos encontraríamos en un presente que él denomina hipertrofiado, donde la sociedad de consumo y la búsqueda del beneficio rápido habrían terminado por convertir el tiempo en una mercancía, en algo efímero. Vivimos, según Hartog, en un nuevo provincialismo, no espacial sino temporal, «*un pour qui [...] le monde est la propriété des seuls vivants, dans lequel les morts n'ont aucune part*»²⁹. La revisión del pasado por parte de los sujetos que viven bajo ese presentismo, sus narrativas y sus políticas de memoria, serían la consecuencia de esa sensación de aceleración y pérdida de referencias de identidad.

Según Francisco Erice, en las últimas décadas, la historiografía habría sufrido tres virajes: el lingüístico, el hermenéutico y el subjetivo. El giro subjetivo habría situado la noción de la «experiencia vivida» en un primer plano, siendo precisamente la memoria la que permite integrar las vivencias en la historia. La inflación en los estudios de memoria se habría visto favorecida también por el giro lingüístico donde la narración pasó a ser concebida, no como un mecanismo de transmisión, sino también como el contexto de la producción de significados. Estos giros nos han conducido a una aproximación

²⁸ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, «Historia y teoría de la sociedad: del giro culturalista al giro lingüístico», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio (coords.), *Lecturas de la Historia, nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2001, pp. 255-273; SAMUEL, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: Crítica, 1984, p. 7; LÜTDKE, Alf (ed.), *Histoire du quotidien*, París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1994.

²⁹ HARTOG, François, *Régimes d'historicité, présentisme et expériences du temps*, París: Éditions du Seuil, 2012, pp. 156-157.

hermenéutica, que como señala Erice, «desdeña los elementos estructurales para dar una importancia primordial al relato»³⁰.

En España, uno de los que mejor percibió esta tendencia fue Juan José Carreras. En su opinión, el lugar que antes ocupaban las clases sociales, las estructuras, las mentalidades o las ideologías estaba siendo ocupado por distintas memorias acompañadas de todo tipo de desplazamientos metafóricos para adjetivarlas³¹. Actualmente, en la historiografía nos encontramos con un sinfín de adjetivos para acompañar al concepto de memoria. Además de los más habituales, «histórica», «oficial», «social», «individual» o «colectiva», nos encontramos con otros como «necesaria», «redundante», «impedida», «manipulada», «instrumental», «impuesta», «comunicativa», «cultural» o incluso «usurera»³². No pretendemos en absoluto establecer una equiparación de las posibilidades analíticas de estos conceptos, pero sí nos parecía importante señalar la profusión de los mismos en nuestros días a la que se refería Juan José Carreras.

Como decíamos, el origen de este tipo de trabajos relacionados con la memoria de grupos y comunidades se sitúa en la renovación de los estudios sobre historia social de los años ochenta y tiene como objeto de estudio de esas «mediaciones simbólicas» la transmisión oral y las políticas de memoria³³. La historiografía británica tuvo en cuenta este tipo de fuentes orales; desde los llamados *workshops* y su revista *History Workshop Journal*, fue promoviendo este tipo de producciones que se entendía, democratizaban el ejercicio de la profesión y la historia misma. Trabajar con fuentes orales supone una apuesta por estudiar las voces «al margen de la historia oficial»³⁴. Un ejemplo representativo de estos trabajos es el libro de Paul Thompson *La voz del pasado*, que en los inicios de la historia oral ya desplegaba toda una metodología y advertía de tomar en

³⁰ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, *op. cit.*, p. 57.

³¹ CARRERAS ARES, Juan José, «¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia?», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.), *Las escalas del pasado*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, pp. 15-24.

³² AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, «La presencia de la Guerra Civil y del franquismo en la democracia española», *op. cit.*; RICOEUR, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, *op. cit.*, pp. 67, 98 y 104; ASSMAN, Aleida, *Cultural Memory and Western civilization*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011; IBÁÑEZ FANÉS, Jordi, *Antígona y el duelo: una reflexión moral sobre la memoria histórica*, Barcelona: Tusquets, 2009, p. 67.

³³ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, *op. cit.*, pp. 67-74.

³⁴ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid: Akal, 2004, pp. 249 y 351-352.

consideración cuestiones como el silencio, y aseveraba que la memoria era la única fuente que teníamos para estudiar los «grupos asediados»³⁵.

Esta misma perspectiva es la empleada por Ronald Fraser, para quien la historia oral tiene una importancia crucial en la aproximación del historiador a una «Historia desde abajo». Esto es así porque las fuentes orales «suelen ser creadas entre grupos sociales que han sido privados o que no han tenido acceso a la posibilidad de crear sus propias fuentes: en general las clases o grupos no-hegemónicos»³⁶. Precisamente Fraser realizó una de las aportaciones más importantes en este sentido. Su trabajo *Recuérdalo tú, recuérdaselo a otros* es un compendio de varias entrevistas realizadas a protagonistas de la guerra civil española de ambos bandos y publicado por primera vez en 1979, que supuso un auténtico revulsivo en la historiografía española³⁷.

En esa misma década, Antonie Prost publicaba sus primeros trabajos sobre la memoria de los excombatientes franceses y George Mosse en torno a los mecanismos de socialización política empleados por los Gobiernos para promover una identificación con la nación, como la realización de homenajes y ceremonias o la construcción de monumentos en espacios públicos³⁸.

Posteriormente, en 1983 es cuando se publica el trabajo de Hobsbawm y Terence Ranger *The invention of tradition* y Benedict Anderson emplea el concepto de «comunidades imaginadas», ampliamente usado para los estudios sobre identidades nacionales. Un trabajo que quisiéramos destacar es el de David Lowenthal *The Past is a foreign country*, publicado originalmente en 1985 y que se ha convertido en un clásico por su concepción del pasado como una «mercancía comercializable» omnipresente y domesticada bajo los intereses del presente. El pasado para Lowenthal no se nos presentaría por sí mismo, sino en su «condición de pasado» a través de las reliquias, símbolos, vestigios, que simbolizan o «conmemoran los lazos de la comunidad por encima del tiempo [...] como talismanes de continuidad»³⁹.

³⁵ THOMPSON, Paul, *La voz del pasado*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1988, pp. 36 y 71-78.

³⁶ FRASER, Ronald, «La Historia Oral como Historia desde abajo», *Ayer*, núm. 12 (1993), pp. 79-92, p. 80.

³⁷ FRASER, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdaselo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 2007.

³⁸ PROST, Antoine, *Les anciens combattants et la société française, 1914- 1939*, París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1977; MOSSE, George L., *The nationalization of the masses: Political symbolism and mass movements in Germany from the Napoleonic wars through the Third Reich*, Nueva York: Howard Fertig, 1975.

³⁹ LOWENTHAL, David, *El pasado es un país extraño*, Madrid: Akal, 1998, pp. 8 y 16.

A finales de los ochenta, Gerard Namer publicó su libro dedicado a las «batallas por la memoria» en Francia desde 1945. También en aquel momento, Henry Rousso publicó *Le syndrome de Vichy* a propósito de cómo en la Francia de posguerra se había interpretado el régimen de Vichy como un fenómeno extranjero y ocultando la participación francesa en el Holocausto⁴⁰. En estos años es cuando comienza a desarrollarse el trabajo monumental de Pierre Nora *Les lieux de mémoire* sobre las políticas de memoria emprendidas por el Estado francés en distintas épocas para establecer una interpretación oficial del pasado⁴¹. Es en los noventa cuando asistimos a la consolidación de estos estudios con trabajos como los de J.R. Gillis, que incorporó la memoria a la construcción de identidades nacionales o Jay Winter, en torno a la Gran Guerra, que analiza los procesos de rememoración «desde abajo» poniendo su foco de atención en el arte, la literatura, los monumentos y las «comunidades de duelo»⁴². Por último, uno de los trabajos que más reconocimiento han recibido ha sido el de Jan y Aleida Assmann, que elevaron la memoria a una estructura cultural, esgrimiendo para ello el concepto «cultural memory»⁴³.

Una de las corrientes de las que se ha nutrido esta nueva concepción de la historia social ha sido sin duda la historia oral, que ha aportado nuevas fuentes e informaciones al estudio de la historia «desde abajo». Una de las pioneras, Luisa Passerini, en su trabajo *Fascism in popular memory: the cultural experience of the Turin working class*, afirmaba que los conflictos de poder tenían lugar en el plano cultural y simbólico. En su opinión, los aspectos de la vida de las clases subordinadas no estaban determinados por las condiciones materiales ni por los patrones de comportamiento heredados. Ello implica que el historiador debe acercarse a este nuevo campo, el de la mediación simbólica entre las clases subordinadas y los conflictos de poder⁴⁴.

Alessandro Portelli popularizó en 1991 un trabajo en el que prestaba atención precisamente a las desviaciones de la memoria. En concreto, se ocupó de trabajar sobre el asesinato de un trabajador en la ciudad italiana de Terni en 1949 a manos de la policía,

⁴⁰ ROUSSO, Henry, *Le syndrome de Vichy*, París: Seuil, 1987.

⁴¹ NORA, Pierre, *Les lieux de mémoire*, París: Gallimard, 1997, t. I.

⁴² GILLIS, John (ed.), *Commemorations. The politics of National Identity*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1994; WINTER, Jay, *Sites of Memory, Sites of mourning. The great War in European cultural history*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

⁴³ ASSMAN, Aleida, *Cultural Memory and Western civilization*, op. cit.

⁴⁴ PASSERINI, Luisa, *Fascism in popular memory: the cultural experience of the Turin working class*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987, pp. 1-4.

pero que la «memoria colectiva» de sus compañeros situaba en las revueltas de 1953. Para Portelli, esto se debía a la funcionalidad que tenía ese desplazamiento tanto a nivel simbólico como psicológico. En su opinión, eran esos desplazamientos los que convertían el acontecimiento en un hecho histórico relevante, en memoria que debía ser historizada⁴⁵.

Batallas de la memoria

Nos reconocemos en las reflexiones de Julián Casanova en torno a la importancia de poner siempre nuestro objeto de estudio en el ámbito comparativo de otros casos. Este es un elemento metodológico que no siempre ha sido tenido en cuenta, y que sin embargo resulta de vital importancia para su debida contextualización; algo a tener en cuenta especialmente en los estudios de historia local o regional como el presente⁴⁶.

Trascendiendo el ámbito que ha caracterizado los debates sobre la memoria en España, uno percibe que estamos ante un fenómeno global y que, con sus características propias, no podemos desvincularlo epistemológicamente ni contextualmente de este hecho. Consideramos, como el historiador Jordi Guixé, que la pluralidad de memorias que existe en Europa y fuera de ella está enfrentada a los «usos del pasado» que algunas instituciones y Estados realizan para establecer una «unicidad de memorias»⁴⁷. Por ello, es necesario que enmarquemos este estudio dentro de los trabajos que han tenido enfoques transnacionales y comparativos.

Para Jordi Guixé existe una tensión constante entre el ámbito público y el privado en las representaciones del pasado. En Europa, el poder político ha tendido a promocionar lo que denomina «la buena memoria» donde el sujeto víctima articula la imagen sobre el pasado realizando una «equiparación» de los bandos enfrentados, y se universalizan las memorias. De esta equiparación surge lo que Guixé denomina la «unicidad de memorias» que interpreta como un duelo competitivo e interesado entre nazismo y estalinismo, una homogeneización del recuerdo en torno a la identidad de «victima» en la cual la sociedad a ambos lados del muro sufrió la violencia política independientemente del contexto y de

⁴⁵ PORTELLI, Alessandro, *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and meaning in oral History*, Nueva York: State University of New York at Albany, 1991. Portelli también ha analizado estos desplazamientos de la memoria colectiva a través de otras historias como la masacre de las Fosas Ardeatinas cometida por los nazis como reacción a un atentado de la resistencia; PORTELLI, Alessandro, «The massacre at the Fosse Ardeatine. History, myth, ritual, and symbol», en HODGKIN, Katherine y RADSTONE, Susannah, *Contested pasts: The politics of memory*, Londres: Routledge, 2003, pp. 29-38.

⁴⁶ CASANOVA, Julián, *La historia social y los historiadores*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 28.

⁴⁷ GUIXÉ, Jordi (ed.), *Passat i poder. Polítiques públiques de memòria. Debats del global al local*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 2016. El libro es el resultado del coloquio internacional del Observatorio Europeo de Memoria EUROM, celebrado en Barcelona entre el 6 y el 8 de mayo de 2014.

sus características propias. El propio Guixé nos recuerda que esta interpretación no es inocente y que esta «unicidad de memoria» se promueve «desde arriba» para engendrar una identidad común europea. Menciona como ejemplo que el Día Europeo de la Memoria es el 23 de agosto (fecha de la firma del Pacto Mólotov-Ribbentrop entre la URSS y la Alemania nazi). Las interpretaciones sobre el pasado que cuestionan los aspectos de esa «buena memoria» y de esa victimización son para Guixé las denominadas «memorias incómodas», donde encontraríamos aspectos de las memorias coloniales que son interesadamente apartadas de esa memoria oficial o donde encontraríamos también las memorias de verdugos y «perpetradores»⁴⁸.

El historiador Tony Judt ha explicado en su trabajo cómo la Europa que se construye después de 1945 sobre una deliberada «amnesia colectiva» del pasado reciente había pasado, en las últimas décadas, a construirse sobre lo que llamaba «un excedente de historia». En su opinión, la caída del muro de Berlín en 1989 marcó un punto de inflexión clave en la forma de abordar el pasado traumático europeo. Se trataba en el fondo de adaptar la explicación a las necesidades políticas del presente y esa necesidad explica la abundancia de producción bibliográfica al respecto y la presencia de estas temáticas en los debates político-sociales⁴⁹.

Las narrativas que han articulado en Occidente esa «buena memoria» han sido múltiples. Desde el colapso de la Unión Soviética, algunos historiadores han detectado que una de las narrativas en torno a las cuales interpretar y unificar el pasado ha sido el uso del recuerdo del Holocausto. Enzo Traverso denomina «paradigma del Holocausto» al uso que se ha hecho de este recuerdo por algunas autoridades políticas occidentales para presentar el Occidente liberal actual como el mejor de los mundos: «Auschwitz no es Guantánamo»⁵⁰. Estaríamos por tanto ante una interpretación del pasado funcional a las instituciones del presente que la difunden. Además, esta narrativa se ha caracterizado por llevar la cuestión de la raza a la centralidad del debate desplazando en su lugar otras persecuciones como la llevada a cabo contra otras naciones y/o proyectos políticos.

El origen del debate sobre el Holocausto se sitúa en Alemania en los años ochenta. Tanto en el este como en el oeste de Alemania, el genocidio judío fue «silenciado» durante los primeros años de posguerra. En la República Democrática Alemana, la

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 265 y 269.

⁴⁹ JUDT, Tony, *Postguerra. Una historia europea desde 1945*, Barcelona: Península, 2006, pp. 178-180.

⁵⁰ TRAVERSO, Enzo, *Le passé, modes d'emploi*, París: La fabrique, 2005, p. 81.

ocupación soviética impuso una desnazificación que conllevó el encarcelamiento de miles de sospechosos de haber cometido crímenes de guerra y ser simpatizantes del nazismo. La lucha «heroica del Comunismo» fue parte del mito fundacional del Estado socialista desplazando o silenciando la persecución racial. Consecuentemente se cambiaron nombres de calles, se levantaron miles de placas, monumentos y lápidas para recordarlo. También, y ya en 1955, la RDA promulgó leyes para preservar los campos de Buchenwald, Ravensbrück y Sanchsenhausen⁵¹.

Por otro lado, en la República Federal Alemana las primeras muestras de arrepentimiento fueron expuestas por Theodor Heuss, primer presidente de la nueva República. En noviembre de 1952, en el campo de concentración de Bergen-Belsen expuso: «No one will lift this shame from us»⁵². No obstante, en la RFA los juicios y la desnazificación fueron limitados. Hubo que esperar al juicio de Eichmann en 1961 y al movimiento estudiantil de los años sesenta para que comenzara a romperse el silencio en torno a la responsabilidad del pueblo alemán en el auge del nazismo. Mientras que en la RDA en 1955 los campos de concentración ya se habían convertido en «lugares de memoria», en la RFA hubo que esperar a 1968 para que Dachau abriese sus puertas y el memorial de Bergen-Belsen comenzase a ser reconstruido⁵³.

En la cultura popular hubo tres productos audiovisuales que en los años setenta contribuyeron a difundir el paradigma del Holocausto. Se trató de la miniserie *Holocaust* (1978), la película de Alan J. Pakula *Sophie's choice* (1982) y el documental de Claude Lanzmann *Shoah* (1985). Curiosamente ninguna de las tres producciones era íntegramente alemana⁵⁴. La serie *Holocaust* generó un debate político-social en la RFA de tal dimensión que incluso algunos medios de comunicación aragoneses se hicieron eco del mismo⁵⁵.

⁵¹ KOONZ, Claudia, «Between memory and oblivion: concentration camps in German memory», en GILLIS, John (ed.), *Commemorations. The politics of National Identity*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1994, pp. 263-268.

⁵² HERF, Jeffrey, «The emergence and legacies of divided memory: Germany and the Holocaust after 1945», en MÜLLER, Jan-Werner (ed.), *Memory and power in post-war Europe. Studies in the presence of the past*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp. 184-205, p. 191.

⁵³ KOONZ, Claudia, «Between memory and oblivion: concentration camps in German memory», *op. cit.*, p. 268.

⁵⁴ VAN DER LAARSE, Rob, «Beyond Auschwitz: Europe's terrorscapes in the age of posmemory», en SILBERMAN, Marc y VATAN, Florence, *Memory and post war memorials. Confronting the violence of the past*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, p. 263.

⁵⁵ *Heraldo de Aragón*, 21 de junio de 1979, p. 13.

En la RFA, hubo que esperar a la época de Helmut Kohl en los ochenta para que se produjesen las primeras acciones políticas dirigidas a consolidar ese paradigma. Kohl lanzó una ambiciosa campaña de «reconciliación» y normalización a través de iniciativas culturales, y apertura de museos como el Museo de la República Federal y el Museo de Historia Alemana. Ambos museos integran por primera vez el nazismo dentro de la continuidad de la historia alemana y europea⁵⁶. No obstante, esta política de «reconciliación» mostró uno de sus elementos más escandalosos en la visita de Ronald Reagan al cementerio de Bitburg en abril de 1985. Se había planificado escenificar la «reconciliación» en un cementerio en el que yacían, además de víctimas del nazismo, unos 50 soldados de las SS. El propio diputado del CDU (Partido democristiano) Alfred Dregger llegó a escribir al senador norteamericano diciéndole que todos los soldados caídos tenían que recibir los mismos honores⁵⁷. Ronald Reagan, una vez en Bitburg, llegó a declarar, equiparando a víctimas y a verdugos, que esos soldados nazis habían sido tan víctimas como las que habían perecido en los campos de concentración⁵⁸.

Este es el clima en el que comienza a producirse el «Historikerstreit» o «querella de los historiadores». La polémica surgió cuando Ernst Nolte publicó en 1986 su ensayo *The past that will not pass away*, donde intentaba defender la idea de que la solución final era consecuencia de una política preventiva frente al bolchevismo. Además, interpretaba que el Holocausto no era diferente de otros asesinatos en masa como el armenio o el camboyano. Inmediatamente, su ensayo fue respondido por otros historiadores y pensadores como Jürgen Habermas que dio pie a una larga y prolífica discusión⁵⁹. Este debate supuso un auténtico revulsivo historiográfico que contribuyó a afianzar el interés social, político e historiográfico sobre la memoria, no solo en Alemania, sino también en el resto del mundo occidental.

Otro de los países cuya participación en la persecución judía fue silenciada en la esfera cultural e institucional durante la posguerra fue Francia, donde no se produjo un verdadero debate sobre la responsabilidad del Gobierno de Vichy y el colaboracionismo

⁵⁶ KANSTEINER, Wulf, «Losing the war, winning the memory battle. The legacy of Nazism, WWII, and the Holocaust in the Federal Republic of Germany», en NED LEBOW, Richard, KANSTEINER, Wulf y FOGU, Claudio (eds.), *The Politics of memory in postwar Europe*, Durham y Londres: Duke University Press, 2006, pp. 102-146, p. 126.

⁵⁷ MAIER, Charles S., *The unmasterable past: history, holocaust and German national identity*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988, p. 11.

⁵⁸ WIEDMER, Caroline, *The claims of memory. Representations of the Holocaust in contemporary Germany and France*, Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1999, p. 82.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 85.

hasta los años setenta. Hasta entonces, para los comunistas, Vichy era el resultado de un gobierno clasista, antipopular y ajeno a la continuidad histórica nacional. La Resistencia, de la que el Partido Comunista constituía su fuerza principal, se introducía en una continuidad histórica que incorporaba la Gran Revolución y la Comuna como hitos de la cultura republicana y popular. De Gaulle y el gaullismo, sin embargo, presentaban la Resistencia como una acción fundamentalmente militar, y realizaban una interpretación de la guerra con Alemania no como una guerra de clase contra el fascismo, como hacía el PCF, sino como una guerra secular contra el enemigo alemán. Es por ello que algunos autores como Henry Rousso hayan denominado a este mito gaullista «resistencialismo» frente al mito de la «Resistencia»⁶⁰. Rousso además califica el periodo 1944-1954 de «deuil inachevé», duelo inacabado, ejemplificado por el hecho de que hasta 1953, el 8 de mayo, fecha en la que se conmemora el fin de la II Guerra Mundial, no se convirtió en fiesta de carácter nacional⁶¹.

Este silencio institucional sobre la participación francesa en la persecución judía se hizo a través de una serie de «políticas de memoria». Una de las más llamativas fue la decisión de conceder una serie de amnistías que garantizaron la impunidad de los colaboracionistas entre 1951 y 1953⁶². Entre 1954 y 1971 se abrió un periodo de «refoulement» o represión de esa responsabilidad en la persecución de judíos⁶³. Como muestra de esta política gaullista se produce la construcción del monumento a los «luchadores franceses» de Mont Valérien en París, el 18 de junio de 1960, lugar donde habían sido ejecutados miles de resistentes durante la guerra. Otro monumento que ejemplifica esta «represión» es el memorial a los «mártires de la deportación» inaugurado el 12 de abril de 1962, dedicado genéricamente, según palabras del propio arquitecto Gustave Pingusson, a «everyone who had battled, suffered, accepted death, a place of silent meditation and spiritual evocation». Ninguno de estos monumentos hacía referencia explícita a la persecución judía específicamente ni a la responsabilidad francesa en ella, sino que más bien se enmarcaban dentro de ese mito «resistencialista» del gaullismo en el que el pueblo francés se mostró siempre unido y heroico frente al enemigo alemán.

⁶⁰ ROUSSO, Henry, *Le syndrome de Vichy*, op. cit., p. 20.

⁶¹ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, op. cit., p. 312.

⁶² ROUSSO, Henry, *Le syndrome de Vichy*, op. cit., p. 65.

⁶³ *Ibid.*, p. 72.

El único monumento francés de aquel periodo dedicado exclusivamente a la memoria de los judíos asesinados fue inaugurado el 30 de octubre de 1956 en París y su coste fue asumido fundamentalmente por la comunidad judía. Además, no hay ninguna referencia a la responsabilidad francesa.

Otro de los casos más llamativos lo representa el «Vélodrome d'hiver» en París. Allí fueron llevados en julio de 1942 cerca de 30 000 judíos para ser posteriormente deportados a Alemania. La problemática reside en que las autoridades alemanas habían solicitado la entrega de 20 000 judíos de París, de entre 15 a 60 años. Fue el propio presidente del Consejo de Ministros de Vichy, Pierre Laval, quien solicitó a los alemanes el envío de 4000 personas más, incluyendo a los mayores de 2 años. En 1949 se inauguró una placa donde se responsabilizaba exclusivamente a los alemanes. En 1986 bajo la alcaldía de Chirac, esta placa fue sustituida por otra en la que se responsabilizaba a las autoridades de Vichy, como si fueran un Gobierno ajeno a Francia. La primera vez que se declaró la responsabilidad francesa en estos actos fue en la conmemoración del 20 julio de 1997 en un discurso pronunciado por Lionel Jospin⁶⁴.

La centralidad de Vichy en los debates sobre la memoria francesa comenzó a tener lugar tras Mayo del 68, coincidiendo con la muerte de De Gaulle en noviembre de 1970, el crecimiento de la ultraderecha en 1983 y el comienzo de los debates político-sociales en Alemania. En paralelo, se producirían discusiones sociales debidas al veto en televisión de la película de Marcel Ophuls *Le Chagrin et la pitié* en 1970, a las declaraciones de Louis Darquier, antiguo comisario general de Cuestiones judías, afirmando que en Auschwitz no se gaseó «más que a piojos», y a la detención y procesamiento de Klaus Barbie, excapitán de las SS, entre 1983-1987⁶⁵. La propia obra de Henry Rousso publicada en 1987 es causa y consecuencia del alcance de los debates en torno a este pasado.

Quedaban abiertos en Francia otros debates de esa «memoria incómoda» como la responsabilidad francesa en la masacre de Thiaroye (Senegal) cuando el 1 de diciembre de 1944, los soldados senegaleses que habían sido movilizados por Francia para luchar en la II Guerra Mundial fueron asesinados por los franceses debido a que estos se habían movilizado para reclamar una paga justa. Esta masacre, en la que perecieron más de 35

⁶⁴ Monuments analizados por WIEDMER, Caroline, *The claims of memory. Representations of the Holocaust in contemporary Germany and France*, op. cit., pp. 38-64.

⁶⁵ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, op. cit., p. 197.

personas, fue llevada al cine en 1987 por el director senegalés Ousmane Sembène y un año más tarde, la película *Le Camp de Thiaroye* fue censurada en Francia.

Hay otras atrocidades que permanecieron mucho tiempo al margen de esa revisión de la historia nacional. Nos referimos a las masacres cometidas en las campañas de colonización y la guerra de Argelia. Hubo que esperar hasta 1998 para que Maurice Papon fuera condenado por crímenes contra la humanidad por su responsabilidad en la colaboración con los nazis en el campo de Drancy y por torturas durante los años cincuenta en la guerra de Argelia. Algunos autores han denominado a este debate la «memoria imposible»⁶⁶. No obstante, en mayo de 2001 se consiguió aprobar una ley que reconocía la trata de esclavos del pasado como crimen contra la humanidad, lo que abría la puerta a la censura de trabajos historiográficos que buscásen explicar el fenómeno del esclavismo. Conocida como «Ley Taubira», provocó un fuerte debate y algunos historiadores como Pierre Nora crearon la asociación «Liberté pour l'*histoire*» para evitar lo que ellos denuncian como auténticos «abusos» de las políticas memoriales del Estado sobre el oficio de historiador⁶⁷. Para Luisa Passerini, precisamente las masacres cometidas contra los argelinos han sido objeto de los «esfuerzos del poder por ocultar sus responsabilidades» provocando «un olvido en la memoria pública»⁶⁸.

En Estados Unidos y bajo este auge del «paradigma del Holocausto» que ya hemos observado en otros países como Alemania y Francia, la Administración de Jimmy Carter, en 1978, decidió la construcción de un museo dedicado al Holocausto. El United States Holocaust Memorial Museum abrió sus puertas en 1993⁶⁹. Para Enzo Traverso, sería mucho más fructífero que este museo sirviera para analizar críticamente el presente como defendía la Escuela de Frankfurt y Adorno, es decir, definir el Holocausto como la

⁶⁶ GILDEA, Robert, «Myth, memory and policy in France since 1945», en MÜLLER, Jan-Werner (ed.), *Memory and power in post-war Europe. Studies in the presence of the past*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp. 59-75.

⁶⁷ NORA, Pierre y CHANDERNAGOR, Françoise, *Liberté pour l'*histoire**, París: CNRS Éditions, 2008. Disponible en: <http://www.lph-asso.fr/indexfcd9.html?option=com_content&view=category&layout=blog&id=1&Itemid=5&lang=en>. Fecha de consulta: 5 de julio de 2017.

⁶⁸ PASSERINI, Luisa, *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, Valencia: Universitat de Valencia, 2006, p. 31.

⁶⁹ Para analizar las narrativas y discusiones en torno a las políticas de memoria en Estados Unidos, *vid.* BODNAR, John, *The «Good war» in American history*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2010; BODNAR, John, *Remaking America. Public memory, commemoration and patriotism in the twentieth century*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1992.

expresión de «une barbarie qui s’inscrit dans le principe même de la civilisation» en lugar de algo ajeno al pueblo norteamericano⁷⁰.

En países como Italia, estos usos del pasado sufrieron los efectos del anticomunismo de la Guerra Fría analizados por Alessandro Portelli a través del proceso judicial de 1948 de los culpables de la matanza de las Fosas Ardeatinas. Allí fueron asesinados por las tropas alemanas de ocupación en Roma más de 335 personas como respuesta a la bomba puesta por los partisanos que acabó con la vida de 32 soldados alemanes. El proceso judicial solo condenó al comandante de las SS mientras que los subordinados fueron exculpados. Además, la sentencia afirmaba que aquel acto fue «un acto de guerra ilegítimo». Poco después, en 1950, los protagonistas de la acción guerrillera serían sometidos a otra causa legal. En opinión de Alessandro Portelli, Italia es la única nación que 50 años después de la guerra todavía no tiene claro si sus «luchadores por la libertad» son criminales o héroes⁷¹.

El historiador Claudio Fogu ha denominado al periodo de 1960-1975 como «La rivoluzione mancata», en que se levantaron algunos monumentos dedicados a los partisanos y a campos de concentración como el de Risiera di San Sabba en Trieste, que se convirtieron en monumentos nacionales⁷². Fue un periodo muy breve donde el mito de la Resistencia gozó de cierto respaldo estatal. Pero a partir de los años ochenta se produce de nuevo el declive definitivo de la memoria del antifascismo. En la historiografía, Renzo de Felice expuso en sus trabajos una visión en la que se interpretaba 1943-1945 como una guerra civil entre una minoría de la población politizada, frente a la pasividad de la mayoría de los italianos. Sus tesis ayudaron a la eclosión del «revisionismo» historiográfico que ha sido analizado por pensadores como Domenico Losurdo, para quien estos «silencios mortales [...] impiden la comprensión verdadera del fascismo»⁷³.

Desde 1990 hasta nuestros días se abre un periodo que Claudio Fogu ha denominado «La morte della patria»⁷⁴. En el campo de lo político, la llegada al Gobierno de Berlusconi

⁷⁰ TRAVERSO, Enzo, *Le passé, modes d’emploi*, *op. cit.*, p. 82.

⁷¹ PORTELLI, Alessandro, «The massacre at the Fosse Ardeatine. History, myth, ritual, and symbol», *op. cit.*, p. 32.

⁷² FOGU, Claudio, «Italiani brava gente. The legacy of fascist historical culture on Italian politics of memory», en NED LEBOW, Richard, KANSTEINER, Wulf y FOGU, Claudio (eds.), *The Politics of memory in postwar Europe*, Durham y Londres: Duke University Press, 2006, pp. 146-176, p. 154.

⁷³ LOSURDO, Domenico, *El pecado original del siglo XX*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2015, p. 21.

⁷⁴ FOGU, Claudio, «Italiani brava gente. The legacy of fascist historical culture on Italian politics of memory», *op. cit.*, p. 163.

comenzó a divulgar una llamada a la «reconciliación nacional» que equiparaba política y moralmente la Resistencia y Saló. Se trataba de una lectura presentista y funcional al nuevo proyecto neoliberal. En este sentido se expresaron políticos aliados como Giancarlo Fini, dirigente de Alianza Nacional (partido de ultraderecha), quien habló de recordar a «todos los caídos» por igual. En este contexto, se elogiaba a quienes no tomaron posición durante aquellos años y se intentó sustituir la fiesta del 25 de abril, día de la liberación de Italia, por el 9 de noviembre, día de la caída del muro de Berlín⁷⁵.

Pero para comprender del todo cómo va conformándose esa «unicidad de memorias» en torno a una identidad de «victima» a uno y otro lado del muro de Berlín, debemos también atender a los procesos memorialistas que tuvieron lugar en los países de la antigua Unión Soviética. En Rusia, el proceso de desestalinización emprendido por Kruschev tras el XX Congreso del PCUS ya impugnaba algunas de las verdades oficiales de las pasadas décadas. Es el momento en el que comenzaron a circular obras como *Archipiélago Gulag* de Solzhenitsyn, en 1973. Con Gorbachov, dentro de la política de «Glásnost», se creó en 1987 una comisión para estudiar la represión de los años treinta y cuarenta. Aunque con Kruschev ya se habían producido las primeras recolecciones de testimonios de víctimas del estalinismo⁷⁶, este es el momento en que con mayor fuerza comienzan a surgir las memorias de diversas personas que sufrieron la represión. En 1985 se creó el Centro de Historia Oral, que en octubre de 1989 pasó a ser el primer centro de historia oral oficial de la Unión Soviética⁷⁷. Son los años en que se rehabilita a personalidades políticas condenadas al ostracismo durante el estalinismo, como Nikolai Bukharin. Anna Larina, su mujer, publicó el libro *This I cannot forget* sobre la represión que sufrieron ella y su marido durante el periodo de Stalin⁷⁸. En 1987 el grupo «Memorial» desarrolló una amplia recogida de datos y recuerdos sobre la represión e incluso planteó la construcción de un monumento a las víctimas del estalinismo.

Tras 20 años de gestión neoliberal tras la caída del muro, el paradigma de los «totalitarismos» es asumido ya por numerosos grupos en Rusia. En febrero de 2011 en

⁷⁵ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, op. cit., p. 218.

⁷⁶ SHCHERBAKOVA, Irina, «The Gulag in memory», en PASSERINI, Luisa (ed.), *Memory and Totalitarianism*, Nueva York: Oxford University Press, 1992, pp. 103-115, p. 106.

⁷⁷ KUBOVA, Daria, IVANKIV, Andrei y SAROVA, Tonia, «After Glasnot: Oral History in the Soviet Union», en PASSERINI, Luisa (ed.), *Memory and Totalitarianism*, Nueva York: Oxford University Press, 1992, p. 93.

⁷⁸ LÁRINA, Anna, *Lo que no pudo olvidar*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007.

Ekaterinburgo (ciudad donde fueron asesinados los últimos zares de Rusia), se realizó una conferencia para discutir un programa de actuaciones «on the immortalization of memory of the victims of totalitarian rule and on national reconciliation», una iniciativa en la que participaron organizaciones no gubernamentales, periódicos, fundaciones como Dinastija, Fundación Yeltsin y la fundación del oligarca A.E. Lebedev⁷⁹.

En otros países exsocialistas la tendencia ha sido similar, aunque con características propias. Por ejemplo, en Albania las depuraciones fueron muy intensas tras la victoria electoral en 1992 del Partido Democrático. Miles de trabajadores y dos terceras partes de los jueces y fiscales perdieron su trabajo por pertenecer al Partido Comunista. En Checoslovaquia, en 1991, se declaró al régimen comunista «ilegal y condenable». En la Polonia de Walesa se impusieron medidas de depuración e investigación. En 1998 se puso en marcha, en este mismo país, el Instituto de Memoria Nacional. Algunos historiadores han advertido que en estos países poscomunistas se suele reemplazar la narrativa de clase, antifascista y comunista de la nación que imperó durante décadas, por una visión liberal y nacionalista de la historia⁸⁰. Bajo esta narrativa nacionalista se produjo en Polonia la construcción en mayo de 2003 del monumento dedicado en Jedwabne a los exiliados y muertos en Siberia y Kazajistán⁸¹. Este tipo de políticas han pretendido deslegitimar electoralmente a la izquierda de raíces marxistas y han tenido como consecuencia la edulcoración de la visión sobre las fuerzas vencidas nacionalistas y filofascistas de 1944 y 1945. Así pues, tras la disolución de la URSS, en Croacia se tomó como propia la bandera del estado pronazi de Ante Palevic, y en Bulgaria se rehabilitó la figura de Boris III, aliado de Alemania. En Rumanía se rehabilitó la imagen de Antonescu⁸², mientras que en Hungría, al mismo tiempo que se retomaba la figura de Horthy como un político meramente conservador, se retiraba de la nomenclatura de calles y plazas a «mártires de

⁷⁹ SCHLÖGEL, Karl, «The cube on red square: a memorial for the victims of the twentieth century in Russia», en SILBERMAN, Marc y VATAN, Florence, *Memory and post war memorials. Confronting the violence of the past*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, pp. 31-49, p. 33.

⁸⁰ ORLA-BUKOWSKA, Annamari, «New threats and old loom. National memory and social identity in post-war and post-communist Poland», en SILBERMAN, Marc y VATAN, Florence, *Memory and post war memorials. Confronting the violence of the past*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, p. 201.

⁸¹ ZUBRZYCKI, Geneviève, «Narrative shock and polish memory. Remaking in the twenty-first century», en SILBERMAN, Marc y VATAN, Florence, *Memory and post war memorials. Confronting the violence of the past*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, pp. 95-115, p. 100.

⁸² MÜLLER, Jan-Werner (ed.), *Memory and power in post-war Europe. Studies in the presence of the past*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002, p. 177.

la revolución» como Endre Ságvári, líder de los jóvenes comunistas húngaros asesinado en 1944⁸³.

Hay que tener en cuenta, como apunta Jan-Werner Müller, que en los países postsoviéticos, la interpretación anticomunista del pasado tiene que ver con la reciente incorporación de esos países a la OTAN y a la Unión Europea, y que por tanto estarían buscando ganar poder político a través de esa desidentificación con el pasado y la búsqueda de unas nuevas raíces⁸⁴.

El presente estudio sobre el caso español, no solo debe buscar sus referencias en la progresiva «unicidad de memorias» que se ha producido en Occidente tras la caída del muro, sino también que en nuestro país también es consecuencia de la propia dinámica de los procesos de «reconciliación nacional» que se producen en las transiciones políticas que pasan de las dictaduras a las democracias. Desde la perspectiva de la justicia transicional, América Latina presenta algunas similitudes con el caso español y también un buen número de diferencias.

En Argentina, la dictadura del general Videla (1976-1983) dejó entre 9000 y 30 000 desaparecidos. A diferencia de España, donde no hubo ningún tipo de comisión que investigara a los desaparecidos, en 1984 se creó la Comisión Nacional de Desaparecidos (CONADEP) que en septiembre de ese mismo año se encargó de recoger la identidad de 9000 de los desaparecidos en el informe *Nunca más*⁸⁵. Esta comisión fue creada por el Gobierno de Raúl Alfonsín dentro de un clima de movilización protagonizado por asociaciones como las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que comenzaron a organizarse ya en abril y octubre de 1977.

Sin embargo, los procesos de justicia transicional también se realizaron en un principio bajo el marco de los «totalitarismos». Mediante los Decretos 157 y 158 se ordenó el enjuiciamiento de siete guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros y de las tres primeras Juntas militares de la Dictadura, acusados todos ellos de homicidio. Esta disposición fue denominada la «teoría de los dos demonios». En opinión del sociólogo Emilio Crenzel, estas narrativas y sus políticas limitaban a dos

⁸³ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, *op. cit.*, pp. 333-338; DEÁK, István, «A Fatal compromise? The debate over collaboration and resistance in Hungary», en DEÁK, István, GROSS, Jan y JUDT, Tony (eds.), *The politics of retribution in Europe*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2000, pp. 39-68.

⁸⁴ MÜLLER, Jan-Werner (ed.), *Memory and power in post-war Europe. Studies in the presence of the past*, *op. cit.*, p. 121.

⁸⁵ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, *op. cit.*, p. 240.

actores la responsabilidad por la violencia política y postulaban la violencia del Estado como una respuesta a la guerrilla, absolviendo a su vez a la sociedad civil. Lo relevante es que el informe *Nunca más* presentaba a los desaparecidos ocultando su filiación política y, por tanto, como señala Crenzel, «la denuncia de los derechos violados se asentó en la condición moral de las víctimas y no en el carácter universal de estos derechos»⁸⁶. Este ascenso de la figura de la víctima, a la que se le reconocen todos los derechos y legitimidades en detrimento de la del militante, es lo demostrado y ya citado anteriormente por Michel Wieviorka⁸⁷.

Con la llegada a la presidencia de Carlos Menem en 1989, se procedió de nuevo y en nombre de la «reconciliación» al indulto de militares y guerrilleros procesados por violaciones de los derechos humanos. La paralización de procesos judiciales produjo un «enfriamiento» de los movimientos sociales por la memoria que duró hasta 1995. En agosto de ese año el Gobierno de Menem aprobó una serie de leyes para compensar económicamente a los familiares de los desaparecidos. Es importante señalar que asociaciones como las Madres de Plaza de Mayo rechazaron este tipo de medidas propuestas por un Estado que al mismo tiempo les denegaba abrir procesos judiciales.

A partir de ese año la memoria adquirió un estatus específico dentro de la agenda del movimiento de derechos humanos. En 1998 se instaló el Parque de la Memoria donde se erigió el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, se renovaron textos escolares donde se incorporó la interpretación del golpe de 1976 en relación con la implementación de un modelo económico regresivo y excluyente, y se presentaba a los desaparecidos como sujetos de derecho y esta vez sí, militantes políticos⁸⁸.

Durante la presidencia de los Kirchner la memoria pasó por un proceso de «estatalización». El 12 de agosto de 2003 el Congreso anuló la Ley de Punto Final, lo que permitió reanudar los juicios. Esta vez, cerca de 935 personas fueron procesadas. Además, los fallos condenatorios consideraron los delitos dentro de un marco de genocidio que en opinión de Crenzel volvía a despolitizar a los desaparecidos, ya que la definición de genocidio comprende la destrucción de un «grupo nacional» y excluye a los grupos

⁸⁶ ALLIER-MONTAÑO, Eugenia y CRENZEL, Emilio Ariel (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2016, p. 42.

⁸⁷ WIEVIORKA, Michel, «L'émersion des victimes», *Sphera publica*, núm. 3 (2003), pp. 19-38.

⁸⁸ CRENZEL, Emilio Ariel, «Hacia una Historia de la memoria de la violencia política y los desaparecidos en Argentina», en ALLIER-MONTAÑO, Eugenia y CRENZEL, Emilio Ariel (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2016, pp. 35-62, p. 52.

políticos. Esta narrativa estaría, según Crenzel, relacionada con la construcción jurídica de la protección de los derechos humanos bajo la que se estaría estatalizando la memoria. En este marco es en el que se produjo el mayor número de iniciativas oficiales y creación de «lugares de memoria», siendo 2004 el año en que se creó el «Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos»⁸⁹.

En Chile, tras la dictadura de Pinochet, se produjeron tres Gobiernos de transición, también conocidos como de «Concertación». Patricio Aylwin (1990-1994), Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000) y Ricardo Lagos Escobar (2000-2006). Los tres Gobiernos, en opinión del historiador Michael Lazzara, han apelado en sus discursos públicos a la «reconciliación» y al «consenso» entre los chilenos, dos palabras clave que a través de una exhaustiva repetición en los medios de comunicación se han convertido en la política de memoria oficial de Chile⁹⁰.

Lo cierto es que el Gobierno de Pinochet, dentro de esa batalla «for hearts and minds» de los chilenos, había conseguido consolidar la imagen de una dictadura necesaria para la pacificación y la modernización. En ese sentido, los paralelismos con el caso español son claros, si bien el franquismo dispuso de 40 años de dictadura para conseguirlo. Frente a este relato, entre 1983 y 1988 ya comenzaron a producirse protestas masivas en las calles, como la llamada «La marcha por la vida» del 9 de agosto de 1984, que contradecían esa narrativa denominada «memoria de salvación»⁹¹.

A causa de estas movilizaciones, el Gobierno de Aylwin creó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación que en 1991 elaboró el Informe Rettig contabilizando cerca de 3400 casos de desaparecidos y en el que no se hacía mención a los criminales que habían cometido dichos actos.

En 1999, estando Frei ya en el Gobierno, se creó una Mesa de Diálogo con representantes de las diversas fuerzas en conflicto, y acordaron que en 6 meses los militares tenían que informar al presidente sobre los asesinatos y crímenes que se habían cometido. A cambio, el Gobierno les aseguraba que su identidad no sería revelada. Fue una medida muy controvertida y solo salieron a la luz 200 casos. Quizá por ello la historiadora Ana Ros afirma que esta forma de consenso «is the highest stage of

⁸⁹ *Ibid.*, p. 57.

⁹⁰ LAZZARA, Michael J., *Chile in Transition. The poetics and politics of memory*, Gainsville: University Press of Florida, 2006, p. 16.

⁹¹ STERN, Steve J., *Battling for Hearts and Minds, Memory struggles in Pinochet's Chile 1973-1988*, Durham y Londres: Duke University Press, 2006, p. 338.

oblivion»⁹², ya que es un tipo de política de memoria que aparenta atajar el problema cuando en realidad está siendo totalmente estéril.

En el año 2004, durante el Gobierno de Lagos, se creó una segunda Comisión Nacional de Verdad que elaboró el Informe Valech, donde se recogieron más de 30 000 testimonios sobre torturas. La destrucción de archivos, la autoamnistía de 1978, la presión de los militares y la élite económica neoliberal consolidada durante la Dictadura hicieron muy difícil abrir un proceso penal contra los culpables⁹³. En el año 2000 solo se habían emitido 28 condenas⁹⁴. En el año 2003, un 34 % de los chilenos seguía creyendo en esa representación pinochetista «de salvación» y consideraba que Pinochet les había librado del marxismo⁹⁵. Estas carencias fueron lo que movilizaron a algunas asociaciones como el Comité de Expresos a elaborar su propio informe denominado *Nosotros*, donde se recogieron más de 2000 nombres de torturadores⁹⁶.

Bajo este marco de «consenso y reconciliación» es como se llevan a cabo la mayor parte de las políticas de memoria⁹⁷. En opinión de algunos expertos, estos usos del pasado, al producirse desde la identidad de «víctimas» de abusos contra los derechos humanos, siguen ocultando las verdaderas causas del conflicto y las consecuencias de la Dictadura⁹⁸. No llama la atención, por tanto, que en septiembre de 1995 en una entrevista a la televisión Pinochet declarase: «si día tras día estamos regresando al mismo punto, seguiremos luchando. Olvidadlo, no hablen más del tema. Si ustedes olvidan, yo olvidaré»⁹⁹.

⁹² ROS, Ana, *The post-dictatorship generation in Argentina, Chile and Uruguay, collective memory and cultural production*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012, p. 112.

⁹³ LAZZARA, Michael J., *Chile in Transition. The poetics and politics of memory*, op. cit., p. 20.

⁹⁴ STERN, Steve J., *Reckoning with Pinochet. The memory question in Democratic Chile, 1989-2006*, Durham y Londres: Duke University Press, 2010, p. 14-52.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 87 y 283.

⁹⁶ ROS, Ana, *The post-dictatorship generation in Argentina, Chile and Uruguay, collective memory and cultural production*, op. cit., p. 114.

⁹⁷ Desde 1990 se han construido más de 100 memoriales en todo el país y se han creado centros de memoria en más de 8 antiguos centros de tortura. El Cementerio General de Santiago (1990), Villa Grimaldi (1997), la estatua de Salvador Allende en la Casa de la Moneda (2000), el Estadio Nacional de Chile (2003) o el Museo de Memoria y Derechos Humanos (2010), son algunos de los lugares donde se han producido los hitos más representativos de esta política de memoria; en LAZZARA, Michael J., *Chile in Transition. The poetics and politics of memory*, op. cit., p. 20; BIANCHINI, Maria Chiara, «When memory becomes heritage: experiences from Santiago», *Culture and History Digital Journal*, vol. 3, núm. 2 (2014), pp. 1-17; BIANCHINI, Maria Chiara, *Chile. Memorias de La Moneda. La (re)construcción de un símbolo político*, Madrid: Iepala, 2012.

⁹⁸ ROS, Ana, *The post-dictatorship generation in Argentina, Chile and Uruguay, collective memory and cultural production*, op. cit., p. 117.

⁹⁹ STERN, Steve J., *Reckoning with Pinochet. The memory question in Democratic Chile, 1989-2006*, op. cit., p. 161.

Nos hemos ocupado en estas páginas de demostrar como las políticas de memoria se han visto condicionadas en Sudamérica por los distintos proyectos de «reconciliación nacional» que se han producido en diferentes escenarios nacionales y que han pasado en algún momento por promocionar desde arriba una «buena memoria» a través de las narrativas de equiparación y apoyándose en el sujeto-víctima. Al mismo tiempo, en Europa, en el marco de la construcción de la Unión Europea, se ha producido una progresiva «unicidad de memorias» que ha universalizado la visión de una sociedad «víctima» de los «totalitarismos»¹⁰⁰ y que, como contraejemplo, ha promocionado el arraigo de una «memoria democrática liberal»¹⁰¹ adaptada al nuevo marco político-institucional. Como demuestra Tony Judt, en la Europa de posguerra, las políticas de memoria puestas en marcha bajo este marco han abarcado políticas de amnistía y silencios administrativos¹⁰². La problemática relación que el grueso de las sociedades occidentales ha mantenido con sus pasados traumáticos ha generado «guerras de memoria» y una extraña competencia entre las víctimas por convertir el pasado en un «palacio de la memoria moral», en una «Cámara de los Horrores históricos» cuyo recuerdo tendría como función menos comprenderlo que exorcizarlo y disociarlo de nuestro presente¹⁰³.

La historiografía de la memoria en España

En la tarea de recomponer los elementos que componen las historias de los grupos subalternos, hemos comprobado como en los años ochenta hubo en el panorama internacional una progresiva renovación de la historia social. En España, en 1982 hubo también un llamamiento a una «segunda ruptura» realizado por los historiadores sociales José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma¹⁰⁴. Contra lo que ellos consideraban un

¹⁰⁰ Uno de los historiadores que han incorporado este paradigma para denunciar los «totalitarismos» es Tzvetan Todorov. En su opinión, los régimes totalitarios practican «abusos» sobre la memoria, en TODOROV, Tzvetan, *Les abus de la mémoire*, París: Arléa, 2004, p. 29. Para Luisa Passerini, el concepto «totalitarismo» es reduccionista y además hace referencia a un poder absoluto cuando, en realidad, una aproximación a la historia oral nos demuestra que el individuo siempre es capaz de realizar su propia interpretación del pasado; en PASSERINI, Luisa (ed.), *Memory and Totalitarianism*, Nueva York: Oxford University Press, 1992, pp. 3 y 6.

¹⁰¹ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, *op. cit.*, p. 203; GÁLVEZ BIESCA, Sergio, «La “memoria democrática” como conflicto», *Entelequia*, núm. 7 (2008), pp. 1-51. Sobre la emergencia de la figura de la víctima, *vid.* WIEVIORKA, Michel, «L’emergence des victimes», *op. cit.*

¹⁰² DEÁK, István, GROSS, Jan y JUDT, Tony (eds.), *The politics of retribution in Europe*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2000, p. 7.

¹⁰³ JUDT, Tony, *Sobre el olvidado siglo XX*, Madrid: Taurus, 2008, pp. 13-17.

¹⁰⁴ ÁLVAREZ JUNCO, José y PÉREZ LEDESMA, Manuel, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, núm. 12 (1982), pp. 19-41.

estancamiento metodológico de la historia social, abogaban por una auténtica historia de los trabajadores, que abordase su vida cotidiana y sus mentalidades y no sencillamente una historia encuadrada en organizaciones políticas¹⁰⁵.

Fruto de esta renovación, durante los años ochenta, surgieron conceptos como conflicto social, conciencia y acción colectiva. Esta segunda ruptura fue fundamental para animar un enfoque social y cultural. Como ejemplo de ese proceso contamos con la revista *Historia Social*, que apareció en la primavera de 1988¹⁰⁶. Poco después apareció la revista *Historia, antropología y fuentes orales*, que se creó en 1990 y en 1996 cambió su título a *Historia y fuente oral*, reflejando la importancia de la antropología cultural como parte de los crecientes enfoques interdisciplinarios. El enfoque social y cultural, con su énfasis en la vida cotidiana y la importancia social y cultural de la represión, ha llamado la atención de los investigadores de la memoria sobre aquellos que fueron reprimidos por Franco, y ha logrado convertir el llamado «pacto del olvido» en un verdadero objeto de investigación histórica animado por los debates político-sociales y la notoriedad mediática que alcanzaron los trabajos llevados a cabo por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica¹⁰⁷.

En España, antes de estos debates político-sociales surgidos a partir del año 2000, la historiografía ya había abordado esta problemática sobre la «memoria histórica». Fue la politóloga Paloma Aguilar quien en 1996, en su libro *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, estudiaba de qué modo el franquismo utilizó la memoria de la Guerra Civil para legitimar su propia existencia. Fue precisamente Paloma Aguilar quien demostró las políticas de memoria puestas en marcha por el franquismo para ligar el recuerdo de la II República a la Guerra Civil, y el empleo de narrativas equiparadoras como el «todos fuimos culpables» durante el tardofranquismo y la Transición¹⁰⁸.

Recientemente, Paloma Aguilar ha publicado un libro junto con la historiadora Payne Leigh donde abordan precisamente una de esas «memorias incómodas» de los aspectos más silenciados, los testimonios de los verdugos. En dicho libro se vuelve a reafirmar que la excepcionalidad española es la ausencia de una comisión de la verdad, algo que más

¹⁰⁵ MOLINERO RUIZ, Carme y YSÀS SOLANES, Pere, *Patria, justicia y pan. Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya 1939- 1951*, Barcelona: La Magrana, 1985.

¹⁰⁶ RICHARDS, Michael y EALHAM, Chris, *España fragmentada*, Granada: Comares, 2010, p. 14.

¹⁰⁷ RICHARDS, Michael, *A Time of silence*, Nueva York: Cambridge University Press, 1998.

¹⁰⁸ AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid: Alianza, 1996. Posteriormente, una revisión de su primer trabajo puede verse en AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria, memorias de la política*, Madrid: Alianza, 2008.

tarde o más temprano, hemos visto comprobada su existencia en otros casos transicionales. También explican que las narrativas y las políticas de equiparación de culpas fueron fruto de una política de reconciliación nacional. Esta política de reconciliación nacional se basó en el denominado «pacto de olvido» o «pacto de silencio» entre los distintos grupos políticos, con la voluntad de llevar a cabo una transición lo más pacífica y exitosa posible. No obstante, la propia Paloma Aguilar resalta el hecho de que no todos los sectores sociales acogieron dicho pacto con el mismo compromiso. El ámbito local fue un terreno en el que muchos familiares de víctimas del franquismo desafiaron el consenso político en torno al «olvido» para lanzarse a exhumar los restos de sus parientes¹⁰⁹.

Desde la publicación del libro de Paloma Aguilar en 1996, los debates conceptuales sobre el término y sus posibilidades epistemológicas se han multiplicado en nuestro país. En 1998, la historiadora Josefina Cuesta Bustillo editaba un importante monográfico dedicado a la memoria, donde introducía los trabajos de autores que estaban gozando de gran prestigio en Europa como Pierre Nora o Gérard Namer¹¹⁰. En 1999 el concepto de «pacto de olvido» fue abordado por Santos Juliá en su libro *Víctimas de la Guerra Civil*, donde afirmaba que, durante aquellos años, nombrar la amnistía era una forma de recuerdo de la Guerra Civil y no de olvido¹¹¹. Más recientemente, Santos Juliá ha vuelto a abordar la política de «reconciliación nacional» llevada a cabo por el PCE. Según Santos Juliá, esta vía debe ser contextualizada a través de los acontecimientos de las revueltas estudiantiles de 1956, el ingreso de España en la ONU, el XX Congreso del PCUS donde se reivindicó la desestalinización de la URSS y la senda emprendida por el PCI cuando en 1944 Togliatti abogó por un gobierno de unidad nacional y una ley de amnistía que ofreció inmunidad a los antiguos fascistas, muchos de ellos funcionarios, que conservaron sus puestos. Así pues, el PCE continúa una línea política que según Juliá va desde los 13 puntos del Gobierno de Negrín en mayo de 1938 en los que el PCE fue uno de los inspiradores, hasta el 6 de agosto de 1956, cuando el Comité Central del Partido Comunista ratificó la resolución por la reconciliación nacional. Además, para Santos Juliá, la reconciliación y la amnistía iban de la mano. El VI Congreso del PCE en enero

¹⁰⁹ AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma y LEIGH A., Payne, *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*, Madrid: Taurus, 2018, pp. 15-51.

¹¹⁰ CUESTA BUSTILLO, Josefina, «Memoria e historia, un estado de la cuestión», *Ayer*, núm. 32 (1998), pp. 203-246.

¹¹¹ JULIÁ DÍAZ, Santos y CASANOVA RUIZ, Julián, *Víctimas de la guerra civil*, *op. cit.*

de 1960 ya aprobó la «amnistía general para los presos y exiliados políticos, extensiva a todas las responsabilidades derivadas de la Guerra Civil en ambos campos contendientes»¹¹².

Por otro lado, no hay que olvidar que, frente al PCE que entendía que la impunidad era un requisito indeseado pero necesario para la reconciliación, hubo una parte de la izquierda revolucionaria, como la representada por el PCE (m-l), que siempre se opuso a la ley de amnistía porque incluía entre sus beneficiarios a los responsables de la represión franquista, lo que conllevaba la impunidad de los franquistas que habían perpetrado ejecuciones y desapariciones¹¹³.

Otro aspecto reivindicado por Santos Juliá para explicar el «pacto de olvido» ha sido la cuestión generacional. Para Juliá, mientras la generación de los hijos «echó al olvido» la guerra civil española para no entorpecer la transición a la democracia, ha sido la generación de los nietos la que ha multiplicado las investigaciones dedicadas a la represión franquista¹¹⁴.

En contra de esta idea, el historiador Francisco Espinosa ha sido uno de los que más duramente se han posicionado. Espinosa defiende que hasta el año 1982 no hay verdaderas investigaciones sobre la represión y define a los autores que cita Juliá como ejemplos de obras testimoniales, no como verdaderas tesis ni investigaciones. En su opinión, la Ley de Amnistía de 1977, en sus términos, propició precisamente el olvido y el silencio, ya que suponía borrón y cuenta nueva para ambos bandos¹¹⁵. En esta dirección apunta Michael Richards cuando afirma que la renovación de la historiografía estuvo limitada a ese «pacto de olvido». La política del consenso en torno a que todos tuvimos la culpa supuso la represión de recuerdos dolorosos derivados de la división de la población en vencedores y vencidos¹¹⁶.

La aparición de este tipo de debates sobre la memoria supuso un cuestionamiento del objeto, el método y la función de la memoria y de la historia. Paul Ricoeur o Enzo

¹¹² JULIÁ DÍAZ, Santos, *Transición. Historia de una política española (1937- 2017)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017, pp. 227 y 410.

¹¹³ WILHELM, Gonzalo, *Romper el consenso, la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid: Siglo XXI, 2016, p. 227.

¹¹⁴ JULIÁ DÍAZ, Santos (ed.), *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid: Taurus, 2006; JULIÁ DÍAZ, Santos, «Echar al olvido: memoria y amnistía en la transición», *op. cit.*

¹¹⁵ ESPINOSA MAESTRE, Francisco, «La memoria de la represión y la lucha por su reconocimiento», *Hispania Nova*, núm. 6 (2006), pp. 226-253. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/6/HISPANIANOVA-2006.pdf>>. Fecha de consulta: 22 de enero de 2019.

¹¹⁶ RICHARDS, Michael y EALHAM, Chris, *España fragmentada*, *op. cit.*, p. 12.

Traverso son dos buenos representantes del análisis de esta problemática. Mientras que para Ricoeur la memoria posee un carácter matricial para la historia, para Traverso la historia no debe transformar la singularidad de la memoria, sino inscribirla en la experiencia vivida dentro de un contexto histórico¹¹⁷.

En España, Santos Juliá y Pedro Ruiz Torres mantuvieron un arduo debate, de nuevo en la revista *Hispania Nova*, a propósito de las diferencias entre memoria e historia. Para Santos Juliá la memoria se diferencia de la historia en que la primera es selectiva, subjetiva, y atiende a necesidades del presente y de identidad. Para Ruiz Torres, aunque reconoce que esto es cierto, no es tan clara la distinción entre memoria e historia ya que los trabajos de algunos autores como Peter Novik, autor de *Ese noble sueño: la objetividad y la Historia*, ya habían cuestionado que la historia no esté sometida también a la misma subjetividad y necesidades del presente a las que está sometida la memoria¹¹⁸.

En la última década, los estudios sobre memoria han avanzado mucho y han abordado un gran elenco de problemas desde perspectivas muy diversas. Además de los mencionados anteriormente, son destacables los trabajos publicados en nuestro país por autores como Peter Anderson o Miguel Ángel del Arco Blanco. En su libro *Lidiando con el pasado* abordan elementos que son de interés para nuestra investigación, como por ejemplo la «cultura de la victoria». Del Arco aborda bajo este marco la marginación y la exclusión de los espacios cotidianos de los familiares de republicanos por parte de los franquistas. En ese mismo trabajo se abordan elementos de esa represión desde abajo, como el castigo a la blasfemia, o la construcción del culto a los mártires por medio de las «cruces de los caídos». Es un trabajo que apunta en la dirección de demostrar que la «cultura de la victoria» fue una política de no-reconciliación, y que además de con la represión política y económica, también se efectuó desde abajo y a través de elementos cotidianos como la exclusión de la vida cotidiana de determinadas familias¹¹⁹.

¹¹⁷ RICOEUR, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, *op. cit.*; TRAVERSO, Enzo, *Le passé, modes d'emploi*, *op. cit.*, p. 22.

¹¹⁸ RUIZ TORRES, Pedro, «Los discursos de la memoria histórica en España», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 306-335; RUIZ TORRES, Pedro, «De perplejidades en torno a nuestra memoria», *op. cit.*, pp. 799-843; JULIÁ DÍAZ, Santos, «De nuestras memorias y de nuestras miserias», *op. cit.*

¹¹⁹ ANDERSON, Peter y ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del (eds.), *Lidiando con el pasado*, Granada: Comares, 2014, pp. 176-193. Sobre la construcción del «culto a los mártires» y las cruces de los caídos, *vid.* ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del, FUERTES MUÑOZ, Carlos, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y MARCO CARRETERO, Jorge (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada: Comares, 2013, pp. 65-83.

En este mismo sentido apunta Michael Richards cuando afirma que la memoria de la guerra fue forjada, no solo mediante narrativas y grandes conmemoraciones, sino mediante prácticas cotidianas¹²⁰. Para Richards, es en la división ideológica y cultural que se produce a través de las denuncias, la represión, el exilio y la negación del acceso a la justicia que sucede a la victoria del general Franco cuando se produce el «trauma cultural» en el bando republicano¹²¹. Precisamente este historiador ha realizado importantes contribuciones al estudio de la memoria de la guerra civil española desde el ámbito cultural. En su opinión, uno de los peligros de apoyarse en un simple discurso del «olvido» para analizar las actitudes hacia el pasado en el periodo posterior a la Dictadura es que genera la imagen de una sociedad aparentemente homogénea y pasiva¹²². Su trabajo propone el concepto de «trauma cultural» que interpreta como «un tejido de construcciones históricas que representan hechos dolorosos concretos, un tejido condicionado por la interacción *post facto* del poder político, las relaciones sociales, la acción social y las estructuras de significación comunes». Es decir, que lo relevante en este ámbito de estudios no son solo los fenómenos psicológicos del trauma en las personas, sino el significado que las personas les dan y qué tiene dicho significado de histórico. En su opinión, este concepto permite analizar las luchas por la «propiedad» del trauma cultural y la evolución de la memoria de posguerra en términos relaciones y procesales. Dado que en su forma colectiva el trauma es una atribución mediada socialmente, lo interesante es el estudio de cómo tanto franquistas como republicanos han manifestado sus identidades de grupo mediante la construcción de las reivindicaciones asociadas al trauma colectivo. El historiador social, en su opinión, debe estudiar esas «fuentes simbólicas y sagradas de identidad colectiva»¹²³.

Autores como el historiador Julio Aróstegui también fueron prolíficos en su dedicación a los estudios sobre memoria. En su opinión, la visión fraticida e igualadora de la guerra formó parte de la «memoria dominante» durante el periodo de transición española. Es además una visión que Aróstegui, al igual que Santos Juliá, relaciona con la segunda generación, la de los hijos de los protagonistas de la guerra. De hecho, uno de sus aportes

¹²⁰ RICHARDS, Michael, «Recordando la Guerra de España: violencia, cambio social e identidad colectiva desde 1936», en ANDERSON, Peter y ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del (eds.), *Lidiando con el pasado*, Granada: Comares, 2014, p. 225.

¹²¹ RICHARDS, Michael, *Historias para después de una guerra, memoria, política y cambio social en España desde 1936*, Barcelona: Pasado y Presente, 2014, pp. 292-296.

¹²² *Ibid.*, p. 285.

¹²³ *Ibid.*, pp. 20-22.

es la defensa del sesgo generacional en los relatos dominantes sobre la guerra civil española, concepto que él denomina «memorias generacionales». Estas memorias estarían protagonizadas por tres generaciones: la de los padres, memoria de confrontación; la de los hijos, memoria de reconciliación, y la de los nietos, memoria de restitución¹²⁴.

Clara Valverde es una de las autoras que recientemente ha abordado la memoria desde la perspectiva de la transmisión generacional del trauma a través del inconsciente. En su opinión, la ausencia de políticas de memoria consintió una sociedad «enferma de duelo individual y colectivo», donde muchas familias, las menos politizadas, siguieron pensando que lo que les sucedió a ellos «fue producto de la mala suerte o del azar»¹²⁵. Clara Valverde menciona que existe en los hijos una tendencia a identificarse con sus padres, sus ideas o sus comportamientos, y que, en ocasiones, los padres también depositan aspectos de sí mismos en sus hijos que transmiten de forma inconsciente «representación depositada» y dan a los hijos tareas para llevar a cabo, como el duelo o la venganza¹²⁶. En este aspecto cobra importancia lo transmitido a través de los silencios, como también pusieron de manifiesto Anna Miñarro y Teresa Morandi. Para ellas el trauma se transmite también a través de ese gran vacío que se produce en torno a aquello sobre lo que nunca se menciona y también a través de la percepción del sufrimiento parental. Para la historiadora Elisabeth Jelin, sin embargo, debemos ser cuidadosos, pues los silencios en ocasiones pueden ser la consecuencia de que exista un temor a no ser comprendidos, lo que nos volvería a remitir al marco social donde se produce el recuerdo, a las políticas de la memoria¹²⁷.

¹²⁴ ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio y GODICHEAU, François, *Guerra civil, mito y memoria*, Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 76-86.

¹²⁵ VALVERDE GEFAELL, Clara, *Desenterrar las palabras, transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español*, Barcelona: Icaria, 2014, p. 11.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 35.

¹²⁷ MIÑARRO, Anna y MORANDI, Teresa, «Trauma psíquico y transmisión intergeneracional. Efectos psíquicos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en los ciudadanos de Cataluña», en VINYES, Ricard, *El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona: RBA, 2009, pp. 441-467; MIÑARRO, Anna y MORANDI, Teresa, *Trauma y transmisión. Efectos de la guerra de 1936, la posguerra, la dictadura y la transición en la subjetividad de los ciudadanos*, Barcelona: Xoroi, 2012; JELIN, Elizabeth, «¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?», en JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, 2001, cap. 2. Un trabajo relevante de historia oral de reciente aparición es el de Ruth Sanz Sabido, donde a través del análisis de lo verbalizado y lo que no, realiza un recorrido por la memoria de la guerra civil española en la localidad de Arroyomolinos de León; en SANZ SABIDO, Ruth, *Memories of the Spanish civil War, conflict and community in Rural Spain*, Londres y Nueva York: Rowman & Littlefield, 2016.

Aunque nuestra perspectiva es también la de hacer una «historia desde abajo», no podemos pasar por alto la mención a trabajos recientes que, desde una perspectiva cultural, analizan la construcción de estos relatos franquistas del pasado «desde arriba». El historiador Gustavo Alarés ha publicado recientemente un libro donde se analizan las narrativas históricas difundidas por el franquismo en las que se pretende conectar el Régimen del 18 de julio con la España imperial. Así pues, en su libro se describe con precisión el esfuerzo del franquismo para divulgar esa continuidad histórica a través de la celebración del milenario de Castilla en Burgos en 1943, el V centenario de los Reyes Católicos en los primeros años cincuenta, el IV centenario de Felipe II en 1958, el CL aniversario de la Guerra de Independencia ese mismo año, y como colofón, la campaña publicitaria franquista de los XXV años de paz tras el fin de la guerra civil española¹²⁸.

También de reciente aparición, disponemos de los trabajos realizados por el historiador Javier Rodrigo, que analiza las narrativas de cruzada, paz y memoria, tanto desde el ámbito público como historiográfico. Desde una perspectiva que incorpora a la memoria los conceptos de «nación» e «identidad colectiva» y su construcción, disponemos del trabajo de Carsten Humlebaek¹²⁹. Para él, las identidades colectivas nunca son inocentes o apolíticas, sino que son resultado de una selección realizada «desde arriba» con intenciones políticas. Este mismo autor considera que, aunque el llamado «pacto de olvido» es algo por lo que de una forma u otra han transitado distintas sociedades para lidiar con su pasado traumático, la excepcionalidad del caso español consistiría en que la victoria de Franco y los 40 años de dictadura, algo insólito en el mundo occidental, han permeado lo suficiente como para que elementos de esas narrativas sean aceptados en un proceso de reconstrucción nacional¹³⁰.

En el trabajo editado hace pocos años por el historiador Gonzalo Pasamar, un buen número de especialistas abordan «las huellas de la Guerra Civil en la transición a la democracia», empleando para ello, y esta es una de sus grandes aportaciones, fuentes primarias como el estudio de encuestas y estudios de opinión, prensa de la época o producción audiovisual. El enfoque de Gonzalo Pasamar es el de que la interpretación de que la Transición fue un éxito debido al «pacto constitucional» y a la Ley para la Reforma

¹²⁸ ALARÉS LÓPEZ, Gustavo, *Políticas del Pasado en la España franquista, (1936-1964): historia, nacionalismo y dictadura*, Madrid: Marcial Pons, 2017, pp. 353-377.

¹²⁹ HUMLEBAEK, Carsten, *Spain. Inventing the nation*, Londres: Bloomsbury, 2015.

¹³⁰ HUMLEBAEK, Carsten, «The “Pacto del Olvido”», en ALONSO, Gregorio y MURO, Diego, *The Politics and memory of democratic transition, the Spanish model*, Londres: Routledge, 2010, pp. 183-184.

Política por un lado, como la interpretación que critica la Transición debido al «pacto de silencio» por otro, son dos visiones que obvian el análisis de las memorias de los años de la Transición convirtiéndola en visiones fijas y predeterminadas. Su apuesta es la de entender que la República, la Guerra Civil y el franquismo forman parte de la «memoria cultural» de los españoles y que no se trata de anteponer una u otra interpretación, sino que esta «memoria cultural» está sometida a los cambios operados en la sociedad de cada momento¹³¹.

Otro de los historiadores que han abordado directamente el estudio de un «lugar de memoria» para ver qué narrativas se emplean y con qué fines es Gareth Stockey. En *Valley of the fallen: the [n]ever changing face of General Franco's monument*, el historiador británico demuestra que el mausoleo franquista sigue siendo empleado por Patrimonio Nacional a día de hoy como un símbolo de «reconciliación» con unos fines próximos a la normalización del franquismo y su narrativa de paz y progreso, que sigue manteniendo la división entre vencedores y vencidos¹³².

Aunque no han sido mayoritarios, también pueden nombrarse algunos estudios como el del historiador Francisco Erice, que han decidido incorporar el concepto de «ideología» en sus trabajos sobre la «memoria». Esta perspectiva ha sido ampliamente abordada por la tradición marxista¹³³ y aunque dicha tradición no haya realizado un análisis sistemático sobre la «memoria colectiva», el concepto de ideología sí es lo suficientemente amplio como para incorporar contenidos relacionados con la misma¹³⁴. Para Erice, una

¹³¹ RODRIGO, Javier, *Cruzada, paz, memoria, la guerra civil en sus relatos*, Granada: Comares, 2013; PASAMAR ALZURIA, Gonzalo Vicente (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la guerra civil en la Transición a la democracia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.

¹³² STOCKEY, Gareth, *Valley of the fallen, the (n)ever changing face of General Franco's monument*, Nottingham: Critical, Cultural and Communications Press, 2003.

¹³³ El primer autor en tratar el asunto de la ideología desde una óptica marxista fue evidentemente Karl Marx. Son varias las referencias que podemos encontrar a lo largo de su obra. En *La ideología alemana* encontramos sus primeras reflexiones en torno a la noción de ideología. Según Marx, estas serían fantasías, visiones invertidas del mundo, condicionadas por el modo de producción. Para Marx, la clase que tiene el poder sobre los medios de producción dispone también del poder «espiritual»: «las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en todas las épocas»; en MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, Barcelona: Pueblos Unidos; Grijalbo, 1974, p. 50. Marx y Engels también abordaron la cuestión de la presencia del pasado en el presente y constataron la evocación ideológica, por parte de algunos grupos, de «espíritus del pasado» para legitimar la acción colectiva en el presente: «La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos [...]»; en MARX, Karl, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid: Fundación Federico Engels, 2003, p. 10.

¹³⁴ El concepto de «ideología» también ha sido trabajado fuera del marxismo. Por ejemplo, Paul Ricoeur afirma que la ideología es la guardiana de la identidad al ofrecerle a esta una mediación simbólica con el mundo a través de narrativas. Para Ricoeur, la ideología no puede operar fuera de la justificación de un sistema de orden o poder y por ello afirma que la dominación, en su «empresa de seducción», necesita de un retórico, de un sofista, y es aquí donde situaríamos la importancia que tienen las narraciones sobre el pasado; en RICOEUR, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli, op. cit.*, pp. 99-103.

perspectiva sobre la «memoria colectiva» reconstruida bajo estos parámetros contribuiría a superar el estatismo, armonicismo y legitimación de la estabilidad social de la óptica funcionalista, y el relativismo de la perspectiva posmoderna¹³⁵.

En los últimos años, el teórico literario marxista Terry Eagleton ha sabido recoger con precisión los elementos más destacados de los debates sobre la ideología en la tradición marxista. En su libro *Ideología, una introducción* hace un repaso a propósito de cómo han trabajado este concepto autores que van desde Lukács a Althusser pasando por Gramsci o Voloshinov¹³⁶. Pero si hay un autor marxista que ha destacado sobre los demás por tener una mayor influencia en la historiografía ese ha sido Antonio Gramsci¹³⁷. Su concepto de «hegemonía» ha sido ampliamente utilizado por historiadores y científicos sociales:

«Los intereses corporativos propios, en su desarrollo actual y futuro, superan el ambiente corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados». En esta fase es cuando «las ideologías antes germinadas se hacen “partido”, chocan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas [...] tiende a prevalecer [...] a difundirse por todo el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no ya en un plano corporativo, sino en un plano “universal” y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados»¹³⁸.

Bajo esta perspectiva, Gramsci, como antes hiciera Voloshinov, nos anima a analizar las narrativas porque «ya en la más pequeña manifestación de cualquier actividad intelectual, el “lenguaje”, está contenida una determinada concepción del mundo»¹³⁹.

¹³⁵ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, op. cit., p. 60.

¹³⁶ LUKÁCS, George, *Historia y conciencia de clase*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, 1970; EAGLETON, Terry, *Ideología: una introducción*, Barcelona: Paidós, 2005; VOLOSHINOV, Valentin, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1976. El filósofo francés Althusser, imbuido de estructuralismo marxista, definió la ideología como la «representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia». En su opinión, la función de la ideología sería asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo a través de la reproducción de su sumisión a la ideología dominante; en ALTHUSSER, Louis, *Escritos*, Barcelona: Laia, 1974.

¹³⁷ SERNA ALONSO, Justo y PONS PONS, Anaclet (eds.), *¿Qué es la cultura popular?*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2011, p. 53.

¹³⁸ GRAMSCI, Antonio, *Antología* (selección, trad. y n. Manuel Sacristán), Madrid: Siglo XXI, 1974, p. 415.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 364.

Estas cosmovisiones, que incluyen las narrativas sobre el pasado, estarían mediadas, por tanto, por dichos intereses corporativos¹⁴⁰.

Teniendo en cuenta muchas de estas consideraciones, la concepción de «memoria colectiva» que mejor recoge estas concepciones es la realizada por Francisco Erice:

«Las memorias colectivas son narraciones ideológicas del pasado construidas desde el presente por los grupos o comunidades humanas, con fines de interpretación de dicho pasado desde criterios normativos y valorativos, seleccionando por tanto los recuerdos vividos o recibidos por transmisión social e insertándolos en dicha narrativa, que les confiere sentido y que sirve para configurar las identidades de grupo y proyectarlas en la lucha por la propia afirmación identitaria y por la hegemonía social en conflicto con otras agrupaciones y colectivos humanos»¹⁴¹.

Pocos conceptos han tenido definiciones y usos tan plurales como el de «ideología». El historiador Juan Andrade opta por una definición multifacética que entiende que las ideologías contienen dos aspectos esenciales: conjuntos de ideas que orientan la acción política y el ámbito en el que se dirimen a nivel simbólico los conflictos sociales, y por tanto se encuentran inscritas en batallas por la construcción de signos, significantes y representaciones¹⁴². En este sentido, Andrade observa que existen «ideologías hegemónicas», es decir, las que han sido interiorizadas como «hábito» (Bourdieu) o como «sentido común», y que se orientan hacia la perpetuación y legitimación del poder. En un sentido contrario estarían las «ideologías alternativas/de oposición», que son aquellas que inspiran la acción hacia la transformación social¹⁴³.

¹⁴⁰ Según Eagleton, tanto Lukács como Gramsci podrían ser etiquetados de «históricistas», porque la verdad para ellos es históricamente variable y está relacionada con la conciencia de la clase social de una determinada época. El concepto de «hegemonía» de Gramsci como «proceso vivido» y dinámico que entiende la ideología como una práctica social que abarca dimensiones inconscientes de la experiencia social será retomado por estructuralistas como Althusser y Raymond Williams y su concepto de «estructuras de sentimiento»; en EAGLETON, Terry, *Ideología: una introducción*, *op. cit.*, p. 112.

¹⁴¹ ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, *op. cit.*, p. 95. Bajo esta perspectiva, algunos autores interpretan que el eterno retorno del debate sobre la representación de la Guerra Civil es un síntoma de un conflicto ideológico, todavía abierto, de «unas relaciones sociales antagónicas marcadas por la función de la represión en el pasado y la dominación en el presente»; en SANZ LOROÑO, Miguel Ángel, «Grilletes que dejan huellas sin borrar. Pérdida y ausencia en el cancionero de José Antonio Labordeta durante la Transición española», en PASAMAR ALZURIA, Gonzalo Vicente (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la guerra civil en la Transición a la democracia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2014, pp. 251-270, p. 255.

¹⁴² ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda, durante el proceso de cambio político*, Madrid: Siglo XXI, 2012, p. 45.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 52.

Por último, no querríamos cerrar este apartado sin hacer referencia al concepto de «identidad». Para el historiador Miguel Ángel Cabrera, la historia sociocultural, al otorgarle a la mediación simbólica, cultural y narrativa una función importante en la construcción de la conciencia, la «identidad», aunque con cierta autonomía, se inscribe dentro del sistema de relaciones estructurales. Las «identidades» de los sujetos procederían «de la conjunción a veces conflictiva de múltiples referentes identitarios (clase, raza, género, sexo, nación, religión, etc.) que se reordenan y rejerarquizan continuamente en el flujo de la vida social y en función de las estrategias vitales de los propios sujetos»¹⁴⁴.

Los historiadores Justo Beramendi y María Jesús Baz afirman que la función de las políticas de memoria es la producción simbólica del pasado para la creación de identidades colectivas a través de la selección de recuerdos o la mitificación. En este sentido, apuntan como hipótesis para el análisis de la llamada «memoria histórica» el estudio de hasta qué punto se encuentran enfrentadas las identidades de vencedores/vencidos o de franquistas/antifranquistas. Su propuesta es por tanto la de inscribir los estudios sobre la «memoria histórica» en España dentro del análisis de la formación, evolución e interacción de las principales identidades políticas como la democrático-republicana, anarquista o socialista¹⁴⁵.

En la presente investigación hemos averiguado que muchos de los familiares víctimas del franquismo articularon sus narrativas y simbología empleadas en los entierros a través de «identidades políticas» como la republicana, la socialista y la anarquista. Si, como afirma Miguel Ángel Cabrera, para «la nueva historia» ni la «experiencia» ni la «identidad» son realidades objetivas, sino discursivas, entonces el lenguaje es también un campo de lucha, pero no solo de la lucha entre discursos, sino de la lucha entre los grupos sociales¹⁴⁶.

Por otro lado, en opinión de Manuel Castells, dado que las instituciones dominantes de la sociedad tratan de imponer identidades legitimadoras del orden social, lo que construyen los actores que se encuentran en situación de sometimiento son «identidades

¹⁴⁴ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid: Cátedra, 2001, p. 112.

¹⁴⁵ BERAMENDI GONZÁLEZ, Justo y BAZ VICENTE, María Jesús (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 11-13.

¹⁴⁶ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, op. cit., pp. 82-91; PÉREZ LEDESMA, Manuel, «La construcción de las identidades sociales», en BERAMENDI GONZÁLEZ, Justo y BAZ VICENTE, María Jesús (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 19-42, p. 40.

de resistencia»¹⁴⁷. Por ello, en el presente trabajo pondremos mucha atención a las diferentes narrativas y simbología que acompañan las políticas de memoria puestas en marcha por los ayuntamientos o por la sociedad civil. Porque entendemos que la lucha de las personas por rendir homenaje, exhumar y enterrar dignamente a los asesinados por el franquismo bajo estas «identidades de resistencia» supuso un auténtico cuestionamiento simbólico y político del consenso establecido en torno al pasado que provenía del franquismo.

¹⁴⁷ CASTELLS, Manuel, *La era de la información*, vol. II: *El poder de la identidad*, Madrid: Alianza, 2003, pp. 34-40.

Objetivos, metodología y fuentes

Pensamos que, con sus características propias, las políticas de memoria que se llevan a cabo en la Transición española por parte de las administraciones públicas se encuentran bajo el marco de las políticas de «reconciliación» y los procesos transicionales observados en el caso de otros países¹⁴⁸. Consideramos, como apunta el historiador Ricard Vinyes, que, durante la Transición, la «reconciliación» mutó en una auténtica «ideología de Estado» cuyo relato establecía la necesidad de no recordar la Guerra Civil ni la Dictadura. Su evocación, por tanto, se ceñiría a un relato equiparador de locura compartida. Esa inhibición del Estado en la calificación de la violencia de la Dictadura hace que, aunque el daño causado fuera político, jamás se planteó un tratamiento político para paliar sus daños¹⁴⁹. Esa memoria administrativa, que se convirtió en una auténtica «memoria nacional»¹⁵⁰, fue acompañada de símbolos, conmemoraciones, leyes, monumentos y premios. La declaración del Gobierno en 1986 es ilustrativa respecto a la equiparación promulgada:

«El Gobierno quiere honrar y enaltecer la memoria de todos los que, en todo tiempo, contribuyeron con su esfuerzo, y muchos de ellos con su vida, a la defensa de la libertad y de la democracia en España. Y recuerda además con respeto a quienes desde posiciones distintas a las de la España democrática lucharon por una sociedad diferente a la que también muchos sacrificaron su vida»¹⁵¹.

Según Elisabeth Jelin, existe un fenómeno denominado la «lógica del silencio»¹⁵² que afirma que para relatar públicamente los sufrimientos es necesario encontrar del otro

¹⁴⁸ GUIXÉ, Jordi (ed.), *Passat i poder. Polítiques públiques de memòria. Debats del global al local*, op. cit.; JUDT, Tony, *Postguerra. Una historia europea desde 1945*, op. cit.; TRAVERSO, Enzo, *Le passé, modes d'emploi*, op. cit.

¹⁴⁹ VINYES, Ricard, *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*, Barcelona: Los libros del lince, 2011, p. 14.

¹⁵⁰ John Gillis, acuñando el concepto de «memoria nacional», defendía que la memoria es constantemente revisada para ajustarse a nuestra identidad por razones de clase, género o relaciones de poder, que son las que determinan qué es recordado u olvidado por quién y para qué fin; en GILLIS, John (ed.), *Commemorations. The politics of National Identity*, op. cit., pp. 3-7. El psicólogo social Michael Billig emplea el concepto «banalización de la nación» para poner de relieve que el nacionalismo no es una mera forma de identidad entre otras, sino que es una «ideología internacional» con un discurso propio sobre la «hegemonía» que reivindica una «identidad de identidades». Afirma, por tanto, que la reproducción de los Estados nación depende de una dialéctica de recuerdo y olvido y de la imaginación y la repetición mecánica. La amnesia teórica no es neutra desde el punto de vista ideológico y la pregunta del analista debe ser dónde se originó esa creencia y qué presupone; en BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal*, Madrid: Capitán Swing, 2014, pp. 27-28, 36 y 58.

¹⁵¹ VINYES, Ricard, *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*, op. cit., p. 43.

¹⁵² JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, op. cit., pp. 12-15.

lado la voluntad de escuchar. El temor a ser incomprendido también lleva a silencios. Por ello, esta «memoria nacional» basada en la equiparación de culpas produjo en última instancia que los procesos vividos, las memorias individuales de los vencidos, sus experiencias y su sufrimiento quedasen relegados al ámbito privado intrafamiliar¹⁵³. Estas experiencias que se quedan relegadas al ámbito privado son lo que conforma la «memoria comunicativa», concepto de Aleida Assmann interpretado por Gonzalo Pasamar como «la memoria que discurre por debajo de la propaganda oficial [...] las memorias de la Guerra que se transmitieron a través de la familia, los amigos, los grupos clandestinos y las asociaciones»¹⁵⁴.

Es cierto que la izquierda, PSOE y PCE, participaron de esta «ideología de Estado» que establecía una «equiparación» de culpas en la Guerra Civil entre los dos bandos. Para comprender las razones de esto es necesario acudir a razones externas e internas. Además de remitirnos a lo expuesto anteriormente por Santos Juliá, también queremos situarnos en la órbita de lo expuesto por Juan Andrade, que defiende como otra de esas razones el desplazamiento ideológico que sufrieron ambos partidos. Además del contexto internacional de la etapa final de la Guerra Fría, habría que sumar, según Andrade, el abandono del PSOE del marxismo en 1979 para pasar a la socialdemocracia o al liberalismo social. Al mismo tiempo, el PCE en 1978 abandonaría el leninismo por el eurocomunismo que estaba cosechando éxitos en Italia. Esto explica que el PSOE modificase su discurso de socialización de los medios de producción por la «modernización» española, es decir, el planteamiento de los problemas económicos como un problema técnico, no político, y con vistas más al futuro que al pasado¹⁵⁵.

En el PCE se dejó de hablar de destrucción del Estado burgués para pasar a defender una vía democrática de participación en instituciones burguesas para alcanzar el socialismo. Las razones de este desplazamiento son varias, pero Juan Andrade señala algunas como el contexto internacional, en el que la crisis económica de 1973 acaba con el crecimiento económico sobre el que se sostenían las políticas redistributivas del modelo keynesiano, y se van a ir buscando las alternativas que ofrecía el modelo neoliberal¹⁵⁶.

¹⁵³ VINYES, Ricard, *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*, op. cit., p. 16.

¹⁵⁴ PASAMAR ALZURIA, Gonzalo Vicente (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la guerra civil en la Transición a la democracia*, op. cit., p. 24.

¹⁵⁵ ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda, durante el proceso de cambio político*, op. cit., pp. 33-39.

¹⁵⁶ Un «contraataque», como lo define el geógrafo marxista David Harvey, que estaría definido por la reconstrucción radical del nexo Estado-finanzas, la desregulación a escala nacional, y luego internacional

Por otro lado, ya hemos mencionado anteriormente que tendríamos que buscar las causas en la propia dinámica de la Transición, en la que se estableció y apostó por una dinámica del consenso y la política de reconciliación emprendida por la izquierda española ya en agosto de 1956 cuando el Comité Central del Partido Comunista ratificó la resolución por la reconciliación nacional, y en enero de 1960 cuando el VI Congreso del PCE aprobó la solicitud de una amnistía general para ambos bandos¹⁵⁷.

Bajo esta perspectiva, deberíamos comenzar por el análisis de lo que ha sido el pilar fundamental de la narrativa oficial, la «ideología de la reconciliación»; la idea de que la guerra fue una tragedia inevitable, de la que todos fuimos culpables, analizado por Paloma Aguilar¹⁵⁸. Como habíamos mencionado al comienzo de la introducción, hace ya algunos años que Paloma Aguilar demostró como el régimen de Franco utilizó desde 1964, con motivo de la conmemoración de los XXV años transcurridos del fin de la Guerra Civil, todos los mecanismos institucionales que estaban a su alcance para promover la interpretación de que la guerra, aunque trágica, había sido la condición de posibilidad de los años de crecimiento económico y paz que se habían desarrollado posteriormente, la denominada «legitimidad de ejercicio»¹⁵⁹.

Precisamente por eso, el hecho de que el relato de equiparación de culpas de los dos bandos en la guerra, o la inevitabilidad de la guerra para instaurar la paz, haya perdurado hasta nuestros días es un síntoma ideológico que debe ser comprendido en las siguientes coordenadas: la violencia franquista originaria y las relaciones sociales que esa violencia instauró. A nuestro modo de ver, el imaginario que surge a partir de 1964 está inevitablemente atravesado por esa violencia y por la inmersión de España en los modos de producción occidentales a partir el Plan de Estabilización de 1959.

En los últimos años, y como una reacción conservadora al avance de la historiografía sobre la Guerra Civil y el franquismo, el relato de equiparación ha dejado de ser exclusivo de los políticos conservadores y ha conseguido introducirse en el ámbito académico de la

de las operaciones financieras, y la intensificación de la competencia internacional; en HARVEY, David, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid: Akal, 2013, p. 112.

¹⁵⁷ JULIÁ DÍAZ, Santos, *Transición. Historia de una política española (1937- 2017)*, op. cit., pp. 227 y 410.

¹⁵⁸ Jorge Marco también ha analizado cómo la resistencia española no se incluyó en la narrativa antifascista europea porque ponía en entredicho la política atlantista occidental que permitió y toleró la pervivencia del régimen fascista en España; en MARCO, Jorge, «La larga marcha nocturna, la guerrilla española en la narrativa europea de la resistencia antifascista (1936-1952)», en ANDERSON, Peter y ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del (eds.), *Lidiando con el pasado*, Granada: Comares, 2014, pp. 195-217.

¹⁵⁹ AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria, memorias de la política*, op. cit., pp. 99-222.

mano de historiadores como Fernando del Rey, Álvarez Tardío o Roberto Villa. Defienden estos historiadores que la II República fue un régimen excluyente y marcado por la violencia de la izquierda, lo que demostraría su carácter antidemocrático. Para Alejandro Quiroga estamos ante una visión anacrónica y presentista, además de conservadora, que proviene de una historiografía que «bajo la coartada de la objetividad» justificaba el Régimen del 78 y la monarquía juancarlista. Del mismo modo, en estos trabajos «se hacen más digeribles algunos aspectos del franquismo, como su política económica de corte liberal»¹⁶⁰.

Como decíamos, el marco político de la «reconciliación» exigió a los representantes políticos el empleo de una narrativa oficial equiparadora, que relegó al ámbito de la «memoria comunicativa» la transmisión de narrativas que conectaban el recuerdo de la represión franquista del pasado con las «identidades políticas» antifranquistas, socialistas o republicanas del presente. Para entender por qué las administraciones no incorporaron estas narrativas antifranquistas a la «memoria nacional», además de la huella sociológica del franquismo que consiguió que se asociase la II República a la Guerra Civil¹⁶¹, y el equilibrio de fuerzas¹⁶² del propio proceso de reconciliación, debemos mencionar también el proceso de modernización emprendido por España en sus últimas décadas y el cambio generacional. Para autores como Víctor Pérez Díaz, la dosis de legitimidad que la clase obrera había ido depositando en el sistema económico capitalista de aquellas décadas hizo inviable cualquier alternativa radical a este sistema. Esa emergencia gradual de una tradición que él denomina «liberal-democrática» en la sociedad civil es lo que precedió y despejó el camino a la transición política, que inevitablemente incluía la elaboración de un nuevo lenguaje cultural, nuevos símbolos políticos y una nueva «memoria colectiva» con la elaboración de «mitos edificantes» como la interpretación de la Guerra Civil en términos de una tragedia inevitable¹⁶³.

José Casanova, por su parte, afirma que el «milagro económico» español de los años sesenta y lo que él denomina «modernización social» prepararon el terreno para la

¹⁶⁰ QUIROGA, Alejandro, «La trampa de la equidistancia», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y YUSTA RODRIGO, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción, revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 339-363.

¹⁶¹ PASAMAR ALZURIA, Gonzalo Vicente (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la guerra civil en la Transición a la democracia*, op. cit., p. 24.

¹⁶² MOLINERO RUIZ, Carme, «La Transición y la “renuncia” a la recuperación de la «memoria democrática»», *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 11, núm. 1 (2010), pp. 33-52, p. 37.

¹⁶³ PÉREZ DÍAZ, Víctor, *La primacía de la sociedad civil*, Madrid: Alianza, 1993, pp. 17 y 33.

transición política. En su opinión, no obstante, esta transición tuvo unos límites estructurales derivados de la forma de Estado y no tanto de la identidad política del Régimen. Por otro lado, también señala que una transición está condicionada por una reconciliación social dentro de la sociedad civil, y esto pasa por una «memoria colectiva» que interprete la guerra y la Dictadura como experiencias negativas que conviertan el consenso en un fin en sí mismo¹⁶⁴.

El historiador Xavier Domènec afirma que las «teorías de la modernización» han señalado que la constitución durante los años del desarrollismo de una nueva clase obrera de tipo fordista e integrada en una sociedad de consumo de masas, habría producido el abandono de la vieja cultura obrera republicana, y por tanto también de su imaginario¹⁶⁵. No obstante, en esto compartimos la opinión de Domènec de que estas teorías han de ser completadas con estudios que señalen lo que esta transformación significó en términos de experiencia y actitudes de la nueva clase obrera. En este sentido, trabajos como el ya clásico de Robert Fishman, Sebastian Balfour y otros más recientes como el suyo propio o el de Pamela Radcliff, centrado en el movimiento vecinal¹⁶⁶, indican como efectivamente esa identificación con la cultura obrera o ese impulso emancipador nunca desapareció de la sociedad española, sino que por el contrario, al ser golpeados por las propias contradicciones de estas relaciones de producción que el franquismo había inaugurado, se fueron articulando movimientos de protesta.

Por esta razón tienen tanta relevancia los estudios sobre la represión ejercida sobre estos movimientos durante el franquismo y también durante la Transición española. Porque fue esta violencia ejercida por parte de la Administración contra esos movimientos lo que impidió cualquier reconstrucción de las relaciones sociales, en un modo contrario a lo previsto por el régimen franquista, desplazando de su imaginario por tanto también las referencias históricas de esa experiencia de lucha por la democracia. No podemos

¹⁶⁴ CASANOVA, José, «Las enseñanzas de la transición», *Ayer*, núm. 15 (1994), pp. 33-45.

¹⁶⁵ DOMÈNECH SAMPERE, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia 1939-1977*, op. cit., p. 61.

¹⁶⁶ FISHMAN, Robert, *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, op. cit.; BALFOUR, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*, op. cit.; RADCLIFF, Pamela, *Making democratic citizens in Spain, civil society and the popular origins of the transition. 1960-1978*, Londres: Palgrave Macmillan, 2011.

olvidar que el franquismo «murió matando» hasta 1975¹⁶⁷ y esa represión llevada a cabo ininterrumpidamente desde la Guerra Civil fue el «camino de inicio del consenso»¹⁶⁸.

Esta represión se ejerció a través de las fuerzas de seguridad del Estado pero también se produjo a nivel discursivo. Las «teorías de la modernización» que excluyen esa experiencia de luchas desde abajo van de la mano en ocasiones de discursos reaccionarios. El pensador y economista de la Universidad de Harvard Albert Hirschman calificaba como «retóricas reaccionarias», entendidas como la celebración del *statu quo*, aquellas basadas en lo que denominó la «tesis del riesgo» que afirma que el cambio propuesto, aunque sea deseable en sí mismo, implica costos y consecuencias inaceptables. Estas «retóricas reaccionarias» en España se han articulado en torno al hipotético «mal carácter» español, «las pasiones», «los odios», el peligro de «abrir viejas heridas» y los elogios a la moderación. Se trata en definitiva de la ridiculización de proyectos alternativos de futuro o interpretaciones del pasado que pongan en peligro el «progreso natural». Afirma Albert Hirschman, empleando las palabras de Clausewitz, que estas narrativas son una «continuación de la Guerra Civil con otros medios»¹⁶⁹.

Atendiendo a los agentes involucrados en las iniciativas estudiadas en la presente investigación, esta podría dividirse en dos partes. La primera, la más extensa, se ocupa de las iniciativas llevadas a cabo por los denominados «emprendedores de la memoria»¹⁷⁰, los agentes sociales provenientes de la «sociedad civil» organizada en torno a asociaciones, «Juntas de familiares» o agrupaciones políticas que no formasen parte de la Administración. Sus iniciativas giraron en torno a la localización y exhumación de fosas comunes donde fueron asesinados miles de republicanos, comunistas y anarquistas. Aquellas fosas dignificadas a través de homenajes o exhumaciones serán consideradas «lugares de memoria». También analizaremos los monolitos que se construyen en los cementerios que habitualmente también fueron acompañados de algún tipo de homenaje. Estos elementos serán estudiados en los capítulos II, III y IV. La distribución del capítulo II se ha organizado en torno a partidos judiciales, y se debe a que hemos considerado útil

¹⁶⁷ CASANELLAS PEÑALVER, Pau, *Morir matando, el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid: Catarata, 2014.

¹⁶⁸ DOMÈNECH SAMPERE, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia 1939-1977*, op. cit., p. 20.

¹⁶⁹ HIRSCHMAN, Albert O., *Retóricas de la intransigencia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 55, 57, 97, 99, 122 y 176.

¹⁷⁰ JELIN, Elizabeth y DA SILVA CATELA, Ludmila (comps.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Madrid: Siglo XXI, 2002, pp. 1-12.

comenzar los casos de estudio realizando un breve contexto de la represión por zonas. Los estudios que se han realizado en Aragón sobre represión, tanto física como económica, han tenido en cuenta esta distribución que nosotros decidimos mantener porque consideramos que como hipótesis de partida, la «memoria» y el trauma, tanto individual como «cultural», no solo se transmiten a través de la memoria familiar o de los silencios o con la identificación del sufrimiento paterno, sino que se vivió cotidianamente a través de la represión física, económica, los insultos, la marginación o la desigualdad social y económica en la que vivieron esas familias desde la guerra¹⁷¹.

En el primer capítulo hemos decidido hacer un breve recorrido por los casos estudiados en otras comunidades autónomas. El objetivo que se persigue es complementar la perspectiva local de este estudio con el resto del territorio nacional de forma que las conclusiones que obtengamos sean también fruto del contraste de nuestro análisis con el desarrollado en otras regiones. Como hipótesis, avanzamos que para el caso aragonés se observan dos dinámicas diferenciadas. La primera de ellas correspondería a la observada en las comarcas de Tarazona, Borja y Cinco Villas, influenciadas por las tempranas iniciativas emprendidas por los familiares de las víctimas del franquismo en La Rioja y Navarra, que tuvieron por objeto la exhumación de los restos de sus familiares. La segunda de ellas correspondería al Aragón oriental, que recibe influencias de las dinámicas analizadas en Cataluña, que arrojan datos de iniciativas más tardías, con mayor presencia institucional y asociativa y que tuvieron por objeto en la mayoría de casos el reconocimiento simbólico de las víctimas a través de la construcción de monolitos u homenajes, pero no implicaron necesariamente la realización de exhumaciones.

En el capítulo II analizaremos en detalle uno de los casos más representativos de Aragón en cuanto a dignificación de fosas comunes. Nos referimos al llamado «Pozos de Caudé» a escasos kilómetros de Teruel. Se trata de una iniciativa de carácter popular y familiar, donde también se recibieron apoyos por parte de agrupaciones políticas y sindicatos de izquierda. La dimensión de la iniciativa y la continuidad en el tiempo de sus homenajes contribuyeron a que ya en 2000 comenzase a ponerse en marcha la Asociación Pozos de Caudé, una de las primeras asociaciones de memoria creadas en Aragón. Por estos motivos hemos considerado importante dedicar un capítulo al estudio de este caso.

¹⁷¹ ANDERSON, Peter y ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del (eds.), *Lidiando con el pasado*, op. cit., pp. 176-193; RICHARDS, Michael, *Historias para después de una guerra, memoria, política y cambio social en España desde 1936*, op. cit., pp. 292-296.

El capítulo III aborda el estudio de las iniciativas llevadas a cabo por la Amical Antiguos Guerrilleros en Francia, Amical Mauthausen y la plataforma política Convención Republicana. Durante el transcurso de nuestra investigación hemos comprobado que estas tres organizaciones tuvieron en su agenda la llamada «memoria histórica» como uno de sus objetivos principales. Fueron, además, las asociaciones y organizaciones que más presencia y más actividades desarrollaron en territorio aragonés.

La segunda parte de la presente investigación corresponde al capítulo IV y tiene por objeto el estudio de las «políticas de memoria» puestas en marcha por las administraciones, ayuntamientos, Diputación y Gobierno de Aragón, y que pudieron estar relacionadas con la construcción de monolitos en espacios urbanos, cambios en la toponimia urbana, retirada de simbología franquista, homenajes, exposiciones. Queremos averiguar la cronología, las motivaciones y el modo en que se llevaron a cabo estas iniciativas. Observamos estos casos como ejemplos de lo que es la construcción de la memoria «desde arriba». Esto nos resulta interesante porque las políticas de memoria llevadas a cabo desde las alcaldías van dirigidas, en la mayor parte de los casos, a construir una «memoria nacional» para toda la comunidad y eso supone un elemento diferenciador con los casos expuestos en los capítulos precedentes.

El último de los capítulos transitará por la prensa aragonesa para analizar qué tipo de presencia tuvo la Guerra Civil en los medios y cómo fue tratada. Como se puede observar, la distribución de los capítulos se realiza siguiendo el concepto de «agentes de memoria», es decir, se realiza siguiendo el criterio de quiénes llevan a cabo las iniciativas.

Observaremos el tipo de simbología y narrativas que acompañan a estas iniciativas. Ya hemos visto que en otras «batallas de la memoria» donde han existido procesos transicionales y de «reconciliación» se ha detectado el uso de relatos de equiparación apoyándose en la emergencia de la figura de la «victima»¹⁷² de los «totalitarismos» fascistas y comunistas. Nos proponemos averiguar si este marco fue asumido por todos los grupos o fue contestado por otras iniciativas que gracias a una «memoria comunicativa» diferente a la oficial reclamaron para esas políticas de memoria discursos y simbología acordes con «identidades políticas» de índole democrática, antifranquista o

¹⁷² La violencia no es colectivamente traumática, aunque individualmente sí lo sea. Para que lo sea, es necesario la acción social y política. La composición, estructura, objetivos y carácter representativo de la «victima colectiva» deben detallarse y describirse en cada caso y periodo; en RICHARDS, Michael, *Historias para después de una guerra, memoria, política y cambio social en España desde 1936*, op. cit., p. 23.

republicana y enfatizando no la figura de la víctima sino el carácter militante de los asesinados. Nos proponemos responder a la pregunta, ya apuntada por Paloma Aguilar, sobre si ese marco del «todos fuimos culpables» dificultó o desplazó, como lo hizo en otros países, la recuperación del legado democrático. Por otro lado, estaremos atentos a exhumaciones y entierros familiares donde exclusivamente se hayan realizado rituales de «duelo individual» detectados en los trabajos de Conxita Mir y su equipo en Cataluña¹⁷³.

Situaremos en un mapa los lugares donde se producen las iniciativas. Nos gustaría averiguar si existe una relación entre ciertas tipologías de represión desplegadas durante la Guerra Civil y el tipo de iniciativas que se producen durante los años setenta y ochenta.

Esta investigación serviría de poco si no pusiéramos atención en las dificultades y conflictos que se produjeron. Estos problemas pueden ser tanto de índole interna entre los agentes que emprenden la iniciativa, como externa, con las administraciones, los vecinos de derechas o las fuerzas de orden público.

Nos marcamos como objetivo analizar el impacto mediático del que gozaron estas políticas para valorar qué grado de conocimiento tenían unas de otras, si se produjeron colaboraciones, si existían determinadas referencias o ejemplos que permitiesen a estos agentes visualizarse como parte de un sujeto político más amplio.

La respuesta a todos estos interrogantes nos transmitirá finalmente una idea más precisa de en qué consistieron las «políticas de memoria» y lo que fue la «memoria colectiva» durante la Transición española y los años ochenta. Con esta información podremos responder mejor a las preguntas que se hace la historiografía, la política y la sociedad en la actualidad y observar si podemos hablar de un «primer ciclo»¹⁷⁴ de «memoria histórica» en Aragón, como puerta de entrada en un contexto de emergencia global del fenómeno de la memoria. Nos proponemos contextualizar el caso aragonés con las iniciativas tomadas en el resto de España y las políticas de memoria implementadas en Occidente y observar qué diferencias y similitudes se producen en cuanto a sus narrativas, agentes, límites, dificultades y cronologías.

Para alcanzar los objetivos marcados con anterioridad hemos seguido una metodología específica que procederemos a desarrollar a continuación.

¹⁷³ MIR CURCÓ, Conxita y GELONCH SOLÉ, Josep (eds.), *Duelo y memoria. Espacios para el recuerdo de las víctimas de la represión franquista en perspectiva comparada*, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2013, p. 159.

¹⁷⁴ AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, «Las desconocidas fosas abiertas en la transición», *Tinta libre*, núm. 47 (2017), pp. 28-29.

Consideramos que este trabajo responde a un estudio de lo social a través de la historia cultural. Según Julián Casanova, el ámbito de lo social fue abordado por la historia social en un primer momento y surgió como alternativa al historicismo de las décadas anteriores. Era una historia donde se «evocaba la cara humana del pasado [...] donde la vieja historia colocaba la política, la diplomacia y la guerra, la nueva situaba a las clases y a los grupos sociales, el trabajo y los conflictos de él emanados»¹⁷⁵. Se trata de una historia «desde abajo» y por ello en sus orígenes se dedicó casi en exclusiva a una historia del movimiento obrero, motines y revueltas¹⁷⁶.

Sin embargo, en las últimas décadas se ha producido un «desarme» de la historia social, que según Julián Casanova «está siendo transformada de forma gradual en una antropología cultural retrospectiva». Este «desarme» ha ido seguido de un giro calificado como culturalista, antropológico o historia nueva. De forma paralela, en los últimos años se ha producido una nueva concepción del lenguaje, que ha sido calificada como giro lingüístico¹⁷⁷. Al no considerarse la dimensión política de la historia, grandes ámbitos de la experiencia humana se hacen incomprensibles. Para nosotros, un «retorno» a la posición central de la política constituye una de las respuestas. Por ello, nos proponemos que las relaciones de poder tienen que vertebrar la perspectiva de esta investigación. En este sentido, y en la misma línea que apunta Elena Hernández Sandoica, consideramos que los estudios sobre la «memoria» tienen que tener en cuenta que esta se halla inmersa en una lucha continua «perpetuamente omnipresente, por el poder»¹⁷⁸.

No obstante, no podemos prescindir de las aportaciones conceptuales que se han realizado en la historiografía en los últimos años y entre ellas, la consolidación entre los historiadores del empleo de fuentes orales. En opinión de Elena Hernández Sandoica, el

¹⁷⁵ CASANOVA, Julián, *La historia social y los historiadores*, *op. cit.*, p. 69.

¹⁷⁶ Dentro de la historia social destacaron la Escuela de los Annales en Francia y los marxistas británicos en Reino Unido, con Hobsbawm y E.P. Thompson como dos de sus representantes más importantes; en CASANOVA, Julián, *La historia social y los historiadores*, *op. cit.*, pp. 75-76.

¹⁷⁷ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, «Historia y teoría de la sociedad: del giro culturalista al giro lingüístico», *op. cit.* Para algunos autores como Elena Hernández Sandoica, la concepción constructivista y cultural de E.P. Thompson sobre el concepto de clase, es decir, que la clase no existe sin la conciencia de clase, abrió la puerta al giro sociocultural; en HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Tendencias historiográficas actuales*, *op. cit.*, p. 163. Nosotros consideramos que más que a motivos epistemológicos, el abandono del marxismo y el «desarme» de la historia social marxista se debe a la derrota ideológica y política del comunismo. Sobre esta idea y las respuestas proporcionadas por el marxismo *vid.* PALTI, Elías José, *Verdades y saberes del marxismo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 19, 21 y 205.

¹⁷⁸ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Tendencias historiográficas actuales*, *op. cit.*, p. 360.

empleo de las fuentes orales es uno de «los indicios más claros y seguros de la honda transformación en que estamos inmersos»¹⁷⁹.

En España, una de las historiadoras que más ha profundizado en el trabajo con fuentes orales es Miren Llona. De su trabajo hemos adquirido los siguientes conceptos que consideramos pueden sernos de utilidad en la metodología a desplegar en nuestra investigación. Uno de ellos es la «teoría de la compostura»; tal como la define Llona, pone en relación la manera en que la historia es contada por el sujeto utilizando los discursos propios de la cultura de una época y la forma en que ese sujeto se construye y se representa a sí mismo. Se produce un proceso en el cual se busca la conciliación entre la historia personal y los discursos públicos. Creemos que es aquí donde se pueden producir los conflictos derivados del contraste de la memoria familiar o personal y la defendida por los poderes públicos¹⁸⁰.

Otra de las metodologías que desplegaremos en las entrevistas es la del método «historias de vida», que consiste en un tipo de entrevista que se basa en la narración conversacional «como mecanismo a través del cual la persona entrevistada dé cuenta de los acontecimientos significativos de su vida». Es un formato que se aleja de la batería de preguntas o del modelo periodístico. A través de este formato se busca acceder a sus «enclaves de memoria», recuerdos grabados hondamente, aparentemente banales, que pueden darnos acceso a información relevante. Debemos tener en cuenta que, en este tipo de metodología, el objetivo no es la obtención de información objetiva, sino que lo que nos interesa es obtener «un registro subjetivo» que nos dé acceso a conocer cómo nuestros entrevistados dan significado a los acontecimientos de su vida¹⁸¹.

Para llevar a cabo nuestras entrevistas nos aseguraremos de que nuestro entrevistado se sienta a gusto, por lo que privilegiaremos citarnos en un lugar que garantice su intimidad. Antes de la entrevista, por supuesto, habremos elaborado una serie de preguntas, generales, abiertas, más bien una guía de temas, sencilla y breve, sobre los que queremos que nuestro entrevistado hable. La transcripción que realizaremos será un documento elaborado por nosotros mismos, que será lo más literal posible pero sin olvidar que será un documento realizado por nosotros mismos, revisado y reinterpretado.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 30.

¹⁸⁰ LLONA GONZÁLEZ, Miren, *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Gipuzkoa: Universidad del País Vasco, 2012, p. 25.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 32.

La recolección de testimonios ha sido realizada dirigiéndonos hacia las asociaciones de memoria preguntándoles por nuestro objeto de estudio. También hemos establecido contacto con historiadores locales o alcaldes y secretarios de los ayuntamientos donde estábamos interesados en investigar. En muchas ocasiones se ha producido lo que Miren Llona ha denominado «efecto bola de nieve», es decir, que un testigo proporciona información sobre otro caso¹⁸².

La ya mencionada Luisa Passerini afirma que el silencio y el olvido se confunden cuando los entendemos exclusivamente como una narración. Lo no dicho puede deberse a que el recuerdo haya sido suprimido, a causa de un trauma, por ejemplo, pero en muchas ocasiones, y sobre todo teniendo en cuenta la dimensión política de nuestro objeto de estudio, lo no dicho se debe a que no existen condiciones para que ese recuerdo se exprese¹⁸³. Por ello pondremos especial atención a lo no dicho, a los silencios. Es posible que el lector advierta que las transcripciones ocupan una gran parte del contenido de esta tesis. Consideramos que esto es útil por varios motivos. En primer lugar, porque en ocasiones, como ponía de manifiesto Llona con los «enclaves de memoria», los recuerdos que nos dan acceso a lo que estamos buscando se encuentran en lo más cotidiano, siendo donde también encontramos quizá pistas sobre las resistencias, transmisiones y límites de esa memoria.

Por otro lado, consideramos que los testigos que hemos recopilado son los auténticos protagonistas de esta investigación, donde en cierto modo, como en la obra del artista León Ferrari, gran parte de las conclusiones del trabajo provienen del hecho de poner esos testimonios en común. Hacemos nuestra la reflexión de Adorno cuando señalaba que para alcanzar la verdad es necesario que el sufrimiento se exprese por sí mismo y por ello en ocasiones, el dolor de nuestros protagonistas aparecerá en este trabajo a través de su propia voz¹⁸⁴. Las personas a las que hemos entrevistado han puesto desde el primer momento muchísimo interés en responder a nuestras preguntas. Algunos de ellos estaban

¹⁸² Con parte de este tipo de metodología se han llevado a cabo trabajos en Aragón muy recientemente como el de Ángela Cenarro. En su trabajo sobre los niños del Auxilio Social accedemos, a través de diversas entrevistas con niños que se criaron en esta institución, a una historia de la institución misma, pero también a la forma en la que se produjeron resistencias. Como afirma Ángela Cenarro, esta fuente es la única que nos permite acceder a un pasado acallado; en CENARRO LAGUNAS, Ángela, *Los niños del Auxilio social*, Madrid: Espasa, 2009, p. 27; CENARRO LAGUNAS, Ángela, «Memories of Repression and Resistance: Narratives of Children Institutionalized by Auxilio Social in Postwar Spain», *History and Memory*, vol. 20, núm. 2 (2008), pp. 39-59.

¹⁸³ PASSERINI, Luisa, *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, op. cit., p. 25.

¹⁸⁴ ADORNO, Theodor, *Dialéctica negativa*, Madrid: Taurus, 1992.

acostumbrados a las entrevistas que han podido hacérseles desde otras investigaciones o incluso con la prensa. Otros, en cambio, se han mostrado más nerviosos, aunque no por ello menos ansiosos por contar sus vivencias. Cuando su narración más ha fluido era cuando relataban su niñez y el dolor que sintieron durante la misma. Dicho dolor no ha desaparecido y no han sido pocas las veces que nos hemos visto obligados a interrumpir la entrevista por el llanto que les producía volver a visualizar determinadas imágenes que se han quedado grabadas por siempre en sus vidas. La sensación que siempre ha cerrado las entrevistas ha sido la de un profundo agradecimiento entre ambas partes. Por su parte, la de sentir que sus vivencias podían, al menos, tener algún tipo de interés histórico, que no estaban solos. Por mi parte, el agradecimiento de haber sido atendido con tanto afecto y la de toparme de bruces con una realidad que sospechaba: la historia no es algo frío y fosilizado en una serie de informaciones, sino que forma parte intrínseca de nuestra forma de pensar y sentir la realidad del mundo y la nuestra misma.

Antes de entrar en la fase de investigación, hemos realizado una fase de lecturas previa. Estas lecturas han tenido a su vez varias fases de concreción. En primer lugar, acudimos a lecturas sobre el proceso de transición a la democracia, para disponer de una serie de debates y conceptos que facilitasen un mapa contextual y político. Para ello, realizamos una serie de lecturas que abarcaban desde campos de estudio amplios como los centrados en el proceso de cambio político a otros que estudiaban elementos más específicos como la represión, el movimiento obrero o vecinal. Posteriormente profundizamos en una serie de lecturas relativas al tema de la memoria, la ideología y otros de ámbito cultural y filosófico que han enriquecido nuestro trabajo. En 2015 realizamos una estancia de investigación de 3 meses en el Cañada Blanch Centre bajo la tutela de Paul Preston. Durante esa estancia pudimos consultar bibliografía internacional referida a las «políticas de memoria» que se han llevado a cabo en otros países. Con ese bagaje hemos pretendido contextualizar mejor el caso aragonés en España y en el conjunto de Occidente.

Para introduciernos aún más en el objeto de estudio de nuestra investigación era necesario tener unos conocimientos previos a propósito de la represión franquista ejercida en Aragón. Por ello, realizamos un salto temporal y nos introdujimos en los estudios sobre represión durante la Guerra Civil. Por último, procuramos encontrar algunas referencias específicas a la historia de las localidades estudiadas que pudieran rodear y completar algunos vacíos en torno al lugar.

Debemos señalar que nuestra metodología podría situarse dentro de los planteamientos desarrollados por la historia oral que permite recuperar, a través del testimonio, la memoria de algunos grupos que han sido víctimas del olvido o del silencio. Al estudiar también las «políticas de memoria» emprendidas por las administraciones, nuestro trabajo podría inscribirse igualmente bajo la categoría de lo que los anglosajones han denominado «memory studies».

Aclaramos que somos conscientes de la propia subjetividad de los testimonios expresados por las fuentes orales que se describen en este trabajo. A pesar de esta subjetividad consideramos que su valor como fuente no pierde importancia ya que, al contrario, dicha subjetividad es fruto de la transmisión del recuerdo y de los marcos sociales del testigo. Juntos son el motor y la fuente que hace de dicha subjetividad un elemento performativo que les condujo a llevar a cabo las iniciativas por las que les estudiamos, y esta es otra de las razones por las que esta fuente goza de gran importancia en la presente tesis.

Para el rastreo de exhumación de fosas comunes en los años setenta y ochenta hemos acudido al Mapa de Fosas de Aragón, SIPCA, publicado en el Programa Amarga Memoria del Gobierno de Aragón en abril de 2010 y realizado por Luis Antonio Palacios Pilacés y Teresa Grasa Sancho. A partir de la lectura detenida de los tres volúmenes que comprenden su trabajo, uno para cada provincia, hemos realizado una lista con las localidades donde se tenía constancia de que se habían realizado intervenciones memoriales durante el periodo del que se ocupa esta investigación. A partir de ahí nos hemos puesto en contacto con el ayuntamiento de cada localidad preguntando por lo que estábamos buscando. En la mayoría de ocasiones hemos sido derivados al alcalde quien, además de ofrecernos la consulta de las actas o algún expediente en el caso de que se hubiese generado, nos ha proporcionado el contacto de algún vecino que estuviese más al corriente de este asunto. En muchas ocasiones, la investigación en cada localidad ha requerido de más de un viaje, para exponer los detalles de la investigación, solicitar la consulta del archivo municipal y realizar una o dos entrevistas. Generalmente la atención ha sido positiva e incluso el propio alcalde se ha tomado interés personal en que obtuviese la información que estaba buscando.

Por otro lado, sí que hay que señalar que ha habido problemas con los archivos municipales, ya que en algunas localidades o no existía un catálogo del archivo o estaba totalmente desactualizado, lo que hacía casi imposible su consulta. También se han

detectado problemas de ausencias de algunas páginas de actas o de expedientes consultados.

Naturalmente, además de utilizar como fuente documental los testimonios de algunas personas que estuvieron involucradas en las políticas de memoria analizadas, realizamos un proceso de documentación para contrastar la información que estas personas nos facilitaron. Esta labor se realizó a través del estudio de la prensa de la época en las Hemerotecas de Zaragoza, Lleida y Valencia, así como en la Biblioteca Nacional de Madrid y los archivos de las asociaciones consultadas. Consideramos además que el papel de la prensa fue imprescindible para que la problemática que estas iniciativas estaban intentando resolver superase el ámbito familiar o local. La prensa consultada podría dividirse en dos tipos de publicaciones: los boletines mensuales que vendían o distribuían las asociaciones y la prensa periodística. La diferente naturaleza de ambas publicaciones enriquece el análisis comparativo y además garantiza la pluralidad ideológica.

En la prensa generalista, hemos procurado incorporar tanto la de carácter local o regional como la de ámbito nacional para comprobar si las informaciones van perdiendo impacto o se difuminan conforme superamos el ámbito local. Para proceder a la búsqueda de información en prensa abordaremos, en primer lugar, la extraída de fechas representativas del desarrollo de la Guerra Civil en Aragón, el desarrollo de la guerra en España y fechas simbólicamente representativas para el movimiento obrero y republicano. Queremos averiguar qué impacto tuvieron estas iniciativas en la prensa y bajo qué marco se interpretaron (militante, equiparación). Por otro lado, hemos procedido también a otro método de búsqueda que podríamos denominar inverso y es, partiendo de fechas en las que podía haber algo en prensa obtenidas por otras fuentes o testimonios, acudir a la prensa. Esto se ha producido de forma muy relevante con la fecha 1 de noviembre, Día de Todos los Santos, en la que la mayor parte de los testimonios afirman haber realizado homenajes a sus familiares en las fosas que posteriormente exhumarían.

En los casos en los que ha sido posible, hemos empleado documentación de los archivos personales de las personas entrevistadas. Algunas de ellas aún conservaban cartas, fotografías o permisos solicitados. Toda la documentación ha sido puesta a nuestra disposición sin ningún tipo de problema, salvo aquella que ellos entendían podía ponerles en algún aprieto; me refiero a listas de verdugos franquistas y amenazas de muerte que en algún momento hayan podido recibir. Ante esta información sensible, estas personas han preferido no enseñarla o que no fuese publicada «para que no haya problemas». Al fin y al cabo, muchos de los responsables de estas matanzas o de las amenazas son todavía

vecinos de la misma localidad de donde son nuestros entrevistados. Consideramos esto como un síntoma del todavía corto recorrido de las políticas de memoria en nuestro país que no han contemplado nunca procesos de justicia ni responsabilidad en los crímenes cometidos. A pesar de todo, la documentación personal aportada por estas personas ha sido una pieza fundamental de esta investigación.

Otra fuente imprescindible ha sido la proporcionada por los archivos de sindicatos como UGT, CCOO o CNT, de agrupaciones políticas locales del PSOE, Convención Republicana y asociaciones como Pozos de Caudé, Amical Mauthausen, Asociación de Excombatientes o la Asociación de Antiguos Guerrilleros en Francia (AAGF). En sus archivos hemos encontrado todo tipo de informaciones, casi todas ellas recogidas en sus boletines oficiales y en sus expedientes. El acceso a sus archivos no ha supuesto ningún tipo de obstáculo y por el contrario siempre se nos han brindado todo tipo de facilidades en su consulta. En la parte final de este trabajo podrá consultarse una lista detallada de las personas entrevistadas, las asociaciones consultadas, los archivos investigados y las publicaciones analizadas.

La memoria es la relación que una sociedad guarda con su pasado, es un elemento cultural tan contingente en las distintas épocas como lo es el presente mismo. Es cierto que no existe, por decirlo de alguna manera, una única «memoria» que defina toda una época, tampoco durante un proceso tan convulso como lo fue la Transición. No obstante, sí es importante que un estudio como el presente aborde un diálogo entre las distintas memorias transmitidas por diferentes «agentes de memoria» en cada época porque es en esa intersección entre lo público y lo privado donde descansa, como señala la historiadora Alison Riberio, el concepto «memory contests»¹⁸⁵. Este concepto, que la autora traduce como «concursos de memoria» apunta a la importancia del diálogo entre la prensa, las asociaciones, las administraciones públicas, las agrupaciones políticas locales y los familiares organizados, en la construcción de una memoria plural. El análisis de este diálogo es el eje central de esta tesis.

¹⁸⁵ RIBEIRO, Alison, QUANCE, Roberta Anne y WALSH, Anne L., *Guerra y memoria en la España contemporánea*, Madrid: Verbum, 2007, p. 13.

CAPÍTULO 1. EXHUMACIONES E INICIATIVAS POPULARES EN ARAGÓN

En este capítulo nos proponemos abordar el estudio de toda una serie de iniciativas que emprendieron los familiares de las víctimas del franquismo y que hemos decidido denominar «desde abajo». La sociedad civil se organizó de diferentes formas para dignificar la memoria de sus familiares asesinados en la guerra o caídos en combate. Hemos encontrado tres grupos que actuaron como «agentes de memoria» para conseguir este objetivo. El primer grupo lo componen los familiares, organizados en lo que ellos mismos denominaron «Juntas» o «Comisiones gestoras» tal y como aparecen en algunos documentos o fuentes orales. Consistieron en la organización informal de varias de esas familias y vecinos que, al conocerse personalmente, compartir la misma problemática, e incluso coincidir habitualmente el Día de Todos los Santos en las fosas comunes, decidieron comenzar a organizarse para llevar a cabo la exhumación de los restos de sus familiares o la dignificación de la fosa. De manera informal, de palabra, se encargaron ellos mismos de realizar las colectas, hacer las llamadas a ayuntamientos, otros familiares de pueblos vecinos o incluso medios de comunicación. Algunos de ellos, además, militaban en agrupaciones políticas que acababan de ser legalizadas como UGT y CNT, que brindaron un espacio de contacto entre familiares además de un fuerte apoyo simbólico. Estos militantes, en ocasiones incluso desde las concejalías o desde sus agrupaciones políticas, aunque sin formar parte del gobierno municipal, forman el segundo grupo de «agentes de memoria» que apoyaron de forma individual las iniciativas realizadas por parte de la sociedad civil desde abajo. Un tercer grupo lo conforman las personas que participaban en las asociaciones de excombatientes, deportados cuyas actividades serán analizadas en el capítulo III.

Hemos encontrado un total de 20 iniciativas emprendidas por la sociedad civil, organizada en «Juntas» y agrupaciones políticas. La mayoría de ellas se produjeron entre 1979 y 1981, siendo 10 las exhumaciones, 6 las dignificaciones de fosas y 4 homenajes. Dado que la mayor parte de este proceso de «recuperación de la memoria» se realizó de manera informal, hemos tenido que apoyarnos fundamentalmente en fuentes orales. En primer lugar, hemos tenido en cuenta la propia subjetividad de la experiencia narrada. Por ello, en la medida de lo posible, hemos procedido a contrastar dichas informaciones con otras fuentes, como las bibliográficas, prensa o la documentación del archivo municipal.

Por otro lado, consideramos que parte de la narración de nuestros entrevistados se encuentra sujeta a la «teoría de la compostura» que define la manera en que los sujetos se construyen y representan a sí mismos empleando los discursos propios de su época y cultura en la búsqueda de la conciliación de la historia personal con el discurso público¹⁸⁶. Durante las entrevistas, hemos decidido emplear la metodología de las «historias de vida» en la que más que una batería de preguntas al entrevistado, articularemos una conversación relajada, aunque guiada, en la que el propio entrevistado disponga del espacio discursivo suficiente como para narrar fragmentos de su vida, «enclaves de memoria» que nos den a conocer los acontecimientos, en ocasiones inesperados, que dan sentido a su vida y a su discurso¹⁸⁷. Teniendo en cuenta estos elementos, para recopilar los 20 casos presentes en el siguiente capítulo, nos hemos dirigido hacia las asociaciones de memoria preguntándoles por si tenían constancia de estas iniciativas tan tempranas. También hemos establecido contacto con historiadores locales o alcaldes y secretarios de los ayuntamientos donde estábamos interesados en investigar. En la mayor parte de las situaciones nos hemos encontrado con lo que Miren Llona ha denominado «efecto bola de nieve», es decir, que un testigo nos ha proporcionado información sobre otro caso, generalmente en localidades vecinas o próximas.

A continuación, vamos a analizar qué iniciativas se llevaron a cabo por parte de las «Juntas de familiares» y agrupaciones políticas. Los estudios que se han realizado en Aragón sobre represión, tanto física como económica, han tenido en cuenta una distribución espacial que nosotros decidimos mantener. Consideramos que desde este enfoque se percibe mejor que la transmisión de la memoria y del trauma, no solo se vehicula a través de la memoria familiar o de los silencios o con la identificación del sufrimiento paterno, sino que estos sujetos reviven continua y cotidianamente el trauma a través de la represión económica, los insultos, la marginación o la desigualdad social y económica en la que viven desde la resolución de la Guerra Civil y que forman parte de la «cultura de la victoria» franquista¹⁸⁸. Además, esta distribución facilita la búsqueda e identificación de los casos particulares de la presente investigación y visualiza con mayor

¹⁸⁶ LLONA GONZÁLEZ, Miren, *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 32.

¹⁸⁸ RICHARDS, Michael, «Recordando la Guerra de España: violencia, cambio social e identidad colectiva desde 1936», *op. cit.*, p. 225.

eficacia ciertas sinergias o contactos que se producen en las iniciativas llevadas a cabo entre las localidades vecinas.

Además de la transmisión de la memoria, en el presente estudio abordaremos el tipo de homenajes que realizaron (exhumación, dignificación de fosa, monolito), su impacto mediático y dimensión pública, la cronología de estas actividades, las narrativas y simbología empleadas (antifranquista, equiparación, individual), los conflictos y dificultades con los que se encontraron y el papel de las mujeres y los exiliados. Hemos detectado que la simbología o narrativas empleadas por los organizadores de los homenajes no guardan relación con la ideología política de los asesinados. Independientemente de su militancia, hubo homenajes realizados por los familiares bajo el marco del «duelo individual» en los que no se expuso públicamente la ideología de los represaliados y viceversa, homenajes realizados por agrupaciones políticas y «Juntas de familiares» más politizadas donde, independientemente de la ideología de los asesinados, se emplearon discursos políticos antifranquistas y republicanos.

Lo primero que debemos señalar es que se han detectado dos dinámicas de recuperación de la memoria histórica diferenciadas en Aragón. Una de ellas guarda relación con la detectada en los casos riojano y navarro. Se trata de iniciativas muy tempranas en el tiempo, 1977-1978, y llevadas a cabo por familiares de las víctimas organizados en juntas. Este modelo es observable en la mitad occidental de Aragón, donde triunfó la sublevación del 18 de julio, especialmente en los pueblos cercanos a La Rioja y Navarra como Magallón, Fréscano, Pedrola, Tauste o Gallur, donde además había conocimiento de lo realizado en estas dos comunidades. Este modelo presenta determinadas diferencias con respecto al riojano y navarro, como son la mayor presencia de militantes del PSOE y la UGT en Aragón respecto a Navarra y La Rioja, y una acusada ausencia de sacerdotes, muy visible en los casos de estas dos comunidades vecinas. Por otro lado, hay que señalar la importante exhumación realizada en el cementerio de Zaragoza en 1978 que correspondería a este mismo modelo, aunque muy apartado geográficamente, dada la particularidad de los centenares de navarros y riojanos del Tercio de Sanjurjo asesinados en Zaragoza y recuperados por sus familiares.

Un segundo modelo corresponde a la mitad oriental de Aragón, cuya conquista franquista fue más tardía, habiendo un menor número de fosas comunes y donde hemos detectado que, en general, se observan dinámicas más relacionadas con el caso catalán, es decir, intervenciones más tardías cronológicamente y con mayor presencia asociativa e institucional a través de los ayuntamientos, y con mayor visibilidad pública e impacto

mediático. Por este motivo, este segundo modelo será abordado más específicamente en los capítulos dedicados a iniciativas de ayuntamientos y asociaciones.

Hemos decidido comenzar, en primer lugar, con las iniciativas emprendidas en las comarcas cercanas de Navarra y La Rioja donde observaremos un modelo que actúa en las zonas limítrofes con Aragón y que en las tres regiones se caracteriza por 5 elementos:

1. Ser zonas vecinas y con relativo contacto entre ellas.
2. Haber sufrido todas ellas el mismo tipo de violencia en la Guerra Civil, el denominado «terror caliente».
3. Un arco cronológico de actuaciones muy temprano: 1978-1980.
4. Las organizaciones en torno a las «Juntas de familiares», y el apoyo a título individual de personas pertenecientes a agrupaciones políticas locales de izquierda.
5. El objetivo principal de sus iniciativas: la exhumación de los cuerpos.

1.1. La Rioja y Navarra

En La Rioja fueron asesinadas cerca de 2000 personas. La mayoría de estos asesinatos se produjeron, al igual que en el Aragón occidental, entre julio y diciembre de 1936 y entran por tanto dentro del grupo de víctimas del denominado por Julián Casanova «terror caliente». De estas 2000 personas, 393 habrían sido enterradas en fosa común de La Barranca (Lardero) según ha podido documentar el historiador Jesús Vicente Aguirre¹⁸⁹. En aquel lugar se estuvieron arrojando los cadáveres de la represión riojana de más de 44 pueblos, entre septiembre y diciembre de 1936. La dimensión y continuidad de este lugar de enterramiento facilitó que fuese un lugar conocido por todos. Incluso en el franquismo, como observaremos posteriormente en el caso de Pedrola en Zaragoza, durante la celebración del Día de Todos los Santos solían acudir familiares a depositar coronas de flores para sus difuntos. Existe un informe policial de 1958 encargado por el gobernador civil en el que se describe cómo estos familiares acudían anualmente a la fosa y depositaban flores blancas acompañadas del mensaje: «Un año más y no os olvidamos».

Las iniciativas riojanas de exhumaciones se encuentran entre las más tempranas de España y se produjeron en localidades como Alcanadre, Aldeanueva de Ebro, Alfaro, Ausejo, Calahorra, Cervera del Río Alhama, Pradejón, Préjano, Rincón de Soto, San Vicente de la Sonsierra y el Villar de Arnedo.

¹⁸⁹ AGUIRRE GONZÁLEZ, Jesús Vicente, *Aquí nunca pasó nada*, Logroño: Ochoa, 2012, p. 26.

En el caso de Alcanadre, donde el Frente Popular ganó las elecciones en febrero, se asesinó a más de 29 personas. Este caso está relacionado con el de Navarra en Cárcar y Andosilla. De hecho, fueron Rosario y Terencio Ruiz, de Cárcar, junto con el cura de Andosilla, Vicente Ilzarbe, los que comenzaron con la iniciativa en octubre de 1978. El propio sacerdote cuenta que hubo problemas con el obispado para oficiar estos funerales, pero que poco a poco fueron aceptándolos¹⁹⁰. Como veremos en los casos aragoneses, hubo múltiples resistencias por parte de los vecinos de derechas. Una de las más desagradables fue el intento de atropello del sacerdote mientras conducía en bici por parte de un conductor que se dio a la fuga y que se piensa pudo ser intencionado.

En este tipo de iniciativas locales, y tal y como encontraremos en Aragón, todo se pagó entre los familiares, el ayuntamiento solo cedió el terreno para la inhumación en el camposanto de los cuerpos exhumados. Al mismo tiempo, hubo una colaboración estrecha con los familiares de las víctimas de Navarra ya que juntos llegaron hasta el cementerio de Torrero, en Zaragoza, para recuperar los restos de los soldados que habían formado parte del Tercio de Sanjurjo.

Algunos de los monumentos más representativos de La Rioja se materializan en ejemplos como el de Alcanadre. Se inauguró el 18 de marzo de 1979 y en el discurso pronunciado durante el homenaje se habló de paz y perdón. Los familiares anunciaron el acto repartiendo una octavilla con una Virgen y un «recuerdo a los sacrificados en 1936». La misa fue oficiada por Vicente Ilzarbe, el párroco de Andosilla que estuvo tan presente en estas exhumaciones y quien afirmó que, por encima de la misa, se trataba de «hacer justicia». Fue el propio sacerdote quien, rompiendo con el discurso de la «equiparación» y del franquismo, recordó que estas personas habían sido asesinadas por buscar «mayor justicia social, mayor igualdad entre los hombres», pidiendo perdón en nombre de la Iglesia¹⁹¹.

En Aldeanueva de Ebro fueron asesinadas 50 personas. Entre marzo y junio de 1979 se recuperaron los cuerpos de 38 vecinos que estaban dispersos en más de 8 localidades, una de ellas Tarazona (Aragón). El 22 de julio de 1979 se procedió a una misa, oficiada por Eloy Fernández, y a la inauguración de un monumento en el cementerio. Este sacerdote ya se había mostrado partidario de estas iniciativas cuando el 24 de agosto de 1975, escribió una carta al *Diario de Navarra* afirmando que las viudas de los asesinados

¹⁹⁰ Documentación facilitada por Jesús Vicente Aguirre.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 191.

no querían venganza, «pero sí piden, y con lágrimas, que se rehabilite cuanto antes la memoria de sus maridos, que se les entierre con dignidad». Durante la misa, realizó un discurso que llamativamente rompía con el relato de lo trágico y la «equiparación» culpabilizando a los ricos de la guerra:

«Aquellos hombres sencillos solo pedían pan, justicia y trabajo [...] unos tenían un ideal noble de justicia e igualdad que en el fondo coincidía con los más puros anhelos del Evangelio o con los postulados de cualquier democracia de hoy en día [...] en aquella guerra del 36 [...] la verdadera razón de fondo fue la de siempre: los intereses económicos de los poderosos, la lucha de clases de los ricos contra los pobres»¹⁹².

Como veremos posteriormente en Aragón, donde también algunas de estas iniciativas fueron emprendidas por mujeres, en muchas de las exhumaciones riojanas se contó con la ayuda de Josefina Campos, vecina de Peralta (Navarra), de familia represaliada que participó de la «Operación Retorno» de los asesinados de Peralta¹⁹³.

Al igual que en Aragón, muchas de estas iniciativas se encontraron con fuertes resistencias por parte de los vecinos de derechas. Además del intento de atropello al sacerdote Vicente Ilzarbe, en el homenaje que se realizó en Calahorra hubo vecinos de derechas que llegaron a afirmar que «si hubiéramos cortado las raíces no ocurrirían estas cosas». En el homenaje se inauguró un panteón con los nombres de todas las personas y también se editó un recuerdo en memoria de los «hombres y mujeres que murieron vilmente por defender la libertad, la paz y la justicia». Para que nos hagamos una idea de la enorme presencia de sacerdotes en estos casos en comparación con Aragón, a este homenaje acudieron 20 sacerdotes y el obispo¹⁹⁴.

En Villar de Arnedo fueron asesinadas 10 personas, 4 de ellas habían sido reclutadas en el Tercio de Sanjurjo, siendo por tanto asesinadas en Zaragoza. Sus restos descansaban en el cementerio de Torrero junto a las decenas de cuerpos de otros vecinos. Los familiares pidieron permiso al alcalde de Zaragoza para emplear un compresor para romper el cemento y aunque les fue denegado por el arquitecto, lo usaron igualmente. Tardaron más de seis días en encontrar los restos que fueron trasladados al cementerio de su localidad. El panteón que se construyó en su pueblo se pagó entre los familiares. El ayuntamiento, como en otros casos, tan solo cedió terreno. Dicho panteón está dedicado

¹⁹² *Ibid.*, p. 203.

¹⁹³ CAMPOS ORDUÑA, Josefina, *Los fusilados de Peralta, la vuelta a casa (1936-1978). Operación retorno*, Pamplona: Pamiela, 2008.

¹⁹⁴ AGUIRRE GONZÁLEZ, Jesús Vicente, *Aquí nunca pasó nada*, op. cit., p. 350.

a la «memoria de estos hombres vilmente asesinados en 1936. Vuestras familias con amor os dedican este entierro. Que su muerte sirva para que no vuelva a suceder. 22-4-1980»¹⁹⁵.

La importancia y el apoyo brindado por los sacerdotes en los casos riojanos y navarros representan la diferencia principal con respecto a los casos aragoneses. El historiador riojano Jesús Vicente entrevistó a tres de estos sacerdotes, Victorino Aranguren, Vicente Ilzarbe y Javier Vesperinas. La transcripción de una de las conferencias de Victorino Aranguren, en Falces el 20 abril de 2006 que le fue facilitada a Jesús Vicente Aguirre, señala que en total se produjeron exhumaciones en 10 pueblos de La Rioja y 56 de Navarra. En dicha conferencia, Aranguren afirmó haber tenido diferentes experiencias con viudas de guerra y familiares de personas asesinadas por el franquismo. Su sensibilidad hacia esta problemática hizo que cuando fuese elegido, junto con 4 sacerdotes navarros más, para acudir a la reunión de la «Asamblea Conjunta» de obispos y sacerdotes de España en 1971, fueran ellos los que dijese: «reconocemos humildemente y pedimos perdón, porque nosotros no supimos a su tiempo ser verdaderos ministros de reconciliación en el seno de nuestro pueblo dividido por una guerra entre hermanos». Aquella proposición pretendía seguir el espíritu del Concilio Vaticano II. El primero en firmar por esta proposición fue Javier Osés, obispo de Huesca, original de Tafalla y que pronunció discursos llamando a la reconciliación como el siguiente: «No debe haber todavía, como de hecho, aunque no de derecho hay nacionales y rojos. No debe haber ganadores y perdedores. Debe haber solamente españoles. Hermanados todos a la búsqueda de un mayor orden común. Y mientras esta cuestión de ganadores y perdedores persista, no habrá auténtica y verdadera justicia social»¹⁹⁶. Aunque la proposición de estos obispos y sacerdotes no salió adelante, recibió el apoyo del 63,5 % de los votos. No obstante, se creó un grupo de sacerdotes navarros, en torno a 100 según Aranguren, que se reunían de forma periódica. Fueron ellos los que según este sacerdote

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 865.

¹⁹⁶ *Andalán*, núm. 34 (1974), p. 2.

encomendaron a Jimeno Jurio¹⁹⁷, historiador local, la tarea de recoger datos sobre la represión franquista en Navarra¹⁹⁸ y que catalizó el proceso de exhumaciones.

RELACIÓN DE FUSILADOS en 1936 y DE PUEBLOS que les hacen FUNERAL

| | Pueblo | nº fus | fecha funeral | | Pueblo | nº fus | fecha funeral |
|----|---------------------|--------|---------------|----|---------------------|--------|---------------|
| 1 | Marcilla | 42 | 5-3-78 | 34 | Cadreita | 27 | 6-5-79 |
| 2 | Miranda de Arga | 25 | 2-7-78 | 35 | Olite | 50 | 13-5-79 |
| 3 | Berbinzana | 22 | 8-7-78 | 36 | Caparroso | 35 | 20-5-79 |
| 4 | Tafalla | 34 | 15-7-78 | 37 | Carcastillo | 8 | 27-5-79 |
| 5 | Cervera Rio Alhama | 50 | 2-9-78 | 38 | Cáseda | 42 | 10-6-79 |
| 6 | Aoiz | 26 | 17-9-78 | 39 | Monteagudo | 17 | 10-6-79 |
| 7 | Aos | 4 | 17-9-78 | 40 | Aíbar | 15 | 16-6-79 |
| 8 | Peralta | 89 | 8-10-78 | 41 | Murillo el Fruto | 20 | 17-6-79 |
| 9 | Cintruenigo | 16 | 10-12-78 | 42 | Aldea Nueva de Ebro | 52 | 22-7-79 |
| 10 | Azagra | 72 | 10-12-78 | 43 | Fitero | 49 | 1-7-79 |
| 11 | Pitillas | 14 | 24-11-78 | 44 | Ribaforada | 58 | 15-7-79 |
| 12 | Funes | 42 | 21-1-79 | 45 | Gallipienzo | 14 | 22-7-79 |
| 13 | Falces | 31 | 28-1-79 | 46 | Ausejo | 10 | 25-7-79 |
| 14 | Santacara | 21 | 10-2-79 | 47 | Cortes * | 27 | 23-9-79 |
| 15 | Larraga | 46 | 11-2-79 | 48 | Buñuel | 50 | 8-2-79 |
| 16 | Villafranca | 39 | 14-2-79 | 49 | Rincón de Soto | 37 | 14-10-79 |
| 17 | Andosilla | 39 | 18-2-79 | 50 | San Adrián | 39 | 24-2-80 |
| 18 | Sesma | 39 | 25-2-79 | 51 | Allo | 33 | 16-3-80 |
| 19 | Cárcar | 63 | 25-2-79 | 52 | Alfaro | 202 | 23-3-80 |
| 20 | Mélida | 28 | 11-3-79 | 53 | Corella | 98 | 27-4-80 |
| 21 | Alcanadre | 27 | 18-3-79 | 54 | Arnedo | 57 | 4-5-80 |
| 22 | Valtierra | 41 | 18-3-79 | 55 | Murillo el Cuende | 3 | 10-5-80 |
| 23 | Sartaguda | 85 | 25-3-79 | 56 | Beire | 12 | 11-5-80 |
| 24 | Mendavia | 91 | 1-4-79 | 57 | Calahorra | 942 | 18-5-80 |
| 25 | Arguedas | 20 | 8-4-79 | 58 | Ituren | 4 | 25-6-80 |
| 26 | Milagro | 78 | 15-4-79 | 59 | Lumbier | 5 | 3-6-81 |
| 27 | El Villar de Arnedo | 6 | 22-4-79 | 60 | Los Arcos | 20 | 27-6-82 |
| 28 | Fustiñana | 10 | 29-4-79 | 61 | Cascante | 20 | 21-9-85 |
| 29 | Lakunza | 1 | 29-4-79 | 62 | Puente la Reina | 13 | 1-11-85 |
| 30 | Lodosa | 131 | 29-4-79 | 63 | Sunbillar | 1 | 27-12-86 |
| 31 | Pradejón | 5 | 29-4-79 | 64 | Villaba | 18 | 27-12-86 |
| 32 | Lerín | 24 | 29-4-79 | 65 | Isaba | 6 | 27-12-86 |
| 33 | Arbizu | 4 | 1-5-79 | 66 | Mues | 3 | 26-6-66 |

Documento 1: Lista de exhumaciones en La Rioja y Navarra, realizada por Victorino Aranguren

¹⁹⁷ José María Jimeno Jurío se encargó desde 1977 de investigar la Guerra Civil en Navarra. En 2008, Fernando Mikelarena editó un volumen sobre la represión y exhumación de Sartaguda, utilizando los materiales que durante años José María Jimeno había ido trabajando. La información expuesta a continuación está extraída de dicho trabajo. El contexto en el que investigó José María no fue fácil. La Triple A voló la redacción de *Punto y Hora de Euskal Herria* donde José María colaboraba. Además, recibió una amenaza de muerte de la citada organización, motivo por el cual interrumpió su investigación y entregó los materiales a la asociación Altaffaylla Kultur Taldea, que continuó la tarea publicando el libro *Navarra 1936-1939: de la esperanza al terror* en 1986.

¹⁹⁸ Conferencia de Victorino Aranguren en Falces el 20 de abril de 2006 cuya transcripción nos fue facilitada por Jesús Vicente Aguirre.

Un elemento importante a destacar es la colaboración entre riojanos y navarros como el caso de Josefina Campos, de Peralta, Terencio Ruiz, de Cárcar, el propio Vicente Ilzarbe que era el párroco de Andosilla, o Javier Vesperinas que tuvo un importante papel al poner en contacto a las familias para realizar un acto de homenaje. Él mismo cuenta que las iglesias se llenaban de gente. Algunos ayuntamientos colaboraban económicamente, generalmente cediendo el terreno de forma gratuita, porque bajo el juicio de Javier Vesperinas, «es a juicio de la Corporación, un sentimiento cristiano». También recuerda que cuando se sacaron los cuerpos del cementerio de Torrero, pertenecientes al Tercio de Sanjurjo, se concentraron allí cerca de 600 personas que vinieron con autobuses de muchísimos pueblos. Allí mismo se rezó un responso. De los gastos ocasionados, el Ayuntamiento de Zaragoza no cobró más que 100 pesetas¹⁹⁹.



Ilustración 1. Exhumación en Aldeanueva de Ebro

Fuente: AGUIRRE GONZÁLEZ, Jesús Vicente, *Aquí nunca pasó nada*, op. cit., p. 865

La represión en Navarra, sin ser esta región un frente de guerra, fue altísima. De los 2857 asesinados por la represión franquista contabilizados en el libro *Navarra 1936: de la esperanza al terror* del colectivo Altaffaylla Kultur Taldea, 1678 personas procedían

¹⁹⁹ AGUIRRE GONZÁLEZ, Jesús Vicente, *Aquí nunca pasó nada*, op. cit., p. 939.

en su inmensa mayoría de la ribera²⁰⁰. En el conjunto de esta zona, si tenemos en cuenta la tasa de asesinados por cada mil habitantes, Sartaguda es la localidad que más asesinatos registra, junto con Lodosa y Cárcar. En la ribera se aniquiló de media al 40 % de los votantes del Frente Popular, cifra muy alta, pero baja comparada con localidades como Allo, Marcilla, Corella o Funes, que superan esta media. Es decir, estamos hablando de una auténtica limpieza política que tuvo como objetivo principal acabar con los jornaleros que votaban fundamentalmente a la izquierda. No es casual, por tanto, que a la localidad de Sartaguda se la conozca como «el pueblo de las viudas». Si en 1935 había 12 viudas por debajo de los 55 años, en 1940 la cifra ascendía a 59²⁰¹.

En los años previos a la guerra, la zona de la ribera había demostrado ser un foco de alta actividad de sindicalismo revolucionario. Durante la huelga de octubre de 1934, en Cortes, localidad que está a escasos kilómetros de Mallén (Aragón), y de forma muy similar a esta, una manifestación exigió pacíficamente la entrega del poder municipal. La represión subsiguiente originó el cierre de muchos centros de izquierda. En una treintena de localidades de la ribera, concejales de izquierda fueron apartados de sus cargos, entre ellos los de Sartaguda²⁰².

En esta localidad se produjo una de las exhumaciones de la Transición más representativas de Navarra. De los 85 sartagudarras asesinados en 1936, el 54,12 % lo fueron en el Campo de San Gregorio, en las inmediaciones de la Academia Militar de Zaragoza. Formaban parte muchos de ellos de los centenares de personas asesinadas pertenecientes al Tercio Segunda Bandera de Sanjurjo²⁰³. Las personas que formaban parte de este tercio habían sido reclutadas «voluntariamente» y estaba compuesto mayoritariamente por personas de izquierdas de la ribera estellesa y tudelana del Ebro: Marcilla, Cárcar, Allo, Andosilla, Lodosa, Sartaguda, Ablitas, Cortes, Carcastillo. Estas personas comenzaron a ser ejecutadas el 2 de octubre y durante varios días, en grupos de unas 20 personas hasta llegar a los 300. Los cuerpos fueron enterrados en Torrero, el cementerio de Zaragoza. El resto de sartagudarras fueron asesinados en la prisión provincial de Pamplona y en el Fuerte de San Cristóbal, situado en la misma ciudad. No obstante, otros muchos sartagudarras fueron asesinados en Ausejo, Tudelilla, Lodosa,

²⁰⁰ *Navarra 1936: de la esperanza al terror*, Estella: Altaffaylla Kultur Taldea, 1986, p. 21.

²⁰¹ MIKELARENA PEÑA, Fernando y JIMENO JURÍO, José María, *Sartaguda 1936. El pueblo de las viudas*, Pamplona: Pamiela, 2008, pp. 350-356.

²⁰² *Ibid.*, p. 304.

²⁰³ *Ibid.*, p. 64. En el año 2016, Fernando Mikelarena Peña recibió el Premio Euskadi de Literatura por su ensayo *Sin piedad. Limpieza política en Navarra 1936*, Pamplona: Pamiela, 2015.

Cárcar y Andosilla. Sartaguda era un pueblo de 1200 habitantes en el que en los 6 primeros meses de la guerra serían asesinadas 60 personas.



Ilustración 2. Funeral de exhumados en Andosilla

Fuente: *Navarra 1936: de la esperanza al terror, op. cit.*, p. 86

En 1978, los familiares y amigos de los asesinados comenzaron a solicitar permisos para proceder a la exhumación de los cuerpos a los ayuntamientos de las localidades, incluida Zaragoza, donde sabían que se encontraban. En Navarra, los familiares estaban fuertemente movilizados y organizados, constituyendo en aquellos momentos el colectivo Asociación de Familiares de Asesinados Navarros (AFAN). Además, en Navarra al igual que en La Rioja, pero a diferencia de Aragón, existió un sector izquierdista de la Iglesia que decidió apoyar estas exhumaciones. Estos sacerdotes, en 1974 decidieron, en un «Curso de Teología para sacerdotes», apoyar esta causa mediante la confección de las listas de los fusilados. Poco después, el Consejo del Presbiterio Diocesano abortó este intento; sin embargo, nos proporciona una buena muestra del apoyo que estos sacerdotes iban a brindar a las iniciativas populares en Navarra. Por el contrario, según Mikalarena, en los años ochenta, PSOE y UGT se mostraron en Navarra muy pasivos, cuando no contrarios, con la recuperación del recuerdo de los asesinados. Esto se debe en su opinión

a la «memoria de olvido» practicada durante la Transición en aras de la «reconciliación», o bien a la patrimonialización de estas iniciativas que según PSOE y UGT había realizado la izquierda abertzale. En Aragón, por el contrario, fueron muchos de sus militantes, a título individual, quienes protagonizaron muchas de estas iniciativas.

En Sartaguda, una de las localidades más afectadas por la represión franquista, el 1 de diciembre de 1978, los familiares solicitaron al ayuntamiento un solar en propiedad en el cementerio para hacer un panteón a los asesinados por el franquismo. El 8 de enero de 1979 se llevaron a Sartaguda los 17 restos exhumados de Ollacarizqueta. La víspera de Nochevieja, en Ausejo, los familiares lograron sacar a 10 y de Lodosa se exhumaron 4 cuerpos. Luci Moreno, junto con Josefina Campos, fue otra de las protagonistas de la recuperación de la «memoria» en aquellos años en Navarra, ya que se encargó de confeccionar las listas con los nombres de los asesinados y que posteriormente serían fundamentales para poder incorporarlos al panteón. Esta movilización consiguió captar la atención de los medios de comunicación que repitieron la narrativa descontextualizada de la Guerra Civil como evento trágico: «al parecer, con relación al enterramiento de Ausejo, no hubo móviles políticos y sí rencillas, odios y rencores que propician las guerras civiles»²⁰⁴.

El 25 de marzo de 1979 se celebró en la iglesia de Sartaguda un acto religioso denominado «en memoria de nuestros familiares asesinados víctimas por su honradez. Sartaguda 4-8-1936/25-3-1979». Durante la liturgia, oficiada por el párroco de Andosilla Vicente Ilzarbe, este pronunció en su discurso frases como «no estamos aquí para pedir venganza, sino para hacerles justicia [...] murieron por una causa justa, fueron asesinados porque con su honradez y rectitud eran la conciencia que acusaba y acusaba al egoísmo, al odio y la envidia». También se leyeron poesías, como una titulada *Poesía a los muertos* en la que se exculpa a los hijos de los responsables de estos crímenes, pero se exigía que «deben reconocer lo que han sido sus padres». En otra de las poesías, titulada *Poesía a la recuperación*, se hizo un balance de los lugares a donde se tuvieron que trasladar los familiares para recuperar los cuerpos de sus seres queridos y se demuestra por tanto el conocimiento que en los casos navarro y riojano, a diferencia de Aragón, se tenía, constancia de que formaban parte de toda una movilización general²⁰⁵.

²⁰⁴ MIKELARENA PEÑA, Fernando y JIMENO JURÍO, José María, *Sartaguda 1936. El pueblo de las viudas*, op. cit., pp. 468-478.

²⁰⁵ *Ibid.*, pp. 373-374.

En 1986, 50 aniversario del comienzo de la Guerra Civil, se repitió un homenaje en Sartaguda para conmemorarlo. Según la prensa, esta vez acudieron representantes municipales de varios ayuntamientos y concejos. Se preparó de nuevo una misa y hubo un recuerdo popular en la plaza y una ofrenda floral en el panteón erigido en el cementerio. El acto estuvo organizado por la asociación AFAN y preparado por vecinos de Sartaguda. Miembros de AFAN criticaron en rueda de prensa al PSOE y al Gobierno de Navarra así como al PCE y la UGT por no participar en el acto. Luis Villafranca, maestro en Peralta, afirmó: «Es triste constatar que después de diez años de reforma democrática, estamos en este tema peor que cuando comenzamos con los desenterramientos»²⁰⁶.

En el panteón, que había sido inaugurado en marzo de 1979, hay una placa donde figuran los nombres y las edades de los asesinados y que afirma que «estos demócratas fueron asesinados por el fascismo en 1936. Hoy después de 42 años se ha demostrado que llevaban razón. Murieron por defender los derechos y libertades del pueblo. Que esto sirva de reflexión a las futuras generaciones»²⁰⁷.

En el estudio realizado por la asociación Altaffaylla Kultur Taldea, se hace mención a más de 15 localidades donde se produjeron exhumaciones y homenajes durante la Transición²⁰⁸. En 1979 en Allo se levantó un monumento dedicado a las 32 personas asesinadas de la localidad. Uno de los cuerpos rescatados es el de Felipe Arreita Ochoa, miembro del ateneo anarquista. En el monumento constan los nombres y apellidos de todos ellos, y además puede leerse: «En memoria de los asesinados en 1936. En el esfuerzo de conseguir un mundo de paz, justicia y libertad, unas manos asesinas truncaron vilmente vuestras vidas. En tus manos queda, que nuestra sociedad alcance su plenitud»²⁰⁹.

Otras de las localidades donde se realizaron actos de homenaje muy numerosos fueron Fustiñana y Lodosa. En Fustiñana, en 1979, se levantó un monumento dedicado a 9 personas asesinadas que reza «En Memoria de los asesinados en 1936, por la libertad, la democracia y la justicia, no os olvidamos»²¹⁰. También en Lodosa se realizó un acto multitudinario en honor a las 131 personas asesinadas del pueblo, muchos de ellos

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 502.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 512.

²⁰⁸ Las localidades son Allo, Ameskoa, Andosilla, Berbinzana, Buñuel, Cadreita, Cárcar, Cascante, Cintruénigo, Corella, Cortes, Valle de Echauri, Funes, Fustiñana y Lodosa.

²⁰⁹ *Navarra 1936: de la esperanza al terror, op. cit.*, pp. 73-76.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 328.

exhumados en el cementerio de Torrero de Zaragoza. En ambos casos, los cuerpos fueron trasladados al cementerio acompañados de una procesión multitudinaria, banderas republicanas e incluso una orquesta de música²¹¹.

Algunas localidades aragonesas se vieron influenciadas por la intensa actividad de estos familiares navarros en la búsqueda de los cuerpos de sus familiares asesinados. Los vecinos de localidades navarras como Cortes y Buñuel realizaron exhumaciones, no solo en el cementerio de Torrero de Zaragoza, sino también en otros pueblos aragoneses vecinos como Mallén, Magallón o Fréscano.



Ilustración 3. Monumento del cementerio de Cortes: «Asesinados y humillados por defender la Paz y la Justicia. Asesinados y Humillados 1936. Recuperados y dignificados 1979»

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 21 de marzo de 2017

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

²¹¹ *Ibid.*, p. 328.

Un primer balance que podemos establecer de todas estas iniciativas es que en términos generales son muy tempranas ya que la mayoría de ellas comienzan a llevarse a cabo en 1978. Además, se encuentran muy bien conectadas y coordinadas gracias al trabajo de sacerdotes, historiadores, y los propios familiares organizados en juntas. Esto, en parte, también es debido a que en todas estas localidades fueron víctimas de un tipo de violencia similar, denominada «terror caliente», caracterizada por el asesinato indiscriminado por parte de los franquistas en zonas donde el alzamiento había triunfado, y la dispersión de los cuerpos por distintas fosas comunes sitas en distintas localidades. Otro elemento que nos parece destacable es que en la mayoría de los casos no hay un discurso de la «equiparación» en los homenajes, como sí veremos en las iniciativas llevadas a cabo por las administraciones públicas. Por el contrario, el recuerdo se articuló en torno al discurso de que esas personas habían muerto por defender la paz, la libertad o la democracia. Debemos señalar que las administraciones públicas se mantuvieron relativamente al margen de toda esta movilización y que fueron los familiares y los simpatizantes los verdaderos protagonistas de estas iniciativas. Por último, es muy destacable el alto grado de resistencias encontradas entre los sectores más conservadores de la sociedad debido a la realización de estas iniciativas, que comprendieron desde amenazas e insultos hasta intentos de atropello.

1.2. Provincia de Zaragoza

1.2.1. Partido Judicial de Zaragoza

En Aragón, especialmente en la zona occidental, en Zaragoza, y en las comarcas limítrofes con Navarra y La Rioja, se encuentra un buen número de elementos observados en los casos riojano y navarro, pero también algunas diferencias. Ya hemos mencionado que en Aragón, por ejemplo, no se encontró un apoyo ni un protagonismo tan decidido por parte del clero, que estuvo muchísimo más involucrado en los casos vecinos. Además, se trata en términos generales de casos algo más tardíos ya que la mayoría de las exhumaciones observadas en Aragón se producen uno o dos años después que en La Rioja y Navarra. Tampoco hemos encontrado un nivel organizativo tan alto como el que se produjo en La Rioja o Navarra, pero, sin embargo, sí nos encontramos con la organización de los familiares en «Juntas», el objetivo de las exhumaciones, las resistencias encontradas, la elaboración de listas de los asesinados, la informalidad del proceso de exhumación y la pasividad de las administraciones. También nos hemos encontrado con

cierto grado de contacto entre los protagonistas de las iniciativas navarras y riojanas con casos como el de Magallón o Zaragoza. Por estos motivos creemos que sí se dan los elementos suficientes como para tener en cuenta los casos navarro y riojano como modelos desde los que estudiar las iniciativas del Aragón occidental, que, recordamos, fue al igual que Navarra y La Rioja víctima de un tipo de represión muy similar.

Magallón

Antes de entrar a analizar qué políticas de memoria se aplicaron tras la llegada de la democracia a las administraciones municipales, es necesario que dispongamos de un breve contexto de la represión aplicada en la zona por el franquismo.

En los años previos a la guerra, tanto en la comarca de Campo de Borja como en las Cinco Villas, las organizaciones FNTT y UGT eran muy fuertes. En Ejea de los Caballeros, Sos, Mallén, Uncastillo o Tauste, la UGT tenía los centros de sindicación más importantes de la provincia. De hecho, en octubre de 1934, estas localidades se sumaron a la convocatoria de la huelga general revolucionaria.

Magallón fue en los años treinta un fuerte foco de organización obrera, que fue duramente reprimido por el franquismo²¹². El historiador Diego Gaspar, atendiendo a la documentación del Registro Civil así como a las investigaciones de los últimos años, afirma que 27 personas fueron asesinadas entre el mes de agosto de 1936 y el 8 de septiembre, mientras que de octubre a diciembre fueron represaliadas 18 personas más²¹³.

El que era alcalde en aquel momento, Mariano Gracia Sánchez, fue asesinado en octubre de 1936. Entre julio del 36 y enero del 37 fueron asesinadas en Magallón y alrededores más de 80 personas, incluidas dos mujeres. En la fosa común del cementerio de Magallón, que fue exhumada en el año 2009 por la Asociación de Familiares y Amigos de Asesinados y Enterrados en Magallón (AFAAEM) junto con especialistas de la Sociedad Aranzadi, se ha documentado la presencia de vecinos de hasta 19 localidades como Agón, Buñuel, Fréscano, Gallur, Cortes, Ablitas, Funes o Irún²¹⁴.

²¹² CASANOVA, Julián, CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto*, Zaragoza: Mira Editores, 2001, p. 526. Para una historia oral de la represión de los asesinados en Magallón *vid.* MÉNDIZ CASAS, Vicky, *Silencio enterrado*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010. En este libro se ofrece el testimonio de descendientes de los asesinados que provenían de más de diecinueve pueblos.

²¹³ GASPAR, Diego, «Magallón: muerte, miseria y exilio», en SABIO ALCUTÉN, Alberto (ed.), *Medievo, tiempos modernos, contemporaneidad. La villa de Magallón, siglos XII-XX*, Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza; Ayuntamiento de Magallón, 2016.

²¹⁴ *Diario de Noticias*, 23 de febrero de 2009, pp. 6-7.

Uno de los asesinados en aquel momento en Magallón fue Antonio Alcega, abuelo de Olga Alcega, presidenta de la AFAAEM y de la Asociación de Familiares de Fusilados y Desaparecidos de Navarra (AFFNA). Antonio Alcega era cartero en Bureta, una población cercana a Magallón. Era miembro de Izquierda Republicana y el 2 de septiembre de 1936 fue fusilado en el cementerio de Magallón. Dado que fue el último fusilado aquel día se le enterró en solitario y por ello sus restos aparecieron separados del resto cuando se realizaron las exhumaciones. Además de este asesinato, su familia fue represaliada económicamente. Fruto de esa «cultura de la victoria»²¹⁵ franquista que siguió castigando, multando y marginando, Antonio fue condenado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas a pagar una multa de 3000 pesetas, multa que heredó su viuda y que pudo ser satisfecha gracias a que las autoridades le devolvieron el 50 % de los bienes incautados²¹⁶.

Pero la represión no se limitó al periodo de guerra, sino que continuó a través de fusilamientos y robos por parte de las nuevas autoridades de los que solo nos queda evidencia a través de los testimonios y por la documentación generada por la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas. El libro *Pagar las culpas* nos informa de que en el antiguo Partido Judicial de Borja se generaron 228 expedientes de entre los cuales, 24 corresponden a vecinos de Magallón; en total, más de 10 100 pesetas fueron reclamadas a los vecinos de Magallón como castigo²¹⁷.

Las elecciones municipales de abril de 1979 supusieron la llegada de los nuevos partidos políticos a los ayuntamientos. Esto se dejó sentir en varios aspectos, también en sus políticas de memoria y dignificación de las víctimas del franquismo. En el caso de Magallón las elecciones las ganó Jerónimo Navarro que se presentaba por el PSOE. Sin embargo, fue un año antes, siendo alcalde el de la época de la dictadura, Manuel Barrios, cuando el 25 de abril de 1978, el ayuntamiento decidía por unanimidad aprobar una instancia firmada por el presidente del PSOE y el secretario de la UGT de la localidad en la que solicitaban autorización para hacer un mausoleo y cercar con pilastras y cadenas una zona del cementerio municipal de unos 112 metros cuadrados de superficie, donde se

²¹⁵ RICHARDS, Michael, «Recordando la Guerra de España: violencia, cambio social e identidad colectiva desde 1936», *op. cit.*, p. 225.

²¹⁶ GASPAR, Diego, «Magallón: muerte, miseria y exilio», *op. cit.*

²¹⁷ *Ibid.*; CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, Barcelona: Crítica, 2014, p. 281; Listado de víctimas de la represión económica en Aragón, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020.

aseguraba reposaban los restos de las personas fusiladas «con ocasión de la pasada guerra civil en España y con objeto de dedicar en su memoria tales obras»²¹⁸.

Como en la práctica totalidad de los casos que nos hemos encontrado, las primeras muestras de duelo fueron de tipo familiar e individual²¹⁹.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Que sepamos, es el único monumento de estas características que elabora un recuerdo del pasado en términos de derechos humanos. Este marco, muy empleado por la Administración argentina bajo el Gobierno de los Kirchner durante sus políticas de memoria y estudiado por Emilio Crenzel²²⁰, también comenzaba a gozar de cierta presencia en Aragón a finales de los setenta y quizá explica la decisión de los organizadores de la iniciativa. En 1974, llegaba a *Aragón Exprés* la noticia de que «un tribunal juzgará los crímenes de Stalin», según anunciaba el Comité Internacional para la Defensa de los Derechos Humanos. Esa misma noticia fue aprovechada para anunciar la publicación en castellano del libro *Archipiélago Gulag* de Alexander Solzhenitsyn²²¹. Por otro lado, en 1976 el *Heraldo de Aragón* se hacía eco de la firma, el 29 de septiembre, del Pacto de Adhesión a los Derechos Humanos por parte de Marcelino Oreja, ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Suárez. Este mismo periódico publicaba en noviembre de 1978 un artículo dedicado a «los derechos humanos en la historia» y en diciembre publicitaba unas jornadas dedicadas a los derechos humanos organizadas por Amnistía Internacional²²². Quizá este marco jurídico que estaba ya trufando de referencias la información pública explica que el recuerdo de los asesinados en Magallón se realizase a través de este tipo de narrativa.

²¹⁸ Archivo Municipal de Magallón, Actas del pleno municipal, sesión del 25 de abril de 1978, p. 47.

²¹⁹ MIR CURCÓ, Conxita y GELONCH SOLÉ, Josep (eds.), *Duelo y memoria. Espacios para el recuerdo de las víctimas de la represión franquista en perspectiva comparada*, op. cit., p. 159.

²²⁰ CRENZEL, Emilio Ariel, «Hacia una Historia de la memoria de la violencia política y los desaparecidos en Argentina», op. cit., p. 57.

²²¹ *Amanecer Exprés*, 19 de febrero de 1974, p. 9.

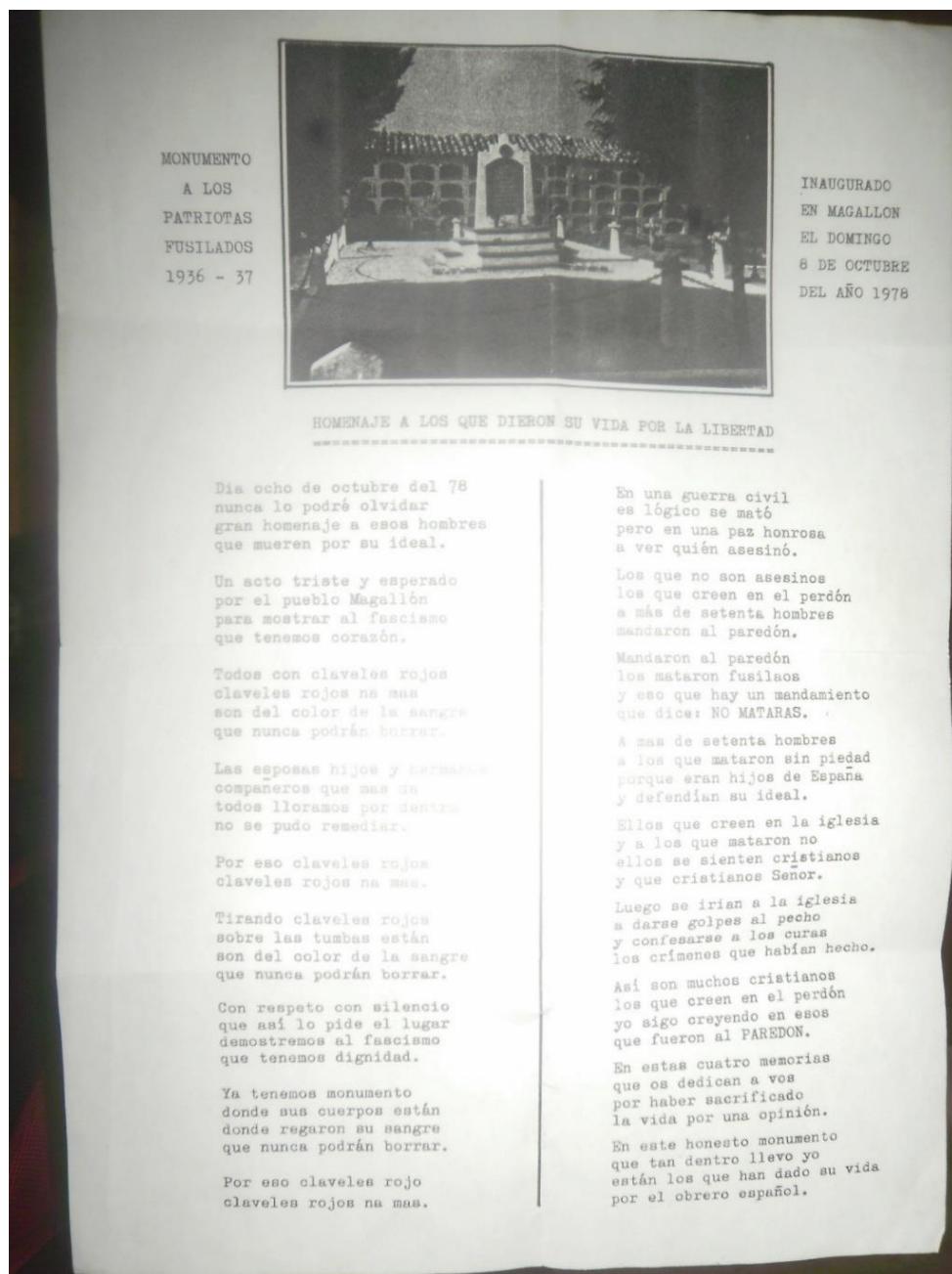
²²² *Heraldo de Aragón*, 21 de noviembre de 1978, portada; 12 de diciembre de 1978, p. 12.



Ilustración 4. Monumento conmemorativo del cementerio de Magallón: «PSOE y UGT de Magallón, familiares y simpatizantes, a sus compañeros presentes y ausentes fusilados alevosamente en el 1936-37 por desear unos derechos humanos que nunca habían tenido». Se observa como el término «alevosamente» está tapado con escayola y pintado de color negro

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Desde entonces se han seguido haciendo homenajes todos los 1 de mayo y en 2009 se llegó a realizar una exhumación y se modificó el monumento incluyendo los nombres de los magalloneros asesinados.



Documento 2: Recuerdo diseñado para el homenaje del 8 de octubre de 1978

Gallur

Existe en Tauste una fosa con 9 vecinos asesinados en Gallur. Uno de ellos es el abuelo de nuestro entrevistado, José Manuel Aragüés, Manuel Aragüés Gale. Manuel era militante de la UGT y tras el golpe de Estado fue detenido y encerrado en el ayuntamiento durante más de una semana. Durante aquel tiempo que permaneció retenido fue torturado de forma diaria a base de palizas y vejaciones. El 30 de agosto de 1936 los sacaron de la cárcel y se los llevaron a Gallur de madrugada.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Pedrola

En Pedrola, de las 89 personas que fueron enterradas en las fosas del cementerio hay 5 que además de ser asesinadas fueron multadas por diferentes importes que deberían hacer frente sus familias. Se trata de Victoriano Navarro Montes, Hilario Sanz Aznar, Pedro Sanz Pueyo, Adolfo Urrea Domingo y Julián Urrea Sancho²²³.

Según el mapa de fosas de Aragón, en la actualidad, en el cementerio de Pedrola solo existen dos fosas comunes de las cuatro que llegó a haber, además de otra fosa que contiene los restos de los vecinos de Pedrola asesinados en otras localidades. La primera de ellas contiene los restos de 22 personas asesinadas cerca del pueblo, el 20 de julio de 1937. Entre las víctimas estarían el gobernador civil de Zaragoza, Vera Coronel, y el catedrático de la Facultad de Medicina, Francisco Aranda. El 22 de octubre de 1983 la fosa fue dignificada con la construcción de un monumento conmemorativo. El ayuntamiento colaboró cediendo de forma gratuita el terreno del cementerio donde se encontraba la fosa. Este momento fue aprovechado por la familia de Vera Coronel para trasladar sus restos a otro lugar. Llama la atención que, al igual que en la localidad navarra de Buñuel, la simbología empleada es la de una pequeña escultura de Cristo con una mano dirigida al cielo y otra a la tierra. Hicieron grabar también los nombres y las edades de los asesinados, así como una inscripción: «Fusilados y recuperados, descansad en paz, vuestras familias no os olvidan»²²⁴.

²²³ Listado de víctimas de la represión económica en Aragón, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020.

²²⁴ PALACIO PILACÉS, Luis Antonio y GRASA SANCHO, Teresa, *Mapa de fosas de Aragón: Zaragoza*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010, p. 137.



Ilustración 5. Fosa del cementerio de Pedrola, dignificada en 1983

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 7 de marzo de 2017

Existe una segunda fosa que contiene los restos de Bárbara Leciñena y su hija Patrocinio Pallarés Leciñena, vecinas de Pradilla de Ebro, asesinadas en septiembre de 1936. Según cuentan sus propios asesinos, Patrocinio fue violada antes de ser asesinada. La tipología del enterramiento nos hace suponer que la sepultura es de los mismos años de la guerra o de la inmediata posguerra.

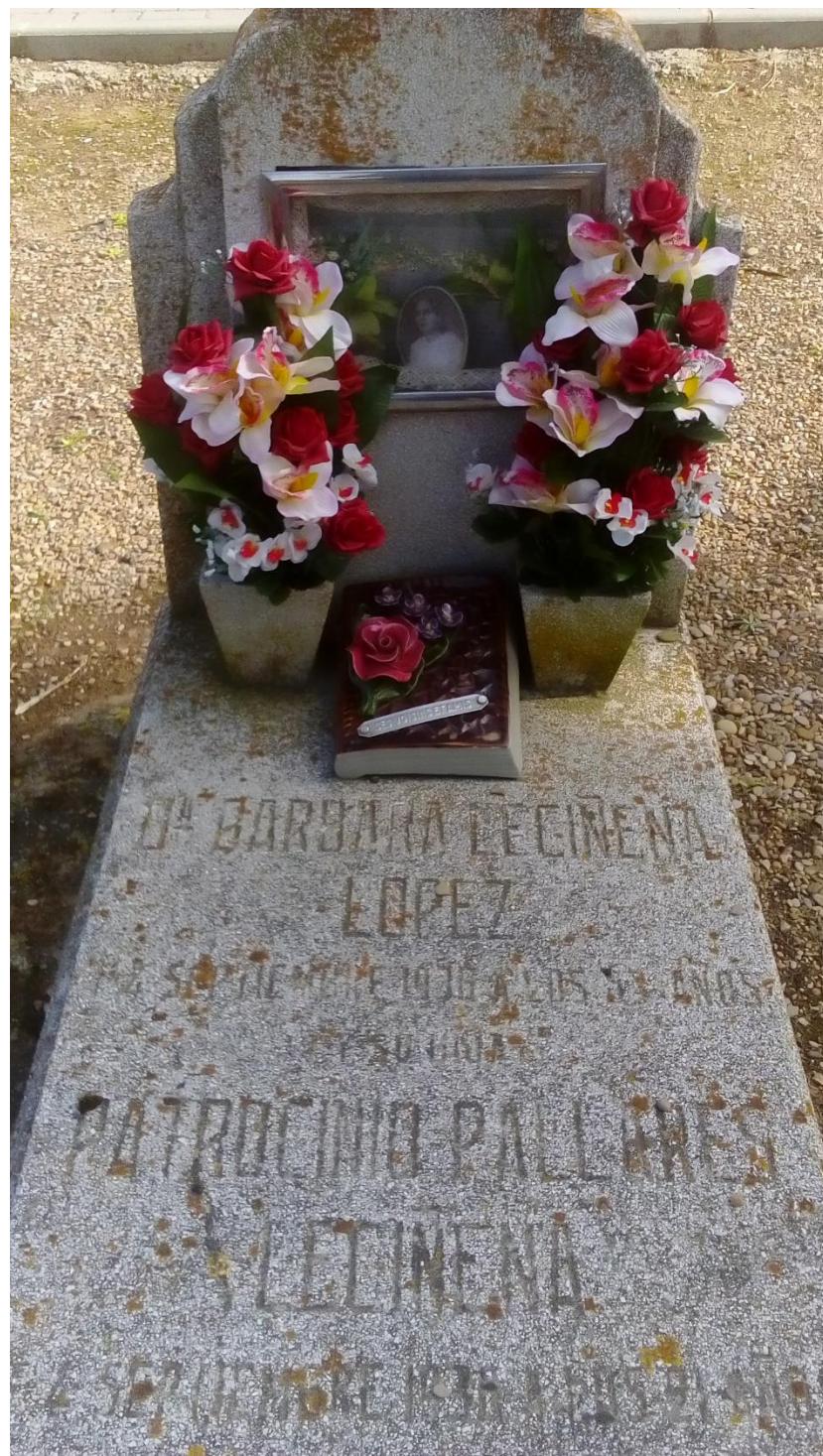


Ilustración 6. Tumba de Bárbara Leciñena y Patrocinio Pallarés, cementerio de Pedrola

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 7 de marzo de 2017

La tercera fosa contenía los restos de 14 vecinos de Remolinos, que fueron trasladados en fecha desconocida. En la localidad de Remolinos fueron enterrados en una sencilla tumba cuya lápida hace constar sus nombres, edades y un lacónico «aquí yacen».

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1



Ilustración 7. Fosa del cementerio de Pedrola

Autor de la fotografía: Luis Antonio Palacio Pilacés y Teresa Grasa Sánchez. Mapa de fosas de Aragón

1.2.2. Partido Judicial de Calatayud y Daroca

Tanto Miedes como las localidades que vamos a estudiar a continuación, Villalba de Perejil, Terrer y Villafeliche, forman parte de la actual comarca «Comunidad de Calatayud». En los años treinta, de la provincia de Zaragoza, Calatayud era la tercera comarca con mayor número de grandes propietarios, solo por detrás de La Almunia y Ejea de los Caballeros, y las tres se encuentran entre las que más represión recibieron por parte del franquismo. En *Pagar las culpas* también encontramos que Calatayud ocupa la cuarta posición en cuanto a expedientes de represión económica, con un total de 771. Por ejemplo, de las personas enterradas en la fosa de Miedes, a todos, a excepción de Nemesio Hernández, les fue interpuesta una multa de entre 400 y 2500 pesetas²²⁵.

²²⁵ CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, op. cit., p. 282; Listado de víctimas de la represión económica en Aragón, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene. Disponible en línea:

Calatayud

Según un informe documental realizado por el historiador Nacho Moreno para el Programa del Gobierno de Aragón «Amarga Memoria», en el cementerio de Calatayud existieron en su día varias fosas donde se encontraban los cadáveres de la represión franquista. En torno a 1958, el municipio recibió la petición de enviar los cuerpos al Valle de los Caídos, petición que fue atendida por las autoridades municipales. La cifra de asesinados trasladados al Valle de los Caídos rondaría los 300. Se llenaron 7 cajas con huesos y el resto, los que no cabían, fueron a parar al osario. Muchos familiares se acercaron a reconocer a los suyos por la ropa, el calzado o los cinturones. También solicitaron al alcalde que les dejaran quedarse con los cuerpos para poderles dar digna sepultura: la petición fue denegada. Existe un monolito de piedra negra y un puño cerrado donde se lee la inscripción «Caídos como héroes por la libertad del pueblo español, el bienestar y el progreso de la humanidad. Siempre en vuestro recuerdo»²²⁶.

Villalba de Perejil

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

<www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020. Como señala el historiador Nacho Moreno, llama la atención que las organizaciones cuyo mayor número de afiliados fue expedientado fueran Izquierda Republicana, UGT y PSOE. Más de 93 afiliados a estas organizaciones fueron expedientados mientras que la CNT, que contaba con 1200 afiliados, no alcanzó los 16 afiliados inculpados. Según Nacho Moreno, esto se debe a que sería más rentable multar a los afiliados de las organizaciones del Frente Popular que, por norma general, tenían más posibilidades de hacer frente a las mismas al partir de una posición social algo más elevada; en MORENO MEDINA, Nacho, «Nadie está a salvo: La represión económica en Calatayud», en FRÍAS, Carmen, LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (eds.), *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza: IFC, 2011, pp. 397-408.

²²⁶ MORENO, Nacho, «Informe Documental», en *Fundación Bernardo Aladrén*, 2008. Disponible en línea: <http://www.fundacionaladren.com/fba/0pdf/Fosas_Guerra_Civil_Calatayud.pdf>. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2017.



Ilustración 8. Fosa del cementerio de Villalba de Perejil: «Vuestros seres queridos no os olvidan»

Autor de la fotografía: Sergio Murillo

Terrer

En Terrer, más de 65 personas fueron expedientadas por responsabilidades económicas, entre las que se encontraban los hermanos Cantarero o Calixto Miñana, asesinados en la localidad vecina de Villafeliche. En aquella zona, conocida como «Las Planas», existió una fosa donde fueron arrojados los cuerpos de más de 50 personas.

En enero de 1981, Antonia Cantarero Utrilla enviaba desde Zaragoza una carta al alcalde de Villafeliche solicitando permiso para exhumar los cuerpos de esta localidad y que fueran trasladados al cementerio de Terrer, de donde eran originarios muchos de los vecinos²²⁷. Estos restos fueron trasladados finalmente al cementerio de Terrer donde se les dio sepultura en dos nichos distintos. Los familiares hicieron construir una estela con los nombres de los 14 asesinados y la inscripción: «Aquí yacen víctimas de la represión». El traslado definitivo de los restos se realizó el 7 de febrero de 1981, por lo que estos trámites se realizaron con mucha agilidad.

²²⁷ La carta está enviada desde la calle Porvenir núm. 9. Una noticia del *Heraldo de Aragón*, anunciando un ciclo de conferencias organizado por MCA, LCR y PCE (m-l) el 14 de abril de 1982 en un local de la misma calle, nos hizo suponer en un primer momento que estas organizaciones, especialmente PCE (m-l), estuvieran detrás de dicha iniciativa. No obstante, el local empleado por estas organizaciones estaba en el número 3 y no en el 9. Tampoco hemos obtenido información que nos haga suponer que existiese algún contacto entre estas organizaciones y los familiares que pidieron el permiso.

Durante el acto de homenaje hubo presencia de un sacerdote y acudió un reducido grupo de 15 o 20 personas. No hubo simbología política, ni representantes de la administración ni de otras localidades, a excepción de un concejal del PCE de Calatayud que se presentó a título individual. Además, tampoco hubo voluntad por parte de los familiares de difundir dicho acto entre los medios de comunicación, por lo que dicha iniciativa quedó en el ámbito familiar y el duelo privado²²⁸.

Goya Francia, vecina de Terrer, recuerda los choques que se habían producido en el pasado entre el movimiento obrero y la Guardia Civil. En 1934, los trabajadores de la azucarera de Terrer protagonizaron una fuerte agitación, que seguía la estela de movilizaciones previas. Ya en la campaña de 1920-1921 se produjeron fuertes huelgas en la zona que siguieron el ejemplo de la azucarera de Tudela o la de Marcilla. Se cifran en 700 los obreros en huelga en la azucarera de La Puebla de Híjar, 650 en la de Casetas, 900 en la de Épila y 450 en la de Terrer²²⁹. En aquella azucarera trabajaban mecánicos, químicos y obreros de varias localidades. Goya recuerda que uno de los hermanos Cantarero que figura en la inscripción del nicho en el cementerio de Terrer es uno de los obreros que protagonizó el intento de tomar el cuartel de la Guardia Civil en 1936. Muchos de ellos figuran como encarcelados en el Mercado de Abastos de Calatayud, donde debieron estar presos antes de ser asesinados²³⁰.

Precisamente, fue Antonia Cantarero Utrilla, quien probablemente fuese hija o hermana de Julián o Vicente Cantarero, la que escribió en 1981 al Ayuntamiento de Villafeliche solicitando poder exhumar los restos. Muchas de las personas que nombró Goya, que figuran en la lista de los asesinados, no tienen apellidos habituales de Terrer, lo que nos hace suponer que muchos de ellos eran trabajadores de la azucarera que vivían en pueblos cercanos. También recuerda a Miguel Pellicer, otro de los asesinados. Cree recordar que era mecánico de la azucarera, quizás de la UGT, «porque era de los destacadillos»²³¹. Según su testimonio, Pellicer no quiso huir: «y dijo, yo no me muevo de Terrer, si vienen daré la cara, pero de aquí no me voy [...] y lo cogieron y lo mataron en Ricla, y lo enterraron allí».

²²⁸ Entrevista a José Luis Gormedino Bernal, Terrer, 2 de marzo de 2017.

²²⁹ GRACIA GUILLÉN, José Antonio, *Las azucareras: la revolución industrial en Aragón*, Zaragoza: Mira Editores, 2005, p. 257.

²³⁰ MORENO MEDINA, Nacho, *La ciudad silenciada: segunda república y represión fascista (1931-1939)*, Calatayud: Ateneo 14 de abril Calatayud, 2008, p. 175.

²³¹ Entrevista a Goya Francia, Terrer, 2 de marzo de 2017.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1



Ilustración 9. Nicho del cementerio de Terrer

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 2 de marzo de 2017

1.2.3. Partido Judicial de Daroca

Miedes

En 1980, los hijos de 7 hombres asesinados en el término municipal de El Frasno recuperaron sus cadáveres y los inhumaron en el cementerio de Miedes (Zaragoza).

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1



Ilustración 10. Fosa del cementerio de Miedes: «Fusilados en El Frasno el día 23-11-1936 por defender la democracia y la libertad. Recuerdo de vuestros seres queridos»

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 10 de febrero de 2017

1.2.4. Partido Judicial de Ejea de los Caballeros

Sierra de Luna

En el cementerio de Sierra de Luna, comarca de las Cinco Villas, Zaragoza, fue instalada una lápida que recuerda que «Aquí descansan los restos de Juan Beamonte Palacio, Andrés Tolosana Mallada, Benjamín Tolosana Mallada, Hermenegildo Bardallu Gracia, naturales de El Frago que el 11 de septiembre de 1936 fueron víctimas de la guerra civil española, vuestros familiares no os olvidan». Esta placa fue instalada en el mes de abril de 1982 por los hijos e hijas de los asesinados. Juan Beamonte era alcalde de El Frago en el momento de ser asesinado, además de uno de los fundadores de la UGT en la zona.

Los cuerpos de estas personas, una vez asesinadas, fueron arrojados a una zanja en un costado del cementerio de Sierra de Luna. Antes de poner la placa, sus familiares ya acudían de forma regular a poner flores sobre la tierra. Testigos del asesinato les dijeron la zona donde los habían matado de forma aproximada.

Un ejemplo de violencia de posguerra cotidiana que conformó sus identidades, y la articulación de la memoria de lo que había sucedido la representa el hecho de que Bárbara Beamonte fue separada de su familia después del asesinato de su padre Juan, que era el alcalde de El Frago en el momento de ser asesinado. Desde entonces, ella se crió en el Auxilio Social de Zaragoza mientras el resto de su familia y ella misma pasaban mil calamidades²³². A su hermano Teófilo, por ejemplo, con 8 años, después de haber asesinado a su padre, le hacían desfilar con la bandera de España a modo de castigo. Otro de los castigos fue separarle de su hermana, Bárbara, que fue al Auxilio Social por hija de rojo, y su hermana Aurora al hospicio, como si su padre hubiese «muerto en la cama». La madre de Bárbara Beamonte les recomendó a sus hijos que no dijese nunca de quién eran hijos para protegerlos, pero el tiempo que podían pasar juntos sí que hablaba de su padre. Juan Beamonte, además de ser asesinado, el 13 de febrero de 1939 fue multado con 1000 pesetas²³³.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

²³² CENARRO LAGUNAS, Ángela, *Los niños del Auxilio social*, op. cit.

²³³ Listado de víctimas de la represión económica en Aragón, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020.



Ilustración 11. Placa del cementerio de Sierra de Luna

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 23 de abril de 2015

Santa Eulalia de Gállego

En la población de Loscorrales se recuperaron los restos de varias personas el 10 de agosto de 1980. Los cuerpos pertenecían a varios vecinos de Santa Eulalia, que fueron dignamente inhumados en el cementerio de este municipio bajo la siguiente inscripción: «Aquí yacen los restos de los humillados y asesinados. 23-9-1936, recuperados y dignificados 10-9-1980». Estos vecinos eran Julio Gállego Arbués, Martín Liso Alegre, Tomás Arbués Arbués, Julia Gracia Pérez, Simón Pérez y Mariano Escuer²³⁴.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

²³⁴ PALACIO PILACÉS, Luis Antonio y GRASA SANCHO, Teresa, *Mapa de fosas de Aragón: Zaragoza, op. cit.*, p. 142.



Ilustración 12. Lápida de la fosa del cementerio de Santa Eulalia de Gállego

Fotografía cedida por José Antonio Casauca

Tauste

En Tauste hubo un primer intento por parte del ayuntamiento de modificar el monolito franquista del cementerio. Ante la imposibilidad de poder modificar el monolito y convertirlo en un monumento para todas las víctimas de la guerra, finalmente se optó por ceder un espacio del cementerio de unos 40 metros cuadrados para que las víctimas del franquismo, que en esta localidad ascienden a 70, pudiesen homenajear a los suyos. Esta iniciativa, presentada por el teniente de alcalde Víctor Angoy (PSOE), fue aprobada por unanimidad y «sin cargo» para el ayuntamiento el 30 de abril de 1981²³⁵.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

²³⁵ Archivo Municipal de Tauste, Actas del pleno municipal, sesión del 30 de abril de 1981, libro 544-2, p. 251.



Ilustración 13. Monolito del cementerio de Tauste

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 14 de octubre de 2016

1.2.5. Partido Judicial de La Almunia de Doña Godina

Ricla

Ricla se encuentra en la comarca de Valdejalón, Partido Judicial de La Almunia de Doña Godina, una de las zonas con mayor número de grandes y medianos propietarios de la provincia de Zaragoza. Según *El pasado oculto*, estas dos comarcas, Ejea y La Almunia, ejemplifican todos los presupuestos que incitaron y condujeron a los sublevados a ejercer la represión sobre la población civil: pasado combativo, altos índices de militancia de izquierda, gran propiedad amenazada por la lucha campesina y obrera²³⁶.

Muchos de los asesinados en la comarca fueron enterrados en Ricla, donde según el mapa de fosas de Aragón habría documentadas unas 38 personas naturales de localidades como Morés, Lucena de Jalón o Ateca. En realidad, serían muchas más las personas que se encuentran debajo de las fosas comunes que existen en el cementerio viejo de Ricla²³⁷.

Una de esas fosas contiene los restos de 5 personas. Dos de ellas son Petra Lozano y Lorenza Morlanes, cuñadas. El hijo de Petra, Julián Crespo, era secretario de la UGT de

²³⁶ CASANOVA, Julián, CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto*, *op. cit.*, pp. 89 y 95.

²³⁷ PALACIO PILACÉS, Luis Antonio y GRASA SANCHO, Teresa, *Mapa de fosas de Aragón: Zaragoza*, *op. cit.*, p. 148.

Morés. Tras el alzamiento nacional se vio obligado a huir a Cataluña alistándose en el Ejército Republicano, donde llegó al grado de comandante. Posteriormente se exilió en Francia donde se reunió con su mujer e hijos. Allí se alistó en el Ejército francés y siguió militando en el PSOE en su exilio. Su madre, Petra Lozano Forcén, y su hermano Narciso Crespo fueron asesinados por los franquistas durante el llamado «terror caliente» y como represalia por no haber capturado a Julián Crespo.

Otra de las víctimas de la represión en esta familia fue Tomás Lozano Forcén, que aparece en la lista de presos del Mercado de Abastos de Calatayud el 24 de septiembre de 1936, junto a personas como Ángel Bercebal Ruiz, Julián y Vicente Cantarero Pérez, Juan García Mara, Lorenzo Herrer Sabroso y Eulalio Herrer Campos, de Terrer, asesinados en Villafeliche y exhumados en 1981, o Miguel Pellicer Pellicer, de Terrer, asesinado en Ricla²³⁸.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

1.3. Provincia de Huesca

1.3.1. Partido Judicial de Huesca

Gurrea de Gállego

Gurrea de Gállego pertenece al Partido Judicial de Huesca que, según *El pasado oculto*, fue el más castigado por la represión franquista si incluimos la ciudad de Huesca. En total, un 57 % de los asesinatos de la provincia²³⁹ de entre los cuales habría 71 vecinos de Gurrea de Gállego.

La represión económica también fue muy alta en esta localidad. Según *Pagar las culpas*, al menos dos de las personas asesinadas y arrojadas en una de las fosas de Gurrea de Gállego tienen también un expediente por represión económica, Antonio Pilacés Ramón y Manuel Viñau Bueno²⁴⁰.

²³⁸ MORENO MEDINA, Nacho, *La ciudad silenciada: segunda república y represión fascista (1931-1939)*, *op. cit.*, pp. 189-192.

²³⁹ CASANOVA, Julián, CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto*, *op. cit.*, p. 178.

²⁴⁰ CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, *op. cit.*, p. 282; Listado de víctimas de la represión económica en Aragón, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020.

Gurrea de Gállego, al igual que Loarre y Ayerbe, aunque muy cerca del frente de guerra, cayeron en el bando franquista y sufrieron el denominado «terror caliente». Según el Mapa de Fosas de Aragón, en Loarre existen en el cementerio dos fosas que fueron dignificadas hace muchos años, sin que hayamos podido comprobar la fecha exacta. No obstante, la tipología del enterramiento y el estado del mismo nos hacen suponer que esta se produjo en la Transición o en los años ochenta. Es una lápida de mármol blanco donde figuran inscritos los nombres de los 5 hombres y una mujer, vecinos de Ayerbe, asesinados por los franquistas el 1 de octubre de 1936. El enterramiento está dedicado «A los mártires de la libertad».

Otra fosa, sita en el mismo cementerio de Loarre, contiene los restos de 11 vecinos de Gurrea de Gállego, o al menos, son 11 los nombres inscritos en la lápida dedicada a los «mártires de la guerra de 1936»²⁴¹. El conocido escritor Mariano Constante, que posteriormente sería deportado a Mauthausen, es un testimonio clave de la represión en la zona y especialmente en Ayerbe, donde fue obligado a enterrar varios de los cadáveres de los asesinados, según su interpretación, como castigo por ser republicano:

«Cuando acabaron su macabra tarea vinieron cuatro de ellos hasta el pueblo, y ordenaron el ir a enterrarlos rápidamente, escogiendo los que debían hacerlo y entre los cuales me encontraba yo. No fue por casualidad aquel hecho, y, aunque para mí ha sido un enigma, no dudo que alguien me hubiera designado para ejecutar aquel repulsivo cometido. ¡Tampoco fue casualidad si todos los escogidos éramos republicanos! [...] Amanecía cuando bajamos al cementerio por el viejo camino de Ayerbe. Llevaba en las manos una pala que alguien me había dado, en tanto otros compañeros llevaban un pico. Detrás seguían los “nacionales”, con el fusil en la mano apuntando hacia nosotros [...] Recuerdo cómo empecé a cavar dentro del camposanto, no lejos de la tapia, abriendo la zanja donde serían sepultados aquellos cuerpos que yacían en el exterior boca abajo, la cara pegada a la tierra húmeda y los brazos en cruz. Alguien me ordenó salir a recubrir las trazas de sangre que habían quedado sobre el rastrojo y la tierra, para borrar todo rastro de lo que allí se había cometido. Tomé una azada y empecé a tapar las manchas que aparecían sobre los terrones, húmedos y rojos de la sangre vertida por aquellos infelices; observé pequeños charquitos allí donde la tierra no había podido impregnarse de ella. Contra la tapia, había también manchas rojas, seguramente de alguno que, al caer, se había

²⁴¹ PALACIO PILACÉS, Luis Antonio y GRASA SANCHO, Teresa, *Mapa de fosas de Aragón: Huesca*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010, p. 140.

apoyado en ella, pero por más que intenté frotarlas siempre quedaban visibles, tan solo cambiaron de color, volviéndose marrones»²⁴².

En el cementerio de Ayerbe existe una fosa sin señalizar, solo identificable por el gran vacío y ausencia de enterramientos sobre ella, que podría contener los restos de más de 100 personas asesinadas. Existe otra fosa que contiene los cuerpos de 6 vecinos de Ayerbe, cuyos restos aparecieron durante el franquismo debido a unas obras para levantar la gasolinera de Casa Galán. Según algunos testimonios, el traslado de los cuerpos al cementerio de Ayerbe enfrentó a los familiares con las autoridades franquistas. La tumba responde a la tipología de duelo privado y figuran inscritos los nombres desdibujados de las personas asesinadas²⁴³.

En Gurrea de Gállego existen dos fosas cubiertas en 1983 con una capa de hormigón, unas cadenas y unas cruces. La primera de las fosas contiene los restos de 9 mujeres y en la segunda se encuentran los cuerpos de 15 hombres. Todos ellos fueron fusilados de manera separada la noche del 29 de septiembre de 1936. La historia de la dignificación de dichas fosas comienza en 1979, cuando la Agrupación del PSOE (Histórico) obtuvo 4 concejales durante las elecciones municipales. El partido en Gurrea de Gállego lo dirigía Miguel Morés, que durante el periodo republicano había formado parte del consistorio. Tras el 18 de julio, Miguel Morés se exilió a Francia, pero tras su jubilación allí, regresó a Gurrea donde preparó la candidatura del PSOE-H.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

²⁴² CONSTANTE, Mariano, *La maldición*, Zaragoza: Anubar, 1988, pp. 120-122.

²⁴³ PALACIO PILACÉS, Luis Antonio y GRASA SANCHO, Teresa, *Mapa de fosas de Aragón: Huesca*, *op. cit.*, p. 145.



Ilustración 14. Fosa que contiene a las 9 mujeres, vecinas de Gurrea de Gállego, asesinadas por los franquistas el 29 de septiembre de 1936

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 28 de noviembre de 2016



Ilustración 15. Fosa que contiene a los 15 hombres, vecinos de Gurrea de Gállego, asesinados por los franquistas el 29 de septiembre de 1936

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 28 de noviembre de 2016

Aunque en aquel momento no pudieron adecentarlas, el Día de Todos los Santos, familiares y amigos seguían acudiendo a las fosas a depositar flores. Además de acudir para el 1 de noviembre, también existen referencias de que el 20 de octubre de 1979, Alejandro Soteras tuvo la iniciativa de realizar algún tipo de homenaje en las fosas. En dicho homenaje, el propio Alejandro Soteras leyó una poesía reivindicando su lucha por

la libertad y el olvido al que fueron sometidos. La poesía no deja lugar a equidistancias y hace muy visibles los objetivos y la ideología que movilizaron a uno y otro bando²⁴⁴:

«Estas tumbas que hoy honramos
 Nunca fueron respetadas,
 Para eso estamos aquí,
 Queremos reivindicarlas.
 Hijos de Gurrea fuisteis,
 Amabais la libertad,
 Aquí fuisteis fusilados,
 Y aquí descansáis en paz.»

Sin embargo, en aquel momento la iniciativa no fue más allá de la realización del homenaje. Con posterioridad, cuando el PSOE ganó las elecciones en 1983, salió elegido alcalde de Gurrea de Gállego el hermano de Alberto Tris Sarraseca, Jesús.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Alejandro Soteras, el protagonista del primer homenaje, fue víctima de la represión franquista. Su padre, Pedro Soteras, fue asesinado en 1920 por un gran propietario del municipio de La Paúl por una disputa con respecto a los pastos. Según el propio Soteras, se trataba de uno de los caciques del pueblo, Juan Ramón Brun. Tras el golpe de Estado, él se vio obligado a huir y alcanzó las líneas republicanas ingresando en las milicias anarquistas. Su hermano Máximo, sin embargo, no consiguió huir y fue asesinado en Valdespartera (Zaragoza). Tras la guerra huiría a Francia donde sería ingresado en campos de concentración, y de allí fue enviado a Argelia. Regresó a España en 1942, año en el que fue detenido y arrestado durante varios meses, siendo obligado a trabajar en un batallón de trabajo forzoso²⁴⁵.

Lo cierto es que, en Gurrea, al igual que en muchos lugares de España, los problemas con respecto a la propiedad de las tierras venían de lejos. Ya en 1926, durante el Gobierno de Primo de Rivera, se produjeron ocupaciones ilegales de tierras a manos de jornaleros no propietarios. Durante el periodo 1934-1936, un total de 323 terratenientes agrícolas

²⁴⁴ *Entre las raíces. Recuperando la memoria histórica y oral de Gurrea de Gállego y La Paúl (Huesca)*, Gurrea de Gállego: Asociación Casa Libertad, 2003, p. 601.

²⁴⁵ SOTERAS, Alejandro, *Mis memorias*, Gurrea de Gállego: Asociación Casa Libertad, 2003.

acaparaban hasta el 67 % de la superficie cultivable total de la provincia, mientras que otros 73 997 propietarios se repartían el resto. En Gurrea de Gállego, los tres mayores propietarios acaparaban el 47 % del total de los pagos a la Contribución Rústica. Juntos, abonaban una cantidad 6 veces superior a la suma de lo cotizado por los 432 propietarios agrícolas situados en los escalafones más bajos. Estos tres propietarios eran Pilar Serrano Márquez (esposa de Juan Megapano Papanicoli, que sería asesinado tras el golpe de Estado), Saturnino Bellido Díaz y Ramón Vicente Benús²⁴⁶.

En una comarca donde la propiedad de la tierra estaba concentrada en tan pocas manos, las tensiones acumuladas contra los terratenientes y las autoridades que los defendían podían saltar en cualquier momento. Poco después de proclamarse la República, el 22 de abril de 1931, Faustino Domeque Sarraseca, un vecino de Gurrea, se dirigió al cuartel de la Guardia Civil e inició un tiroteo. Otro episodio de este tipo se produjo el 17 de mayo de 1934, cuando dos vecinos de Gurrea, cercanos a la CNT, asaltaron el automóvil de un pagador que transportaba una buena cantidad de dinero destinada al pago de los jornales en una de las empresas del industrial Mariano Gavín. En realidad, más que el dinero, estaban buscando al propio Mariano Gavín. Los asaltantes fueron Jesús Navarro Arnalda y Justo López Til.

Tras el golpe de Estado, un grupo de militantes de mayor edad, antiguos veteranos de la guerra de África, procedieron a la detención de algunos vecinos de derechas del pueblo. Entre ellos, Juan Megapano Papanicoli, el máximo propietario de Gurrea y el sacerdote Félix Febrer Delsel, al que, según Alejandro Domeque, que estuvo presente en las detenciones, le fueron incautadas varias armas que guardaba en su casa para la conspiración golpista. Ambos serían asesinados.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Existe otra fosa en el borde del «campo del Monte Puilatos». En el año 2008 aproximadamente se dignificó con dos cruces blancas, pero hasta entonces, solamente había un círculo de piedras que indicaba el lugar del enterramiento. Es posible que fuera señalizado por los propietarios de la finca que siempre respetaron el lugar. En esta fosa están enterrados Saturnino Til Luna y Ramón Navarro Sus. El alcalde de Gurrea de

²⁴⁶ Entre las raíces. Recuperando la memoria histórica y oral de Gurrea de Gállego y La Paúl (Huesca), op. cit., pp. 19-20.

Gállego durante el Frente Popular, Ramón Til Luna, consiguió escapar con vida del pueblo tras el golpe de Estado. Sin embargo, los franquistas se vengaron asesinando a su padre y a dos de sus hermanos. Saturnino Til Luna y Mariano Til Luna, que está en la fosa de los 15, son dos de estas personas emparentadas con Ramón. Su hijo, Felipe Til Luna, fue concejal en la candidatura del PSOE en los ochenta. Esta fosa fue recientemente exhumada en agosto de 2017 por la asociación ARICO²⁴⁷.



Ilustración 16. Fosa en el Monte Puilatos, Gurrea de Gállego. Lugar de enterramiento de Saturnino Til Luna y Ramón Navarro Sus

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 28 de noviembre de 2016

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

²⁴⁷ Arainfo, 22 de agosto de 2017. Disponible en: <<http://arainfo.org/131377-2/>>. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2017.

1.3.2. Partido Judicial de Barbastro

Barbastro

Con 701 expedientes de represión económica, el Partido Judicial de Barbastro fue el Partido Judicial con mayor número de multas en la provincia de Huesca, solo por detrás de Huesca capital²⁴⁸. Según *El pasado oculto*, la represión en Barbastro alcanzó un 13,29 % del total de la provincia, siendo este el porcentaje más alto solo por detrás nuevamente de Huesca capital y Jaca²⁴⁹. Esto lo convierte sin duda en una de las zonas de mayor represión de la provincia, pero hay que tener en cuenta que estamos hablando siempre en términos cuantitativos; el Partido Judicial de Barbastro y aledaños es también de los más poblados.

También hay que tener en cuenta que esta zona cae en manos de los franquistas en su avance hacia Cataluña. La dimensión de la represión en Barbastro responde a una tipología especial debido a la fuerte presencia clerical y a la violencia anticlerical desatada tras el golpe²⁵⁰. El tipo de dignificación que se llevó a cabo en la Transición se corresponde también al del modelo catalán, que según ha sido trabajado por Conxita Mir, corresponde a una cronología algo más tardía, no suele incluir exhumaciones, existe una mayor presencia de asociaciones de excombatientes o expresos y la celebración de homenajes se produce en ocasiones con la participación de las administraciones políticas²⁵¹.

En este sentido, nos encontramos con que la Agrupación Socialista de Barbastro fue uno de los agentes más movilizadores para la realización de políticas de memoria en Barbastro, Colungo y Morillo de Monclús (Huesca). Ya en octubre de 1977, dicha agrupación solicitó al ayuntamiento la retirada de los símbolos franquistas, como la lápida de la Iglesia de San Francisco (que a día de hoy continúa instalada) y de la catedral²⁵². La

²⁴⁸ CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, *op. cit.*, p. 282; Listado de víctimas de la represión económica en Aragón, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020.

²⁴⁹ CASANOVA, Julián, CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto*, *op. cit.*, p. 135.

²⁵⁰ AZPIROZ PASCUAL, José María, *La voz del silencio*, Huesca: Diputación Provincial de Huesca, 2007.

²⁵¹ MIR CURCÓ, Conxita y GELONCH SOLÉ, Josep (eds.), *Duelo y memoria. Espacios para el recuerdo de las víctimas de la represión franquista en perspectiva comparada*, *op. cit.*

²⁵² Andalán, núm. 189 (1978), p. 11.

retirada de la placa de la catedral figuraba dentro del plan de los trabajos de restauración de la misma que por orden ministerial se habían cursado. Al comenzar la demolición, el alcalde, todavía de la corporación franquista, Esteban Viñola, paralizó las obras y se puso en contacto con la dirección provincial de cultura. Alegaba que esa placa había sido costeada entre todos los familiares, que la dirección provincial no había notificado tal retirada, y que muchas personas se habían dirigido al ayuntamiento a pedir explicaciones. El alcalde propuso que constase en las actas del pueblo que el ayuntamiento no había tenido conocimiento previo ni participación alguna en su demolición, «por lo que se encuentra exento de toda responsabilidad [...] y que lamenta profundamente que la retirada de la lápida de los Caídos se haya llevado a cabo sin haber dado una satisfacción previa a las personas que en su día la costearon».

Esta propuesta fue contestada por Francisco Viu, representante de la Agrupación Socialista de Barbastro, afirmando que le parecía acertada la resolución de la Administración de retirar la lápida de la iglesia ya que entendía que con ello se superaban «las heridas de la Guerra Civil». En la votación, la propuesta del alcalde de paralizar las obras de retirada de la placa fue aprobada por 9 votos contra 7, todos ellos del PSOE y el PCE.

La paralización de estos trabajos fue denunciada ante los medios y ante el Ministerio por la Agrupación Socialista. Finalmente, el 22 de abril de 1982, es decir, 5 años más tarde de la primera propuesta en el ayuntamiento de retirar la placa, el director provincial de cultura, Leon Buil, volvió a reactivar estos trabajos y notificó por escrito al alcalde que la demolición de la lápida era en cumplimiento de la ley que exigía que los monumentos históricos debían ser conservados en su estructura primitiva. La demolición de la lápida por tanto se llevó finalmente a cabo²⁵³.

Algo más tarde, la Agrupación Socialista de Barbastro protagonizó otra de las iniciativas dirigidas a la «recuperación de la memoria» del bando republicano. El 2 de septiembre de 1978, sindicatos y partidos en colaboración con la Asociación de Expresos y Represaliados Políticos, organizaron un acto de homenaje a los antifranquistas que fueron asesinados y encarcelados en el Convento de Las Capuchinas y al que acudieron, según Francisco Viu, diputados socialistas, el secretario del PSOE en Aragón, Rafael

²⁵³ Archivo Municipal de Barbastro, Actas del pleno municipal, sesión del 28 de abril de 1982, libro 593-001, p. 147.

Zorraquino, dos secretarios locales de UGT y PSOE²⁵⁴ y miembros de Convención Republicana²⁵⁵. Aquella marcha fue acompañada de banderas republicanas y aragonesas.



Ilustración 17. Homenaje y marcha por los asesinados y presos del franquismo

Fuente: VIU, Francisco, *60 años de historia del Ayuntamiento de Barbastro en sus documentos: 1926-1986*, *op. cit.*

Cuando las personas que integraban la Agrupación Socialista local llegaron a la concejalía del Ayuntamiento de Barbastro en las elecciones municipales de 1979, comenzaron a colaborar activamente con el PCE en la misma línea de dignificación de la memoria del antifranquismo. Desde la posición que les otorgaron estas concejalías, Francisco Viu (PSOE) y Joaquín Arasanz²⁵⁶ (PCE) colaboraron desde el primer momento con las asociaciones Amical Mauthausen, Amical Catalana de Antiguos Guerrilleros en Francia y Asociación de Expresos. Hay que tener en cuenta, además, que Joaquín Arasanz

²⁵⁴ *El Cruzado Aragonés*, 16 de septiembre de 1978, p. 5.

²⁵⁵ VIU, Francisco, *60 años de historia del Ayuntamiento de Barbastro en sus documentos: 1926-1986*, Barbastro: Francisco Viu, 1997, p. 326.

²⁵⁶ ARASANZ RASO, Joaquín, *Los guerrilleros*, Huesca: Joaquín Arasanz, 1994; ABAD BUIL, Irene y ANGULO MAIRAL, José Antonio, *La tormenta que pasa y se repliega. Los años de los maquis en el Pirineo aragonés-Sobrarbe*, Zaragoza: Prames, 2001, p. 110. Joaquín Arasanz fue detenido el 23 de enero de 1947 y conducido al penal de Burgos donde se le condenaría a muerte; pena que sería posteriormente conmutada por cadena perpetua.

«Villacampa» fue militante del PCE y un activo guerrillero durante la posguerra, llegando a ser jefe de la Agrupación Guerrillera del Alto Aragón (AGAA).

Esta colaboración cristalizaría en iniciativas como la entrega de información a la Amical Mauthausen o la inauguración de un monolito en la ciudad. El 26 de junio de 1981, por ejemplo, en el pleno municipal, Francisco Viu, ya en su papel de concejal, anunció que iba a facilitar a la Amical Mauthausen las nuevas direcciones de los vecinos de Barbastro que sufrieron prisión en campos de concentración²⁵⁷. Posteriormente, el Día de Todos los Santos, 1 de noviembre de 1981, a propuesta de los partidos de izquierdas que estaban en la oposición y aprobado por unanimidad, se inauguró un monumento en el cementerio que contiene un puño y una estrella roja. La estela dice lo siguiente: «La lucha por la libertad nos costó la vida, 1936-1975; Las fuerzas democráticas de Barbastro os recordarán siempre; Viva la Libertad». La inauguración se realizó, como en Zaragoza, en la más absoluta discreción.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1



Ilustración 18. Inauguración del monolito del cementerio de Barbastro, 1 de noviembre de 1981

²⁵⁷ Archivo Municipal de Barbastro, Actas del pleno municipal, sesión del 28 de abril de 1982, libro 593-001, p. 81.

Fuente: VIU, Francisco, *60 años de historia del Ayuntamiento de Barbastro en sus documentos: 1926-1986*, *op. cit.*, p. 368



Ilustración 19. Monolito del cementerio de Barbastro

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 19 de febrero de 2016

1.4. Provincia de Teruel

1.4.1. Partido Judicial de Alcañiz

Calaceite

Según *El pasado oculto* estamos hablando de una zona donde se produjeron fuertes conflictos por el reparto de la tierra que la Ley de Reforma Agraria no había podido

solucionar. El mayor número de conflictos que se registran en los 6 primeros meses del año 36 fueron ocupaciones ilegales de tierra. Este fue, en opinión de la historiadora Ángela Cenarro, el último recurso de los campesinos. En Alcañiz se registraron durante años solicitudes de adjudicación de parcelas sin cultivar o no cultivadas directamente por sus propietarios que quedaron frustradas. Tras el golpe de Estado, la provincia quedó dividida y el Partido Judicial de Alcañiz permaneció en la parte republicana. Estos son los motivos que hacen que la violencia que sufrió Calaceite entre dentro de una segunda etapa de represión, la relacionada con el avance del frente en marzo de 1938 hasta el final de la guerra. Esto conlleva dificultades para distinguir entre los muertos por la represión o los muertos en combate, aunque sabemos que la represión ejercida contra los labradores y jornaleros alcanzó al 50 % del total²⁵⁸.

Tras el golpe de Estado, y el avance de la columna Carod Ferrer desde Gandesa, Calaceite fue recuperada el 25 y 26 de julio y con ella la comarca de Valderrobres. Es el momento en que comienza a ponerse en marcha la colectividad organizada por la CNT. Según los datos ofrecidos por Julián Casanova, en Calaceite hubo un total de 1740 afiliados a la colectividad, siendo esta la cabeza de la comarcal de Valderrobres²⁵⁹. Un testimonio de primera mano que ha mantenido viva la memoria de lo ocurrido durante este periodo lo encontramos en las memorias de Juan Antonio Roig Serrano. Su padre, Julián Roig Vidal, era miembro de Izquierda Republicana. Cuando a finales de julio se proclama el Comunismo Libertario por las milicias de la CNT-FAI, el padre se ve obligado a huir a Barcelona. Mientras, Juan Antonio se incorporó a las Juventudes Socialistas que a través de la UGT y el PCE comenzaron a gestionar tierras junto con la colectividad de la CNT-FAI. Tras la victoria de los franquistas, Julián y su hijo Juan Antonio acabarían huyendo a Francia ingresando en el campo de Argeles, y a su vuelta a España en el campo de concentración de Pamplona. Posteriormente, Juan Antonio regresaría a Calaceite donde volvería a ser detenido e ingresado en la cárcel de Teruel, de donde saldría en 1942. Durante todo este tiempo, su madre y su tía salieron adelante a pesar de todas las dificultades económicas que la Dictadura les imponía²⁶⁰.

²⁵⁸ CASANOVA, Julián, CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto, op. cit.*, pp. 167-208.

²⁵⁹ CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Barcelona: Crítica, 2006, pp. 95 y 327.

²⁶⁰ ROIG SERRANO, Juan Antonio, *Memorias de dos décadas (1930-1950)*, Calaceite: Juan Antonio Roig Serrano, 2008, p. 11.

Además de la violencia física, un total de 50 vecinos de Calaceite sufrieron represión económica. La multa más elevada se puso contra Miguel Huget Jasa, que consta como desaparecido y que se eleva a 15 000 pesetas²⁶¹. La madre de Juan Antonio, Ángeles Serrano, también tuvo que hacer frente a una de esas multas. Además, como fruto de esa violencia de posguerra que consideramos transmisora de memoria, durante 6 meses estuvo recibiendo presiones para que cediese una finca a cambio de saldar una nueva multa. La citaban en el juzgado donde, en presencia del juez, una pareja de la Guardia Civil y dos «garroteros» (Calixto y Charancho), Ángeles fue víctima de varias palizas. En una de aquellas sesiones, Ángeles Serrano fue torturada durante más de una hora para que firmase el documento. Del resultado de aquellas torturas, Ángeles quedó ciega de un ojo²⁶².

También hay que señalar que un total de 12 calaceitanos fueron detenidos y trasladados a Mauthausen. Uno de ellos, Jesús Grau, abandonó Calaceite con sus padres y sus tres hermanos. En Mauthausen se hizo amigo del fotógrafo del campo, Francisco Boix. Juntos, consiguieron esconder los negativos de las fotografías en casa de Ana Pointner (colaboradora), gracias a un permiso concedido por las autoridades nazis para trabajar fuera del campo en una cantera de piedra privada. Estas fotografías fueron aportadas por Francisco Boix en los juicios de Nuremberg. Jesús Grau pasó el resto de su vida en Francia, pero regresó a Calaceite en varias ocasiones.

En una de estas ocasiones en las que Jesús Grau volvió de Francia, en agosto de 1986, el propio Grau organizó un acto de homenaje donde se instaló una placa «A la memoria de los calaceitanos muertos por la libertad en Mauthausen», entre ellos el padre de Jesús Grau. En el momento en que se hizo dicho homenaje, Jesús Grau era el único superviviente calaceitano vivo del campo, aunque al acto acudieron hijos y familiares de otros deportados²⁶³.

En dicho homenaje tuvo unas palabras especiales dedicadas a Raimundo Suñer, quien hubiera sido compañero en Mauthausen y alcalde de Calaceite durante la República: «Si nuestro querido y respetado paisano, el señor Raimundo Suñer, hubiese aún vivido, era él a quien correspondería presidir este acto, tanto por los grandes méritos de su actuación

²⁶¹ CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, *op. cit.*, p. 282; Listado de víctimas de la represión económica en Aragón, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020.

²⁶² ROIG SERRANO, Juan Antonio, *Memorias de dos décadas (1930-1950)*, *op. cit.*, p. 54.

²⁶³ *Temps de Franja*, núm. 100 (2010), pp. 14-15.

valiente y decidida en el campo de Mauthausen, como por su título elogioso de antiguo alcalde de Calaceite»²⁶⁴.



Ilustración 20. Jesús Grau en el acto de homenaje realizado en 1986 «A la memoria de los calaceitanos muertos por la libertad en Mauthausen»

Fuente: *Temps de Franja*, núm. 100 (2010), pp. 14-15

Además de los 50 expedientados por responsabilidades económicas, hay un total de 36 personas asesinadas o desaparecidas en Calaceite. Por ello, antes del homenaje de 1986, en 1979, familiares de los asesinados o represaliados económicamente por el franquismo se lanzaron a recuperar los restos de los que estaban enterrados de manera dispersa por el término municipal. La iniciativa de la exhumación, según los testimonios consultados, fue de Antonio y Manuel Zapater, hermano e hijo del asesinado en Mauthausen José Zapater, y de Miguel Martín Monreal, nieto de Pedro Monreal, otro de los asesinados. Miguel Martín Monreal estaba exiliado en Francia, en Toulouse. Su abuelo falleció en el campo de Mauthausen. Parece ser que esta familia se había significado activamente durante los años de la colectividad de la CNT-FAI, incluida su madre Mercedes que llegó a ser rapada y vejada con los trabajos más humillantes. En los años sesenta, algunos miembros de esta familia se quedaron residiendo en Francia mientras que otros quisieron regresar al pueblo. A pesar del intento, la Guardia Civil no les permitió residir en Calaceite, por lo que se trasladaron a Valdetormo. Miguel Martín

²⁶⁴ SUÑER AGUAS, Raimundo, *De Calaceite a Mauthausen: memorias de Raimundo Suñer*, Alcañiz: Centro de Estudios Bajoaragoneses, 2006, p. 302.

Monreal, que había estudiado Derecho, fue uno de los que ayudó a la solicitud de permisos para las exhumaciones y el entierro.

Otra familia de Calaceite que acabó en Mauthausen fueron Francisco Valsells Bielsa y su hijo Bautista Valsells Casasús. La madre, Lorenza Casasús, sus hijas y Joaquín, el hijo pequeño, permanecieron en el tren que les había conducido hasta Mauthausen, mientras que Francisco y Bautista fueron obligados a bajarse en Mauthausen. La familia fue trasladada en el conocido como «convoy de Angulema», que fue el primer transporte con población civil deportada desde occidente hasta los campos nazis. Francisco Valsells pertenecía a Izquierda Republicana y había llegado a formar parte del Ayuntamiento del Frente Popular. Lorenza y sus tres hijos pudieron volver a Calaceite donde se encontraron con la casa desvalijada y una multa de 8000 pesetas. Al no poder hacer frente a la multa, acabaron perdiendo, en 1953, una finca que les fue embargada. A través de las cartas que se dirigieron con su hijo Bautista fue como se enteraron de que Francisco, el padre de la familia, había muerto.

Raimundo Suñer, que había sido alcalde de Calaceite durante la República, coincidió con Francisco y Bautista en Mauthausen. Según cuenta en sus memorias, Ricardo Grau, calaceitano, también se encontraba con ellos. Otro amigo de la familia con el que coincidieron, Antonio Navarro, fue gaseado el 25 de septiembre de 1941 en el castillo de Hartheim. Francisco Valsells en ese momento estaba enfermo y «tenía los pies llenos de mal», y fallecería el 9 de octubre de ese mismo año. Su hijo Bautista, junto con Raimundo Suñer y Jesús Grau, fueron repatriados a París el 17 de junio de 1945 tras la liberación del campo y de allí decidieron irse a Toulouse. Bautista moriría poco después en un accidente laboral que le seccionó una pierna²⁶⁵.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

La particularidad de estas exhumaciones reside en que algunos de los familiares de los enterrados en las fosas no dieron permiso para que los cuerpos fueran exhumados porque habían sido asesinados y enterrados en fincas propiedad de la misma familia y preferían que sus restos permaneciesen allí. El resto se fueron depositando en una capilla del cementerio y el día señalado se sacaron de allí para ser inhumados en la parte de

²⁶⁵ *Ibid.*; CALVO GASCÓN, Juan Manuel, *Itinerarios e identidades. Republicanos aragoneses deportados a los campos nazis*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2011, pp. 114-118.

terreno que había cedido el ayuntamiento. Acudieron unas 30 o 40 personas del pueblo y de localidades vecinas. Se realizó una procesión con los féretros por el pueblo, pero no se realizó ningún tipo de misa. Allí, además del discurso de Grau, también se hizo un acto político cantando la Internacional. Todo esto se realizó junto a la otra placa de la que ya hemos hablado que forma parte de una serie de homenajes que la Amical Mauthausen realizó en Aragón entre 1985 y 1991, como en Zaragoza (1985), Huesca (1988) y Fraga (1991)²⁶⁶.

T

ESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1



Ilustración 21. Fosa y monolito «A las víctimas de la Guerra Civil, rescatados en 1979» y «A la memoria de los calaceitanos muertos por la libertad en Mauthausen»

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 13 de diciembre de 2016

La Puebla de Híjar

La Puebla de Híjar pertenece al mismo Partido Judicial que Híjar y Calaceite, Alcañiz. Ya hemos visto previamente que el tipo de violencia que se produce en esta zona está relacionada con el avance del frente. Al igual que en otras zonas, el problema de la tierra fue uno de los elementos de conflicto previos a la guerra. En el caso de La Puebla de

²⁶⁶ TORAN, Rosa, *Amical de Mauthausen: lucha y recuerdo, 1962-1978-2008*, Barcelona: Amical Mauthausen, 2008.

Híjar, además hay que añadir la existencia de la azucarera que da forma a un movimiento obrero más organizado y reivindicativo. Ya hemos visto que al igual que en el caso de Casetas, Terrer o Épila, esta industria daba trabajo a cientos de obreros que estaban muy movilizados desde los años veinte. Poco después del golpe de Estado, en La Puebla de Híjar también se creó una colectividad UGT-CNT compuesta por 250 afiliados²⁶⁷.

De las 8 azucareras más importantes de Aragón, solo dos iban a quedar fuera del control de los insurgentes, la de Monzón y la de La Puebla de Híjar. Esto nos puede hacer entender la importancia estratégica de la zona para los franquistas y la represión desatada tras su ocupación que se saldó con casi ochenta asesinatos²⁶⁸.

En esta localidad, la propuesta de construcción del monolito, que incluía 28 000 pesetas «para ayudar a los gastos que se ocasionen» fue presentada por una candidatura independiente, Unidad Independiente de Izquierdas (UII), compuesta por Mariano Repullés, José Polo y Joaquín Úbeda, el 15 de diciembre de 1980²⁶⁹. Hubo una colaboración entre esta candidatura de izquierdas y los familiares de los asesinados. Dicha colaboración se plasmó en el dinero recogido para la construcción de dicho monumento que fue aportado por la candidatura UII, con lo que le correspondía por la representación de los 3 concejales más una colecta que se realizó entre los familiares.

La cesión del terreno en el cementerio fue aprobada por unanimidad en el pleno municipal, con mayoría de concejales de la UCD, el 22 de diciembre de 1980²⁷⁰. El monumento fue inaugurado el 14 de abril de 1981 bajo la inscripción «En memoria de todos los caídos por la República», que no daba lugar a equidistancias.

Lo llamativo de la inauguración fue la presencia de Federico Royo Arto, quien fuera alcalde del pueblo durante la República, y de otros antiguos concejales de aquella corporación.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

²⁶⁷ DÍEZ TORRE, Alejandro, *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la guerra civil en Aragón*, Zaragoza: La Malatesta; Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, p. 83.

²⁶⁸ CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, op. cit., pp. 98, 186 y 327.

²⁶⁹ Archivo Municipal de La Puebla de Híjar, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de diciembre de 1980, libro 7/4, pp. 91-92.

²⁷⁰ Archivo Municipal de La Puebla de Híjar, Actas del pleno municipal, sesión del 22 de diciembre de 1980, libro 7/5, pp. 27-29.

Según el Mapa de Fosas de Aragón, debajo del monumento se encuentran enterrados entre 3 a 8 personas sin que se sepa con certeza sus identidades²⁷¹.

1.4.2. Partido Judicial de Teruel

Según *El pasado oculto*, tanto Albarracín como Teruel son los dos partidos judiciales con mayor porcentaje de asesinatos de la provincia sobre el total de 1022, con un 19 % y un 25 %²⁷². No por casualidad Albarracín también es el partido judicial, junto con Teruel y Alcañiz, que más expedientes de represión económica por responsabilidades políticas generó, con un total de 258²⁷³.

Albarracín

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

En la lápida se inscribieron los nombres de las 13 mujeres asesinadas y el de Bruno Palomar, junto con sus respectivas edades. También la siguiente frase: «Privados de su vida, en Albarracín septiembre de 1936, el tiempo ha demostrado su inocencia, por su humildad personal, DEP». Consideramos que estamos ante otro caso de «duelo individual»²⁷⁴ y familiar en el que se reivindica el carácter de víctima de las personas aquí asesinadas, en lugar de su carácter militante.

²⁷¹ PALACIO PILACÉS, Luis Antonio y GRASA SANCHO, Teresa, *Mapa de fosas de Aragón: Teruel*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010, p. 110.

²⁷² CASANOVA, Julián, CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto*, *op. cit.*, p. 178.

²⁷³ CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, *op. cit.*, p. 282; MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene, *Listado de víctimas de la represión económica en Aragón, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene*. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020, *op. cit.*

²⁷⁴ MIR CURCÓ, Conxita y GELONCH SOLÉ, Josep (eds.), *Duelo y memoria. Espacios para el recuerdo de las víctimas de la represión franquista en perspectiva comparada*, *op. cit.*, p. 159.



Ilustración 22. Fosa del cementerio de Albarracín

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 3 de octubre de 2017

Gea de Albarracín

Mientras que en Albarracín fueron asesinadas 13 mujeres, en Gea de Albarracín fueron 12 hombres, todos ellos vecinos de Cella, los que fueron asesinados. Además, en Cella, donde no existen fosas, se interpusieron 59 multas como fruto de la represión económica. Hay que tener en cuenta que Albarracín, Gea de Albarracín y Cella, aunque muy cerca del frente, quedaron en el lado controlado por los franquistas tras el 18 de julio, siendo fruto por tanto del «terror caliente» desatado contra los republicanos²⁷⁵.

Esos 12 hombres de Cella fueron asesinados al borde de la carretera de Gea de Albarracín, y dos de ellos además fueron expedientados con represión económica. Uno de ellos, Constantino Villa, era el padre de Domingo Villa Gaspar, la persona a la que fue impuesta la multa más alta. El resto de las personas multadas tienen apellidos en común con los asesinados, con lo que es muy probable que muchos de ellos fueran familiares²⁷⁶.

Al llegar la democracia²⁷⁷, los familiares de los asesinados, al igual que en Albarracín y los Pozos de Caudé, colocaron una placa en el lugar donde fueron asesinados. No obstante, sus restos no han sido exhumados todavía. En la placa hicieron figurar una

²⁷⁵ CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, op. cit., p. 282; MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene, *Listado de víctimas de la represión económica en Aragón*, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020, op. cit.

²⁷⁶ Página web Asociación Pozos de Caudé. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pozosdecaude/asesinados_CELLA.htm>. Fecha de consulta: 3 de agosto de 2017.

²⁷⁷ No hemos conseguido una fecha concreta para esta iniciativa.

relación con sus nombres y edades y la inscripción «Fusilados el 16 de septiembre de 1936 por la sublevación franquista».



Ilustración 23. Placa de la fosa de la carretera de Gea de Albarracín: «Fusilados el 16 de septiembre de 1936 por la sublevación franquista».

Autor de la fotografía: Sergio Murillo

Existía en Gea de Albarracín otra fosa con 9 personas asesinadas, vecinos de la localidad. En el lugar de su asesinato, conocido como «La venta del ratón», es donde acabaron con la vida de Carlos Lícer Mateo y de Enrique Jareño, padre y abuelo respectivamente de Mariano Lícer, Cándida y Sirio Lorente Jareño.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1





Ilustración 24. Inhumación de los asesinados en el cementerio de Gea de Albarracín. Mariano Lícer (cuarto por la izquierda)²⁷⁸

La presente investigación de historia local se justifica en su atención al estudio de la memoria social de las comunidades que hemos estudiado especialmente en este capítulo. En él, hemos conseguido incluir partes silenciadas del proceso de la Transición española, al analizar las imágenes del pasado que empleaban y los procesos de los que han formado parte los grupos sociales que hemos estudiado. Dichos grupos han vivido sucesos y protagonizado iniciativas que solo se han producido en determinados escenarios pero que han formado parte de procesos más amplios y que, por lo tanto, con matices locales, otorgan posibilidades y favorecen estudios comparativos y explicaciones generales. Hemos procurado rastrear las ausencias, las marcas y las huellas de la memoria de la Guerra Civil en el espacio local y de esta manera obtener una valoración más precisa de su gestión durante la Transición española que trascienda la visión de los grupos que detentaron el poder. Lo local es, por tanto, un escenario privilegiado desde donde estudiar la acción comunitaria y es esto lo que hemos pretendido visibilizar en el presente capítulo²⁷⁹.

²⁷⁸ Página web Asociación Pozos de Caudé. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pozosdecaude/fotografias/albums/HOMENAJE%20EXHUMACION%20GEA/page_03.htm>. Fecha de consulta: 3 de agosto de 2017.

²⁷⁹ NOEMÍ AGOSTINO, Hilda, «El espacio local como ámbito de la memoria y de la construcción histórica», en ANDRÉS BRESCIANO, Juan (comp.), *La memoria histórica y sus configuraciones*

Como anunciábamos al inicio, fueron 20 las iniciativas protagonizadas por la sociedad civil organizada en torno a «Juntas de familiares» y agrupaciones políticas locales que no forman parte de órganos de gobierno municipales. La mayoría de ellas se produjeron entre 1979 y 1981, siendo 1980 el año en que más intensamente se trabajó. Esto significa que, en líneas generales, nos encontramos con estudios de caso un año o dos posteriores a la mayoría de los casos riojanos y navarros. La mayor parte de las iniciativas correspondieron a exhumaciones, con un total de 13, mientras que fueron 6 las dignificaciones de fosas comunes, y 4 los homenajes que en ocasiones incluyeron también la construcción de un monumento.

En todos los casos estudiados, los testimonios ofrecen información acerca de los agravios sufridos durante la posguerra. Esta percepción de injusticia responde, no solamente a la eliminación física de alguno de sus familiares y a tener que vivir sin ellos, sino que forma parte de la «cultura de la victoria»²⁸⁰ que excluyó en lo cotidiano a estas familias. Lo hemos podido comprobar a través de los insultos, las palizas, las amenazas, la prohibición de no poder bailar con las personas de derechas, el castigo económico y tener que sobrevivir con los peores trabajos o emigrar. Cuando esto sucede, no solamente podemos hablar de transmisión de la memoria de la Guerra Civil a través de un familiar ausente, la identificación con el sufrimiento parental o la transmisión oral consciente de lo sucedido o inconsciente a través del fenómeno de «representación depositada»²⁸¹. En estos casos, la infancia que vivieron las personas que llevaron a cabo las iniciativas de exhumar a sus familiares se encuentra fuertemente marcada por una identidad de «víctima» y de «hijo de rojo» que fue impuesta por las autoridades y vecinos franquistas a través de castigos y marginación continuada. Por este motivo, consideramos que se demuestra que la transmisión de la «memoria» se realizó a través de tres vías: en primer lugar, de forma oral y activa por parte de los supervivientes hacia los más jóvenes de la experiencia sufrida por la familia, de la ideología que portaban las personas asesinadas y

temáticas. Una aproximación interdisciplinaria, Montevideo: Ediciones Cruz del Zur, 2013, pp. 77-91. Disponible en línea: <<http://diarium.usal.es/csупелано/files/2015/02/LA-MEMORIA-HIST%C3%93RICA-Y-SUS-CONFIGURACIONES-TEM%C3%81TICAS.pdf>>. Fecha de consulta: 30 de julio de 2019.

²⁸⁰ ANDERSON, Peter y ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del (eds.), *Lidiando con el pasado*, op. cit., p. 225.

²⁸¹ MIÑARRO, Anna y MORANDI, Teresa, «Trauma psíquico y transmisión intergeneracional. Efectos psíquicos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en los ciudadanos de Cataluña», op. cit.; VALVERDE GEFAELL, Clara, *Desenterrar las palabras, transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español*, op. cit., p. 11.

de la identificación política de algunos familiares y simpatizantes con los asesinados. En segundo lugar, nos encontramos con las personas que se haya o no producido dicha transmisión activa de la «memoria», se consideran a sí mismos «víctimas» o «hijos de rojo» debido a la experiencia marcada por la represión económica, física y verbal que sufrieron durante la posguerra. Y un tercer elemento por el que se vehicula la «memoria» lo compondrían las personas cuya ausencia de sus familiares o la identificación con el dolor parental ha producido un trauma en sus identidades, que se sienten llamados a ser partícipes de dicha labor de duelo²⁸². En la mayor parte de los casos estudiados nos encontramos con que estas tres formas de vehicular la memoria están presentes en diverso grado, ya que muchas de las personas entrevistadas se encuentran al mismo tiempo fuertemente marcadas por la represión de posguerra, la ausencia y el dolor parental y la transmisión activa sobre lo que sucedió.

Las «Juntas de familiares» trabajaron solas y en ocasiones en colaboración con las agrupaciones políticas para impulsar sus iniciativas. En ambos casos, la ayuda prestada por la administración municipal se limitó en términos generales a la cesión gratuita del terreno donde inhumar los cuerpos. El resto de gastos fueron costeados por las propias familias a través de un sistema de colectas en las que, en la mayor parte de los casos, la cantidad donada era proporcional al número de familiares represaliados. Las agrupaciones políticas locales eran espacios políticos de organizaciones políticas y sindicales, generalmente PSOE y UGT, compuestas por militantes de base y que en la mayoría de casos formaban parte de estos mismos grupos familiares que habían perdido a los suyos durante la guerra. Fue un espacio que catalizó alguna de las iniciativas y logró crear redes de contacto, aunque estas siempre actuaron de manera local y por iniciativas individuales y no como un objetivo político que viniese desde los cuadros dirigentes.

Algunos de los casos estudiados se llevaron a cabo antes de la muerte de Franco. En estas ocasiones, las iniciativas nunca comprendieron una exhumación pero sí la identificación y dignificación de la fosa como en el caso de Ricla o Gallur. Otros casos se quedaron en meros intentos como en Albarracín, donde tuvieron que esperar a la muerte del dictador para poder dignificar la fosa. En cualquiera de los casos citados, la creación e identificación de un espacio en el cementerio parece ser un paso fundamental en el reconocimiento público del dolor padecido por los familiares. Son espacios de duelo

²⁸² MIÑARRO, Anna y MORANDI, Teresa, «Trauma psíquico y transmisión intergeneracional. Efectos psíquicos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en los ciudadanos de Cataluña», *op. cit.*

articulados en torno a fechas muy específicas, políticas o religiosas, como el 14 de abril, el 1 de mayo o el Día de Todos los Santos.

Hemos encontrado que muchos de los casos analizados responden a una tipología de homenaje de duelo individual o familiar²⁸³, donde la mayoría de asistentes eran familiares o amigos de los asesinados. Esto es así en los casos de la fosa de Gallur/Tauste, Villalba de Perejil, Ricla, Albarracín y Sierra de Luna. La simbología que acompaña estos enterramientos suele incluir en muchas ocasiones una misa, y la inscripción en la lápida de la fecha de la muerte y los nombres de los asesinados. Estos actos no buscaron quebrar el marco simbólico y narrativo de la «equiparación» por el que transitaba la Transición. Por ello no emprendieron una labor de difusión en medios de comunicación ni de invitación a autoridades. Más bien se trataba de una labor de duelo que había quedado inconclusa por el franquismo y que por la propia naturaleza de la represión involucró a toda una red de personas. No obstante, en la medida en que estas personas compartieron dicha labor de duelo, sin pretenderlo se vieron construyendo una versión compartida de la violencia del pasado y, por tanto, este proceso puede considerarse como un mediador simbólico entre la experiencia subjetiva y la generalización social²⁸⁴. Por este motivo, estos duelos individuales y familiares han de ser considerados también como un acto político, porque establecen un juicio sobre el pasado y porque también fueron interpretados en ocasiones como una amenaza por parte de los sectores más conservadores de las localidades.

La mayor parte de estas iniciativas se llevaron a cabo sin altercados. Sin embargo, en Sierra de Luna el alcalde aconsejó a los familiares que no hicieran referencia en la placa ni a los falangistas ni a la localidad donde habían sido fusilados por temor a que se la rompieran. En Magallón, el gobernador, antes de conceder el permiso para el acto de homenaje, obligó a que los organizadores borraran el calificativo de «asesinados alevosamente» de la inscripción. Además, durante el homenaje estuvo presente la Guardia Civil, lo que creó un clima de miedo y que los allí congregados no se pudieran expresar en libertad. En Ricla, durante el franquismo, los familiares de los asesinados que iban al cementerio eran insultados y les arrojaban agua por la ventana en su camino al

²⁸³ MIR CURCÓ, Conxita y GELONCH SOLÉ, Josep (eds.), *Duelo y memoria. Espacios para el recuerdo de las víctimas de la represión franquista en perspectiva comparada*, op. cit., p. 159.

²⁸⁴ JIMENO SANTOYO, Myriam, «Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia», *Antípoda*, núm. 5 (2007), pp. 169-190; JIMENO SANTOYO, Myriam, «Emociones y política. La “victima” y la construcción de comunidades emocionales», *Mana*, vol. 16, núm. 1 (2010), pp. 99-121.

cementerio. En La Puebla de Híjar uno de los concejales también amenazó con tirar el monolito construido en el camposanto. En Albarracín, el juez al que un particular había solicitado un atestado por defunción de un desaparecido durante la guerra, detuvo durante unas horas a los testigos que se presentaron para testificar haber presenciado las ejecuciones llevadas a cabo en el cementerio. En Gea de Albarracín, los obispos a los que se pidió ayuda para que los asesinados constaran como tales solo lo concederían si se hacía constar que habían sido asesinados por los «rojos». Estas dificultades se presentaron tanto en los casos en que se pretendía un homenaje privado como público y más o menos ideologizado. Todos estos elementos han de ser considerados como la demostración de un ambiente social hostil hacia cualquier tipo de reconocimiento de estas personas que era interpretado como «revanchismo», y por tanto como un ataque al *statu quo* del franquismo.

En ocasiones, las dificultades también provinieron de la falta de acuerdo entre los propios simpatizantes, quienes no se ponían de acuerdo acerca del marco político bajo el que organizar los actos. Esta disyuntiva se generó en torno a la realización o no de oficios religiosos (La Puebla de Híjar o Santa Eulalia de Gállego). En otras ocasiones, como en Magallón, debido a las diferencias ideológicas de los simpatizantes, acentuadas por la presencia de la Guardia Civil en el acto (recordemos que en Magallón no se permitió entrar a miembros de CNT al homenaje).

Hace años que la historiadora Selma Leydesdorff propuso en una publicación española la necesidad de tener en cuenta los testimonios transmitidos por las mujeres sobre la posguerra europea. En su opinión, una perspectiva que tuviese en cuenta el género podría aportar nuevas informaciones a propósito de la época, de sus experiencias, sus identificaciones y su subjetividad. Afirmaba que la mujer es clave en el mantenimiento de la tradición y de algunos hábitos, en el sentido de Bourdieu, y que por tanto debíamos tener en cuenta su papel en la transmisión del recuerdo. Planteaba que, partiendo de entrevistas abiertas que tratasen sobre sus experiencias cotidianas y familiares, podría conseguirse una nueva perspectiva para la historia europea²⁸⁵.

Otras investigadoras, por el contrario, se han cuestionado el uso normalizador y esencialista del concepto «memorias de mujeres» por considerar que operan en un campo

²⁸⁵ LEYDESCDORFF, Selma, «La memoria colectiva y el papel de los relatos que las madres cuentan a sus hijas: revisión de la historia europea de postguerra», *Arenal*, vol. 1, núm. 1 (1994), pp. 39-48.

de análisis más dinámico y complejo de lo que se pretende²⁸⁶. Lo cierto es que para el caso de la guerra civil española todavía está pendiente una revisión de los estudios sobre la violencia desde una perspectiva de género. Consideramos que el estudio de la violencia desplegada contra ellas por el franquismo es el paso previo para conocer qué papel tuvieron las mujeres después en la transmisión de dicha experiencia. No obstante, algo en lo que debemos hacer especial hincapié es en el protagonismo que los testimonios otorgan a las mujeres en estas iniciativas. Muchas de ellas eran viudas a las que, además, les fue aplicada la violencia de posguerra que hemos mencionado antes. Por ello, se convirtieron en transmisoras del recuerdo y resistentes de dichas violencias transmitiendo un legado consciente e inconsciente a sus hijos. Fueron protagonistas en la transmisión del recuerdo, madres, abuelas y tíos que contaron a sus hijos lo que había sucedido con sus seres queridos.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

En términos generales, los exiliados que hablaron en los homenajes sostuvieron un discurso antifranquista, resaltando el papel militante de los asesinados y significando su ideología con simbología como la bandera republicana o el canto de la Internacional. Los casos en los cuales las iniciativas se llevaron a cabo bajo un marco de «duelo familiar» son menos numerosos y como hemos mencionado corresponden a las localidades de Gallur/Tauste, Villalba de Perejil, Ricla, Albarracín y Sierra de Luna. Las iniciativas donde hubo participación de agrupaciones políticas fueron la mayoría. También se realizaron bajo un clima hostil algunas de ellas, con presencia de narrativa y simbología republicana o de izquierdas. En muchos de estos últimos casos, este marco político fue acompañado de oficios religiosos que ellos mismos justifican por respeto a quien sí fuera religioso y para desacreditar la imagen que había difundido el franquismo de la España republicana. En prácticamente ninguno de los casos estudiados hemos encontrado iniciativas realizadas bajo el marco de la «equiparación» de ambos bandos como sí encontraremos en las iniciativas llevadas a cabo por las administraciones públicas, como veremos con posterioridad.

²⁸⁶ TRONCOSO PÉREZ, Leyla Elena y PIPER SAPHIR, Isabel, «Género y memoria: articulaciones críticas y feministas», *Athenea Digital*, vol. 15, núm. 1 (2016), pp. 65-90.

Por último, se demuestra la existencia de dos dinámicas que operan de manera diferenciada en Aragón y que hemos anunciado en la introducción y al comienzo de este capítulo. Una de ellas es la relacionada con el asociacionismo catalán, que será abordada en el capítulo III y que se encuentra localizada en la zona oriental de Aragón. La siguiente es la que hemos abordado en este capítulo y está relacionada con los casos riojanos y navarros. Hemos comprobado como en las comarcas limítrofes con Navarra y La Rioja se produjeron contactos entre familiares, en los casos de Magallón, Mallén, Cortes, Tauste, Gallur e incluso en Zaragoza debido a la exhumación de los asesinados pertenecientes al Tercio de Sanjurjo. Hablamos de casos tempranos que coinciden en cronología, casi todos ellos antes de 1980, que incluyen exhumaciones de las víctimas del «terror caliente» y en cuyos homenajes domina el discurso antifranquista en lugar de la equiparación. Hemos hallado también un fuerte protagonismo de algunas mujeres que se encargaron de la organización del acto y de la confección de las listas. También hay similitudes en el tipo de amenazas recibidas por parte de los sectores conservadores de la sociedad y la polarización que en algunos casos produjeron estos actos en los pueblos. Los paralelismos incluirían el relativo contacto entre algunas de las localidades, que en el caso de Aragón se justifica en parte porque los cuerpos fueron enterrados en otras localidades. El objetivo principal en todos los casos fue la exhumación de los cuerpos y la organización de la misma se realizaría de manera informal y coordinándose a través de «Juntas de familiares». No obstante, hemos comprobado también algunas diferencias, relativas a una mayor presencia de militantes de UGT y PSOE que en Navarra y La Rioja y a una falta de protagonismo de los sacerdotes en comparación con estas comunidades, cuyo papel no trascendió el de la realización de una misa solicitada por los familiares.

Existe un caso en Aragón que sin duda resulta paradigmático en lo que a este tipo de iniciativas se refieren. Nos referimos al de los Pozos de Caudé, que por su importancia y riqueza documental hemos decidido incluirlo en un capítulo aparte que abordaremos a continuación.

CAPÍTULO 2. LOS POZOS DE CAUDÉ

Hemos decidido dedicar un capítulo exclusivamente para los Pozos de Caudé debido a que se trata de uno de los casos de iniciativas populares de dignificación de fosa común realizados en Aragón mejor documentados. El grueso del estudio que ofrecemos sobre la dignificación de esta fosa común es fruto de la investigación realizada para el Trabajo Fin de Máster del Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea.

Este caso corresponde a una iniciativa llevada a cabo por familiares en colaboración con agrupaciones políticas y contiene las mismas características que las analizadas en el capítulo anterior. Se trata de la dignificación de una fosa llevada a cabo en 1980 e inaugurada el 1 de mayo con un homenaje cargado de simbología política socialista y republicana.

Para comprender lo que significan los Pozos de Caudé en la memoria de los vecinos de Teruel y de las localidades cercanas, tenemos necesariamente que hacer un breve contexto de la Guerra Civil en la zona. Por este motivo, antes de proceder a relatar lo investigado sobre la construcción del monolito queremos realizar una breve descripción de cómo se produjo la represión franquista en la ciudad.

2.1. La represión franquista en Teruel

En opinión de Ángela Cenarro, en los años treinta en Teruel, el predominio del pequeño contribuyente agrícola frente a un núcleo de grandes propietarios, en su mayoría absentistas, y la ausencia del asentamiento de una clase pequeño burguesa y proletaria explican la falta de arraigo republicano en la provincia. El republicanismo se recluía únicamente en los núcleos urbanos, quedando el resto del territorio influido por una tradición caciquil. De hecho, la pequeña propiedad suponía el 63 % de las explotaciones y poseía el 7,2 % de la superficie cultivable en toda la provincia. Frente a esto, el 0,6 % de los propietarios eran grandes propietarios y sin embargo poseían el 48 % del terreno cultivable. Es por ello por lo que Ángela Cenarro califica a la provincia de Teruel en aquel momento como una provincia inarticulada²⁸⁷.

²⁸⁷ CENARRO LAGUNAS, Ángela, *El fin de la esperanza: fascismo y Guerra Civil en la provincia de Teruel (1936- 1939)*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1996, pp. 17-43.

Tras las elecciones del Frente Popular, aunque se mantuvo a muchos concejales de la CEDA, la designación de nuevos concejales de izquierdas como Ángel Sánchez Batea o José Soler contribuyó a exacerbar los ánimos. No obstante, durante los primeros meses de 1936 la conflictividad fue bastante baja ya que se limitó a la ocupación de algunas tierras como último recurso, siendo la mayoría de cuestiones tramitadas a través de las corporaciones públicas. Es por ello por lo que más que un aumento de la conflictividad deberíamos hablar de intensificación del proyecto republicano²⁸⁸.

Para tener un buen testimonio sobre los acontecimientos que se producen en Teruel tras el golpe militar, es importante acudir a la lectura de las obras de Pascual Noguera y de Ildefonso Manuel Gil²⁸⁹. Pascual Noguera fue uno de los creadores del núcleo socialista de Teruel a finales de los años veinte junto con Ángel Sánchez Batea. Tras el golpe militar, consiguió huir de la ciudad. Posteriormente volvió a Teruel en un momento en que esta había sido conquistada por los republicanos. Junto a Ángel Sánchez Batea, que sería nombrado alcalde, reorganizaron el socialismo turolense. Cuando la ciudad volvió a ser tomada por los militares sublevados se vieron obligados a huir hasta que finalmente Noguera fue detenido en Alicante. Pascual Noguera sufrió el encierro en cárceles franquistas hasta beneficiarse de un indulto en 1945²⁹⁰.

Ildefonso Manuel Gil, por su parte, dejó un testimonio clave en su novela *Concierto al atardecer*. Este prolífico autor, original de Paniza (Zaragoza), en aquel momento del golpe de Estado había sido enviado a Teruel como funcionario²⁹¹. En ella describió la manera en que, muy pocos días después del golpe, fue encerrado en el Seminario de Teruel, ya que la cárcel municipal se encontraba totalmente colapsada de presos. La Iglesia, con el obispo de Teruel Anselmo Polanco a la cabeza, había cedido este edificio para utilizarlo como lugar de confinamiento de presos políticos.

Como explica el historiador José Serafín Aldecoa, Ildefonso Manuel Gil comienza su obra con uno de los episodios más cruentos de la represión en la ciudad de Teruel, la

²⁸⁸ CENARRO LAGUNAS, Ángela, «El triunfo de la reacción: fascistas y conservadores en Teruel», en CASANOVA, Julián, CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto*, Zaragoza: Mira Editores, 2001, pp. 169-219.

²⁸⁹ CENARRO LAGUNAS, Ángela, «Introducción», en NOGUERA GÓMEZ, Pascual, *50 años del PSOE en Teruel. Escritos y comentados por uno de sus fundadores*, Zaragoza: Fundación Bernardo Aladrén, 2004, pp. 9-24; MANUEL GIL, Ildefonso, *Concierto al atardecer*, Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1992.

²⁹⁰ Posteriormente, en 1974 comenzó a escribir sus memorias que fueron publicadas años después, de cuya introducción, escrita de nuevo por Ángela Cenarro, extraigo esta información.

²⁹¹ ALDECOA CALVO, José Serafín, «Los sacados del seminario de Teruel a través del testimonio de Ildefonso Manuel Gil», *Rolde*, núms. 141-142 (2012), pp. 52-67.

matanza de once personas en la Plaza del Torico el 28 de agosto. Tras ser asesinadas públicamente, los falangistas promovieron un ambiente festivo a cargo de una banda de música que procedió a interpretar algunas canciones mientras otros arrojaban arena sobre la sangre todavía húmeda. Algunos testimonios afirman que la sangre de estos asesinados llegó hasta la Calle Nueva²⁹². De dicha escena proviene el título de la obra, *Concierto al atardecer*.

La violencia que se desató tras el golpe de Estado no respondía a una lógica de lucha frente a una resistencia fuertemente armada, ya que ni existía ni estaba armada. Para comprender entonces esa violencia, Ángela Cenarro señala que los consejos de guerra no comenzaron a funcionar en Teruel hasta el año 38 y que, aunque el terror estuvo en manos del Ejército, Teruel es un buen ejemplo de cómo esa violencia fue fuertemente ejercida por elementos ajenos a él, como los famosos «camisas nuevas». También señala como esta represión se dirigió a practicar una auténtica depuración sobre determinados espacios importantes, como la docencia o la administración pública, que permitiesen al franquismo ejercer su poder²⁹³. El caso que acabamos de mencionar de la Plaza del Torico es un ejemplo representativo de lo que acabamos de indicar y, como veremos, está íntimamente ligado a los Pozos de Caudé.

La cifra de asesinados en Teruel asciende a 1030 personas desde 1936 hasta 1947²⁹⁴. Esta cifra asciende a 1288 si sumamos las personas asesinadas en Zaragoza provenientes de la provincia de Teruel. La depuración franquista estaba orientada al establecimiento de su poder, y también a provocar el terror para evitar cualquier tipo de reacción al golpe.

Entre las víctimas de la represión estaría Pedro Fabre, alcalde de Teruel, José Millán, secretario provincial del PSOE, Joaquín de Andrés Martínez, dirigente de Izquierda Republicana, Germán Araujo Mayorga, catedrático de matemáticas, y José Soler, concejal y director de la Escuela Normal, que Ildefonso Manuel Gil sitúa entre esos once asesinados en la Plaza del Torico²⁹⁵.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

²⁹² GARCÍA SÁNCHEZ, Pompeyo, *Crónica humana de la Batalla de Teruel*, Teruel: Ediciones A. Perruca, 1997, p. 41; ALDECOA CALVO, José Serafín, «Los sacados del seminario de Teruel a través del testimonio de Ildefonso Manuel Gil», *op. cit.*

²⁹³ CENARRO LAGUNAS, Ángela, *El fin de la esperanza: fascismo y Guerra Civil en la provincia de Teruel (1936- 1939)*, *op. cit.*, pp. 17-43.

²⁹⁴ CENARRO LAGUNAS, Ángela, «El triunfo de la reacción: fascistas y conservadores en Teruel», *op. cit.*, p. 183.

²⁹⁵ ALDECOA CALVO, José Serafín, «Los sacados del seminario de Teruel a través del testimonio de Ildefonso Manuel Gil», *op. cit.*

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

En una entrevista concedida por Jaurés Sánchez a *La Vanguardia*, realizada por el periodista Eduardo Martín de Pozuelo, Jaurés arroja luz sobre el asesinato de su hermana revelando aspectos de la memoria familiar. Aparentemente, uno de los guardias civiles que disparó a Pilar, su hermana, confesó a su propia familia lo que había sucedido aquel fatídico día. Pilar había sido acusada de «comunicarle las noticias del campo nacional a su padre huido mediante un aparato de radio que poseía en casa»²⁹⁶.

«Un compañero y él las llevaron durante la madrugada del día 8 de septiembre en camión hasta las inmediaciones del pozo [Pozos de Caudé]. Pararon el vehículo al borde de la carretera y al apearse les señalaron la ruinosa venta, a la que se accedía por un camino terroso de un centenar de metros. “Id hacia allí que os esperan para fregar unas perolas”, les dijeron. Las chicas, quizá confiadas, caminaron hacia la venta y a mitad del trayecto los guardias dispararon contra su espalda. Luego arrojaron sus cadáveres al pozo. “Eran tan jóvenes. Nos daba pena fusilarlas. No quisimos que pasaran por el paredón y se nos ocurrió engañarlas”»²⁹⁷.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

A la mayoría de las personas detenidas se las encerró en la cárcel de Teruel, en el Convento de los Capuchinos y en el seminario. Ángela Cenarro señala como a partir del 13 de agosto comenzaron las sacas que duraron hasta el mes de diciembre. El procedimiento consistía en sacar a los presos e introducirlos en camiones. De camino a Pamplona, por la noche, la mayoría eran sacados de los camiones, asesinados y arrojados en los Pozos de Caudé donde según el monumento hay más de 1005 personas asesinadas, aunque la prensa del momento eleva la cifra hasta 3000, ya que allí eran conducidos presos de toda la zona insurgente²⁹⁸. Todo esto se hacía sin que nadie se enterase, a media noche, de forma que cuando los familiares acudían al lugar donde los tenían presos para

²⁹⁶ ALDECOA CALVO, José Serafín, «Los sacados del seminario de Teruel a través del testimonio de Ildefonso Manuel Gil», *op. cit.*, p. 58.

²⁹⁷ *La Vanguardia*, suplemento dominical, 20 de octubre de 2002, p. 2. Disponible en línea: <<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html>>. Fecha de consulta: 4 de octubre de 2013.

²⁹⁸ CENARRO LAGUNAS, Ángela, *El fin de la esperanza: fascismo y Guerra Civil en la provincia de Teruel (1936- 1939)*, *op. cit.*, pp. 17-43.

lloverles algo de comer se encontrasen con la noticia de que sus personas queridas habían desaparecido para siempre.

Aunque se lo denomine Pozos de Caudé, el pueblo más cercano es Conud y no Caudé. Se lo denomina Pozos de Caudé porque este lugar se encontraba bajo el término municipal del pueblo de Caudé. Tampoco es posible hoy en día observar si hay varios pozos, o solo el que está señalizado por el monolito, porque, aunque se afirma que sí, en la actualidad solo uno de ellos se conserva. No obstante, en las obras que se realizaron para instalar el polígono logístico PLATEA en el año 2007, se encontró en las proximidades de la misma zona una zanja que fue excavada escrupulosamente por David Alonso Císter, un arqueólogo que posteriormente publicó el estudio de la exhumación²⁹⁹. Es la única intervención oficial que se conoce en el lugar. El pozo que está delimitado resulta impracticable para ser excavado.

En esta exhumación se encontraron 14 individuos asesinados y enterrados y aparecieron objetos como gafas, una pluma estilográfica, mecheros, horquillas (de mujeres), balas, botas y dientes de oro. David Alonso Císter arroja la hipótesis de que podría tratarse de los fusilados en la Plaza del Torico a finales de agosto, aunque Serafín Aldecoa cifra en 11 los asesinados en la plaza y no 14 personas, que son las que aparecieron en la excavación. Aldecoa, basándose en los textos de Ildefonso Manuel Gil que entró en el seminario el 28 de julio, menciona que la primera saca podría haberse producido el 3 de agosto, cuando asesinaron a 14 personas³⁰⁰. Es posible que estos datos pudiesen estar relacionados, aunque es difícil confirmarlo.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

En cuanto al pozo, se desconoce su profundidad exacta, ya que se encuentra lleno de tierra, pero se especula con que tiene una profundidad de 84 metros. Se sitúa en la antigua carretera que une Zaragoza y Teruel, la N-234 en el kilómetro 126. Actualmente es muy fácil llegar, ya que tan solo hay que seguir las indicaciones para entrar en el polígono logístico PLATEA. En esa misma entrada podemos observar el actual entorno de los

²⁹⁹ ALONSO CÍSTER, David, *Verano del 36. La fosa común de la Guerra civil de los Llanos de Caudé*, Zaragoza: Mira Editores, 2008.

³⁰⁰ ALDECOA CALVO, José Serafín, «Los sacados del seminario de Teruel a través del testimonio de Ildefonso Manuel Gil», *op. cit.*, p. 58.

Pozos de Caudé tras la intervención del Gobierno de Aragón. No obstante, ese lugar ha sufrido múltiples transformaciones.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

2.2. La construcción del monolito

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

2.3. El impacto mediático

En este apartado vamos a proceder a valorar el impacto que tuvo la construcción del monolito de Caudé en los medios de comunicación. Esto puede ser clave para comprender el alcance de dicho proceso, qué tipo de presencia tuvo, y cómo fue transmitido y valorado por los medios de comunicación.

En primer lugar, hemos realizado un rastreo en los periódicos locales *Lucha*, *Diario de Teruel* y *Amanecer*. Posteriormente hemos investigado en las publicaciones regionales *Heraldo de Aragón*, y en la revista *Andalán*. Finalmente, hemos acudido a la Biblioteca Nacional para comprobar qué presencia tuvo en los medios nacionales; para ello hemos investigado en *ABC*, *El País*, y en la revista *Interviú*. El rastreo realizado se hizo a través de fechas clave donde los testimonios afirmaban haber acudido a los Pozos de Caudé o haber realizado homenajes como en el Día de Todos los Santos y el 1 de mayo. También a través de fechas significativas del desarrollo de la Guerra Civil, específicamente las relacionadas con el avance de la guerra en el frente de Teruel. También hemos tenido en cuenta el signo ideológico de cada una de las publicaciones y hemos procurado que la información obtenida fuese plural políticamente.

Respecto a los periódicos locales debemos indicar que *Lucha* fue la publicación oficial del Movimiento en Teruel hasta la desaparición del franquismo y en 1980 pasó a denominarse *Diario de Teruel*. En esta publicación encontramos varias referencias desde 1978 a los homenajes realizados en los Pozos de Caudé el 1 de mayo. Dichos artículos son breves, no van en portada y caracterizan a los asesinados por el franquismo de «los muertos de Caudé» o «los que allí perdieron la vida»³⁰¹. Solo con posterioridad, y quizás molestos por este falseamiento de la realidad, las organizaciones Convención

³⁰¹ *Lucha*, 2 de mayo de 1978, p. 2; 2 de mayo de 1979, p. 11.

Republicana, PCE (m-l), PCT, MCA, PCE, CCOO, CSUT y PTA, empleando una narrativa militante, pero sin duda más ajustada a la realidad, decidieron escribir una carta al director aclarando que los homenajes que se realizaban allí eran para rememorar «a los caídos republicanos asesinados por el fascismo en la zona de Teruel» y que aprovechaban para «hacer un llamamiento a todos los demócratas para que juntos nos solidaricemos con los héroes caídos por la República y la libertad»³⁰².

Otra de las cuestiones que fueron discutidas en las páginas de este diario fue la denominación de «Pozos de Caudé» para nombrar el lugar donde estaban las fosas de la represión franquista. La susceptibilidad de algunos vecinos del pueblo de Caudé muestra hasta qué punto la Guerra Civil era un recuerdo que se quería «echar al olvido» y el desconocimiento que había todavía por parte de la población sobre la represión franquista. En una carta al director, ese mismo mes de mayo de 1979, un vecino de Caudé, en representación del pueblo, escribía quejándose a los organizadores de tales homenajes de que nombraran a aquel lugar «Pozos de Caudé». En su opinión, el vecindario tenía miedo de que se les relacionase con los asesinatos y consideraba que el lugar había sido un campo de batalla y no un lugar de represión. Afirmaba que el pueblo se sentía «muy afectado e incluso marginado por si esos lugares que vosotros insinuáis sirvieron de campos de batalla a dos fuerzas opuestas y se cometieron unos asesinatos por unos señores que no guardaban relación ni siquiera con el pueblo»³⁰³.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Este debate mantenido en la prensa y la carta enviada por las organizaciones firmantes al diario en mayo del 79 tuvieron cierto efecto en la línea editorial del diario, ya que un año después, el 1 de mayo de 1980, *Lucha* volvió a informar sobre los actos en Caudé y ya se refería a los asesinados como «aquellos que murieron en defensa de la libertad y democracia»³⁰⁴.

En esta publicación observamos que el impacto de la construcción del monolito se circunscribe al acto del 1 de mayo de cada año. No obstante, llama la atención la implicación de los partidos políticos y sindicatos en el llamamiento que realizan para que

³⁰² *Lucha*, 24 de mayo de 1979, p. 4.

³⁰³ Artículo escrito por Fernando Remón, *Lucha*, 28 de mayo de 1979.

³⁰⁴ *Lucha*, 1 de mayo de 1980, portada.

acuda el mayor número de gente posible. También es significativo el debate mantenido en la sección «Cartas al director» por el nombre dado a los Pozos de Caudé. Contrastá la información de la que disponen algunas personas implicadas y sensibilizadas con la represión franquista en Teruel con el total desconocimiento que demuestra el vecino de Caudé, que denuncia el nombre «Pozos de Caudé». Este vecino, aun a pesar de erigirse en portavoz vecinal y por tanto, persona que supuestamente ha recibido informaciones de todo tipo por parte de sus vecinos, no tiene claro que los Pozos de Caudé fueron un lugar de represión y no un frente de guerra. Creemos que articula una narrativa hegemónica equiparadora y trágica que promovió el franquismo, ya que demuestra un desconocimiento total de lo que allí ocurrió y al mismo tiempo, una actitud de rechazo al conocimiento y a tener la más mínima vinculación con lo que allí ocurriera, lo que Santos Juliá denominó «echar al olvido»³⁰⁵. Es destacable que ese mismo diario publicase una respuesta que articulase una narrativa antifranquista, la sugerencia de realizar una exhumación y calificara la represión franquista en la zona sencillamente como «Holocausto», lo que lo conectaba con el debate sobre la memoria en Alemania del que hablamos en la introducción y que comenzaba a consolidarse en Occidente.

A partir de 1980 *Lucha* pasa a ser *Diario de Teruel*. En esta publicación, ya a partir de 1981, resulta llamativo que las referencias a los actos celebrados en los Pozos de Caudé el 1 de mayo desaparecen en esta nueva fase ya democrática. También los artículos dedicados al transcurso del 1 de mayo donde venía información al respecto disminuyen considerablemente en extensión y precisión, siendo más escuetos y más generales.

El tratamiento de la información de *Lucha/Diario de Teruel* es muy similar al proporcionado por *Heraldo de Aragón*, un periódico regional. Las informaciones proporcionadas se circunscriben al 1 de mayo y también califica los homenajes allí realizados como dedicados «a los que allí perdieron la vida»³⁰⁶. Esta inexactitud es corregida, quizá también fruto de las cartas enviadas por las organizaciones implicadas en el homenaje a los medios, y en 1980, año de la inauguración del monolito, ya se señala que los allí asesinados lo fueron «en defensa de la libertad y la democracia»³⁰⁷.

En *Heraldo de Aragón*, al igual que en la publicación *Diario de Teruel*, a partir del año 1981 las referencias a los Pozos de Caudé, que también están circunscritas a los actos

³⁰⁵ JULIÁ DÍAZ, Santos, «Echar al olvido: memoria y amnistía en la transición», *op. cit.*

³⁰⁶ *Heraldo de Aragón*, 2 de mayo de 1978, p. 20; y 2 de mayo de 1979, p. 20.

³⁰⁷ *Heraldo de Aragón*, 2 de mayo de 1980, p. 20.

del 1 de mayo, desaparecen por completo. Además, en la publicación *Amanecer*, que formó parte de la llamada prensa del Movimiento hasta 1979, año de su disolución, hubo una total ausencia de referencias a los Pozos de Caudé.

No obstante, en *Andalán*, revista quincenal, regional, aragonesista y progresista, el tratamiento de la información, aunque con algunas diferencias, tampoco es muy distinto. En 1981, la referencia a los asesinados en Caudé es de un escueto «víctimas de la Guerra Civil», aunque al menos sí se proporciona el número de asistentes al homenaje, que cifran en 300, y la dimensión de dicha represión que sitúan en 1000 personas³⁰⁸. Aunque no se haga referencia a los motivos políticos de los asesinatos, consideramos significativo que aparezca por primera vez el concepto de «victima» en lugar de «caídos», concepto que a partir de ese momento comenzaría a vehicular gran parte de las narrativas ligadas a la recuperación de la memoria.

En cuanto a la prensa nacional, hay una breve referencia en *Interviú* en la que se menciona a «los caídos» de Caudé puestos en relación con otros casos como Badajoz o Jaén:

«“Los otros caídos”: Silenciosamente se alzan por toda España pequeños monumentos funerarios por los caídos del bando republicano en la guerra. En Valladolid lo construyen en estos momentos con simples ladrillos los obreros de UGT en horas libres. Hubo allí más de dos mil fusilados. Otros hay en Teruel, con más de 1000 fusilados. Más en el “triángulo rojo” de Badajoz, Córdoba y Jaén. Siempre en silencio, con un sencillo acto y sin ningún rencor ni arquitectura faraónica»³⁰⁹.

Consideramos esta referencia muy relevante ya que, aunque ciertamente es muy breve, estamos hablando de una publicación de tirada nacional, la única que existía de los Pozos de Caudé en este periodo. Por otro lado, pone en relación la construcción del monolito de los Pozos de Caudé con otros que se están levantando «silenciosamente» en toda España, lo que es significativo porque va en la línea de crear un marco compartido adecuado para que se mostrase el alcance de la represión franquista y profundizase en el reconocimiento de la misma. Además, contribuye a resignificar el lugar como una zona

³⁰⁸ *Andalán*, núm. 320 (1981), p. 6. Disponible en línea: <http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/i18n/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?anyo=1981&idPublicacion=16864>. Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2013.

³⁰⁹ *Interviú*, núm. 235 (1980), p. 104.

de represión franquista de republicanos, destacando el carácter militante de los mismos y no ahondando exclusivamente en la figura de haber sido «victimas».

Haciendo ahora un ejercicio de síntesis, en los medios locales analizados solo hemos encontrado referencias en *Lucha*. En este medio existen un total de siete referencias a los Pozos de Caudé. Estas referencias se circunscriben a los actos de mayo y son muy breves. La terminología empleada por el diario para referirse a los asesinados es equidistante y no valora en absoluto la dimensión de la matanza ejercida por el franquismo en ese espacio. No obstante, encontramos un anuncio interesante de un numeroso grupo de partidos y sindicatos de izquierdas llamando a la asistencia al acto del 1 de mayo en los Pozos de Caudé. En este anuncio, redactado por estos grupos, sí se utilizan los términos «caídos republicanos asesinados por el fascismo español». Aunque la terminología se acerca a la dimensión del fenómeno, no se aprecia exactitud en el conocimiento de lo acontecido en el lugar como espacio de represión, liquidación y depuración, también de personas que no tenían nada que ver con la política. Otra carta al director enviada por un vecino de Caudé, en protesta por el nombre que se está popularizando para describir el entorno de los Pozos, demuestra hasta qué punto funcionó la narrativa hegemónica promovida por el franquismo, ya que demuestra desconocimiento sobre el lugar al pensar que allí descansan los muertos de una batalla y sostiene la actitud de no querer saber nada al respecto, a pesar de vivir a escasos kilómetros de la fosa. Es una actitud que el historiador Santos Juliá ha calificado de «echar al olvido», característica de la mayor parte de la sociedad española de aquel momento. Por otro lado, la información más precisa la recoge la respuesta de esta carta al director que acabamos de mencionar donde sí que se señala el espacio como lugar donde se llevó a cabo el asesinato constante de personas con cargos políticos, pero también de personas totalmente ajenas a esta realidad. Observamos por último contradicciones en la prensa. *Lucha* afirma en el año 1978 que el monolito se va a trasladar a los Pozos de Caudé mientras que dos años después, en 1980, se afirma que se va a inaugurar el monolito, lo que coincide con el manuscrito de Volney Sánchez. Pensamos que quizá lo que se trasladó no fue el monolito, sino la primera placa que se levantó antes de la construcción del monolito. También encontramos contradicciones cuando se afirma, también en 1978, que el homenaje es a los que allí perdieron la vida luchando en las filas republicanas, dando a entender que se trata de un antiguo campo de batalla, mientras que dos años después, en 1980, se publica que el homenaje es en memoria de aquellos que murieron por defender la libertad y la democracia. Observamos como la información ofrecida por este diario local es contradictoria y ambigua, hasta

1980, por lo que suponemos que esta precisión en la información se debe en aquel año a la información recopilada por los familiares de las víctimas y a su lucha por la dignificación de ese espacio.

En publicaciones regionales comprobamos la aparición de los actos en los Pozos de Caudé en tres referencias recogidas en *Heraldo de Aragón* y una en la revista *Andalán*.

Heraldo de Aragón emplea la terminología «a los muertos que allí perdieron la vida», que es de nuevo muy descontextualizadora y trágica. No obstante, tras dos años de esta referencia, y coincidiendo con el anuncio de la inauguración del monolito, utiliza la de «en memoria de quienes murieron en defensa de la libertad y democracia», lo cual es relevante ya, aunque pone en valor la figura del militante en lugar de la de víctima, y también se omite el concepto de republicano que podía tener connotaciones negativas en aquel momento para algunos lectores por el de «defensor de la libertad y democracia», que tiene otro tipo de proyección en el momento de la Transición española, que todavía no había procedido a la legalización de algunos partidos republicanos.

En *Andalán* existe una referencia en aquellos años donde se habla genéricamente de «víctimas de la Guerra Civil», sin dejar claro ni quiénes son, ni el motivo, ni la naturaleza del fenómeno. No obstante, consideramos relevante que se les identifique como «víctimas» ya que es el único medio de comunicación que emplea este concepto para definir a los que allí murieron asesinados, y demuestra que *Andalán* estaba más conectada con la emergencia de esta figura en Occidente.

En medios nacionales, consideramos muy relevante haber encontrado una referencia en la revista *Interviú*. Recordamos que esta revista en el momento de la Transición española redactó varios artículos en torno a la represión franquista en la Guerra Civil, la mayoría escritos en el año 1977. Esta temática es continua y de vez en cuando aparecen artículos sobre la masacre de Badajoz, de la Sima de Jinamar, de la Barranca de Logroño o de la matanza de Asturias. En el año 1980 encontramos una breve referencia de varios lugares donde familiares de asesinados por la represión franquista estaban llevando a cabo la construcción de monumentos funerarios. Lugares de muerte que se están transformando en lugares de memoria. Entre estas referencias está la de los Pozos de Caudé, aunque para referirse al lugar menciona genéricamente Teruel. No obstante, arroja la cifra de mil asesinados y además lo pone en relación con el mismo fenómeno que se está desarrollando en Valladolid y en el triángulo rojo (Córdoba, Jaén y Badajoz).

Concluimos por todo ello que las referencias son breves, imprecisas y circunscritas a los actos de mayo. Predomina la interpretación de la equiparación, el desconocimiento

sobre la represión franquista, y el carácter de «víctima» de las personas allí asesinadas sobre el de militante. No podemos concluir que no hubo un impacto, porque lo hubo, incluso nos parece muy destacable que apareciese en un medio nacional como *Interviú*. Sin embargo, consideramos que se interpretó bajo una narrativa que no demuestra la magnitud del fenómeno de la represión y que se inscribe por tanto bajo la «lógica del silencio»³¹⁰. Se transmite, por lo general, una información que consideramos insuficiente para quebrar el relato oficial del «todos fuimos culpables» que predominaba en aquel momento como parte del marco de la «reconciliación».

Consideramos que el monolito de los Pozos de Caudé es mucho más que un monolito. Por un lado, nos encontramos indudablemente ante un monumento funerario que significa la memoria de los asesinados a manos del franquismo. Pero, por otro lado, es un espacio de duelo, un lugar donde poder recordar al ausente, donde poder llorarlo y compartir con él pensamientos y sentimientos profundos. Unirse con él o ella, en un momento y en un espacio.

Además de esto, la construcción del monolito en Caudé es el resultado de una política de memoria ejercida por un grupo social muy concreto, no institucional, que promueve una narrativa antifranquista de la guerra, diferente a la narrativa oficial que había sido promovida por el franquismo y la clase política durante la Transición a través de sus fuentes de socialización política³¹¹. Es un lugar donde hemos comprobado, a través de los testimonios, que servía de punto de encuentro entre distintas familias que habían sufrido la represión franquista, y donde compartían la tristeza y el duelo incluso antes de la construcción del monolito.

Por último, fruto de este contacto acaba convirtiéndose en un lugar de reivindicación política. Al contrario que en muchos otros lugares analizados, el momento de peregrinación familiar no es el Día de Todos los Santos. Los sindicatos de izquierda tienen una fuerte presencia y simpatizan y apoyan a los familiares. Cada 1 de mayo se acude al monolito y se anuncia por prensa, se alzan banderas republicanas y aragonesas, se leen poesías de Miguel Hernández y se cantan canciones reivindicativas. Se busca, en definitiva, la inspiración para un mundo mejor que está en proceso de construcción, a través del testimonio y el legado de los asesinados a manos de un régimen que se desmorona.

³¹⁰ JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, op. cit., pp. 12-15.

³¹¹ AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, op. cit., pp. 86-135.

Estos elementos que significan este espacio, que van desde las flores que algunos familiares depositaban antes de la muerte de Franco a la construcción del monolito, y las actividades que desde entonces allí se realizan, hacen que podamos hablar de un «lugar de memoria». Lugar que estuvo presente en la memoria de muchas familias, que fue visitado constantemente, que fue dignificado, que formó parte de reivindicaciones políticas y humanitarias y que hoy por hoy sigue manteniendo todos y cada uno de estos elementos.

Desde su inauguración en 1980 hasta nuestros días, ese espacio ha sufrido varias modificaciones de las cuales ya hemos hablado. Algunas de estas modificaciones se han debido a la reconstrucción de algunos elementos destruidos por grupos vandálicos fascistas. Otras modificaciones, sin embargo, siguieron formando parte de ese deseo de dignificar el espacio y dotarlo de mayor presencia.

Durante los años ochenta y noventa siguió siendo visitado por familiares y cada 1 de mayo también por los sindicatos CNT, UGT y CCOO. No obstante, en el año 2000, de nuevo, este espacio de contacto y conocimiento entre familiares y simpatizantes propició que surgiese la idea de crear una fundación para llevar a cabo la dignificación de las víctimas del franquismo en otros lugares de la provincia, comunicar su propia experiencia, sus testimonios, incentivar la realización de charlas y exhumaciones y otra serie de elementos de recuperación de la memoria de las víctimas del franquismo. La creación de esta fundación se vio impedida por los costosos requerimientos económicos. Por ello, finalmente, se creó en el año 2004 la Asociación Pozos de Caudé. En esta asociación, esta vez sí, participaron económicamente partidos y sindicatos de todo el espectro político de izquierda. Esta asociación ha promovido exhumaciones, dado conferencias y ha hecho un ejercicio de comunicación muy relevante en Aragón.

CAPÍTULO 3. INTERVENCIONES DE PLATAFORMAS ASOCIATIVAS DE MEMORIA Y DE EXCOMBATIENTES EN ARAGÓN

Existe un segundo grupo de «agentes de memoria» que, perteneciendo a la sociedad civil, formaron parte de las iniciativas desarrolladas «desde abajo». Las asociaciones que más presencia tuvieron en Aragón en los últimos años de los setenta y durante los ochenta fueron la Asociación de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia (AAGEF) y la Amical Mauthausen. Como veremos, ambas asociaciones poseen una serie de características propias en cuanto a la composición de sus integrantes y al significado de sus iniciativas. La AAGEF fue una asociación compuesta por excombatientes cuyo trabajo estuvo dirigido a la dignificación de fosas, la realización de homenajes de antiguos militantes y el reconocimiento de algunos de sus derechos eliminados por la Dictadura. La Amical Mauthausen, por otro lado, tenía una línea de actuación muy similar a la de algunas asociaciones de memoria actuales, donde se buscaba más bien la difusión del sufrimiento experimentado por sus integrantes como una misión pedagógica y una vacuna contra los peligros del futuro de sensibilización pública y política con respecto a esta temática. Sin embargo, a ambas las unía la voluntad de quebrar el «silencio» en torno a la represión franquista y la reivindicación de la memoria de los asesinados en el espacio público con el objetivo de conseguir reconocimiento social. Además, las dos asociaciones tuvieron una temprana y fuerte presencia en España gracias a que su fundación se sitúa en Francia años antes de la muerte de Franco.

La Asociación de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia (en adelante AAGEF) se fundó en Francia como prolongación de la AGE, la Agrupación de Guerrilleros Españoles. En 1950 el Gobierno francés prohibió la AGE motivado por una política de desmilitarización. Más adelante, en 1976, la AAGEF fue reconstituida en Francia y aunque también comenzó a desplegar sus actividades en España, no se fundó oficialmente hasta 1984. La sección catalana de esta asociación se denominó «Amical Catalana de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia» y dicha sección fue la que llevó a cabo una intensa actividad en Aragón durante los años ochenta³¹².

³¹² MEDINA PEÑARRUBIA, Vicente, «El Archivo de Amical de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia, Sección Cataluña». Comunicación presentada en las *Quintas Jornadas de Archivo y Memoria*, celebradas en Madrid el 17 y 18 de febrero de 2011. Disponible en línea:

Por otro lado, la Amical Mauthausen fue otra de las asociaciones que más presencia y actividad tuvo en Aragón. Esta asociación tiene sus orígenes en los años sesenta en Francia, donde muchos de sus integrantes participaban en la Amicale des Déportés, Familles et Amis de Mauthausen o en la Federación Española de Deportados e Internados Políticos, fundada en Toulouse en 1947. En España hubo dos intentos frustrados de legalización en 1963 y en 1967, pero no fue hasta 1978 cuando fue oficialmente legalizada iniciándose una nueva etapa de fuerte actividad divulgativa³¹³.

Además de estas dos asociaciones, abordaremos en el presente capítulo las actividades desarrolladas por la plataforma Convención Republicana, una agrupación política ligada al Partido Comunista de España (marxista-leninista). Por su manera de actuar, dicha plataforma se encuentra a medio camino entre la actividad asociativa y el partido político y como veremos, logró plantear una serie de retos a las administraciones públicas al incorporar entre sus objetivos la apertura de procesos judiciales contra los crímenes del franquismo.

El PCE (m-l) fue un partido político fundado en diciembre de 1964, siendo la primera organización maoísta en España, que surgió como respuesta a la crisis interna del PCE de 1963 y 1964. El partido hacía una lectura leninista del marxismo, que se traducía en la necesidad de construir un «partido de vanguardia del proletariado» que evitase las inclinaciones «reformistas» de la clase obrera. Por este motivo, lo que impulsó su creación fueron las resistencias que se generaron dentro del PCE a la política de reconciliación nacional³¹⁴.

Esta estrategia consistía, por tanto, como afirma Consuelo Laiz Castro, en reunir en el marco de un «frente» a «grupos revolucionarios españoles de los años sesenta y a los republicanos socialistas y comunistas dispersos en el exilio que seguían dispuestos a hacer la revolución española». No es sorprendente que esta política «frentista» expresara una ruptura con la política de «reconciliación nacional» del PCE y se estableciesen relaciones con núcleos de activistas y excombatientes de la guerra civil española, como Julio Álvarez del Vayo (que había sido ministro de Estado con Largo Caballero y tras su exilio había radicalizado sus posturas hasta convertirse en uno de los fundadores del FRAP). Esto

<http://www.docutren.com/ArchivoyMemoria/ArchivoyMemoria2011/pdf/5J_Com_20_Medina_web.pdf>. Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018.

³¹³ La página web de la Amical Mauthausen ofrece información al respecto, disponible en: <<http://amical-mauthausen.org/amical-mauthausen/mision-valores-e-historia/>>. Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018.

³¹⁴ WILHELM, Gonzalo, *Romper el consenso, la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, *op. cit.*, p. 36.

explica que la organización se sintiese heredera «de la tradición revolucionaria española, derrotada en la guerra y después traicionada por el PCE». Es esta lectura política del momento la que empuja a esta organización a establecer unos lazos identitarios más fuertes con el pasado de la Guerra Civil. Por este motivo, las referencias a la II República y al Frente Popular son habituales según Consuelo Laiz en los documentos del PCE (m-l), por la continuidad que establece con esa política de lucha de aquellos años: «No hay ruptura con ellos, no parece que hable una nueva generación que ha roto con las formas tradicionales de la política»³¹⁵. El PCE (m-l) fue, de entre los partidos, el que más esfuerzo puso en la recuperación de los símbolos republicanos a través de las movilizaciones convocadas para el aniversario de la proclamación de la II República el 14 de abril³¹⁶.

Estas tres organizaciones poseen marcadas diferencias programáticas con respecto a las políticas de memoria emprendidas por las administraciones que se realizaron bajo el marco de la «equiparación» y a las iniciativas de dignificación llevadas a cabo por las «Juntas de familiares», que no sobrepasaron el carácter local y familiar de las mismas. Además, existen diferencias cronológicas importantes ya que la mayor parte de las actividades desarrolladas por estas asociaciones tuvieron lugar a partir de los años ochenta. Estos elementos justifican que hayamos decidido dedicar un capítulo al análisis pormenorizado de estos hechos.

Las dos asociaciones citadas, la AAGEF y la Amical Mauthausen, intervinieron en más de 12 actividades durante los años ochenta en Aragón. Al contrario que las «Juntas de familiares», dichas asociaciones no emprendieron ninguna exhumación ni recuperación de los cuerpos de los asesinados por el franquismo, aunque sí hemos comprobado la identificación de dos fosas comunes de antiguos guerrilleros en Morillo de Monclús y Colungo (provincia de Huesca) por parte de la AAGEF. Sus actividades, por tanto, comprendieron fundamentalmente la organización de homenajes públicos, exposiciones y construcción de monolitos. Otra de las diferencias es que el mayor índice de actividad de dichas asociaciones se sitúa en 1985 y 1986, lo que implica una diferencia de cinco o seis años con respecto a las exhumaciones y dignificaciones emprendidas por las «Juntas de familiares». Por último, hay que destacar la fuerte influencia del asociacionismo catalán en Aragón, ya que la AAGEF y la Amical Mauthausen eran muy

³¹⁵ LAIZ CASTRO, Consuelo, *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia* [tesis doctoral], Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 64, 69, 183 y 185.

³¹⁶ WILHELM, Gonzalo, *Romper el consenso, la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, *op. cit.*, p. 102.

fuertes y estaban ubicadas en Cataluña, y sus actuaciones en Aragón han de ser comprendidas en el mismo marco de las campañas que paralelamente dichas asociaciones iban realizando en esta comunidad autónoma.

Mientras que las agrupaciones políticas locales y los sindicatos colaboraron con los familiares de las víctimas de la represión que se organizaron en torno a las «Juntas de familiares», las administraciones decidieron mantenerse al margen y ayudar exclusivamente a través de la cesión de terrenos en cementerios donde poder llevar a cabo las inhumaciones. Por el contrario, las administraciones sí decidieron apoyar y acudir a las actividades planteadas por las asociaciones, especialmente por la Amical Mauthausen. Algunas de las razones pueden ser la victoria del PSOE en 1982, que en los años ochenta ya se había producido el cambio político en muchos ayuntamientos, el desarrollo del marco autonómico o que los homenajes o actividades de difusión planteados por dichas asociaciones suscitaran menos incomodidad política que la exhumación de los cuerpos. En cualquier caso, como veremos, la implicación o asistencia de las administraciones atrajo el interés de los medios de comunicación, y este elemento fue clave para sobrepasar el carácter local que habían tenido las iniciativas emprendidas por las «Juntas de familiares» años atrás.

El papel de la prensa fue fundamental para que se dieran a conocer, más allá del ámbito familiar o local, las problemáticas a las que representaban las asociaciones citadas. Por ello, el trabajo con la prensa como fuente de información para el presente capítulo exige una breve reflexión metodológica.

La prensa seleccionada abarca varios tipos de publicaciones. Por un lado, hemos abordado el análisis de los boletines de las asociaciones que se distribuían entre sus miembros y simpatizantes; por otro lado, hemos prestado atención a la prensa generalista, tanto diaria como semanal. El trabajo con ambas es muy útil dado que su diferente naturaleza enriquece el análisis comparativo. En el primer grupo encontramos, por ejemplo, publicaciones como *L'Enllac*, que pertenecía a la AAGEF y gracias a la cual hemos podido encontrar todos los detalles que los archivos, los testimonios u otras publicaciones no reflejaban en torno a los actos de homenaje llevados a cabo por la asociación. Convención Republicana también disponía de su propia publicación, *Vanguardia Obrera*, que se distribuía entre sus militantes, pero también en barrios y fábricas como herramienta de propaganda política. En este tipo de publicaciones vamos a encontrarnos un componente propagandístico que debemos tener en cuenta. Por otro lado, el interés en la difusión de su propia problemática contribuyó a que difundieran con

todo tipo de detalles las actividades realizadas, lo que compensa en cierta medida la falta de detalles que en ocasiones nos encontramos en la prensa general.

Con respecto a este segundo grupo, los criterios de vaciado de artículos se han realizado a través de dos vías. Por un lado, en un primer momento elaboramos un sistema de búsqueda selectiva en torno a fechas representativas del desarrollo de la Guerra Civil en Aragón (batalla del Ebro, de Belchite, toma de Teruel, Alcubierre), del desarrollo de la guerra en España (18 de julio, 1 de abril, bombardeo de Guernica, batalla de Madrid), de la conmemoración de algunos hitos (victoria del Frente Popular, octubre de 1934, celebración de la llegada de Franco a la Jefatura de Estado o el asesinato de Calvo Sotelo), y de fechas simbólicamente representativas para el movimiento obrero y republicano, como el 14 de abril, la sublevación de Jaca o el 1 de mayo. A través de estas fechas, e incluyendo también los días anteriores y posteriores a estas conmemoraciones, hemos procedido a la búsqueda de artículos o cartas publicadas por estos medios, rastreando qué dimensión se les da en la publicación, y bajo qué marco se recogen dichas informaciones (militante, democrático, equiparación). La selección de las publicaciones generalistas elegidas para realizar dicho rastreo se ha realizado teniendo en cuenta las de mayor tirada e impacto de ámbito aragonés, como *Heraldo de Aragón*, *Aragón Exprés*, *Amanecer*³¹⁷. En esta ocasión también hemos procedido a un método de búsqueda inverso: partiendo de los archivos de las asociaciones, hemos encontrado algunas fechas de los homenajes o actividades realizados y disponiendo de esta información precisa, hemos procedido a la búsqueda de noticias sobre estas iniciativas en la prensa local (*Segre*, *El Día*, *La Mañana*, *Diario del AltoAragón*).

Por último, también hemos decidido incluir la publicación quincenal *Andalán*, por ser un medio que ha tenido especial relevancia cultural y política en Aragón en las últimas décadas. Dicha publicación consiguió llegar a una tirada de 16 000 ejemplares y 5100 suscriptores. Muchos de los que formaban parte de la Junta de Fundadores eran miembros

³¹⁷ *Heraldo de Aragón* era el primer diario regional en cantidad de ejemplares vendidos con un total de 212 000 ejemplares en 1992; *Amanecer* era uno de los tres periódicos del Movimiento junto con *Lucha* y *Nueva España*. *Amanecer* tenía una tirada de en torno a 3000 ejemplares y 76 trabajadores en nómina. En abril de 1977, la cabecera de la publicación eliminaba las flechas y el subtítulo por un más democrática «Diario aragonés». A pesar de su línea editorial conservadora, lo cierto es que desde los años cincuenta sí tuvieron cabida, quizás como gesto simbólico de aperturismo, colaboraciones con personas como Miguel Labordeta. *Aragón Exprés* fue un diario fundado y dirigido por Eduardo Fuembuena, un periodista que provenía de una larga trayectoria profesional en las páginas del *Heraldo de Aragón*. En este medio publicaron personas del ámbito de *Andalán*, como Luis Granell, Rafael Fernández Ordóñez y Pablo Larrañeta; en FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Los años de Andalán. Memorias (1972-1987)*, Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses, 2013, pp. 233 y 689.

de partidos de la izquierda aragonesa como PCE, PTA, MCA y fundamentalmente del Partido Socialista de Aragón, que acabó integrándose en el PSOE. Uno de sus miembros, Santiago Marraco, llegó a ser el primer presidente del Gobierno de Aragón por el PSOE en 1983. Todos ellos se sentían, en palabras de Eloy Fernández (su primer director) «herederos de toda una rica tradición obrerista truncada por la atroz Guerra Civil»³¹⁸. Esta herencia con la que se identificaban es lo que explica la atención que pusieron en temas relacionados con el movimiento obrero, la Guerra Civil y la recuperación de sus señas de identidad, y es precisamente este elemento el que hace de esta publicación una fuente imprescindible para nuestro trabajo.

La prensa aquí empleada es ideológicamente diversa, posee un carácter local y autonómico, militante y generalista. Con todas estas características conseguimos completar las informaciones que en ocasiones no aparecen en los archivos o en los testimonios, contrastar datos que puedan ser menos fiables y, por último, obtener una idea más precisa del impacto que tuvieron dichas actividades en el debate público y social, así como los marcos y el significado bajo el que se difundieron las problemáticas denunciadas por las asociaciones.

Cuando hemos presentado brevemente a las asociaciones AAGEF y Amical Mauthausen, hemos hecho referencia a su origen en Francia previo a la muerte de Franco y a su fuerte presencia en Cataluña. En la introducción de la presente investigación hemos hecho referencia a la influencia de dos modelos que actúan en Aragón, uno que actuaría en la zona occidental de Aragón, especialmente en las zonas limítrofes con Navarra y La Rioja, y otro influenciado por el tejido asociativo catalán sobre el que nos detendremos ahora brevemente.

Una de las características principales de la acción memorial en Cataluña es el fuerte asociacionismo de excombatientes, expresos, o familiares de asesinados. La permanencia de Cataluña en la zona republicana durante casi toda la Guerra Civil explica que haya menos fosas en cunetas fruto de los asesinatos de los primeros días del golpe de Estado. Por el contrario, muchas de las fosas que sí existen corresponden a soldados muertos en batalla y este es el motivo por el cual las asociaciones de excombatientes tuvieron tanta presencia en Cataluña y Aragón oriental³¹⁹.

³¹⁸ *Ibid.*, pp. 23-79; FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (coord.), *Andalán 1972-1987, Los espejos de la memoria*, Zaragoza: Ibercaja, 1997.

³¹⁹ MIR CURCÓ, Conxita, «Rememorar a las víctimas: un recorrido por los espacios de duelo de las violencias de guerra y posguerra», en MIR CURCÓ, Conxita y GELONCH SOLE, Josep (eds.), *Duelo y*

Los homenajes y las narrativas empleadas por dichas asociaciones mantienen por lo general un lenguaje militante y antifranquista como la AAGEF, aunque también hay algunas asociaciones de excombatientes que mantuvieron un discurso de «equiparación» de culpas entre ambos bandos enfrentados en la guerra. Solo en la provincia de Lleida encontramos algunos ejemplos relevantes. Por ejemplo, la Agrupació de Supervivents de la Lleva del Biberó-41, fundada en Cataluña en 1983, levantó un monumento en el cementerio de Camarasa «a tots els morts, en els combats del fronts del Segre y del noguera pallaresa» el 31 de mayo de 1987. En Cerviá de les Garrigues, y en Juneda, se trasladaron los monolitos franquistas al cementerio en 1986 y se modificaron para ser dedicados «a la memoria de totes les víctimes a conseqüència de la guerra 1936-1939». En Balaguer, el ayuntamiento junto con la Associació de Veterans d'Aviació (ADAR) modificaron una inscripción franquista para hacerla extensiva a todos los muertos de la guerra, haciendo figurar un nuevo mensaje: «que la guerra no torni mai»³²⁰.

La prensa autonómica se sirvió de las conmemoraciones bélicas organizadas por determinadas asociaciones de excombatientes para divulgar una narrativa equiparadora de los bandos enfrentados en la guerra. Por ejemplo, en las conmemoraciones de la batalla del Ebro en Gandesa, organizadas por la Asociación de Aviadores de la República y en la que convocaban a ambos bandos, se aprovechaba para señalar que son «muestra de reconciliación entre los que combatieron en uno y otro bando». Eran ocasiones en las que además se aprovechaba para inaugurar un monolito dedicado a «todos los que murieron en la guerra civil española». El monumento que se inauguró en 1978 fue costeado por la Cooperativa Agrícola de Gandesa y contó con la colaboración del gobernador civil de Tarragona, Robert Graupera. En dicho acto, y a petición precisamente de la Asociación de Aviadores de la República, no se exhibieron banderas ni pancartas, ni tampoco hubo canciones. Se pretendía que la «reconciliación» fuese el único mensaje que se difundiese. Cuando los homenajes se producían bajo este marco de la equiparación, la colaboración con las administraciones fue fluida y, de hecho, en 1979 el acto se volvió a conmemorar, y esta vez fue el alcalde de Gandesa, Joaquín Jordán, quien inauguró otro monolito a la entrada de la localidad³²¹.

memoria. Espacios para el recuerdo de las víctimas de la represión franquista en perspectiva comparada, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2013, pp. 139-170, p. 142.

³²⁰ *Ibid.*, p. 145.

³²¹ *Heraldo de Aragón*, 15 de agosto de 1978, p. 3; y 2 de septiembre de 1979, p. 3; *Aragón Exprés*, 16 de agosto de 1978, p. 4.

Decíamos que la prensa asumió su papel como defensora del proceso de «reconciliación» y fue tendente a privilegiar la difusión del relato de la «equiparación» a través de los actos de hermanamiento de asociaciones de excombatientes, en ocasiones silenciando hechos como los que se van a describir a continuación. Durante el IV Encuentro de excombatientes que se organizó en Balaguer (Lleida), uno de los asistentes comenzó a relatar los acontecimientos que había vivido, mientras otro, del bando contrario, le increpó públicamente. La discusión concluyó «con varios vasos rotos y platos por los suelos»³²². En la pelea tuvieron que intervenir varios asistentes para «calmar los ánimos de los que se peleaban». Lo relevante es que el periódico local catalán *Segre* afirma que «el incidente no es nuevo en estos encuentros, pero nunca hasta ahora habían llegado a las manos, limitándose todos los conflictos a simples discusiones orales»³²³. Si estas discusiones eran habituales, como mencionaba dicho periódico, debieron silenciarse porque esta es la única referencia a las mismas que hemos encontrado en toda la prensa analizada de aquellos años. Dichas peleas y trifulcas entre excombatientes no encontraban sitio en la imagen de «reconciliación» que la iniciativa pretendía difundir. En el editorial de ese mismo día, en tono de reprimenda hacia los altercados, se afirma que el hecho simboliza la visión de «las dos Españas redivivas, dejando en el más mojado de los papeles conceptos como “reconciliación” [...] es triste el olvido de esos conceptos, y lo es aún más que quienes los olviden sean expartícipes de la lucha fratricida que sesgó el hilo de la historia democrática española»³²⁴.

En cuanto a las publicaciones aragonesas diarias, encontramos la difusión de un evento excepcional en *Aragón Exprés*: la visita de brigadistas internacionales a Aragón en octubre de 1979. Decimos excepcional porque reiteramos que la difusión por parte de la prensa de eventos con un fuerte carácter militante fuera del marco de la «equiparación» no fue abundante. Además, el tratamiento de la información es completamente distinto al que acabamos de ver, ya que trata dicho evento como una iniciativa que reivindica la lucha por la democracia y huye del marco de la «equiparación». Para empezar, el artículo se titula «La lucha ha seguido», lo que nos da una idea del carácter y la posición del diario con respecto a la conmemoración. En octubre de 1979, los brigadistas franceses hicieron un recorrido por Zaragoza y emplazamientos de la batalla del Ebro acompañados del

³²² *Segre*, 5 de octubre de 1983, pp. 4 y 10.

³²³ *Ibid.*

³²⁴ *Ibid.*

PCA. En el artículo se recuerda que los motivos por los que lucharon fueron para defender España «contra el fascismo», recordando que tras la II Guerra Mundial «comenzó una nueva fase de lucha». Se recuerda así mismo que, aunque «hoy los problemas son nuevos, distintos, [...] queda lo que se hizo y el ejemplo para las generaciones próximas», definiendo la lucha por «la independencia, por mejores condiciones de vida, por una mayor democratización»³²⁵.

Hemos mencionado la relativa frecuencia de parte del asociacionismo catalán conformado por excombatientes para la realización de actos de «reconciliación» y «equiparación» y su difusión en la prensa. Sin duda, una de las asociaciones que no participó de dicha narrativa, sino que reivindicó el carácter antifranquista y militante de su organización, fue la Amical Catalana de Antiguos Guerrilleros en Francia que, además, fue una de las más activas en la provincia de Lleida y en Aragón. Esta asociación tuvo la iniciativa de llevar a cabo varios homenajes a sus antiguos compañeros muertos en combate, al mismo tiempo que dignificaba la fosa del cementerio donde fueron arrojados. Este tipo de iniciativas tuvieron lugar en municipios como Les Bordes el 18 de septiembre de 1983, Alós d'Isil el 16 de septiembre de 1984, y Besalú y Massanet de Cabrenys (Girona). Esta asociación, además, trabajó para conseguir el respaldo de las administraciones enviando cartas de invitación a sus actos tanto a gobernadores civiles como a los alcaldes. Gracias al envío de notas de prensa y a la voluntad y trabajo de la propia asociación, sus actividades y homenajes sí que consiguieron superar el marco local al obtener cierta atención por parte de la prensa³²⁶. El homenaje de Alós d'Isil consistió en la colocación de una placa con los nombres de los combatientes y la reivindicación del carácter militante de sus miembros asesinados: «Los antiguos guerrilleros FFI a sus compañeros muertos por la libertad». El gobernador civil Antoni Pallarés aceptó estar en los actos y, gracias a la presencia de autoridades políticas, periódicos de tirada nacional como *El País* se hicieron eco de la noticia.

Como decíamos, las iniciativas propuestas por esta asociación distan mucho de las mencionadas anteriormente que se realizaron bajo el marco de la «equiparación». De hecho, durante el transcurso del homenaje de Alós D'Isil en Lleida, el presidente de la asociación, Santiago Bernabéu, afirmó que el homenaje se hacía «porque no podemos permitir que aquella lucha por la libertad quede en el olvido». El homenaje tuvo cierto

³²⁵ *Aragón Exprés*, 6 de octubre de 1979, p. 14.

³²⁶ Archivo de la Amical Catalana de Antiguos Guerrilleros en Francia, caja 29, carpeta 16.

impacto mediático ya que prensa local y boletines como *Avant*, *El Paseig*, *Lo Raier*, *El Periódico* y *Segre* se hicieron eco de la noticia, acompañados además por fotografías de un acto muy militante en el que se exhibieron las banderas francesa y catalana y se aportaron diversos testimonios³²⁷.

Por otro lado, la Amical Mauthausen fue una asociación que por su propia naturaleza incidía más en el carácter de «víctimas» de los asesinados que en su carácter de militantes antifranquistas. Este elemento la conecta a las formas de recuperación de memoria que comenzaban a verse en Francia o Alemania en aquellos años, que comenzaban a alejarse tanto de la «equiparación» como del «resistencialismo». Además, mantuvo una mayor relación institucional con las administraciones que la AAGEF. Esta asociación, por lo tanto, es la que mayores similitudes presenta en sus objetivos y en su forma de actuar con las narrativas y dinámicas que comenzaban a surgir en Europa y que se han afianzado posteriormente en el viejo continente.

3.1. Los homenajes en Aragón de la Amical de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia-Fuerzas Francesas del Interior (AAGEF-FFI)

La AAGEF-FFI tuvo una actividad muy intensa durante los años ochenta en Aragón y sus actividades se localizaron principalmente en Barbastro, Benasque, Colungo y Morillo de Monclús, en 1986 en la provincia de Huesca, Zaragoza en 1987 y Teruel en 1991. Como vemos, mantuvieron bajo su área de influencia las comarcas del Aragón oriental que fueron campo de frente de guerra contra Franco tras el 18 de julio y zona de acción guerrillera durante el franquismo. Son también las zonas más próximas a Cataluña donde esta asociación había actuado previamente, como en la organización de los homenajes de Alós d'Isil y Les Bordes en 1983 y 1984. Por estos motivos entendemos que la zona oriental de Aragón, coincidiendo con el frente de guerra, se ve influenciada por un modelo de recuperación de la memoria del asociacionismo catalán y este a su vez por el francés, ya que fue en Francia donde se fundó la asociación y donde llevó a cabo una de sus intervenciones más destacables. Un año antes de su actividad en Lleida, esta asociación hispano-francesa consiguió en 1982, a través de suscripción popular y del apoyo del que fuera ministro de Educación francés y antiguo combatiente, Alain Savary, la construcción

³²⁷ *La Vanguardia*, 6 de septiembre de 1984, p. 19; *El País*, 17 de septiembre de 1984. Disponible en línea: <https://elpais.com/diario/1984/09/17/espana/464220017_850215.html>. Fecha de consulta: 27 de julio de 2017; *Segre*, 5 de septiembre de 1984, pp. 1-2; *El Periódico de Catalunya*, 18 de septiembre de 1984, p. 18; *Avant*, 6 de septiembre de 1984, p. 13; *El Passeig*, 1 de octubre de 1984, p. 14; *Lo Raier*, 25 de octubre de 1984, pp. 11-14.

del que fue el primer monumento dedicado a inmortalizar la lucha de los guerrilleros españoles y franceses. La escultura, que se ha convertido en emblemática, se inauguró el 5 de junio en Prayols, a cien kilómetros de Toulouse en el departamento de Ariege³²⁸.

Los actos realizados en octubre de 1986 en Morillo de Monclús, Colungo y Benasque (Huesca) formaban parte de un plan de trabajo para «recuperar y homenajear la memoria» de los guerrilleros del AGE, la Agrupación de Guerrilleros Españoles, que, teniendo como referencia la actuación de dicha asociación en Francia y la instalación del monumento de Prayols en 1982, continuó en 1983 y 1984 con los homenajes de Alós d'Isil y Les Bordes, y seguiría con los homenajes en Zaragoza en 1987, Teruel en 1991 y la inauguración en octubre de ese mismo año del primer monumento al maquis en Santa Cruz de Moya (Cuenca).

Los guerrilleros que descansaban en una fosa anónima tanto en Morillo de Monclús como en Colungo cayeron en combate en octubre de 1944 y enero de 1946 en un enfrentamiento contra la Guardia Civil. La identificación de los cuerpos de la fosa de Morillo de Monclús se hizo previamente en colaboración con los antiguos guerrilleros españoles que residían en Francia, y que a través de un atestado firmado en Nimes el 18 de septiembre de 1986 por Pedro Galindo Herrada y Francisco Ros Herrada (supervivientes de dicha partida guerrillera), declaraban bajo su responsabilidad civil que los cuerpos de los guerrilleros enterrados en el cementerio de Morillo de Monclús pertenecían a Alajarín Paredes, Esteban Torres y Enrique Aguado. En Colungo se encuentran enterrados Antonio Montaner Juste y dos guerrilleros catalanes no identificados, mientras que en Benasque eran tres los guerrilleros no identificados y un cuarto llamado Elías Piquer. La identificación de uno de los guerrilleros desconocidos asesinados en Colungo se realizó el mismo día del homenaje. Josefina Farrero, hermana del guerrillero José Farrero, había dejado de recibir sus cartas en 1945. La última información que tenía de su hermano es que se había unido a las FFI. Dedujo por tanto que había sido asesinado en alguna parte de los Pirineos y que su cuerpo permanecería en algún lugar oculto. Josefina decidió acudir al acto con un ramo de flores y una serie de fotografías de su hermano. Uno de los asistentes al homenaje, que había participado en el enterramiento de los cuerpos en aquel momento, identificó a su hermano como uno de los cuerpos que se introdujeron en dicha fosa.

³²⁸ *El País*, 5 de junio de 1982. Disponible en línea: <http://elpais.com/diario/1982/06/05/espana/392076021_850215.html>. Fecha de consulta: 8 de octubre de 2015.

El acto de homenaje tuvo lugar el 4 y 5 de octubre de 1986 en las fosas de los guerrilleros que se situaban en el cementerio de las localidades mencionadas y comenzó a prepararse al menos un mes antes. En septiembre, Joaquín Arasanz «Villacampa» había estado realizando una labor de difusión del acto a través del envío de notas de prensa a medios de comunicación como *El Cruzado Aragonés*, *Diario del AltoAragón* y *Heraldo de Aragón*. También se puso en contacto con la televisión aragonesa de Zaragoza y con Radio Cadena 3 de Barbastro. Se pretendía que al acto acudiese el mayor número de personas y representantes posible. Joaquín Arasanz «Villacampa» había sido militante del PCE, combatió durante la Guerra Civil y perteneció a la Resistencia francesa contra la ocupación alemana. Finalmente, fue un activo guerrillero durante la posguerra, llegando a ser jefe de la Agrupación Guerrillera del Alto Aragón (AGAA). Arasanz fue detenido el 23 de enero de 1947 en España y conducido al penal de Burgos donde se le condenaría a muerte. Su pena sería posteriormente conmutada por cadena perpetua hasta que fue liberado en 1963. Posteriormente fue concejal de Barbastro tras las primeras elecciones municipales democráticas³²⁹. Gracias a su puesto de concejal de Barbastro intercedió para que su alcalde, Francisco Viu, asistiese en representación del municipio. De hecho, de todas las autoridades invitadas al acto de Colungo, fue el único en asistir a pesar de que el presidente de la AAGEF-FFI, Domènec Serra Estruch, se había encargado personalmente de invitar por carta al presidente del Gobierno de Aragón, Santiago Marraco, a Miguel Godía, gobernador civil de Huesca, a Victoriano Pueyo Sallán, alcalde de La Fueva (municipio al que pertenece Morillo de Monclús) y a Antonio Lacasa, alcalde de Colungo.

Domènec Serra-Estruch había combatido junto a la República en los frentes de Aragón, Segre y Ebro hasta que huyó a Francia a causa del fin de la guerra. En Francia formó parte de la Resistencia llevando a cabo varios sabotajes contra los nazis. En 1944 el AGE le encargó entrar en España por el valle de Benasque, donde fue capturado tras el encuentro con la Guardia Civil en el que murieron varios de sus compañeros, en enero de 1946. Fue juzgado por consejo de guerra y condenado a 30 años de cárcel en el penal de Burgos, del que finalmente salió en 1958³³⁰. Además, fue el marido de María Salvo

³²⁹ ARASANZ RASO, Joaquín, *Los guerrilleros*, *op. cit.*; ABAD BUIL, Irene y ANGULO MAIRAL, José Antonio, *La tormenta que pasa y se repliega. Los años de los maquis en el Pirineo aragonés-Sobrarbe*, *op. cit.*, p. 110.

³³⁰ Grup d'Història Federico Muñoz Contreras. Disponible en: <<http://www.bnc.cat/cat/Fons-i-colleccions/Cerca-Fons-i-col-leccions/Serra-Estruch-Domenec>>. Fecha de consulta: 5 de julio de 2019.

Iborra, quien fuera secretaria de propaganda del Comité de Barcelona de las JSU durante la Guerra Civil. Tras un breve periodo en campos de concentración franceses, María Salvo sería entregada a las autoridades franquistas, pasando por varias prisiones como Les Corts o la de Zaragoza, hasta su liberación en 1957. Tras la llegada de la democracia militar activamente en el PSUC y en el movimiento feminista, además de ser presidenta de la Asociación Catalana de Expresos Políticos y fundadora de la Asociación Les dones del 36 en 1997³³¹.

Además de la difusión en los medios y del apoyo de las instituciones, la AAGEF-FFI, a través de su presidente, buscó apoyo y difusión del acto, dirigiéndose por escrito a otras organizaciones políticas y memorialistas como el PCE, el PSUC, el PCC, la Asociación de Expresos del Franquismo y la Amical Mauthausen. Todas ellas respondieron expresando su más firme apoyo a la iniciativa y la colaboración entre dichas asociaciones fue habitual. De hecho, la organización de los actos realizados en Colungo y Morillo de Monclús, que la propia AAGEF-FFI cifraba en torno a 3500/6000 pesetas por persona (que incluía bus, almuerzo y alojamiento) más la instalación de las placas cuyo coste estaba en torno a 15 320/21 016 pesetas, fue financiada en parte por la Asociación en Defensa de los Españoles Refugiados en Francia víctimas del nazismo alemán y Residentes en España (ADERFRE)³³².

La afinidad política e ideológica entre el PCE y esta asociación seguía siendo muy alta. Pedro Salas, secretario general del PCE en Huesca, respondió haciendo la siguiente valoración: «Estos hombres simbolizan el combate permanente por la libertad allí donde fue necesario sin distinción de fronteras o circunstancias. Su ejemplo debe ser un continuo estímulo a todas las fuerzas políticas democráticas de Europa, para que muestren su solidaridad con los pueblos que hoy todavía sufren agresiones y falta de libertad».

Como hemos mencionado anteriormente, una de las motivaciones que llevó a esta asociación a llevar a cabo estos homenajes fue el agravio comparativo que observaban entre el tratamiento diferencial que se daba a sus combatientes en Francia y en España. Mientras que en el país galo sus acciones llevaban años siendo reconocidas por las autoridades, en España, bajo el argumento de la «reconciliación», las autoridades habían evitado todo tipo de reconocimiento o respaldo institucional y muchos de sus combatientes seguían en fosas sin identificar a lo largo de la geografía española. En las

³³¹ VINYES, Ricard, *El daño y la memoria: las prisiones de María Salvo*, Barcelona: RBA, 2004.

³³² *L'Enllac*, septiembre-octubre de 1986, p. 2.

notas de prensa que se enviaron a los diferentes diarios, se indicaba que en Francia «sus acciones y combates son honrados en placas, estelas y monumentos a lo largo y ancho de la geografía francesa y algunas gestas heroicas son recordadas todos los años en algunos pueblos en el curso de las fiestas de la liberación», mientras que «en España la mayoría de los muertos permanecen en el anonimato más absoluto enterrados en sitios desconocidos o en fosas de cementerio sin ninguna filiación». Acusaban, además, de encontrarse con la «resistencia» cuando no «indiferencia» de ciertos estamentos del poder y «estado mayor» de los partidos, hacia los intentos de recuperación de esa «pequeña parte de la historia de nuestro país que fue la lucha guerrillera contra el franquismo»³³³.

Este escaso respaldo de las autoridades se materializó en la ausencia de las mismas al acto a pesar de haber sido notificadas. Solamente el alcalde de Barbastro, Francisco Viu y el de La Fueva, Victoriano Pueyo, acudieron al acto, aunque también acudió a nivel personal el exdiputado del PSUC Gregorio López Raimundo. En Colungo, fue la esposa del alcalde Antonio Lacasa quien acudió en su nombre. La ausencia de autoridades molestó a algunos organizadores, que según la prensa se mostraron «quejosos»³³⁴.

Tanto en Colungo como en Morillo de Monclús, el acto consistió en la instalación de una placa en la fosa situada en el cementerio que contenía los cuerpos de los guerrilleros y en la lectura de manifiestos. A los homenajes acudieron unas 200 personas. Entre ellos estaban los cinco supervivientes de aquella partida, Domènec Serra, Francisco Torres, Fidel Saperas, Pablo Tost y Camilo Ballobar³³⁵. La mayor parte del resto de asistentes eran miembros de la asociación que habían venido en autobuses fletados desde otras localidades españolas y francesas como Arles, Nîmes, Barcelona o Tarragona.

Los organizadores planificaron dos homenajes muy similares tanto en Morillo de Monclús como en Colungo. En primer lugar, llevaron a cabo una ofrenda floral, a lo que siguió la realización de un minuto de silencio y el descubrimiento de una placa instalada a modo de lápida que fue descubierta por el alcalde de La Fueva, Victoriano Pueyo. En la placa hicieron constar tanto los nombres de las personas hasta ese momento desaparecidas, como la reivindicación de su lucha: «La Amical (de Catalunya) de Antiguos Guerrilleros a sus compañeros Antonio Alajarín Paredes, Esteban Torres,

³³³ Archivo de la Amical Catalana de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia, expedientes 29/16, 29/17 y 29/20.

³³⁴ *El Día*, 12 de octubre de 1986, p. 14.

³³⁵ *Segre*, 24 de octubre de 1986, p. 36.

Enrique Aguado y otros dos guerrilleros, muertos en combate por la libertad en octubre de 1944».

La realización del homenaje fue seguida con entusiasmo y emoción por parte de los organizadores y simpatizantes de la asociación. Muchos de estas personas se mostraron «satisfechas y emocionadas [...] mientras subían por una empinada cuesta, el trayecto hasta el cementerio de Colungo». Otras, como las hijas y nietas del guerrillero caído Antonio Alajarín Paredes, que habían venido desde Francia, «se deshacían en lágrimas»³³⁶.

Tras la ofrenda de flores, el minuto de silencio y el descubrimiento de la placa, se realizaron varios discursos que tuvieron como eje la reivindicación de la lucha antifranquista y que fueron pronunciados por varios guerrilleros, como Javier Xicola, Domènec Serra, Joaquín Arasanz, Lluís Martí y Francisco Ros. En Colungo, por ejemplo, se resaltó la «fraternidad aragonesa y catalana en la lucha por la libertad», y se hizo un breve resumen de la personalidad de los tres guerrilleros caídos en combate. Se señalaba que eran personas humildes pero «conscientes y libres», y apuntaban la importancia de recuperar «la memoria histórica de su sacrificio» con el argumento de que «señalando su tumba [...] contribuimos a la paz». También se recordó a las campesinas y campesinos que colaboraron con los guerrilleros y que les prestaban alimento, ropa y cobijo. En la misma línea que hemos encontrado en tantas ocasiones, se pone mucho énfasis en explicitar que no se están buscando venganzas ni honores, sino que el acto está motivado por la reivindicación de la verdad histórica: «Queremos acabar con el silencio y el miedo que cercenan la libertad lograda en nuestra democracia recortada». En el discurso realizado en Morillo de Monclús, además de estas ideas se señala que la energía para proseguir la lucha provenía de su «conciencia de clase» y que la «libertad y la conciencia son la expresión más alta de la naturaleza humana». Un elemento llamativo lo constituye el hecho de que hacen propio el marco de la reconciliación nacional «porque la propiciamos y la iniciamos», si bien rechazaban el discurso de la «equiparación» y dotaban a dicho marco de estos elementos antifranquistas: «La paz verdadera solo será cuando la reconciliación y la concordia hagan desaparecer el silencio y el miedo»³³⁷. Especialmente interesantes son las palabras que tuvo el alcalde de Barbastro, Francisco

³³⁶ *L'Enllac*, septiembre-octubre de 1986, p. 2.

³³⁷ Archivo de la Amical Catalana de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia, expedientes 29/16, 29/17 y 29/20.

Viu, al no incidir en el discurso de la «equiparación», habitualmente empleado por las administraciones, y afirmar que «la semilla del sacrificio de nuestros compañeros no había caído en terreno baldío»³³⁸.

Otra línea argumental en los discursos fue la falta de apoyo que hasta ese momento habían recibido por parte de las administraciones y de la sociedad civil en general. El antiguo guerrillero Pablo Tost indicó durante su intervención que «lo que hicimos nosotros no está reconocido en absoluto» y señalaba la falta de políticas de reparación públicas, ya que existía todavía un agravio comparativo que se producía en las compensaciones de los excombatientes según los bandos: «no veo por qué no tienen que cobrar las viudas de los que murieron en las cárceles»³³⁹.

El entusiasmo y la emotividad con la que estaban siguiendo la realización del homenaje tanto los organizadores como los simpatizantes no se correspondieron con la indiferencia recibida por parte de la población local. Los vecinos de ambas localidades no acudieron al homenaje y recibieron a los organizadores del mismo «un tanto fríamente», y en su mayor parte no se acercaron al cementerio «ni siquiera por curiosidad»³⁴⁰. A pesar de los esfuerzos de la asociación por involucrar a las administraciones públicas y provocar un impacto social a través de la prensa y la divulgación del acto, el homenaje fue interpretado como una iniciativa ajena a la población local por lo que, sin pretenderlo los organizadores, acabó realizándose un homenaje dirigido hacia los propios miembros de la organización.

³³⁸ *L'Enllac*, septiembre-octubre de 1986, p. 2.

³³⁹ *El Día*, 12 de octubre de 1986, p. 14.

³⁴⁰ *Ibid.*

Colungo: mirando hacia atrás sin ira

Homenaje en dos pueblos de Huesca a guerrilleros muertos del «maquis»

JOSE L. ANDRES
Colungo

Los dos autobuses que llevaron a los viejos combatientes desde Barcelona a Colungo se convirtieron en la atracción del día de este pequeño pueblo del Somontano. Quizá sus habitantes los recibieron un tanto fríamente, poco acostumbrados a visitas tan numerosas, no exentas de duros recuerdos. En su mayor parte, los de Colungo se limitaron a observar y muy pocos se acercaron al cementerio, ni siquiera por curiosidad.

No faltó ninguno de los supervivientes del grupo de ocho personas que a principios del 46 intentó cosquillear a la Guardia Civil evitando, por otra parte, los enfrentamientos en campo abierto. No tenían ni armas ni comida; su campamento base fue una *paridera*. En poco más de veinte días fue



Sólo se salvaron cinco guerrilleros en Colungo. Junto a ellos, a la izquierda, Villacampa, uno de los «maquis» aragoneses más conocidos.

do muy duro y creo que lo que hicimos nosotros no está reconocido en absoluto; una viuda de guerra es lógico que cobre, pero no veo por qué no tienen que cobrar las viudas de los que murieron en las cárceles. Todo ha sido hoy muy emocionante, hemos estado en la casita donde nos ametrallaron, pero uno no puede dejar de pensar que aunque pusimos nuestro granito de arena, quizás fueron demasiadas las víctimas. Han sido muchos dolores de cabeza.»

Actos sencillos

La expedición de veteranos «maquis» llegó a Colungo a primeras horas de la tarde del sábado. Visitaron el cementerio para recordar a sus compañeros y emprendieron luego el camino hacia Alquézar. Estaban algo quejoso por la ausencia de autoridades. Únicamente se acercó por allí el alcalde de Barbastro, quien

Documento 3: Artículo de José L. Andrés sobre los actos organizados en Colungo y Morillo de Monclús a los guerrilleros muertos en combate. A la izquierda Joaquín Arasanz «Villacampa», el tercero por la derecha Domènec Serra. Los demás son Pablo Tost, Camilo Ballovar, Francisco Torres y Fidel Saperas

Fuente: *El Día*, 12 de octubre de 1986, p. 12

La AAGEF-FFI, además de los actos ya analizados que se realizaron en Colungo, Morillo de Monclús o Benasque, por mencionar solo los de territorio aragonés, llevó a cabo también varios actos en el cementerio de Torrero de Zaragoza y en el cementerio civil de Teruel. En ambos casos, el homenaje se realizó manteniendo el diseño propuesto para los realizados en Lleida y en la provincia de Huesca.

El homenaje de Zaragoza se realizó en el cementerio de Torrero el 4 de octubre de 1987, exactamente un año después de los organizados en Morillo de Monclús y Colungo. La voluntad de la AAGEF-FFI era la de homenajear a los guerrilleros que después de caer prisioneros pasaron por los tribunales militares y fueron fusilados. En este caso no se trataba de identificar y poner nombres en una fosa anónima a antiguos compañeros caídos en enfrentamientos con la Guardia Civil, sino que se trataba de realizar un homenaje más simbólico a los guerrilleros anónimos asesinados por el franquismo y de reivindicar la contribución de su lucha en nuestro presente: «Els guerrillers afusellats a Torrero, no són personatges rellevants, però ja no són uns immolats anònims. La seva memòria sempre ha estat amb nosaltres i ara hem contribuït a fer-los inscriure a la història»³⁴¹.

³⁴¹ *L'Enllac*, julio-agosto de 1987, p. 5.

De nuevo, fue Joaquín Arasanz quien se encargó de los trámites, y al igual que en los casos de Colungo y Morillo de Monclús, en septiembre iniciaron una campaña de difusión hacia los medios de comunicación, autoridades políticas y otras asociaciones.

El trabajo de difusión realizado por la AAGEF-FFI consiguió la adhesión de un buen número de asociaciones y autoridades, aunque esto no se tradujese en una asistencia física al homenaje. Asociaciones como la Amicale de Gard-Lozère (Francia), la Amical AGE (FFI) de Perpiñán, la de Madrid, las asociaciones Pro-Memoria als Immolats per la Llibertat, Expresos Polítics i Resistentes Antifeixistes, ADERFRE y la Federació dels Jubilats i Pensionistes de CCOO de Catalunya, enviaron por escrito sus adhesiones y su entusiasmo por la realización del homenaje. Los autobuses desde Francia para traer a los antiguos guerrilleros residentes en este país fueron nuevamente costeados por la asociación ADERFRE. En cuanto a las autoridades políticas, hubo también contestación por escrito expresando su adhesión al acto del alcalde de Zaragoza, Antonio González Triviño (PSOE) y del presidente del Gobierno de Aragón, Hipólito Gómez de las Roces (PAR), de Izquierda Unida de Barbastro, Convergencia Alternativa de Aragón, IU, LCR y MCA, así como de PSUC y PCC y de los jóvenes militantes de CJC y del Comité Nacional de la JCC. Aunque dichas autoridades políticas expresasen su entusiasmo por la organización del homenaje, lo cierto es que ninguna de ellas acudió al acto, y al mismo tan solo acudieron algunos representantes de las organizaciones políticas enumeradas anteriormente.

Como decíamos, el acto transcurrió de forma similar a los anteriores. En primer lugar, la comitiva visitó el panteón de Joaquín Costa, a quien dejaron un ramo de flores y por quien guardaron un minuto de silencio. Posteriormente se dirigieron a la plaza del monolito dedicado por el Ayuntamiento de Zaragoza en 1981 «A cuantos murieron en defensa de la libertad y la democracia 1936-1939 y posguerra»³⁴². Una vez allí, Carmen Casas se encargó de saludar a los asistentes e introducir el acto. Carmen Casas, natural de Huesca, había militado en las JSUC desde su juventud. Tras la guerra, pasó por varios campos de concentración y tras su excarcelamiento mantuvo una labor encomiable contra el franquismo durante toda su vida³⁴³.

³⁴² En la provincia de Zaragoza no existió prácticamente resistencia guerrillera y los grupos que la hicieron se encontraban bastante aislados. Para seguir el rastro de algunos de los guerrilleros asesinados en Torrero *vid. YUSTA RODRIGO, Mercedes, Guerrilla y resistencia campesina, la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, p. 116.

³⁴³ ABAD BUIL, Irene y HEREDIA URZÁIZ, Iván, *Leandro Saín y Carmen Casas. Organización política clandestina en la Zaragoza de los años 40*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2008.

Tras esta introducción, antiguos guerrilleros como Domènec Serra o Joaquín Arasanz leyeron una serie de discursos. Tras los mismos se realizó una ofrenda floral y se guardó un minuto de silencio. Ambos exguerrilleros reivindicaron la experiencia que la asociación había ido acumulando en la instalación de placas y homenajes allí donde había tumbas o fosas con guerrilleros. Se destacaba, además, la procedencia aragonesa de los soldados que, una vez habían derrotado a los nazis, decidieron volver a España a luchar contra el franquismo: «no eran ni unos despechados ni unos fracasados: eran triunfadores de la II Guerra Mundial, que habían humillado con la derrota a los fabulosos soldados de la Wehrmacht». Empleando un discurso anticapitalista, se reprochaba sin embargo que «los capitalistas de las democracias occidentales preferían que continuara el franquismo, pensando que este era buen aliado en una destapada Guerra Fría». También señalaron que no se trataba de un acto militante con respecto a ningún partido político, sino de un homenaje enmarcado dentro de la reivindicación de la «memoria histórica» como un elemento clave y democratizador del pueblo:

«Al rendir hoy homenaje a los guerrilleros fusilados, venimos aquí sin banderas, sin pancartas y sin himnos. Solo con nuestro respeto profundo [...] Vosotros, viejos y jóvenes, amigos todos, sois los depositarios de la memoria histórica de nuestro pueblo. Conservadla y expandidla, porque si la memoria histórica, junto con el ansia de libertad se encarna en el pueblo, la libertad será invencible, la paz será consolidada y la justicia social será implantada»³⁴⁴.

Donde más claramente se reivindicó el carácter militante y antifranquista de las personas homenajeadas fue durante el discurso que Lluís Martí Bielsa pronunció el 9 de junio de 1991 en el cementerio civil de Teruel. Lluís Martí Bielsa, como muchos de sus compañeros, había luchado durante la Guerra Civil hasta que tuvo que exiliarse a Francia. Allí realizó labores para la Resistencia contra la ocupación alemana hasta que cruzó de nuevo la frontera para seguir trabajando, hasta su detención, en una célula clandestina para el PCE³⁴⁵. Tras su excarcelamiento y tras la muerte de Franco, ha seguido siendo activo políticamente llevando en los últimos años la secretaría de l'Associació Catalana d'Expresos Polítics del Franquisme. Durante aquel homenaje, como decíamos, Lluís Martí Bielsa reivindicó con efusividad el carácter militante de las personas homenajeadas

³⁴⁴ *L'Enllac*, segundo trimestre de 1991, pp. 8-12.

³⁴⁵ MARTÍ BIELSA, Lluís, *Uno entre tantos. Memorias de un hombre con suerte*, Barcelona: El Viejo Topo, 2019.

así como la denuncia del marco que mantiene fuera de la historia la contribución de su lucha:

«Testimonios mudos de tanta represión [...] a la espera de este día, en la espera de hoy, de este acto que los rehabilita ante el mundo y la historia y que les devuelve la condición que les fue negada; la de GUERRILLEROS. Así, GUERRILLEROS en mayúscula y con toda la gloria, todo el honor que esta condición entraña».

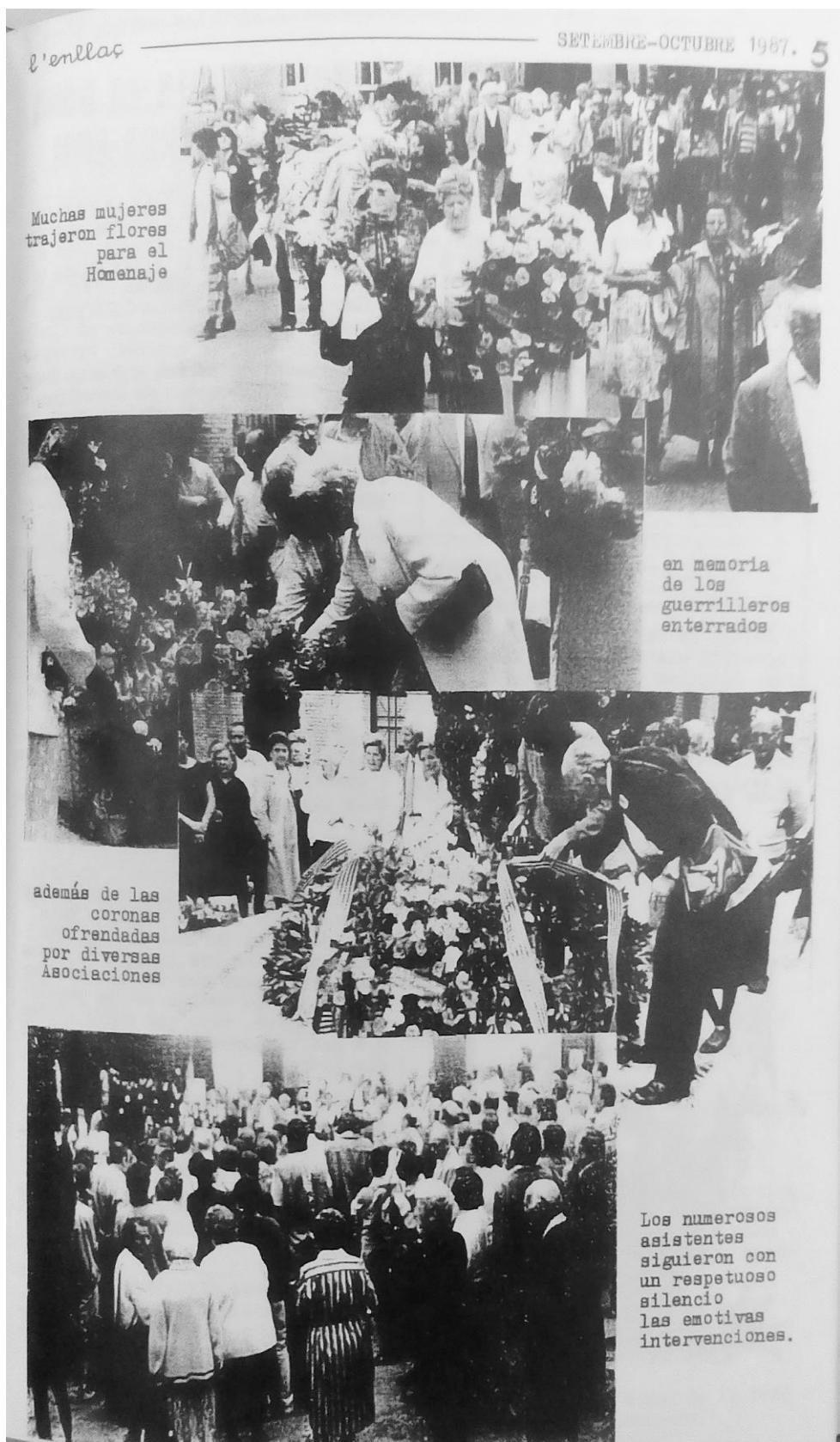
Además, al igual que en casos anteriores, reclamó la incorporación de la lucha de estos grupos en la «memoria histórica» del país, señalando que el objetivo de estos homenajes era «recuperar la memoria histórica de un pueblo que jamás se doblegó en su lucha por la libertad, por la paz y por la justicia social»³⁴⁶.

El homenaje realizado en Teruel respondía al hecho de que en su cementerio fueron enterrados 12 guerrilleros asesinados en Cerro Moreno (Cuenca). Los restos de uno de ellos, Basilio López, fueron trasladados en 1982 a su pueblo natal, mientras que los demás fueron arrojados al osario general de Teruel³⁴⁷. Cerro Moreno, en las proximidades de Santa Cruz de Moya, localidad situada a pocos kilómetros de Aragón, el 7 de noviembre de 1949, fue el lugar del asesinato de doce de los trece guerrilleros del AGE por la Guardia Civil, quedando la agrupación prácticamente desarticulada. En 1989, la AAGEF-FFI ya había realizado en aquel lugar unas primeras «Jornadas de homenaje al guerrillero», punta de lanza de la posterior instalación en 1991, y gracias al ejemplo del monumento levantado en Prayols (Francia) en 1982, de la primera escultura dedicada en España al maquis. Desde entonces, este lugar y el monumento han servido para la organización de actos de homenaje, jornadas y creación de nuevas asociaciones. Una de ellas, la Asociación cultural La Gavilla Verde, es la que desde el año 2003 posee los fondos documentales de la sección catalana de la AAGEF-FFI³⁴⁸.

³⁴⁶ *L'Enllac*, segundo trimestre de 1991, pp. 8-12.

³⁴⁷ *Ibid.*

³⁴⁸ MEDINA PEÑARRUBIA, Vicente, «El Archivo de Amical de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia, Sección Cataluña», *op. cit.*



Documento 4: Homenaje de Amical Catalana de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia en el cementerio de Torrero, Zaragoza, 4 de octubre de 1987

Fuente: *L'Enllac*, núm. septiembre-octubre de 1987, p. 5

Los homenajes continuaron en los años siguientes. En Zaragoza en 1990, esta misma asociación volvió a estar presente en el cementerio de Torrero para el «Día del Guerrillero». Con menos afluencia de gente, Joaquín Arasanz condujo este acto en 1987 que tuvo lugar en el monolito instalado por el Ayuntamiento de Zaragoza en 1981³⁴⁹. La continuidad de los homenajes en el emplazamiento de dicho monolito demuestra la importancia de las políticas públicas, en este caso del Ayuntamiento de Zaragoza, en la creación de «lugares de memoria» donde las asociaciones han tenido la posibilidad de tener un lugar de referencia desde el que poder desarrollar sus iniciativas de homenaje y difundir sus discursos.

La AAGEF-FFI no fue la única asociación que intentó romper ese marco de «pacto de silencio», reivindicando un lugar central de la «memoria histórica» que incorporase el papel desempeñado por sus miembros a través de la lucha antifranquista. Asociaciones como la Amical Mauthausen desplegaron una serie de actividades de difusión en Aragón dirigidas hacia el mismo objetivo, aunque incorporando una serie de rasgos específicos.

3.2. La asociación Amical Mauthausen

La asociación Amical Mauthausen tiene, como la AAGEF-FFI, los orígenes de su fundación en Francia y más concretamente en Toulouse, donde la mayoría de sus miembros ya participaban de la Amicale des Déportés, Familles et Amis de Mauthausen que se había fundado en 1947.

Su actividad residió fundamentalmente en la convocatoria de homenajes, la instalación de monumentos a los asesinados en los campos de concentración nazis y la realización de actividades divulgativas como exposiciones. Hemos visto anteriormente la presencia de dicha organización en el homenaje realizado en Calaceite en 1986, bajo un marco familiar, y también queremos señalar su papel en la inauguración de un monumento en Les Borges Blanques (Lleida) el 22 de abril de 1990, así como en el Fossar de la Pedrera en Barcelona el 25 de marzo de 1990.

Durante los años ochenta, en Aragón promovieron conferencias, la publicación de libros y la organización de la exposición «Exilio y deportación». Con motivo de dichas actividades, la asociación organizaba también sus asambleas anuales y en Aragón, esto se produjo en Zaragoza (1985), Huesca (1988) y Fraga (1991). Aunque tanto la AAGEF-

³⁴⁹ *L'Enllac*, septiembre-octubre de 1987, p. 5.

FFI como la Amical Mauthausen realizaron una labor encomiable en la búsqueda de colaboración con las autoridades políticas, solamente esta última consiguió una estrecha colaboración con las mismas e incluso contó con la asistencia de altos cargos de la administración aragonesa en algunas de sus iniciativas. Este hecho no solo dotó de un mayor respaldo político al mensaje de la asociación, sino que además garantizaba su difusión a través de los medios de comunicación, atraídos por la presencia de dichas autoridades. La segunda de las características diferenciadoras que hemos advertido con respecto a la AAGEF-FFI reside precisamente en su discurso. La AAGEF-FFI fue una asociación compuesta íntegramente por personas que habían formado parte del Ejército Republicano y que posteriormente habían luchado como guerrilleros tanto en la Resistencia francesa como en la AGE. Su discurso pilotaba, por tanto, en torno a la reivindicación de un mayor reconocimiento público de su contribución en la lucha por las libertades democráticas. Por el contrario, la Amical Mauthausen representaba a personas que habían sido combatientes pero también a miles de personas que se habían visto envueltas en un proceso de depuración física sin haber estado necesariamente ideologizadas o involucradas en cuerpos militares ni guerrilleros. Esta diferencia es clave para entender que el discurso divulgado por la Amical Mauthausen pilotaba también sobre el carácter de «víctimas» de las personas que representaba su organización y no solamente de combatientes antifranquistas.

Como decíamos, algunas de sus iniciativas más destacables fueron las desplegadas en Zaragoza en 1985 con motivo de la celebración del 40 aniversario de la liberación de los campos. Esta iniciativa comprendió la inauguración de la exposición «Exilio y deportación» el 21 de septiembre en la sala de exposición de la Institución Fernando el Católico, y la instalación de un monumento en el Jardín de invierno del actual Parque José Antonio Labordeta el 22 de septiembre.

La exposición «Exilio y deportación», que se exhibió en Zaragoza y en Huesca, estaba compuesta por los documentos que se salvaron de los archivos de las SS y que fueron recuperados por prisioneros españoles que trabajaban en el laboratorio fotográfico. También estaba compuesta por las fotografías aportadas por Francisco Boix en los juicios de Nuremberg que, como vimos en el capítulo 1 a propósito del homenaje en Calaceite, el propio Boix consiguió recuperar gracias a la ayuda de Ana Pointner.

Hemos mencionado anteriormente que la actividad de esta asociación se caracterizó por la fuerte colaboración que se produjo con las autoridades políticas. Esta colaboración se produjo desde el principio. Por ejemplo, la rueda de prensa que se organizó para

anunciar ante los medios de comunicación las actividades que iban a realizarse en septiembre de 1985 en Zaragoza fue presentada por dos miembros de la Amical Mauthausen, Mariano Constante y Julio Casabona, en compañía del consejero de Cultura del Gobierno de Aragón, José Bada. Además, tanto la inauguración de la exposición el 21 de septiembre como la inauguración del monumento a los deportados aragoneses al día siguiente, contaron con la presencia del presidente del Gobierno de Aragón, Santiago Marraco y del alcalde de Zaragoza, Antonio González Triviño, ambos del PSOE³⁵⁰. De hecho, el propio monumento fue una propuesta que realizó el anterior alcalde de Zaragoza, Ramón Sainz de Varanda, como respuesta a la iniciativa de la Amical Mauthausen de llevar a cabo los actos descritos anteriormente. El encargo se realizó de manera directa al arquitecto, y el diseño de la estructura está inspirado en la bandera de Aragón, con las barras fracturadas bajo un estilo minimalista y conceptual³⁵¹.



Ilustración 25. Monumento a los deportados aragoneses, inaugurado en septiembre de 1985. Jardín de invierno del Parque José Antonio Labordeta. Es un monumento difícil de encontrar, está prácticamente escondido y en el momento de tomar la foto había sido vandalizado

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 6 de octubre de 2017

³⁵⁰ *El Día*, 21 de septiembre de 1985, p. 13.

³⁵¹ GRAU TELLO, María Luisa, «Del monumento *ad personam* al de colectivos: la evolución de la escultura conmemorativa en Zaragoza durante el siglo XX», *Artigrama*, núm. 22 (2007), pp. 771-790, p. 784.

En Huesca, la inauguración de la exposición «Exilio y deportación» tuvo lugar el 16 de mayo de 1988 en el Salón de Actos del Palacio Provincial y pudo verse desde el 16 hasta el 22 de mayo. En dicha inauguración se contó con la colaboración y presencia de Enrique Sánchez Carrasco (PSOE), alcalde de la capital oscense y del presidente de la Diputación Provincial de Huesca, Marcelino Iglesias (PSOE). Ambos estuvieron presentes también en la inauguración del monumento que se realizó el día 22 de mayo en los jardines del casco viejo dedicado a los muertos en los campos de exterminio, a la que también acudió el gobernador civil de la provincia, Miguel Godia³⁵².



Ilustración 26. «Huesca a los muertos en Mauthausen y demás campos nazis». Huesca, mayo de 1988

Autor de la fotografía: Josep Galobardes. Documento facilitado por José M. Calvo, del Archivo Amical Mauthausen. Actualmente, el monumento se encuentra en la calle General Alsina

Por último, en Fraga (Huesca), la celebración e inauguración del monumento tuvo lugar en el marco del 45 aniversario de la liberación de los deportados del Bajo Cinca a Mauthausen y otros campos. La colaboración con las autoridades cristalizó en la aprobación de la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Fraga, el 18 de abril y el 17 de octubre de 1990, y en «colaborar con estas asociaciones (Amical Mauthausen y Federación Española de Deportados e Internados Políticos) en la conmemoración de la liberación de los campos de concentración, mediante la colocación de una placa

³⁵² *Diario del AltoAragón*, 22 de mayo de 1988, p. 3; y 24 de mayo de 1988, p. 3.

conmemorativa». El ayuntamiento participó por tanto con la colocación de un monumento en el Parque de la Pineda y una placa con el lema «La ciudad de Fraga y la comarca del Bajo Cinca a sus hijos muertos en los campos nazis en la lucha por la libertad». En el acto estuvo presente el alcalde de Fraga, Francisco Beltrán (PSOE)³⁵³.



Ilustración 27. Inauguración del monumento de la Amical Mauthausen. Parque de la Pineda, Fraga, 28 de abril de 1991

Documento cedido por José Manuel Calvo Gascón del Archivo Amical Mauthausen

Gracias a la asistencia y participación de las autoridades políticas, los medios de comunicación realizaron una amplia cobertura de los homenajes que permitió la difusión de las reivindicaciones de este colectivo. La mayor parte de las intervenciones realizadas por los representantes institucionales pilotaron en torno a la injusticia que suponía mantener en el silencio la aportación de la lucha de estas personas por la democracia. En esta línea, quien en aquel momento era presidente de la Diputación Provincial de Huesca, Marcelino Iglesias, afirmó en la inauguración de la exposición «Exilio y Deportación» que había que «recordar a los numerosos altoaragoneses que cayeron en defensa de la libertad»³⁵⁴. Sin embargo, un elemento novedoso fue introducido por el presidente de Aragón, Santiago Marraco, al señalar, durante la inauguración de la exposición en Zaragoza en 1985, que Aragón «estaba obligado a hacer un homenaje como este», e hizo un llamamiento a los demócratas «para que al igual que dijo el fiscal que interviene en el

³⁵³ Archivo Municipal de Fraga, Comisión de Gobierno, sesión del 18 de abril y del 17 de octubre de 1990; fotografía y documentación facilitada por José Manuel Calvo Gascón del Archivo Amical Mauthausen.

³⁵⁴ *Diario del AltoAragón*, 18 de mayo de 1988, pp. 3 y 24.

juicio contra los miembros de las Juntas militares argentinas, todos repitamos nunca más». Se demuestra por tanto el impacto que estaba teniendo en España el ejemplo argentino en el que sí se estaban llevando a cabo procesos judiciales y que demostraban que un proceso de reconciliación nacional no tenía por qué haber conllevado la ausencia de justicia³⁵⁵.

Otro de los elementos novedosos lo aportó González Triviño, alcalde de Zaragoza, en aquella misma inauguración, al conectar la lucha por la democracia en el pasado con la lucha por la democracia y los derechos en el presente. En dicha inauguración, el alcalde de Zaragoza manifestó el interés que se tenía en Aragón por lo que denominaba «las luchas de los demócratas [...] Cuando un niño pase por aquí y vea este pequeño monumento, no recuerde aquella masacre con rencor ni rabia, pero que tenga en cuenta que el peligro sigue existiendo»³⁵⁶. En la misma línea se pronunció el alcalde de Fraga, Francisco Beltrán, quien el día del homenaje en abril de 1991 saludó «a todos los luchadores por la paz y la libertad» y realizó un alegato «contra las guerras», e hizo alusión al drama del pueblo kurdo³⁵⁷. Es importante tener en cuenta estos dos elementos novedosos, porque como veremos en el siguiente capítulo, mientras la mayor parte de las políticas de memoria y los discursos llevados a cabo por las autoridades políticas estaban girando en torno al discurso de la «equiparación», en estos actos, tanto Santiago Marraco como González Triviño o Francisco Beltrán dieron un fuerte respaldo político a las reivindicaciones expuestas por la Amical Mauthausen reclamando su lugar en la historia.

No obstante, quienes en mayor medida emplearon la idea de que la «memoria histórica» tenía que tener un papel fundamental en la lucha contra las injusticias presentes fueron, sin duda, los representantes de la Amical Mauthausen y más concretamente uno de sus miembros, Mariano Constante. Natural de Capdesaso (Huesca), fue de los pocos aragoneses en sobrevivir a Mauthausen y por aquellos años se dedicó a la publicación de varios libros narrando su experiencia, así como a impartir varias conferencias y escribir varios artículos³⁵⁸. En uno de ellos, en el que estuvo encargado de describir la inauguración de la exposición «Exilio y Deportación» en Zaragoza, menciona que «cada día, cada semana, los acontecimientos acaecidos en no importa qué rincón del globo vienen a corroborar la justicia de nuestra lucha por la paz y contra el fascismo [...] las

³⁵⁵ *El Día*, 22 de septiembre de 1985, p. 7.

³⁵⁶ *Andalán*, núm. 437 (1985), pp. 43-44.

³⁵⁷ *Segre*, 29 de abril de 1991, p. 10.

³⁵⁸ CONSTANTE, Mariano, *La maldición*, *op. cit.*

acciones de una lucha que empezó en 1936 y que no ha terminado y que no terminará mientras existan fascismos y neonazis por el mundo». Más adelante, en el acto de Huesca de 1988, Mariano Constante fue entrevistado por el *Diario del AltoAragón* y respondió:

«[L]os nazis y las teorías nazis no dejan de trabajar», refiriéndose al reciente éxito del Frente Nacional en Francia³⁵⁹. En los actos de Huesca, Mariano Constante finalizó la inauguración con un discurso en el que advirtió de nuevo sobre el peligro del auge del nazismo en países como Francia o Alemania: «es nuestro deber recordar, mediante estas actividades, el peligro que representan estos neofascismos para la convivencia en paz y en libertad»³⁶⁰.

El papel político y moralizante que de la «memoria histórica» quería hacer esta asociación pasaba por la difusión de las atrocidades cometidas en el pasado, pero también por la necesidad de emprender procesos judiciales contra los responsables de aquel genocidio. En la rueda de prensa de Huesca, la asociación señaló que «cuando finalizó el holocausto nazi, todos nosotros hicimos el solemne juramento de dar a conocer a todo el mundo la verdad sobre lo que había sucedido en los campos de exterminio para que el genocidio no volviera a repetirse jamás». Para ello era imprescindible «la expulsión de España de todos los criminales de guerra que todavía viven en nuestro país»³⁶¹.

Para muchos de los organizadores de estas iniciativas, además de los elementos señalados anteriormente, era importante expresar su insatisfacción con el trato que las administraciones políticas habían proporcionado a este colectivo. De esta forma, estando estas autoridades presentes ante la denuncia de su olvido administrativo se producía cierto grado de reconocimiento de dicha injusticia. En la inauguración de la exposición en Zaragoza, por ejemplo, se dijo que no se había «hecho justicia con los criminales de guerra nazis» y acusaron al Gobierno alemán de entorpecer las investigaciones³⁶². En la inauguración de la exposición en Huesca, durante la rueda de prensa la asociación se quejó «del desinterés administrativo». Los «exdeportados» manifestaron también en esta rueda de prensa su disgusto ante la discriminación que según ellos estaban sufriendo, «ya que los deportados españoles son los únicos que no han sido incluidos en el plan de indemnizaciones que Alemania debía pagar a las víctimas del exterminio nazi». Del

³⁵⁹ *Diario del AltoAragón*, 18 de mayo de 1988, pp. 3 y 24.

³⁶⁰ *Diario del AltoAragón*, 20 de mayo de 1988, p. 3.

³⁶¹ *Ibid.*

³⁶² *El Día*, 21 de septiembre de 1985, p. 13.

Gobierno español también se afirmaba «que este ha hecho caso omiso a nuestra petición de pensiones dignas para los deportados supervivientes y para las familias de los fallecidos»³⁶³. Hacía ya tres años que esta misma asociación, durante la inauguración de Zaragoza, se había expresado a favor del derecho de las viudas a recibir una pensión³⁶⁴.

Un último elemento que nos sigue llamando la atención es que todas estas reivindicaciones de verdad, justicia y reparación, dirigidas a las autoridades políticas y a la sociedad, parecen realizarse a sabiendas de que serán estigmatizadas por algunos sectores tachándolas de «revanchistas». De esta manera, Joan Mestres, presidente de la Amical Mauthausen en 1985, señaló que «no albergamos ningún tipo de odio hacia el pueblo alemán, porque fue la primera víctima de aquella horrorosa situación»³⁶⁵. Mariano Constante, durante la presentación de su libro *La Maldición* con motivo de los actos realizados en Huesca, también indicó que «en mi libro no hay espíritu de desquite, sino que se ponen paralelamente lo bueno y lo malo. Había gente que era considerada de derechas y que fueron los más humanos»³⁶⁶. La aclaración continua por parte de los organizadores de que sus reivindicaciones no eran medidas «revanchistas» demuestra hasta qué punto se había interiorizado y todavía era fuerte la interpretación franquista del pasado en la sociedad española, ya que cualquier medida dirigida hacia la verdad, la justicia o la reparación era considerada por parte de esta como una seria amenaza para el *statu quo* consolidado en el franquismo.

³⁶³ *Diario del AltoAragón*, 20 de mayo de 1988, p. 3.

³⁶⁴ *Heraldo de Aragón*, 21 de septiembre de 1985, p. 7.

³⁶⁵ *Ibid.*

³⁶⁶ *Diario del AltoAragón*, 18 de mayo de 1988, pp. 3 y 24.



Ilustración 28. El presidente de la Diputación Provincial de Huesca, Marcelino Iglesias, Joan Mestres, Julio Casabona y Salvador Benítez, durante los actos de Huesca en mayo de 1988

Fuente: Boletín Amical Mauthausen, núm. 41, noviembre de 2012, p. 6. Disponible en línea: <http://amical-mauthausen.org/wp-content/uploads/2017/02/rev_amical_cs.pdf>. Fecha de consulta: 10 de julio de 2019

3.3. Convención Republicana de los Pueblos de España-PCE (m-l)

Convención Republicana fue una plataforma política creada por el PCE (m-l). Mientras el PCE (m-l) conformaba un círculo muy pequeño de personas, Convención Republicana fue una plataforma creada para llevar a cabo una línea política dirigida a las masas y llegar a mucha más gente. Este partido político se fundó en 1964 por una acumulación de diferencias estratégicas e ideológicas del PCE, algunas de las cuales tenían que ver con la reivindicación de la II República.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Las diferencias con el PCE provenían del planteamiento del PCE (m-l) de mantener vivas dos líneas de actuación que entendían que habían sido abandonadas por el PCE y su estrategia de «reconciliación»: plantear la república como única forma de superar la situación política y plantear una ruptura democrática. En este sentido, los militantes del PCE (m-l) consideraban que, por el contrario, el resto de fuerzas de la izquierda había decidido llegar a acuerdos con los antiguos responsables de la Dictadura.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Nos encontramos por tanto frente a lo apuntado por Carme Molinero cuando señala el «equilibrio de fuerzas» entre la izquierda y la derecha como un escollo para articular políticamente todo lo que estuviese fuera del espacio del denominado «consenso» y cómo fue precisamente la izquierda representada por el PCE quienes, participando de la conformación de dicho «consenso», abandonaron objetivos que fueron recogidos por otros partidos comunistas a la izquierda del PCE como el PCE (m-l)³⁶⁷.

Convergencia Republicana tuvo una intensa actividad en Aragón. En Barbastro (Huesca), por ejemplo, estuvieron participando en los actos de homenaje que se realizaron a los asesinados del franquismo. Fue uno de los partidos que donó dinero para la construcción de los Pozos de Caudé en Teruel, y promovieron una de las más tempranas iniciativas de homenaje a los asesinados en el cementerio de Paterna en Valencia. En el presente apartado vamos a abordar la presencia que esta plataforma tuvo en la organización de homenajes en la tumba de Fermín Galán y García Hernández (mártires de Jaca) en el cementerio de Huesca. También analizaremos los problemas surgidos en las manifestaciones a favor de la República el 14 de abril. Por último, trataremos su intento frustrado de creación de un tribunal internacional contra los crímenes del franquismo.

3.3.1. Homenajes a Fermín Galán y García Hernández en el cementerio de Huesca

En el cementerio civil de Huesca se encuentran las tumbas de Fermín Galán y García Hernández, los capitanes que se sublevaron el 12 de diciembre de 1930 en Jaca a favor de la República durante la dictadura del general Berenguer. Son los conocidos como «mártires de Jaca» ya que desde su fusilamiento por sublevación armada son considerados un símbolo del republicanismo en toda España y especialmente en Aragón.

Huesca, en aquel momento, era proporcionalmente una de las ciudades con mayores tasas de afiliación al PCE (m-l) de España.

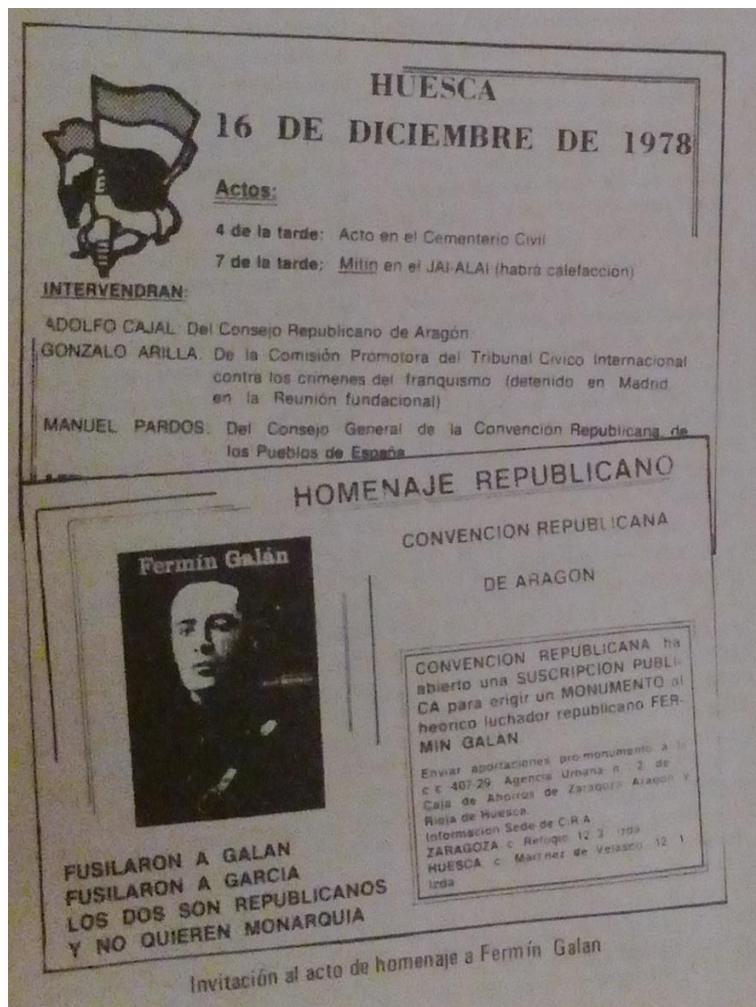
TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

³⁶⁷ MOLINERO RUIZ, Carme, «La Transición y la “renuncia” a la recuperación de la «memoria democrática», *op. cit.*, p. 37.

Durante aquellos homenajes se depositaban algunas flores y se adecentaba la tumba. Algunos medios como *Andalán* se hacían eco de los cuidados de estas tumbas del cementerio civil señalando que solamente una tumba de esta parte del cementerio aparecía «bien cuidada, hasta con flores que se renuevan en las visitas de miembros de la Convención Republicana a la tumba de Fermín Galán»³⁶⁸. El acto, al principio, solo se difundía entre los propios miembros de Convención Republicana, aunque tras la muerte de Franco comenzó a acudir más gente y comenzaron a hacer mayor difusión del mismo.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

³⁶⁸ *Andalán*, núm. 193 (1978), p. 6.



Documento 5: Convocatoria del homenaje a Fermín Galán y García Hernández. Cementerio de Huesca

Fuente: Vanguardia Obrera, 9-15 de diciembre de 1978, p. 10

La ilegalización de la asociación Convención Republicana de los Pueblos de España (plataforma ligada al PCE m-l) supuso un verdadero problema para realizar con éxito las actividades de esta organización relacionadas con la «memoria histórica» que se articularon en torno a la creación del Tribunal Internacional contra los crímenes del franquismo, la reivindicación del 14 de abril y los homenajes a los «mártires de Jaca» en Aragón. Sabemos que los homenajes realizados en el cementerio de la localidad fueron muy seguidos por la policía, tanto por los testimonios como por la documentación de la antigua Delegación de Gobierno en la provincia. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 1978, la 432.^a Comandancia de Huesca informaba al gobernador civil en Huesca que un grupo

de unas 50 personas había depositado flores y una bandera republicana sobre la tumba del capitán Fermín Galán³⁶⁹.

- 43 (146 - 210) Imprenta Escuela H. Guardia Civil

Mod. L-7

DIRECCION GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

NUMERO 3531

~~CONFIDENCIAL~~

NOTA INFORMATIVA

ORIGEN: S.I.G.C. 432^a COMANDANCIA. - HUESCA.
 DESTINO: ~~Honorable Gobernador Civil. - HUESCA.~~
 FECHA: 18 de Diciembre de 1.978.-
 ASUNTO: 235.-ACTIVIDADES DE CONVENCION REPUBLICANA DE ARAGON.-

Como continuación al radiograma de este Servicio de fecha 16 del actual, se participa que el mismo día sobre las 17 horas se efectuó una concentración de miembros de Convención Republicana de Aragón en el Cementerio de esta Capital, en un acto homenaje al Capitán FERNAN GALAN RODRIGUEZ, al cual asistieron unas 50 personas, depositando sobre su tumba un ramo de flores y una bandera republicana, rezandoce a continuación un responso.

Posteriormente sobre las 19 horas se celebró otro acto en el frontón Jai-Alai de esta Ciudad, al cual asistieron unas 90 personas, entre ellas y en la presidencia figuraban los llamados GERARDO ARILLA ARILLA, nacido en Pedruel (Huesca) el día 29 de Mayo de 1.946, hijo de Enrique y Anselma, soltero, vecino de Zaragoza, con domicilio en [REDACTED]

JUAN JOSE ESCARTIN OTIN, nacido en Zaragoza el día 24 de Noviembre de 1.961, hijo de Josefa y Juan, soltero, vecino de Huesca [REDACTED] ADOLFO CAJAL MARZAL, nacido en Huesca (Huesca) el día 7 de Abril de 1.954, hijo de Eleuterio e Isabel, soltero, con domicilio en [REDACTED]

[REDACTED] y MANUEL PARDOS VICENTE sin más datos. Este acto terminó sobre las 21'15 horas, habiéndose exhibido una bandera republicana y otra de Aragón y cantándose La Internacional.

El contenido de esta Nota Informativa sólo se comprobará si así se solicita de este Servicio.
 Se rege informe, de estimarse que la N.I. carece de veracidad o contiene algún error.

En --

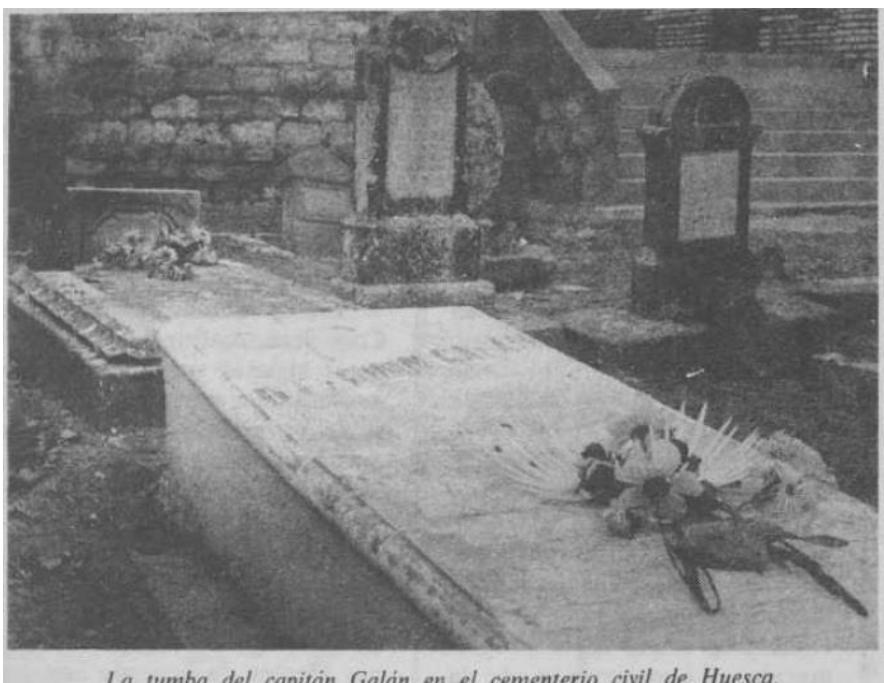
Documento 6: Nota informativa de la 432º Comandancia de Huesca al gobernador civil de la provincia informando sobre los actos de homenaje realizados en las tumbas de Fermín Galán y García Hernández

Archivo Histórico Provincial de Huesca, Gobierno Civil: Autorizaciones y recursos, G/2118/5

Aunque de manera regular, estos homenajes se hacían sin ningún problema con la policía más allá de la rutinaria identificación a la que estaban acostumbrados; sabemos

³⁶⁹ Archivo Histórico Provincial de Huesca, Gobierno Civil: Autorizaciones y recursos, G/2118/5.

por otras fuentes que los homenajes celebrados el 14 de abril, en ocasiones, se convertían en una auténtica persecución de la policía. Esto sucedió en momentos como en la celebración del 14 de abril de 1977, cuando las fuerzas del orden público impidieron la celebración de una misa en la Ermita de los Mártires en recuerdo de los oficiales Fermín Galán y García Hernández. El sacerdote Antonio Durán Guidiol había sido amenazado de manera anónima si decidía llevar a cabo dicha misa, motivo por el cual el acto fue suspendido. Aun así, algunos militantes republicanos se reunieron con banderas republicanas y profirieron gritos en favor de la República, hasta que fueron finalmente dispersados por la Guardia Civil³⁷⁰. Como veremos a continuación, al contrario que los homenajes que se realizaron dentro del cementerio, las manifestaciones convocadas para el 14 de abril en la calle sí que fueron regularmente reprimidas y contestadas por los servicios y fuerzas de seguridad del Estado.



La tumba del capitán Galán en el cementerio civil de Huesca.

Ilustración 29. Tumba de Fermín Galán en el cementerio civil de Huesca

Fuente: *Andalán*, núm. 193 (1978), p. 6

3.3.2. Manifestaciones del 14 de abril

A pesar de que el PCE fue legalizado el 9 de abril de 1977, no todos los partidos de izquierda lo consiguieron por aquellas fechas. Algunos, como Izquierda Republicana, no

³⁷⁰ *Aragón Exprés*, 1 de abril de 1977, p. 3; y 15 de abril de 1977, p. 8.

obtuvieron su legalización hasta noviembre de 1977, ya pasadas las primeras elecciones democráticas de junio. Lo mismo sucedió con el PCE (m-l), que no lo consiguió hasta 1980 por representar un proyecto republicano y rupturista, y la Organización Revolucionaria de Trabajadores, ORT, tampoco fue un partido legal hasta marzo de 1979 por los mismos motivos. Mientras que el Ministerio aludía a motivos formales para impedirlo, lo cierto es que había muchos, como Manuel Pardos, secretario general en Aragón de Convención Republicana, que opinaban que formaba parte de una estrategia del Gobierno para que no existiesen partidos republicanos con representación parlamentaria hasta que se aprobase la constitución y pasasen las primeras elecciones³⁷¹.

Los razonamientos aportados por el Ministerio del Interior en aquel momento (dirigido por el exfranquista Martín Villa) para justificar la ilegalización de Convención Republicana fueron que la Fiscalía del Tribunal Supremo, en base a unos «documentos complementarios» desconocidos por la parte solicitante y que nada tenían que ver con los estatutos de esta organización, entendía que Convención Republicana buscaba el derrocamiento de la monarquía obstruyendo los procesos electorales democráticos. Naturalmente, esta decisión sorprendió a los miembros de esta organización, en primer lugar, porque sus estatutos defendían claramente la persecución de sus objetivos a través de «unas reglas escrupulosamente democráticas». Por otra parte, porque la no puesta en conocimiento por parte de la Fiscalía de estos «documentos complementarios» incurría en la indefensión de la parte solicitante. Además, otra de las cuestiones presentadas en el recurso de Convención Republicana a esta decisión fue la de que hasta qué punto el Ministerio del Interior había actuado sin ajustarse a derecho trasladando la decisión de la legalización de esta asociación al Ministerio Fiscal, a quien no correspondían estas atribuciones³⁷².

Le arbitrariedad del Ministerio del Interior de Martín Villa sobre la legalización o no de esta asociación es un asunto importante ya que de ello dependieron la fuerte represión y las detenciones que se ejercieron contra esta asociación que tan activa se mostró respecto a la «memoria histórica». La reivindicación de un proyecto republicano, rupturista, a través de partidos o plataformas ilegales, dificultó muchísimo la realización de homenajes o manifestaciones de carácter reivindicativo como los del 14 de abril, que eran tomados por parte de las fuerzas del orden como parte de esa estrategia rupturista

³⁷¹ Andalán, núm. 147 (1978), p. 8.

³⁷² Archivo Histórico Provincial de Huesca, Fondo Audiencia Provincial, J/5863.

del consenso de la Transición. Por ejemplo, el 15 de abril de 1979, un acto para conmemorar la II República fue prohibido en Málaga, así como en el cementerio de San Rafael, en Sevilla, convocado por Convención Republicana, PSOE histórico y Organización Comunista de España, y en el que se pretendía «rendir homenaje póstumo» a los republicanos allí asesinados y enterrados³⁷³. En 1981, varios miembros de Convención Republicana fueron detenidos e ingresados en prisión, nuevamente en Málaga, por colocar carteles en relación a la proclamación de la República, por ser considerados «injuriosos para la Corona y la Guardia Civil»³⁷⁴.

En este sentido, el uso de banderas republicanas en las manifestaciones siempre fue un problema. En Aragón, Convención Republicana fue la única organización, según *Aragón Exprés*, en convocar a una movilización por el 14 de abril, en una fecha tan temprana como 1977³⁷⁵. Ese año se había producido también la detención de miembros de la ORT en Huesca que se habían concentrado en la calle Sor Francisca Armendáriz con banderas republicanas. Las fuerzas del orden público detuvieron a 17 personas e incautaron el material que tenían. Este hecho coincidió con el «intento de celebración de misa» en la Ermita de los Mártires de Huesca que hemos visto anteriormente³⁷⁶.

En 1978, nuevamente se producen detenciones en Barbastro y el gobernador civil difundió la siguiente nota entre todas las comandancias de Policía:

«Convención Republicana de los Pueblos de España, organización ilegal desde hace tiempo, viene promoviendo una campaña de propaganda en la línea de hostilidad hacia la institución monárquica, y que trata de promover una manifestación que ha sido desautorizada para hoy día 14»³⁷⁷.

En el transcurso de estas detenciones de miembros de Convención Republicana se produjo la incautación de propaganda, hojas animando a acudir a esa manifestación prevista para el día 14, carteles con los colores de la «antigua» bandera republicana, los carnés de los afiliados detenidos e incluso el sello con el que firmaban su propaganda.

Sobre dos de estos cuatro detenidos, José María López Martínez y Jesús Domingo Mur Lacambra, Armando Javier Bailac Pociello y Pedro Juan Parra Oncíns, la Fiscalía

³⁷³ *Amanecer*, 15 de abril de 1979, p. 4.

³⁷⁴ *Aragón Exprés*, 15 de abril de 1981, p. 4.

³⁷⁵ *Aragón Exprés*, 14 de abril de 1977, p. 3.

³⁷⁶ *Aragón Exprés*, 15 de abril de 1977, p. 8.

³⁷⁷ *Aragón Exprés*, 14 de abril de 1978, p. 3; *Heraldo de Aragón*, 14 de abril de 1978, p. 9.

pidió para ellos condenas de hasta seis meses de cárcel por los delitos de asociación ilícita y propaganda ilegal. El 8 de octubre de 1979, la Sala Segunda del Tribunal Supremo falló a favor de los detenidos considerando que no había lugar al recurso de casación por infracción de ley interpuesto por la representación del Ministerio Fiscal³⁷⁸.

Los problemas no se circunscribieron a la celebración de conmemoraciones republicanas como el 14 de abril, sino que también se produjeron en fechas de carácter obrerista. Durante la celebración del 1 de mayo de ese mismo año de 1978, se produjeron incidentes cuando un grupo de Convención Republicana logró introducirse en la manifestación convocada por las otras organizaciones obreras, con un vehículo con altavoces y banderas republicanas. Al parecer hubo «empujones y golpes» hasta que este grupo de unas 100 personas «quedó aislado» y gritando «España mañana será republicana». Algunas banderas fueron intervenidas finalmente por la policía³⁷⁹. Anteriormente a estos hechos, Convención Republicana ya había organizado un acto en el Jardín de invierno donde se reunieron cerca de 200 personas en torno a un coche con altavoces. Existía la advertencia del gobernador civil de que «los responsables del acto serían multados si en el mismo se exhibían banderas». Los participantes en el acto crearon un cordón de seguridad para impedir dicha retirada. Según el *Heraldo de Aragón* la policía llegó a emplear bombas de humo, un fotógrafo resultó herido y a «un miembro del FRAP» le fracturaron el cráneo³⁸⁰.

En 1980, las organizaciones republicanas que querían manifestarse seguían siendo objeto de represión policial. En Madrid, el 14 de abril fueron detenidas cerca de 20 personas mientras que en Zaragoza se efectuó un despliegue policial desde las 7:00 de la mañana en el Paseo de la Independencia «para reprimir y evitar cualquier conato de manifestación ilegal» que pudiera producirse. Como se informa, fue nuevamente el gobernador civil quien hacía días había prohibido dichos actos. La táctica seguida por los manifestantes fue la de los «saltos», intervenciones rápidas por parte de grupos pequeños y separados. Parece ser que la policía no tuvo que hacer uso de su «material antidisturbios, balas de goma y botes de humo». Sí se procedió sin embargo a la identificación de varias personas. La agencia Logos informaba de que se llegó a detener a 6 personas, 3 de ellas

³⁷⁸ Archivo Histórico Provincial de Huesca, Fondo Audiencia Provincial, J/4988, rollo 94, causa 14/78 y J/5863, rollo 95, causa 15/78.

³⁷⁹ *Aragón Exprés*, 2 de mayo de 1978, pp. 6-7.

³⁸⁰ *Heraldo de Aragón*, 2 de mayo de 1978, p. 13.

dirigentes del MCA, «por mostrar banderas y lanzar consignas en favor de la República», y otros 3 del PCE (m-l) por pegar carteles anunciando esta convocatoria³⁸¹.

Los encontronazos con la policía se sucedieron año tras año hasta el 1 mayo de 1982. También el 14 de abril de 1981 en Zaragoza, el gobernador civil no autorizó a MCA y PCE (m-l) que pudieran realizar un acto de homenaje a los republicanos asesinados en el cementerio de Torrero como sí hemos visto que pocos años después lo realizaron la Amical Mauthausen y la AAGEF-FFI. Aparentemente, el motivo alegado por la Delegación Provincial del Gobierno para prohibir dicho acto fue que la petición formal se hizo fuera del plazo de diez días marcados por la administración para autorizar concentraciones. Sin embargo, la documentación del archivo de la Delegación del Gobierno muestra que esta petición se formalizó con la antelación requerida. Concluimos por ello que se trató simplemente de una excusa del gobernador para no autorizar la realización del homenaje³⁸². Finalmente, el acto se llevó a cabo pero «hubo de limitarse a una ofrenda floral y se desarrolló en medio de un fuerte despliegue policial»³⁸³.

El 1 de mayo de ese mismo año, nuevamente la policía volvió a golpear a los manifestantes que portaban banderas republicanas en la manifestación:

«Desde la calle Costa, efectivos de la Policía Nacional que permanecían allí apostados lanzaron una carga contra la manifestación cuando esta recorría ya el Paseo de la Independencia. El objetivo de las FOP eran algunas pancartas y banderas con los colores republicanos. La acción policial, muy rápida, provocó la reacción de centenares de manifestantes, que se reagruparon lanzando gritos contra la fuerza pública, pero el incidente no fue a más»³⁸⁴.

En muchas ocasiones los encontronazos no solo se producían con la policía. Normalmente, eran los propios organizadores de la manifestación los que prohibían el uso de las banderas republicanas para evitar que la policía cargase contra la marcha y esta se suspendiese.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

³⁸¹ *Aragón Exprés*, 15 de abril de 1980, p. 32; *Heraldo de Aragón*, 15 de abril de 1980, p. 3.

³⁸² Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Gobierno Civil: Interior, Autorizaciones, A008183.

³⁸³ *Heraldo de Aragón*, 15 de abril de 1981, p. 6.

³⁸⁴ *Heraldo de Aragón*, 2 de mayo de 1981, p. 9; *Aragón Exprés*, 2 de mayo de 1981, pp. 10-11.

La estrategia rupturista del PCE (m-l) y Convención Republicana pasaba por no establecer ningún tipo de acuerdos con la monarquía ni con las fuerzas políticas de la Dictadura. Esto, en último término, significaba el empleo de referencias simbólicas y la incorporación en sus programas de algunos de los objetivos de las fuerzas progresistas de los años treinta, lo que invariablemente pasaba por la recuperación de su universo simbólico y por medidas encaminadas a la verdad, la justicia y la reparación. Aunque muchas organizaciones de distinto espectro ideológico y programático llevaban años trabajando en la dignificación de espacios, la realización de homenajes y la equiparación o aprobación de indemnizaciones, muy pocas lograron llevar a buen término la apertura de procesos judiciales a los responsables de la Dictadura. Esta dificultad residía en que abrir este proceso supondría caminar en sentido opuesto al «consenso» bajo el que se estaba llevando a cabo el proceso de transición. En este sentido, Convención Republicana, que entendía que la Transición no podía llevarse a cabo sin ruptura, fue la organización que más lejos consiguió llevar este asunto y por ello también fueron los que más fuerte sufrieron las consecuencias.

3.3.3. Tribunal Internacional contra los crímenes del franquismo

Convención Republicana ejerció la demanda de medidas punitivas y sancionadoras contra el franquismo al promover la creación del «Tribunal Cívico Internacional contra los crímenes del franquismo». Las personas que formaban parte de la iniciativa del tribunal tenían la referencia del tribunal que se constituyó en Nuremberg para juzgar los crímenes del nazismo y el Tribunal Russel, una iniciativa de 1966 de la que habían formado parte los filósofos Bertrand Russel y Jean-Paul Sartre para recopilar información y juzgar públicamente la política exterior norteamericana en relación a la guerra de Vietnam.

Este tribunal se reunió por primera vez en los primeros meses de 1978 en Alicante, donde participaron, entre otros, Juan José Garrido, teniente de las milicias populares durante la Guerra Civil y que se había enfrentado a cinco consejos de guerra, o el escritor Enrique Cerdán. Durante el mes de marzo ya habían lanzado la primera campaña para recoger adhesiones desde Francia, Bélgica, Suiza y Alemania. Algunas de estas adhesiones comprendían personalidades de la cultura y la política europeas como Hans Rüdiger Minow, director de cine, el profesor Gollwitzer, teólogo y miembro de la

directiva del Tribunal Russell y un buen número de escritores, músicos, pedagogos y abogados³⁸⁵.

En España, la iniciativa estuvo respaldada por personalidades como el magistrado Enrique Álvarez Cruz, el subdirector de *Mundo Diario*, Eduardo Álvarez Puga, el escultor Ferrán Soriano, el periodista de *Interviú*, José Luis Morales o el presidente de la Diputación de Huesca durante la República, Jaime Pla³⁸⁶.

Convención Republicana apostaba por una línea rupturista, ya que entendía que ninguna democracia era digna de tal nombre si se cercenaban de la historia los ejemplos de lucha que la hicieron posible. Además, el «consenso» era tachado de colaboracionismo, y establecer un silencio sobre esos más de 40 años de dictadura no podía sino seguir torpedeando el entendimiento entre los distintos pueblos del Estado:

«Reducir al silencio o al olvido tanto dolor y tanto crimen alevoso, soportados como una enorme losa por los pueblos de España, supondría una mutilación de la historia y de la conciencia de nuestro pueblo y de los pueblos del mundo de grandes consecuencias [...] La política del “borrón y cuenta nueva” no es una política democrática ni justa, por más que nos la presenten así ciertos paladines del consenso y la colaboración [...] Los pueblos de España solo pueden entenderse desde el recuerdo, el homenaje, la rehabilitación y el esclarecimiento políticos y morales de la personalidad y la lucha de los miles de hombres y mujeres que dieron su vida y su sangre por la libertad, la democracia y la República»³⁸⁷.

Convención Republicana entendía que los crímenes del franquismo, que tachan de «crímenes contra la humanidad», no podían prescribir, y que la única garantía para edificar una democracia sólida era la liquidación del franquismo por medio de actos de homenajes a las víctimas, la reivindicación de indemnizaciones, la rehabilitación de personas e instituciones y la exigencia de revisión de procesos judiciales. Para ello proponían la creación de un tribunal así como la de comités unitarios en diversos niveles para trabajar en colaboración con el tribunal en la persecución de dichos objetivos. Los

³⁸⁵ *Vanguardia Obrera*, 28 de abril-4 de mayo de 1978.

³⁸⁶ CAMPELO, Patricia, «El Tribunal Internacional contra el franquismo trató de frenar una transición basada en el olvido», *Público*, 2 de diciembre de 2013. Disponible en línea: <<http://www.publico.es/politica/tribunal-internacional-franquismo-trato-frenar.html>>. Fecha de consulta: 25 de agosto de 2017.

³⁸⁷ *Vanguardia Obrera*, 21-27 de octubre de 1978, p. 7.

objetivos específicos que Convención Republicana propuso que debía alcanzar el tribunal fueron³⁸⁸:

1. La investigación y condena moral y pública de los crímenes, represión, injusticias y arbitrariedades del franquismo contra los pueblos de España.
2. Las acciones políticas, jurídicas y cívicas encaminadas a la rehabilitación e indemnización moral y material inmediata de todas las víctimas del fascismo.
3. El homenaje nacional e internacional a todos los luchadores antifascistas y republicanos españoles, caídos y represaliados.
4. Denunciar y condenar la continuación de la represión fascista y de los cuerpos represivos del franquismo, así como las flagrantes violaciones de las libertades democráticas que prosiguen bajo la monarquía.

Convención Republicana entendía que la represión que el Estado seguía ejerciendo contra ellos y contra otras organizaciones rupturistas formaba parte de una continuidad de la represión franquista. Para visualizar una verdadera ruptura de la monarquía con el franquismo propusieron, a través del tribunal, que se aprobase una ley que reconociese el «carácter fascista de la dictadura de Franco» y la condenase. Para poder llegar a proponer la aprobación de esta ley, se contaba con la colaboración de los senadores Rosendo Audet Puncernau (independiente) y Lluís María Xirinacs (independiente) que formaban parte de este tribunal. Consideraban además imprescindible la creación de un centro donde se recogiese documentación, testimonios y materiales relativos a las actividades del tribunal y la creación de un boletín para la difusión de dicha información. Para llevar a cabo todo este trabajo entendían, como así expusieron en su propuesta, que debía hacerse en colaboración con organizaciones que tenían más experiencia en este ámbito como el propio Tribunal Russel, la Federación Internacional de los Derechos del Hombre, Amnesty International y el Movimiento de Acción Judicial en Francia³⁸⁹.

La iniciativa del tribunal se presentó en el cementerio de Paterna el 1 de noviembre de 1978 durante un acto de homenaje a los asesinados por el franquismo. En aquel acto se informó a los asistentes, y se les animó a participar, de la creación del «Tribunal Cívico Internacional contra los crímenes del franquismo». A raíz de este homenaje, el 26 de

³⁸⁸ *Ibid.*

³⁸⁹ *Ibid.*

noviembre se dieron cita 30 de estos familiares para discutir su apoyo al proyecto de creación de dicho tribunal. También se reunieron para la creación de una «comisión gestora» para la realización de un monumento en el cementerio de Paterna y para extender el número de actos y homenajes a otros lugares de la comunidad y de España³⁹⁰.



Un miembro de la Convención Republicana de los Pueblos de España toma la palabra en el acto-homenaje celebrado en el cementerio de Paterna (Valencia). (Foto 'V.O.')

Ilustración 30. Militante de Convención Republicana en el homenaje del 1 de noviembre de 1978 en Paterna

Fuente: *Vanguardia Obrera*, 16-22 de diciembre de 1978, p. 6

Esta iniciativa tan ambiciosa se vio finalmente frustrada cuando el 28 de noviembre de 1978, tan solo una semana antes del referéndum constitucional y casi un mes después de la presentación de dicha iniciativa el Día de Todos los Santos en Paterna, entre 19 y 23 miembros de la Junta Promotora de este tribunal fueron detenidos por la policía, incluyendo dos periodistas que se encontraban cubriendo el acto. La detención se produjo en el Hotel Convención, en Madrid. El senador Rosendo Audet se encontraba en la sala, pero no fue detenido porque la abandonó minutos antes al recibir una llamada de teléfono, seguramente advirtiéndole de la operación y para que no se produjera un escándalo al detener la policía a un senador semanas antes del referéndum. Pablo Mayoral, militante del PCE (m-l) y uno de los últimos sentenciados a muerte del franquismo y del que ya

³⁹⁰ *Vanguardia Obrera*, 16-22 de diciembre de 1978, p. 6. En ese mismo cementerio, en 1981 se alzó una capilla laica donde figura el siguiente mensaje: «A todos los fusilados por la libertad, la democracia y el progreso social»; en MIR CURCÓ, Conxita, «Rememorar a las víctimas: un recorrido por los espacios de duelo de las violencias de guerra y posguerra», *op. cit.*, p. 141.

hemos hablado anteriormente, fue uno de los detenidos. Tras la detención, Pablo Mayoral estuvo tres días en la Dirección General de Seguridad dando explicaciones sobre las actividades que estaban realizando. Según *Vanguardia Obrera*, entre los detenidos estuvieron Jesús Zalacaín (expresidente del PSOE de Navarra), Enrique Cerdán Tato (exmiembro del Comité Central del PCE, exdirector del diario *La Verdad de Alicante*, escritor y periodista), la aragonesa Katia Acín (jurista e hija de Ramón Acín), Manuel Cañaveras (condenado a muerte en los procesos de El Goloso de 1975 y promotor de la FUDE), Pablo Mayoral (candidato a la alcaldía de Madrid por el PCE (m-l) y condenado a muerte en 1975), Rafael Blasco (abogado y miembro del secretariado de la CRPE), José Atienza (miembro del secretariado de la CRPE), Ramón Garriga y Miró (filósofo, profesor de Estética de la Universidad de Madrid), José Viera (vocal nacional de la Asociación de Libreros) y Rafael Pérez Martín (oficial del Ejército Republicano y promotor de la Asociación de Combatientes por la República)³⁹¹.

A las pocas horas de las detenciones, Convención Republicana emitió un comunicado en el que denunciaba que en España seguía «siendo delito ser republicano» y que en España «solo hay libertad para los que traicionan al pueblo como Carrillo y Felipe González». Además, se realizó una campaña con pintadas y carteles por las calles para exigir la «libertad inmediata» de los miembros de la Junta Promotora. También se emitió un comunicado desde París, donde la «Comisión Europea del Tribunal Cívico Internacional contra los crímenes del franquismo denuncia la arbitrariedad de la política monárquica y exige la libertad de los detenidos». Este comunicado fue acompañado de nuevo por toda una oleada de adhesiones de escritores, abogados, periodistas y personalidades de París como el escritor Jean Pierre Chabrol, que recordó, de paso, la participación de los españoles en la Resistencia francesa³⁹². También recibieron adhesiones de más de 40 periodistas de distintas agencias. Acompañaron las adhesiones de artículos sobre las detenciones en *Le Monde*, *Libération*, *Le Progrès* y *La Dépêche du midi*³⁹³.

En diciembre de 1978, pocos días después de las detenciones de Madrid, 42 miembros de una promotora local del tribunal fueron detenidos en Valencia en el momento en que iban a presentar en la prensa local sus objetivos. Entre esta nueva oleada

³⁹¹ Hemos hecho constar la lista de personas y las referencias tal y como vienen especificadas en el boletín; *Vanguardia Obrera*, 2-8 de diciembre de 1978, p. 3.

³⁹² *Ibid.*, p. 4.

³⁹³ *Vanguardia Obrera*, 9-15 de diciembre de 1978, p. 8.

de detenciones se encontraba Elvira Llopis (PSOE-UGT), Ramón Savater (vicepresidente de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Benimamet), Santiago Oset o José Antonio Vidal³⁹⁴.

Como acto de protesta ante toda esta serie de detenciones, el 2 de diciembre de 1978 el tribunal realizó un acto en Ginebra frente a 300 personas entre las que se encontraba uno de los vicepresidentes de la ONU, Kurt Waldheim, y parlamentarios suizos. Consiguieron la adhesión de importantes personalidades como Jean Ziegler, abogado de Ginebra, escritor y miembro de la Federación Internacional de los Derechos del Hombre y del Partido Socialista Suizo, y miembro del parlamento suizo, quien afirmó en su carta la importancia de la iniciativa de dicho tribunal y la necesidad de revisar los procesos franquistas, especialmente los de septiembre de 1975³⁹⁵.

Aunque las detenciones frustraron la idea originaria del tribunal, Convención Republicana decidió focalizar sus esfuerzos en la realización de homenajes. Además de los realizados en las manifestaciones del 14 de abril o en las fosas de republicanos fusilados, también llevaron a cabo actos de homenaje de masas. El 21 de abril de 1979, por ejemplo, se realizó un acto en el Centro Social Entrevías (Vallecas) en homenaje a Luis Marín, «cantante, luchador antifascista y republicano, muerto en extrañas circunstancias», donde se congregaron cerca de un millar de personas. A dicho acto, al que acudieron periodistas de Radio Madrid, Cadena Ser, Radio Popular, *Blanco y Negro*, *Interviú* y miembros de asociaciones culturales y vecinales de Vallecas, se acercaron también miembros de todos los partidos políticos progresistas. En el homenaje hubo actuaciones musicales y varios comunicados donde, entre otras cosas, se volvió a exponer los objetivos del Tribunal Cívico Internacional contra los crímenes del franquismo.

Esta línea de redoblar esfuerzos por llevar a cabo actos culturales y homenajes a favor de restituir simbólicamente la dignidad de los luchadores antifranquistas puede interpretarse como resultado de verse cercenados los objetivos puestos por esta organización en la consecución de llevar ante los tribunales a responsables políticos de la Dictadura. En este sentido, en pocos años, se pasó de la defensa de una ruptura con el franquismo y un desencuentro total con formaciones como el PCE, a una colaboración estrecha incluso con algunas administraciones socialistas, como la que se demostró años después cuando miembros del PCE (m-l) formaron parte de la «Asociación proHomenaje

³⁹⁴ *Vanguardia Obrera*, 3-12 de enero de 1979, p. 5.

³⁹⁵ *Vanguardia Obrera*, 9-15 de diciembre de 1978, p. 10.

a las Víctimas del Franquismo», que promovió la edición de un disco con cantautores como Luis Llach y Joan Manuel Serrat y la organización de varias exposiciones de hasta 131 pintores, como Antonio Saura o Antoni Tápies³⁹⁶. Los actos bajo el marco del llamado «Homenaje a las víctimas del franquismo y a los luchadores por la libertad» se realizaron entre el 10 de noviembre y el 6 de diciembre de 1987 en el Centro Cultural de la Villa, y colaboraron en ellos la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid y el PCE (m-l).

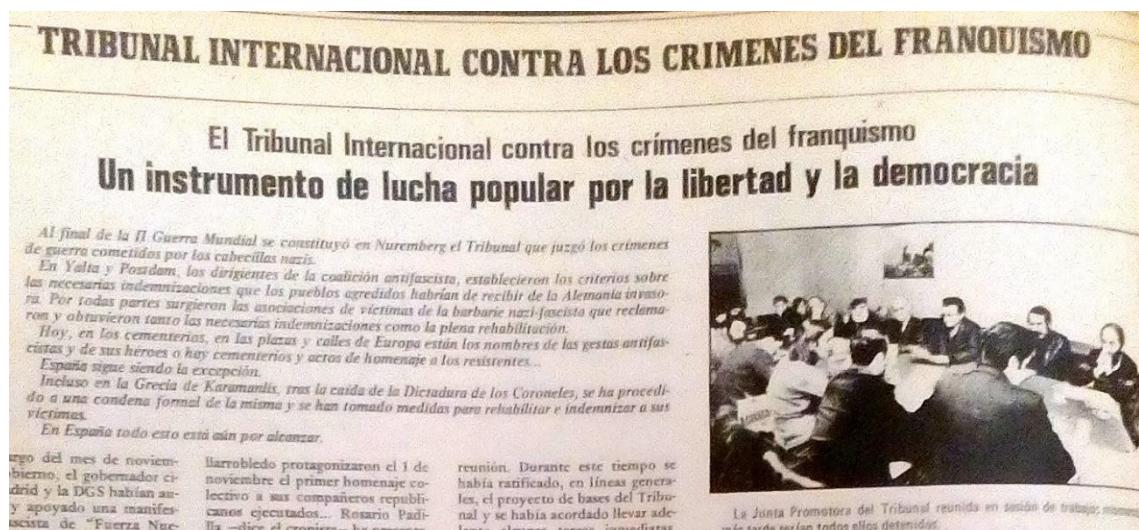


Ilustración 31. Tribunal Internacional contra los crímenes del franquismo

Fuente: *Vanguardia Obrera*, 9-15 de diciembre de 1978, p. 8

Como afirmábamos en la introducción de este capítulo, queda demostrado que las asociaciones buscaron mayor colaboración con las administraciones y generar mayor impacto mediático que las actividades organizadas por las «Juntas» y «Comisiones» conformadas por familiares de asesinados en la guerra. A esto contribuyó que sus iniciativas, además, fueron algo más tardías cronológicamente, ya que el año de mayor actividad de las asociaciones fue 1985, mientras que los familiares que se organizaron en «Juntas» para exhumar los cuerpos de los asesinados por el franquismo lo hicieron principalmente durante los años 1978-1980. Esto quiere decir que la renovación democrática de los ayuntamientos y la creación de las diputaciones provinciales y generales, así como la organización de la sociedad civil en torno a las asociaciones,

³⁹⁶ *El País*, 11 de noviembre de 1987. Disponible en: <https://elpais.com/diario/1987/11/11/cultura/563583609_850215.html>. Fecha de consulta: 9 de noviembre de 2017.

facilitaron la colaboración entre ambas y por tanto consiguieron mayor proyección mediática. Por otro lado, se trata de actos más conectados entre sí, ya que se demuestra la participación en muchos de ellos de asociaciones catalanas que actuaron tanto en Cataluña como en Aragón. También, la mayoría de estas iniciativas no tuvo como objetivo la exhumación de los cuerpos de las víctimas, como en el caso de las iniciativas emprendidas por familiares, sino que actuaron en un nivel político de recuperación simbólica y material de la lucha antifranquista y de ruptura con el marco de la «equiparación».

No obstante, entre dichas asociaciones también advertimos algunas diferencias. La Amical Mauthausen buscó la divulgación de su experiencia en los campos de concentración nazis por medio de conferencias, inauguración de monolitos en espacios públicos y una exposición. Este tipo de actividades, por su semejanza a todos los debates públicos y esfuerzos políticos que sobre el Holocausto se estaban desarrollando en Europa y que habían creado un marco adecuado para revisar el pasado sobre el nazismo, hizo más sencillo que contaran con la presencia de autoridades públicas, ya que su narrativa pilotó en torno a la lucha antifranquista pero también en torno al carácter de víctima del franquismo y el nazismo. Es muy destacable en este sentido que la única colaboración que hemos encontrado del presidente del Gobierno de Aragón fuera en la inauguración de la exposición en Zaragoza «Exilio y deportación» realizada por la Amical. Por el contrario, asociaciones como la AAGEF-FFI llevaron a cabo en Aragón actividades de dignificación de fosas comunes y homenajes en cementerios donde solía reivindicarse el carácter antifranquista y combatiente o guerrillero de los asesinados. La colaboración en este caso con las autoridades, aunque fue buscada, se produjo de manera limitada, aunque algunas de ellas enviaban sus adhesiones por correo. Consideramos que esto se explica en contexto con las narrativas sobre la memoria en Europa y el propio proceso de «reconciliación nacional». En Europa, narrativas como la del «resistencialismo» estaban siendo abandonadas por un proceso de asunción de culpas en el horror nazi. Consecuentemente hacía emerger, gracias a dicho reconocimiento, una identificación nacional con las «víctimas» en lo que ha venido a denominarse «Paradigma del Holocausto»³⁹⁷. La propia «ideología de la reconciliación»³⁹⁸ vista durante el proceso de Transición, que hacía del «consenso» un corsé para la apertura de procesos que avanzaran

³⁹⁷ TRAVERSO, Enzo, *Le passé, modes d'emploi*, op. cit., p. 81.

³⁹⁸ VINYES, Ricard, *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*, op. cit., p. 14.

en la verdad, la justicia y la reparación, hizo que las administraciones se acercasen más a las iniciativas que tenían un carácter simbólico y que profundizaban en la identificación de «victima» en lugar de en la de guerrillero antifranquista que continuó la lucha armada tras la guerra.

Por otro lado, este estudio demuestra que las comarcas al este de Aragón se vieron fuertemente influenciadas por el asociacionismo catalán. Amical Mauthausen y AAGEF-FFI tuvieron como campo de actuación en Aragón, fundamentalmente las comarcas cercanas a Cataluña y en ningún caso hemos encontrado que llevasen a cabo iniciativas más allá de lo que fue el frente de guerra, al este de la línea que une Huesca, Zaragoza y Teruel.

De las organizaciones estudiadas en este capítulo, la que más problemas y dificultades tuvo para llevar a cabo su proyecto fue Convención Republicana de los Pueblos de España, que sufrió detenciones de algunos de sus miembros hasta 1982, en las manifestaciones del 14 de abril y por la iniciativa del Tribunal Cívico Internacional contra los crímenes del franquismo. Esta iniciativa es la única que hemos encontrado pretendía abrir procesos penales contra los responsables de los crímenes cometidos durante el franquismo. Precisamente Convención Republicana, la organización política que poseía la estrategia más planificada y ambiciosa, al incorporar en su proyecto un proceso nacional de justicia y de exhumaciones, fue la más duramente castigada por las fuerzas del orden público y no pudo ni tan siquiera legalizar su situación a través de un litigio con el Ministerio del Interior dirigido por Martín Villa, y sobre el que recaen numerosas dudas sobre la arbitrariedad legal de la actuación del Ministerio que envió la decisión al Ministerio Fiscal.

Al igual que en el resto de actividades llevadas a cabo por la sociedad civil, no encontramos un dominio de las narrativas de equiparación que sí encontramos en las políticas de la memoria emprendidas por las administraciones. Por el contrario, hemos comprobado como, aun a pesar del muy diferente apoyo institucional recibido, se emplearon discursos republicanos, socialistas, pacifistas y antifranquistas.

Ante las iniciativas planteadas por las asociaciones y organizaciones estudiadas en el presente capítulo, consideramos que las administraciones públicas se movieron a grandes rasgos en tres líneas de actuaciones: colaboración con las víctimas del nazismo representadas en la Amical Mauthausen, tolerancia y respeto frente a los homenajes y dignificación de fosas comunes de los antiguos guerrilleros, y represión de Convención Republicana que pretendía un proceso de apertura judicial contra los crímenes del

franquismo, entendido por las administraciones como una iniciativa al margen del «consenso de la Transición»³⁹⁹.

³⁹⁹ MOLINERO RUIZ, Carme, «La Transición y la “renuncia” a la recuperación de la «memoria democrática», *op. cit.*, p. 37.

CAPÍTULO 4. POLÍTICAS DE MEMORIA DE LOS AYUNTAMIENTOS

A continuación, vamos a estudiar las iniciativas emprendidas por los ayuntamientos. Consideramos que al realizarse desde una administración pública sí pueden ser considerados como ejemplos de acciones emprendidas «desde arriba», en contraposición con las que fueron obra de las «Juntas de familiares» y asociaciones estudiadas anteriormente. Hemos estudiado un total de dieciséis iniciativas de las cuales solo tres son exhumaciones. Una consiste en una dignificación de fosa y el resto son homenajes, cambios de nombres franquistas de las calles, retirada de cruces de los caídos y placas de la Iglesia o construcción de monolitos en espacios públicos. El mayor índice de concentración de estas actividades es 1980 y corresponde al cambio de nombres de calles y a la retirada de simbología franquista. Son, por lo tanto, iniciativas algo más tardías que las emprendidas por la «sociedad civil» y que tuvieron que esperar al cambio de los gobiernos municipales que se dio tras las primeras elecciones municipales.

Los nuevos ayuntamientos democráticos, en su práctica totalidad progresistas, no perdieron el tiempo y emprendieron muy rápidamente un trabajo de «posesión» del espacio público. Esta «posesión» se inscribe dentro de una «guerra simbólica» por la reivindicación de una serie de valores ligados a las nuevas instituciones democráticas y comprendió la restitución o la sustitución de nomenclaturas, monumentos y placas conmemorativas franquistas⁴⁰⁰. No obstante, hay que señalar, como indica la historiadora Josefina Cuesta Bustillo, que existen dos modelos memoriales: uno, encabezado por las corporaciones socialistas o comunistas donde la eliminación del pasado dictatorial de la geografía urbana fue inmediata, y otro, donde gobernaron los partidos de derechas donde, por sus relaciones ideológicas o personales con el antiguo pasado franquista, la simbología franquista convivió con otras nuevas⁴⁰¹.

En cualquier caso, hemos detectado que las iniciativas emprendidas por los ayuntamientos se realizaron bajo el marco de la «reconciliación» y que, por tanto, se evitó en la medida de lo posible herir la susceptibilidad de los representantes de los grupos políticos conservadores y de los vecinos que representaban. Por este motivo, más allá de

⁴⁰⁰ CUESTA BUSTILLO, Josefina, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, Madrid: Alianza, 2008, p. 87.

⁴⁰¹ Concepto utilizado por *ibid.*, p. 348.

la dificultosa retirada de simbología franquista que se produjo, se evitó la nomenclatura relacionada con la tradición democrática y de la República y los monumentos dedicados a los que lucharon por «la paz y la libertad» no sobrepasaron los cementerios. Por el contrario, la mayoría de monumentos públicos realizados emplearon la narrativa de la «equiparación» y se dedicaron a «todos los muertos en la guerra».

4.1. Cambios en la nomenclatura de las calles

Con respecto al cambio de nombres de calles y a la eliminación del espacio público de simbología franquista, consideramos oportuno realizar un breve comentario introductorio a propósito de cómo se han producido estas políticas en otros ayuntamientos de España, especialmente de zonas limítrofes con Cataluña como Lleida, por cuyo movimiento asociativo se vio influida la parte oriental de Aragón.

El equipo de Conxita Mir, en Lleida, ha sido uno de los más prolíficos a la hora de trabajar sobre los cambios de nomenclatura que se produjeron tras el cambio político en los municipios a partir de 1979. En este caso encontramos algunas diferencias con respecto a otras comunidades como Aragón, por ejemplo, la motivación lingüística. En Lleida, en líneas generales, estos cambios pasaron por la eliminación de las referencias a la Dictadura y a la guerra, pero también por incorporar la traducción al catalán de todos los nombres que habían sido castellanizados.

Por otro lado, y en consonancia con el resto de las comunidades, hemos encontrado que solo se retiraron las denominaciones más llamativas, manteniendo en su lugar las calles dedicadas a algunas víctimas de la represión revolucionaria y republicana como Francesc Castelló Aleu, dirigente de la Federació de Joves Cristians de Catalunya. Otro elemento de interés es que en muchas ocasiones se decidió el mantenimiento de los nombres de los alcaldes de época franquista y solo se eliminaron los nombres más destacados del franquismo.

A pesar de esas continuidades, hay un buen número de conceptos relacionados con los nuevos tiempos que son incorporados al callejero como solidaridad, concordia, progreso, paz, libertad, democracia, derechos humanos y 11 de septiembre. Otra de las estrategias empleadas por las administraciones fue la introducción de nombres

tradicionales, referencias geográficas o topográficas que evitaran connotaciones ideológicas «de oposición» que desentonasen con el marco de la «reconciliación»⁴⁰².

En la ciudad de Lleida, por ejemplo, la propuesta de cambios de nombres de calles se produjo el 14 de enero de 1980. En la sesión del 25 del mismo mes, se aprobó la modificación de 21 calles, las más visiblemente franquistas, por algunas de índole ya descritas anteriormente. Esta iniciativa llamó la atención de la prensa, si bien en un segundo plano y sin que hayamos detectado un acalorado debate al respecto como sí lo hallamos en el caso de Zaragoza⁴⁰³. La moción de la alcaldía fue aprobada por 17 votos a favor y 6 en contra que pertenecían a Jaime Vilella y el grupo UCD. Argumentaban en contra que el esfuerzo económico que comportaba este cambio era grande y por estimar que no existía una demanda popular para proceder a esta intervención.

Algo similar es lo que se puede apreciar en el resto de la provincia. Salvo los nombres más significativos, la mayoría de denominaciones franquistas van a permanecer varios años más tras el cambio en las corporaciones municipales. Sí que es cierto, no obstante, que en algunas calles vuelven los nombres de personajes históricos de la República y del catalanismo de principios de siglo como Maciá, Companys, Tarradellas o Prat de la Riba. También se restauraron algunos nombres significativos del obrerismo y la revolución como el 1 de mayo, Federica Montseny o Salvador Seguí. Existen, por el contrario, nombres que nunca volverían a ser restaurados. En la ciudad de Lleida, las nomenclaturas creadas durante la II República como Carles Marx, de la República, Fermín Galán o Revolució no serían restituidas, sino que se optó por otros nombres con connotaciones consideradas «menos políticas»⁴⁰⁴.

Una observación similar es la hecha por Josefina Cuesta Bustillo. Pocas son, en su opinión, las ciudades que no cuentan con una calle o plaza a la libertad, la constitución, los derechos humanos u otros valores democráticos. Cita como ejemplo a la ciudad de Salamanca. Durante el franquismo, la Plaza de la Libertad se llamó Onésimo Redondo,

⁴⁰² ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda, durante el proceso de cambio político*, op. cit., p. 52; SAGUÉS SAN JOSÉ, Joan y CREUS EXPÓSITO, Jordi, «Ús polític del nomenclátor Lleida, 1931-1980», en SAGUÉS SAN JOSÉ, Joan, MIR CURCÓ, Conxita y BARRULL PELEGRÍ, Jaume, *Ciutadania, espai urbà i memoria a la Lleida del segle XX*, Lleida: Pagès, 2012, pp. 131-142.

⁴⁰³ Archivo Municipal de Lleida, Actas de la comisión municipal permanente, sesión del 14 de enero de 1980, p. 85; y Actas del pleno municipal, sesión del 25 de enero de 1980, p. 223; *La Mañana*, 24 de enero de 1980, p. 7.

⁴⁰⁴ MIR CURCÓ, Conxita, GARRÓS PÁEZ, Aida y RAMÓN MOLINS, Gabriel, *Vestigis, memòries i símbols a les comarques de Lleida, 1931-2014*, Lleida: Fonoll, 2014, pp. 151-155.

como reza una placa que aún se conserva. Una segunda placa se puso durante la Transición, para que recuperase su primer nombre, Libertad. También la corporación socialista cambió los nombres de las calles aledañas Generalísimo Franco y José Antonio por los anteriores nombres, Azafranal y de Toro. En Las Palmas, en 1980, se dedicó una plaza a la Constitución. El propio alcalde, socialista, leyó un discurso destacando la homologación de España con Europa y exaltando la figura del rey.

Sin embargo, a pesar de estos cambios, la nomenclatura franquista no desapareció totalmente del espacio urbano. En el siglo XXI, el general Primo de Rivera continuaba teniendo varias calles en España. Burgos y Valladolid mantenían calles dedicadas a José Antonio y a la División Azul. De hecho, ciudades como Burgos, donde hasta 1991 no hubo un alcalde socialista, mantuvieron hasta la fecha calles dedicadas a Alférez Provisional, 18 de julio, Fuero del Trabajo, Mola, Queipo de Llano o Generalísimo. En Madrid o Sevilla, en 1992, todavía se conservaban en los callejeros nombres de calles dedicadas a los generales Franco, Goded, Moscardó, Dávila, Mola, Aranda, Fanjul, Millán Astray o Varela. Por el contrario, ninguno de estos generales aparece en ciudades como Barcelona o Pamplona, donde hubo una mayor ruptura simbólica con el pasado⁴⁰⁵.

En Aragón, podemos decir que los cambios realizados en el callejero se ajustan a los modelos descritos por Josefina Cuesta Bustillo y Conxita Mir, en los que la posesión del espacio simbólico varía según el signo ideológico del Gobierno municipal, y en el que no se restituye la nomenclatura tomada en tiempos de la II República. Un modelo donde se huye de connotaciones políticas y se apuesta por una convivencia en el nomenclátor de nombres de franquistas de segunda fila y colaboradores con personalidades culturales, nombres «tradicionales», referencias geográficas o de la naturaleza y personajes históricos del siglo XIX inscritos en la tradición de la construcción del Estado.

Aunque muchos de estos cambios se debieron a motivos ideológicos, el argumento expresado por quienes proponían la medida era la restitución de sus nombres «tradicionales», como nos hemos encontrado en Calatorao para la sustitución de la calle Carrero Blanco por «su primitiva denominación de Barrio Nuevo con la que se la seguía distinguiendo en el léxico popular»⁴⁰⁶. En Huesca, se tachó a la nomenclatura franquista de impuesta «a tenor de falsos patriotismos y en recuerdo de personas que no responden

⁴⁰⁵ CUESTA BUSTILLO, Josefina, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, *op. cit.*, pp. 403-404.

⁴⁰⁶ Archivo Municipal de Calatorao, Actas del pleno municipal, sesión del 6 de septiembre de 1979, libro 366-3, p. 177.

al común sentir de la comunidad ciudadana»⁴⁰⁷. Sin embargo, en Tauste y en Magallón se afirmaba que la actualización de estas nomenclaturas con respecto a ese nuevo sentir de la ciudadanía se debía a la obligación de actualizar el Censo General impuesta por el Gobierno de la nación a través del Decreto 1618/1978, de 2 de mayo, publicado en el *BOE* el 7 de julio de 1978 y de la Orden de 18 de octubre del mismo año⁴⁰⁸. Este decreto solicitaba información a los municipios sobre el nombre de todas sus vías para la realización de un censo general, pero en ningún momento se solicitaba la retirada de las denominaciones franquistas. No obstante, esta actualización solicitada por el Gobierno de UCD creó un marco idóneo para que las corporaciones, generalmente del PSOE, llevasen a cabo la sustitución de dichas denominaciones⁴⁰⁹.

Ya hemos comentado que, en la mayor parte de los casos estudiados, la medida fue tomada por los partidos progresistas que llegaron al Gobierno municipal en los primeros meses de haber tomado posesión del mismo. Una excepción a esta lectura ideológica la hallamos en Barbastro, donde la sustitución de la nomenclatura franquista se llevó a cabo bajo el gobierno de la UCD.

El 22 de mayo de 1979, la Comisión de Gobernación informaba al pleno en aquella ocasión del acuerdo que había resuelto para «devolver a las calles a la denominación anterior a 1936-1939». Al igual que en otros casos estudiados, se abrió un periodo de información pública y se acordó invitar a las asociaciones de vecinos para proponer nuevos nombres para las calles nuevas⁴¹⁰. En contra, Francisco Viu (PSOE) llamaba a actuar de forma inmediata, y Joaquín Arasanz (PCE, y recordamos, antiguo guerrillero) pidió que se emplearan «nuevos nombres no sujetos a futuros cambios por su naturaleza política»⁴¹¹.

La medida se aprobó finalmente el 22 de junio de ese mismo año y se argumentaba de nuevo que el cambio de las calles se realizaba debido a la formación de los censos

⁴⁰⁷ Archivo Municipal de Huesca, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de mayo de 1979, libro 1166, p. 169.

⁴⁰⁸ Archivo Municipal de Magallón, Actas del pleno municipal, sesión del 22 de mayo de 1979, p. 5.

⁴⁰⁹ Real Decreto 1618/1978, de 2 de mayo, sobre trabajos preliminares para la formación de los censos generales de la nación, en *BOE*, núm. 161, de 7 de julio de 1978, pp. 16 172-16 173.

⁴¹⁰ En el momento en que se formuló esta resolución, solo la Asociación del Barrio de San Hipólito había contestado con algunas propuestas. También consta en el ayuntamiento una carta escrita por sor Rafaela Ortiz, quien proponía, en nombre de la Congregación de Hermanitas de los Ancianos Desamparados, dedicar una calle a santa Teresa Jornet e Ibars, por ser la que fundó la congregación; Archivo Municipal de Barbastro, núm. de registro de entrada 239, 30 de mayo de 1979.

⁴¹¹ Archivo Municipal de Barbastro, Actas del pleno municipal, sesión del 22 de mayo de 1979, libro A-487-02, p. 50.

generales «que exigen una mejor y más completa denominación de las vías públicas». Las antiguas nomenclaturas no fueron calificadas como franquistas, pero sí se declararon «superadas por la transición política efectuada en el país». La resolución, efectivamente, proponía la restitución de «nombres tradicionales, teniendo en consideración vínculos históricos y personajes de relieve de Barbastro». Las denominaciones aprobadas fueron:

| | |
|---------------------------|------------------------------|
| Calle 18 de julio | Calle del Romero |
| Plaza de José Antonio | Plaza del Mercado |
| Plaza del General Mola | Plaza de la Tallada |
| El Paseo del Generalísimo | Paseo del Coso |
| Plaza de los Mártires | Plaza de la Constitución |
| Calle de Calvo Sotelo | Calle de la Corona de Aragón |

El único concejal que verbalizó su desacuerdo por obviar los nombres republicanos fue el concejal del PSOE Francisco Viu, ya que consideraba que los capitanes Galán y García Hernández debían constar en alguna de las calles que se proponían modificar. Su propuesta era que la Plaza Candelarias se denominase Capitán Galán y la calle De las Heras, García Hernández. Esta idea no tuvo mucha aceptación por parte del resto de grupos que le contestaron que los capitanes «ya estaban incluidos en la calle Héroes de Jaca»⁴¹².

Un caso en el que se visibilizan a la perfección los ejes en torno a los que se articula esta «posesión del espacio simbólico» por parte de las nuevas corporaciones socialistas y las resistencias adoptadas contra ellas lo representa el Ayuntamiento de Zaragoza. Antes de la andadura de la nueva corporación en la Diputación Provincial de Zaragoza ya se vivió un primer momento de desacuerdo por la simbología que presidía las reuniones municipales. El diputado del PSOE Carlos Zayas advirtió de la presencia de un busto de Franco que todavía en 1977 presidía el Salón plenos. Como «remover el busto resultaba una operación difícil», los parlamentarios solucionaron el inconveniente acordando trasladarse a otro salón para celebrar los actos⁴¹³.

⁴¹² Archivo Municipal de Barbastro, Actas del pleno municipal, sesión del 22 de junio de 1979, libro A-475-002, p. 57.

⁴¹³ *Aragón Exprés*, 10 de octubre de 1977, p. 24.

Para observar algunos cambios en el Ayuntamiento de Zaragoza habría que esperar a que llegase la primera corporación del PSOE, elegida en mayo de 1979 tras las elecciones municipales. Desde esta fecha hasta diciembre de 1982, año en el que el PSOE llegó al Gobierno de España, hemos registrado un total de tres largos debates en torno a las denominaciones de las calles. En el primero de ellos se discutió la sustitución de las denominaciones franquistas. Esta discusión tuvo varias fases. La primera de ellas se produjo en mayo de 1979, poco después de llegar a la alcaldía el PSOE, cuando se hizo pública la intención del Gobierno municipal de abrir un expediente de revisión de los nombres de las calles franquistas. La segunda de estas fases tendría lugar en septiembre y octubre de ese mismo año, momento en que se inició la apertura y el sometimiento del expediente de revisión a una fase de exposición pública donde los vecinos pudieron ponerse en contacto con el ayuntamiento, tanto para dar su opinión como para expresar sus quejas o sus recomendaciones. La última de las fases tuvo lugar el 18 de octubre de ese mismo año, cuando seis meses después de iniciarse el expediente y una vez tenidas en cuenta las opiniones expresadas por los vecinos al ayuntamiento, se produjo la discusión en el Salón de plenos en torno a la aprobación del expediente definitivo.

Con posterioridad, entre mayo y septiembre de 1980, se dieron dos nuevos enfrentamientos en torno a dos polémicas calles. La primera de ellas iba a ser dedicada a Miguel Hernández y la segunda a Alfonso Carlos Comín, que había sido miembro destacado del PCE y PSUC y que representaba a la perfección el marco de la «reconciliación» al ser también un ferviente creyente católico.

El último de los debates se produjo en diciembre de 1982, tras la victoria en las elecciones generales del PSOE. La discusión transcurrió en torno a la idoneidad de la denominación Pablo Iglesias en una pequeña calle del barrio del Actur. Aunque habían transcurrido tres años desde que se produjese la primera iniciativa de retirada de nomenclatura franquista, lo cierto es que de nuevo se produjeron las mismas diferencias políticas de entonces y que veremos a continuación.

Como decíamos, la primera propuesta se produjo entre mayo y octubre de 1979 y en la misma se acordó la apertura de un expediente de revisión. En mayo de 1979, el recién elegido alcalde de Zaragoza Ramón Sainz de Varanda (PSOE) propuso en el Salón de plenos del ayuntamiento «iniciar expediente de revisión de las denominaciones de las calles». Se proponía que en ese expediente de revisión se sustituyeran las denominaciones de las calles General Franco por Conde de Aranda, Plaza de José Antonio por Plaza de Castelar, Requeté Aragonés por Cinco de Marzo y Calvo Sotelo por Gran Vía de la

Constitución. Además, se debía proceder a la revisión de todo el callejero municipal «a fin de que sean subsanadas cuantas anomalías puedan considerarse en este sentido»⁴¹⁴.

No hacía ni un mes que el abogado y senador del PSOE por Zaragoza había sido investido alcalde. Para comprender el interés personal que tuvo hacia dicha propuesta consideramos relevante arrojar algo de luz sobre sus orígenes. Ramón Sainz de Varanda nació en Guadalajara, donde su padre ejercía como médico y su madre descendía de una familia de banqueros que había ocupado importantes cargos en el Banco de España. Durante la guerra, su padre y dos de sus hermanos mayores fueron fusilados por los republicanos cuando él tenía tan solo once años. Aun así, la experiencia de sus años en Zaragoza, donde estudió Derecho, lo fueron situando en la órbita del PSOE sin abandonar el catolicismo que su madre le había inculcado desde que era niño⁴¹⁵. El día de su investidura, el 19 de abril de 1979, el alcalde ya había dejado claro cuál iba a ser el carácter de su Gobierno municipal al mismo tiempo que recordaba el cambio histórico que el proceso democrático estaba produciendo en España, haciendo referencia a las elecciones democráticas de la II República y a una Transición sin ruptura.

«[Sobre las actuales elecciones municipales] cuya dimensión histórica es evidentemente manifiesta, pues baste recordar que las últimas se habían celebrado el día doce de abril de 1931 [...] Salta también a la vista como consecuencia del resultado obtenido [...] cómo el pueblo de tantas y tantas ciudades y pueblos de España ha escogido una solución pluralista, una solución europea, una solución occidental [...] Es necesario acometer una ruptura democrática pero [...] no se va a llevar a cabo ninguna estridencia, de ninguna forma que podríamos llamar demagógica o populachera [...] se va a hacer de una forma razonable y razonada para que la evolución política que el pueblo exige sea también sin trastornos [...] No venimos con espíritu revanchista ni con criterio reivindicitorio respecto al pasado, porque venimos con un criterio constructivo, porque venimos a entregarnos al trabajo [...] Creo que tenemos que representar a todos, y no solo a las izquierdas [...] venimos solamente a trabajar»⁴¹⁶.

⁴¹⁴ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 14 de mayo de 1979, tomo V, p. 342.

⁴¹⁵ *Andalán*, núm. 363 (1982), pp. 36-38.

⁴¹⁶ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión de abril de 1979, tomo IV, pp. 285-296.

En este pequeño fragmento ya advertimos el carácter que se le va a imprimir a las políticas de memoria de «posesión del espacio simbólico» tanto en Zaragoza como en otros ayuntamientos. Por un lado, su Gobierno estaba determinado a hacer cumplir la Constitución para acometer una «ruptura democrática» con el pasado franquista. Esta «ruptura» se haría sin embargo de forma «razonable y razonada». Para ello, su política se encontraba condicionada por la huida de la argumentación franquista de acusar a las nuevas administraciones de «revanchistas» y reivindicaba el pragmatismo político al leer el resultado de las elecciones como la voluntad del pueblo por el pluralismo y el europeísmo occidental. Precisamente es este marco, el de la asunción de que la administración pública debe «representar a todos», el que explica gran parte de las características de esa «posesión del espacio simbólico» ya que en ese «todos» se está contando naturalmente con una derecha que proviene del franquismo.

Aun con todo, es destacable la mención de Ramón Sainz de Varanda a la II República, que todavía estuvo más presente en el discurso del portavoz del PSOE, Luis García-Nieto Alonso, cuando en esa misma sesión quiso homenajear la labor de los socialistas que les precedieron en el pasado, dignificando así su memoria:

«Un recuerdo para nuestros compañeros de partido que, con anterioridad a nosotros, trabajaron por el bien de nuestros pueblos y ciudades, desde sus puestos de concejales. Hoy desaparecidos la mayoría de ellos, queremos que nuestras primeras palabras sean de homenaje y gratitud para ellos, quisiéramos destacar de todos ellos a dos compañeros concejales del municipio de Zaragoza y socialistas, desaparecidos hace muchísimos años. Son sus nombres: Bernardo Aladrén y Antonio Ruiz [...] Que a nadie inquiete que las mujeres y los hombres de los partidos de izquierda sean mayoría [...] a los más escépticos les podemos decir que se informen de lo que los socialistas hicieron a partir del año 1931 en pueblos y ciudades de España. Yo les recomendaría que leyesen una publicación titulada *La acción municipal socialista*, editada por la Fundación Friedrich Ebert. Con esta lectura se pueden imaginar lo mucho que vamos a tener que trabajar los actuales concejales socialistas para poder llegar a compararnos con nuestros admirados compañeros»⁴¹⁷.

Llama la atención la voluntad que desde el primer momento el Gobierno municipal del PSOE tuvo por hacer explícita la labor del socialismo durante los años treinta, y el

⁴¹⁷ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 24 de abril de 1979, tomo IV, p. 280.

establecimiento de esa continuidad que parece querer representar. Además, la importancia que el portavoz del PSOE otorgaba al libro, del cual aconseja su lectura, señalaría la importancia que tenían en aquellos momentos las investigaciones históricas que comenzaban a realizarse y de las que los políticos no eran en absoluto ajenos⁴¹⁸.

Durante esta primera fase de discusión la prensa local fue prolífica en discusiones y la nostalgia franquista seguía gozando de vitalidad y difusión. El diario *Amanecer*, que provenía del Movimiento, afirmaba que estas medidas estaban recorriendo España y que se había «levantado la veda». Se señalaba que esto ocurría solo en las principales capitales de provincias y municipios de España donde habían sido elegidos en las elecciones municipales alcaldes socialistas o comunistas. Por ejemplo, indicaba que la Diagonal barcelonesa, como la conocía todo el mundo a pesar de denominarse Generalísimo, pasaría a denominarse oficialmente Diagonal, al tiempo que ocurría lo mismo con la Gran Vía madrileña denominada hasta entonces José Antonio. Con cierta nostalgia se lamentaban de que estas iniciativas no hacían sino «llevar al olvido todos los símbolos externos cotidianos del anterior régimen»⁴¹⁹.

Por el contrario, la revista aragonesa y progresista *Andalán* lamentaba que solo cuatro de los cientos de calles y plazas que en Aragón llevaban nombres que hacían referencia a la Guerra Civil y a las autoridades franquistas fuesen a cambiar sus rótulos. Aún se conservaba el recuerdo del «furor iconoclasta del franquismo triunfante» que se había llevado a cabo en 1940, cuando más de 100 nombres de calles como Galán y García Hernández, Mártires de Jaca o 14 de abril fueron retirados y sustituidos por las nuevas autoridades franquistas, provocando la asimetría del callejero zaragozano⁴²⁰. La medida que planteaba el ayuntamiento no tenía por objeto restituir los rótulos que tenían estas calles durante la República, sino que por el contrario «se ha huido de volver a los nombres vigentes» durante la misma. Esta decisión implicaba que en muchos casos habría que imaginar nuevos nombres para las calles, y se aprovechaba la ocasión para cargar contra

⁴¹⁸ Recordamos que Julián Casanova pone en valor la labor realizada entre 1981 y 1986 por los historiadores de una nueva generación que comenzaron su actividad investigadora y que lograron recuperar aquel pasado conflictivo; en CASANOVA, Julián, «The Spanish civil War and the Franco Dictatorship: history and memory», *op. cit.*

⁴¹⁹ *Amanecer*, 1 de mayo de 1979, p. 2.

⁴²⁰ Para ver más sobre la sustitución de estas calles *vid.* MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G., «La construcción de Identidades colectivas a través de la toponimia urbana, el nomenclátor callejero de Zaragoza en 1860 y 1940», en ROMERO SALVADOR, Carmelo y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.), *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Prensas Universitarias de Zaragoza (CSIC), 2009, pp. 203-220.

la UCD, señalando que esta formación no tenía ninguna intención de imaginar nuevos nombres «quizá porque no le moleste» la permanencia de calles como Generalísimo⁴²¹.

De las tres capitales de provincia de Aragón, solo en Zaragoza había ganado las fuerzas progresistas el Gobierno municipal. En Teruel y en Huesca las denominaciones franquistas de las calles no se cambiaron en ese momento, aunque la mayor parte de la gente nunca había reconocido en la vida diaria los nombres de calles como Paseo del Generalísimo, que siempre se denominó Óvalo en Teruel. La calle José Antonio era conocida como calle Nueva; la Plaza General Varela siempre fue conocida como Plaza San Juan; la Ronda 18 de julio fue denominada habitualmente por los turolenses como la Ronda; la calle 22 de febrero (fecha de la «liberación» por parte de los franquistas) siempre se había conocido como 4 de agosto, en referencia a las guerras carlistas. Lo mismo ocurría en otras calles como Plaza del General Mola que siempre se había denominado Plaza de la Catedral. En este mismo sentido apuntaban otros diarios, como *Aragón Exprés*, que al calor del debate sobre los nombres de las calles señalaba que al final «pasará lo de siempre, que las calles las seguiremos conociendo por sus nombres antiguos». Precisamente para evitar esta cuestión, el ayuntamiento, en declaraciones a este medio, señalaba que «aquí no vamos a empezar a cambiar viejos nombres por algunos sacados de la manga, sino todo lo contrario, vamos a quitar los nombres que se sacaron de la manga hace unos años y vamos a poner otra vez las antiguas placas»⁴²². Llama por tanto la atención la persistencia de la denominación popular frente a las denominaciones impuestas por el franquismo, que no consiguieron imponerse a los nombres empleados cotidianamente; no solo en Aragón, sino también en ciudades como Salamanca, analizada por Josefina Cuesta Bustillo, y que fuese este el argumento esgrimido por las administraciones públicas para imponer esos nombres en lugar de restituir los de la época de la II República⁴²³.

Como decíamos, la prensa se antoja una fuente eficaz a la hora de reflejar el tipo de sensibilidades que estaba suscitando la medida de las calles y cómo no, la narrativa franquista continuó siendo difundida por medios como el diario *Heraldo de Aragón*, donde se acusaba al nuevo equipo municipal de revanchistas y se legitimaba el ejercicio

⁴²¹ Andalán, núm. 218 (1979), p. 7.

⁴²² *Aragón Exprés*, 5 de mayo de 1979, p. 15.

⁴²³ CUESTA BUSTILLO, Josefina, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, op. cit., p. 402; Andalán, núm. 218 (1979), p. 7.

de la Dictadura y la narrativa de los XXV años de paz⁴²⁴. En la sección de Cartas al director, una carta enviada por José Garrido criticaba que el régimen parlamentario «ha hecho posible la vida colectiva de los individuos envidiosos, celos y malos al abrir una válvula de escape de sus pasiones». Tachaba a los ayuntamientos que estaban tomando este tipo de iniciativas de «iconoclastas políticos» y afirmaba que de esta «victoria electorera» los ayuntamientos no podían atribuirse una victoria general. Muy contundentemente definía esta medida de «gestecillos aldeanos» e interpretaba que los que fueron vencidos por Franco habían rumiado su resentimiento durante 40 años, mientras que «por elegancia espiritual» podrían haber demorado su afán de represalia. También afirmaba que, al fin y al cabo, había sido la monarquía impuesta por Franco la que había permitido el nacimiento de partidos marxistas, los cuales ahora se esforzaban por «borrar el nombre de quien hizo posible su advenimiento». Opinaba que Franco era ya historia, que sus bustos, cuadros y documentos eran patrimonio de la nación y no propiedad de «concejales temporeros». Resaltaba la legitimidad del ejercicio de la Dictadura al afirmar que era ridículo intentar borrar la memoria de Franco puesto que «si de Franco no hablaran los hombres, lo gritarían las piedras», ya que según su interpretación a Franco se le debía «paz y progreso [...] con el pensamiento puesto en la mejora de su patria». No era posible, en su opinión, «robarle su puesto en la historia [...] ¡pobre pírrica victoria la del gusano con el león muerto!»⁴²⁵.

Durante el mes de septiembre de 1979 se produjo la fase de exposición pública. Miguel Merino Pinedo, que había sido alcalde desde 1976 hasta 1979 en sustitución de Horacio Liria y que en esos momentos era concejal de UCD, pedía que quedase sobre la mesa el expediente de revisión y que retornase a la Comisión de Cultura. La concejala María Urrea (PSOE), presidenta de la Comisión de Acción y Promoción Social encargada de revisar el callejero, afirmó que no había ningún inconveniente en que este asunto volviese a la comisión y una vez más el expediente quedó sobre la mesa, dilatando así su aprobación.

En el mes de septiembre, el ayuntamiento informó a la ciudadanía a través de notas de prensa de que 17 calles podían cambiar su nombre y se anunciaba que se consultaría a los afectados, al mismo tiempo que se abría un periodo hasta el 15 de octubre en que los

⁴²⁴ ALARÉS LÓPEZ, Gustavo, *Políticas del Pasado en la España franquista, (1936-1964): historia, nacionalismo y dictadura*, *op. cit.*, pp. 353-377.

⁴²⁵ *Heraldo de Aragón*, 15 de junio de 1979, p. 5.

mismos podrían ponerse en contacto con el ayuntamiento para expresar sus opiniones y sugerencias⁴²⁶. Se pedía, así mismo, que esas sugerencias se ciñesen a nombres que generasen «consenso»:

«Que se señalen nombres que por su carácter de perdurabilidad eviten un posible cambio en el futuro, y preferentemente de denominaciones que por su carácter, merecimientos o relación, la tengan en mayor grado con Zaragoza y Aragón»⁴²⁷.

Las presiones durante este intervalo de tiempo fueron importantes. Por ejemplo, la Federación de Empresarios del Comercio publicó una citación dirigida a los comerciantes afectados «ante el grave perjuicio que esta decisión puede suponer a quienes tienen su domicilio en las mismas». La federación convocaba a todos los comerciantes y afectados a una reunión en la Cámara de Comercio para discutir qué tipo de iniciativa emprender frente a la decisión del ayuntamiento⁴²⁸.

Durante esos días de septiembre a octubre volvieron a difundirse narrativas franquistas acusando al ayuntamiento de «revanchista». Por ejemplo, un vecino de Zaragoza, Martín Ibarra Franco, en una carta al director calificaba como acertado el anuncio de la Federación de Empresarios del Comercio. Ignoraba cuál era el propósito del ayuntamiento al llevar a cabo esta iniciativa a no ser el del «revanchismo político», ya que consideraba que había otros problemas candentes y vitales para la capital aragonesa como eran el paro, las huelgas, la enseñanza, la vivienda, la descapitalización de las empresas, la limpieza de las calles, la mendicidad callejera, la moral y la protección al agricultor. En su opinión, lo más grave eran los trastornos que implicaría para el comerciante, el industrial y el profesional, que se derivarían de los gastos que conllevaría hacer nuevos impresos, modificar los domicilios de las sociedades, cambiar los documentos adicionales en los inmuebles hipotecados o la sustitución de las nuevas placas anunciadoras. En esta misma línea consideraba que supondría un entorpecimiento en el desarrollo de las actividades de las empresas que trabajaban con otros puntos de España o el extranjero. Por otro lado, se preguntaba cuáles serían las ventajas de esta medida e irónicamente apuntaba:

⁴²⁶ *Aragón Exprés*, 13 de septiembre de 1979.

⁴²⁷ *Aragón Exprés*, 14 de septiembre de 1979.

⁴²⁸ *Aragón Exprés*, 2 de octubre de 1979, p. 6.

«¿Se incrementarán las ventas? ¿Disminuirán los impuestos locales, provinciales, autonómicos o centrales? ¿Se concederán más créditos a las empresas en crisis? ¿Se disminuirá la jornada laboral? ¿Habrá menos enfermedades? ¿Se solucionará el problema de la enseñanza en todos sus ámbitos? ¿Habrá menos violencia y más amor en el mundo?»⁴²⁹.

Finalizaba espetando al ayuntamiento a que trabajase porque «convivamos todos sin odios y rencores», como si la permanencia de la nomenclatura franquista fuese a garantizar la convivencia y la paz⁴³⁰.

Esta acusación de «revanchismo» ha aparecido reiteradamente empleada por parte de la derecha hacia cualquier medida tomada por la izquierda de eliminación del espacio público de simbología franquista. Consideramos que remite a las «retóricas reaccionarias» analizadas por Hirschman y que portan en sí mismas la celebración del *statu quo*, en este caso compuesto por la nomenclatura impuesta por el franquismo⁴³¹.

La prensa de la Transición, en términos generales, mantuvo una posición equidistante con los períodos franquista y republicano. Una equidistancia que, como señala Josefina Cuesta Bustillo, se traduce en occultaciones y en ausencia de un juicio crítico⁴³². Para garantizar esa supuesta equidistancia, pocos días después de la difusión de la narrativa franquista, en *Aragón Exprés* se publicó otra carta en respuesta a la anterior, firmada por el vecino zaragozano Luis R. Córdoba Arvelo, donde se preguntaba irónicamente si se incrementaron las ventas, disminuyeron los impuestos o las enfermedades cuando el régimen anterior decidió modificar el callejero de la ciudad eliminando las denominaciones de la II República. Proponía, además, en línea con la política del ayuntamiento, que para evitar «apelativos susceptibles a nuevos cambios», podría optarse por numerar las calles en lugar de buscar nuevos nombres, o en su lugar, dedicarlas a «benefactores de la humanidad, mecenas y artistas geniales de las Bellas Artes»⁴³³.

Tras haber atendido las diversas opiniones de los afectados, el 18 de octubre de 1979, el expediente de revisión estaba preparado para ser aprobado. La concejala María Arrondo

⁴²⁹ *Aragón Exprés*, 4 de octubre de 1979, p. 14.

⁴³⁰ *Ibid.*

⁴³¹ HIRSCHMAN, Albert O., *Retóricas de la intransigencia*, *op. cit.*, pp. 55, 57, 97, 99, 122 y 176. Hemos decidido mantener la calificación esgrimida por los grupos conservadores para hacer más fácil la identificación de estas retóricas. No obstante, hemos decidido el entrecorbillado para hacer visible que son calificaciones literales expresadas por nuestras fuentes.

⁴³² CUESTA BUSTILLO, Josefina, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, *op. cit.*, p. 338.

⁴³³ *Aragón Exprés*, 9 de octubre de 1979, p. 13.

(PSOE), vocal de la sección encargada de revisar el callejero de la ciudad, y evitando hablar del franquismo para que no se tildase esta medida de antifranquista, hizo constar a los miembros de la comisión que algunas calles habían perdido «por distintas causas» el valor tradicional que durante tanto tiempo las caracterizó⁴³⁴.

Estaba previsto que ese día el ayuntamiento aprobara el cambio y la rotulación de las siguientes vías:

- General Franco por Conde Aranda
- Plaza de José Antonio por Plaza de los Sitios
- Requeté Aragonés por Cinco de Marzo
- Sitios por Josefa Amar y Borbón
- Calvo Sotelo por Gran Vía
- Almirante Carrero Blanco por Marina Española
- Fueros del trabajo por calle del Trabajo
- Paseo General Mola por Paseo de Torrero (actual Paseo Sagasta)
- Vía Imperial por Avenida de César Augusto
- Paseo Marina Moreno por Paseo de la Constitución
- Requeté Navarro por Rioja
- Vieja Guardia por Marcelino Isábal
- General Millán Astray por María Moliner

Por otro lado, y por el momento, decidían mantener el nombre de las calles:

- José Luis Arrese
- General Sanjurjo

Tras un primer intento por parte del PAR de que se dilatase su aprobación una vez más, finalmente el alcalde Ramón Sainz de Varanda (PSOE) lo declaró de urgencia para que siguiese su tramitación⁴³⁵. No obstante, antes de proceder a la votación nominal del dictamen, los portavoces de los diferentes partidos, así como la presidenta de la Comisión de Cultura encargada del expediente, la concejala María Urrea, pudieron hacer una valoración del periodo de exposición pública. La concejala hizo la lectura política de que

⁴³⁴ Archivo Municipal de Zaragoza, caja 12 522, núm. del Registro General 26 588, sección Acción y Promoción Social, 1979.

⁴³⁵ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 938.

la voluntad de los vecinos se dirigía hacia que «el cambio de algunos nombres [...] no vuelva a ser partidista»⁴³⁶, lo que suponía evidentemente la no restitución de los nombres de la II República. Además, informó de que la calle que se llamaba Los Sitios pasaría a denominarse Josefa Amar y Borbón (en recuerdo de una ilustre zaragozana, autora de varias obras en las que reflejaba su preocupación por la situación de las mujeres). En este sentido, para la calle Fuero del Trabajo propuso personalmente que se sustituyese por Ocho de marzo, día internacional de la mujer trabajadora. Aunque finalmente se decidió simplemente denominarla Del Trabajo, entendemos estas dos propuestas personales de María Urrea como dos interesantes intentos del primer ayuntamiento democrático de reconocer el papel de la mujer, así como de incorporarla y reconocerla en el espacio simbólico de la ciudad.

Más adelante, en su intervención, para excusar la permanencia de algunas calles de personalidades franquistas, la justificación buscada fue la de las responsabilidades profesionales antes que políticas. Por ejemplo, de la permanencia de la calle Carrero Blanco, la propia concejala María Urrea (PSOE) aceptaba que esta podía mantenerse por haber sido almirante de Marina antes que presidente del Gobierno durante el franquismo. En esta línea, finalizaba su intervención pidiendo el voto afirmativo del pleno como «símbolo de superación de un pasado triste para la democracia y la libertad»⁴³⁷.

Los partidos de la derecha, representados por la UCD y el PAR, presentaron sus objeciones a la medida amparándose de nuevo en los motivos económicos, utilitarios o ideológicos. Así pues, la concejala Avilés, de UCD, realizó una intervención oponiéndose a esta medida, argumentando que no era un tema urgente para la ciudad. Además, en su grupo consideraban que no se habían atendido las alegaciones de las personas que se oponían al cambio, ni tampoco las razones de los comerciantes afectados que supuestamente iban a verse perjudicados económicamente por el gasto que suponía hacer nuevos impresos o cambios en la publicidad. Se alzaba en portavocía por tanto de los escritos dirigidos por la Cámara de Comercio y la Agrupación de Comerciantes al ayuntamiento. «No entramos en valoraciones políticas sobre la conveniencia o no de

⁴³⁶ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 966.

⁴³⁷ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 967.

cambiar los nombres de las calles. En cualquier caso, pensamos que el anterior régimen político forma parte de nuestra historia»⁴³⁸.

El concejal Isidro Forcén, del PAR, fue el concejal que mayor contundencia puso en su discurso en contra de esta iniciativa. En primer lugar, criticó que el alcalde hubiese declarado de urgencia la aprobación del expediente para eliminar el bloqueo al que lo estaban sometiendo PAR y UCD. Declaraba que se sentía sorprendido «porque la urgencia no va a ser nada más que una urgencia para causar antes un perjuicio a todos los afectados por el cambio de nombre de la calle». Acusándolos de «revanchismo», anunció que su grupo votaría en contra del expediente porque «si hay alguien que me puede decir que hay un beneficio, le reto a ello, salvo la satisfacción política». Alegando también un perjuicio económico, aseguraba, exagerando, que esta medida supondría un problema de «muchos millones de pesetas, varias decenas de millones de pesetas»⁴³⁹. Merece la pena que rescatemos el argumentario del concejal Isidro Forcén, dado que en solamente unos pocos párrafos consigue reproducir la narrativa franquista de la legitimidad del ejercicio de la Dictadura, la acusación de «revanchismo» a la izquierda, la equiparación de bandos durante la guerra y la reivindicación de una historia fuertemente nacionalista:

«Vamos a encender una hoguera de torpes discrepancias, porque los acontecimientos son siempre irrepetibles y porque, además, desgraciadamente y a veces afortunadamente, con menos frecuencia, somos hijos de nuestra historia y si faltaba testimonio, aquí lo tenéis. Queremos hacer lo mismo que se hiciera en 1939 y en 1931, queremos borrar el pasado y empezamos por imitarlo [...] Se nos ha dicho en escrito dirigido por la alcaldía, que se quiere olvidar aquella división que hubo en un momento determinado, cuando nuestra Guerra Civil. Pero es que había calles que estaban anteriormente a la Guerra Civil. El general Franco no es calle del Caudillo ni del Generalísimo. Al general Franco se le concedió una calle, en base a sus méritos militares exclusivamente, porque entonces no era nada, en el mes de mayo de 1929, mucho antes, por tanto, del año 1936, por haber sido el primer director de la Academia General Militar de Zaragoza [...] es un repudio hacia la cuna del Ejército, que es como también la izquierda marxista dice, parte del pueblo español, de él se nutre y al él sirve [...] En otros casos, el nombre que se trata de suprimir, no solo conserva la memoria del nombrado don José Calvo Sotelo, sino que encierra la

⁴³⁸ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 968.

⁴³⁹ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, pp. 967-970.

condena al crimen de Estado. Calvo Sotelo fue muerto antes de nuestra Guerra Civil, y fue muerto como la historia enseña y no lo borrará nuestro acuerdo, por fuerzas del Gobierno que ni siquiera respetaron su impunidad parlamentaria [...] Marina Moreno murió en la Guerra Civil, pero no luchando, murió curando heridos en Belchite y a buen seguro que no solo curó heridos de un bando [...] puestos a cambiar nombres [...] nombres de artistas, políticos, militares y hasta el alcalde, ¿por qué no se nos propone el cambio?»⁴⁴⁰.

En esta intervención, Isabelo Forcén justificaba la permanencia de las calles Calvo Sotelo y Marina Moreno haciendo apología de la «Cruzada» a través del argumento de la muerte y el sacrificio, de la misma forma que las autoridades franquistas la emplearon en 1940 para justificar sus denominaciones. Sobre los cambios en la nomenclatura de 1940, el historiador Luis G. Martínez señala que los que habían «muerto por la Patria» tenían una mayor carga legitimadora. Por ello no nos resulta extraño que sean estos dos de los nombres más discutidos, junto al del general Franco⁴⁴¹.

Tanto el concejal del PCE Gonzalo Borrás, como Francisco Polo, del Partido de los Trabajadores de Aragón, lamentaron «la actuación del señor Forcén» y ante las insinuaciones de «revanchismo» por su parte pusieron el ejemplo de que «el 27 de septiembre de 1975 se fusiló a cinco españoles en aplicación de una Ley que con carácter retroactivo se aplicó sobre unos hechos acaecidos un año antes»⁴⁴². Decía que se pidió dedicarles una calle y que, sin embargo, la corporación no lo admitió. Además, él también se veía afectado por estos cambios porque vivía en la calle Millán Astray y sin embargo estaba totalmente de acuerdo y no observaba ningún problema en que se cambiase su nombre, a no ser el puramente ideológico. También el concejal del PSOE García-Nieto puso en valor que la corporación no estaba llevando a cabo una medida «revanchista» puesto que no se estaban restituyendo los nombres de la II República, dando a entender que si así fuese sí sería una medida ilegítima como en el caso de la calle Calvo Sotelo, que durante la II República se llamó Pablo Iglesias⁴⁴³.

⁴⁴⁰ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, pp. 973-974.

⁴⁴¹ MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G., «La construcción de Identidades colectivas a través de la toponimia urbana, el nomenclátor callejero de Zaragoza en 1860 y 1940», *op. cit.*, pp. 214-215.

⁴⁴² Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 974.

⁴⁴³ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 975.

En la votación nominal que se realizó votaron a favor los concejales del PSOE, PCE y PTA: Martínez, García-Nieto, Arrondo, Rins, Gascón, Pérez, Ráfales, García, Monserrat, Andrés, Gaviña, Urrea, Vallés, Roldán, Borras y la Presidencia. En contra los concejales del PAR y UCD: Blasco, González, Casas, Soriano, Franco, Avilés, Esteve, Villalba, Soto, Lahoz y Eiroa. En total, hubo 16 votos a favor y 11 votos en contra por lo que quedaba aprobado el dictamen, si bien como vemos, tras un fuerte debate y por un no muy amplio margen de votos⁴⁴⁴.

No obstante, merece la pena que nos detengamos en el discurso que pronunció el alcalde de Zaragoza, Ramón Sainz de Varanda, tras la aprobación del expediente, en el que se desgranan algunas ideas por las que transitó la medida recién aprobada. Para empezar, el alcalde lamentó los 6 meses que se había dilatado la aprobación de la medida por el bloqueo de UCD y PAR. Buscando huir de nuevo del estigma del «revanchismo», puso énfasis en que no se estaba actuando como en 1939 porque frente a los cientos de calles que se habían cambiado en 1940, tan solo eran 15 las calles que iban a ser sustituidas, con un periodo además de información pública «más largo que ninguno de los previstos en la Ley de Procedimiento Administrativo o en la Ley del Régimen Local». Ramón Sainz de Varanda opinaba que el Gobierno municipal había actuado con una profunda moderación ya que, utilizando la Guerra Civil como un «recuerdo pantalla»⁴⁴⁵, afirmaba que «se han dejado sin variar algunos nombres propuestos, porque se entendía que aunque eran instituciones o personas afectadas muy de lleno por la Guerra Civil, se trataba de sectores populares que no tenían por qué verse afectados por este paño que se quiere echar sobre el pasado más duro de nuestra historia contemporánea»⁴⁴⁶. Para demostrar la actitud conciliadora de la iniciativa, puso como ejemplo que algunas de las calles que ahora cambiaban de nombre, anteriormente se denominaban Avenida de Pablo Iglesias, Avenida de la República y otras «que formaban parte del ideario de los partidos que habían votado favorablemente el dictamen». Sin embargo, y en sus palabras, estos partidos habían dado una vez más «muestra de su sentido de responsabilidad y moderación, al no imponer nombres políticos». En esta posición defensiva tuvo que aclarar que solo se habían mantenido nombres regionales, nombres locales y que de

⁴⁴⁴ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 978.

⁴⁴⁵ CUESTA BUSTILLO, Josefina, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, op. cit., p. 435.

⁴⁴⁶ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 980.

ninguna forma existió carácter político en las denominaciones. «Sin rencor y sin ánimo de volver al pasado, sino simplemente de evitar aquellas denominaciones que pueden producir y de hecho producen a muchos verdadero daño moral»⁴⁴⁷. Calificaba este acuerdo de «oportuno, moderado, sensato, adoptado a lo largo de un plazo muy dilatado y con la participación más activa de los ciudadanos de Zaragoza. Creemos por tanto que será un cambio que tendrá arraigo a la larga en el pueblo y que no exigirá ninguna variación cuando cambie la corporación»⁴⁴⁸.

El objetivo por parte de las fuerzas progresistas en el ayuntamiento, PTA, PCE y PSOE, era evitar ataques por parte de la derecha a la medida, por ello se plantearon la sustitución únicamente de los nombres franquistas más evidentes por otros que no tuvieran connotaciones políticas y pudiesen generar consenso. Lo explican perfectamente bien algunas de las cartas enviadas por parte de los vecinos durante el periodo de exposición pública donde, por ejemplo, una carta firmada por José Luis Buey del 18 de octubre de 1979 se congratulaba de la decisión del ayuntamiento y esperaba que, tras esta primera remesa de nombres, se aumentasen progresivamente los cambios. También se hacía eco del acuerdo alcanzado en la ciudad de Córdoba en la que se decidió simultáneamente el nombre actual (franquista) con los antiguos (los de antes de Franco). Por último, señalaba que sería más adecuado:

«Huir de los nombres de la II República y reintegrarles los más antiguos, aunque suenen menos. Así se evitarían ataques provenientes de la derecha que a buen seguro se producirían. Sería una sorpresa para el PAR y UCD el ver que no se toma ninguna postura revanchista sino eminentemente acorde con la tradición»⁴⁴⁹.

Como vemos, vuelve a aparecer la voluntad de poner nombres que no estuviesen dentro de una tradición republicana, democrática o socialista. En este caso se interpreta que dejar a un lado el legado de la II República era una forma de evitar ataques de la derecha y demostrar que la izquierda española era perfectamente compatible con la tradición «española».

⁴⁴⁷ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 981.

⁴⁴⁸ Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 18 de octubre de 1979, tomo X, p. 982.

⁴⁴⁹ Archivo Municipal de Zaragoza, caja 12 522, núm. del Registro General 26 588, sección Acción y Promoción Social, octubre de 1979.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Lo cierto es que, como vemos, no puede decirse que el rechazo a volver a poner los nombres que hiciesen alusión a la II República fuese algo que achacar al olvido o al desconocimiento. Durante el estudio de la comisión, se barajaron más de 250 nombres de entre los cuales más de 30 hacían clara referencia al legado republicano. Calles como Alcalá Zamora, Galán y García Hernández, Pablo Iglesias, República, 14 de abril, Igualdad, Mártires de Jaca, Durruti, Libertad, 1 de mayo, son solo algunos ejemplos que finalmente no fueron ni siquiera aprobados para ser discutidos en el pleno municipal⁴⁵⁰.

A pesar de que el Gobierno municipal del PSOE y los partidos progresistas pusiesen todo su esfuerzo por llevar a cabo una medida democrática que ellos mismos entendían como «moderada», se encontraron con una fuerte oposición, no solo en la prensa o en los otros grupos municipales, sino también en la ciudadanía. Ya hemos visto como los responsables de la Federación de Comercios organizaron varias reuniones dirigidas a congregar al mayor número de comerciantes afectados por el cambio de nomenclaturas como medida para presionar a la alcaldía. Muy interesante resulta también la recogida de más de 500 firmas organizada por la vecina María Teresa Alonso y otros vecinos del Paseo General Mola, oponiéndose a la propuesta de cambio del nombre de la calle aludiendo de nuevo a perjuicios económicos «imposibles de evaluar» y a molestias e inconvenientes «de toda clase [...] que dada la cortísima intervención que tuvo el general en nuestra contienda, y su nula actuación política, no parece debidamente justificada»⁴⁵¹.

Finalizaba así la primera fase de discusión en el ayuntamiento y en la ciudad en torno a los cambios de los nombres franquistas de las calles de Zaragoza. No obstante, aún se producirían dos discusiones más en torno a los nombres de las calles: Alfonso Carlos Comín, miembro del Comité Ejecutivo del PSUC y del PCE recientemente fallecido, el poeta de filiación comunista Miguel Hernández y nuevamente Pablo Iglesias. Estos debates transcurrieron durante los meses de mayo y septiembre de 1980 y diciembre de 1982, respectivamente. Su aprobación se vio facilitada porque la alcaldía recalcó las creencias cristianas y comunistas de Alfonso Comín, lo que encajaba muy bien en el marco de la «reconciliación». De Miguel Hernández se destacó que su obra «era

⁴⁵⁰ Archivo Municipal de Zaragoza, caja 12 522, núm. del Registro General 26 588, sección Acción y Promoción Social, octubre de 1979.

⁴⁵¹ Archivo Municipal de Zaragoza, caja 12 540, núm. del Registro General 59 765, sección Acción y Promoción Social, abril de 1980.

patrimonio de todos los españoles» y que la calle iba en homenaje no tanto a su ideología como a sus poesías. La calle Pablo Iglesias se encontró con más problemas para ser aprobada ya que contó finalmente con la abstención de los concejales del PAR. Ante estas reticencias de los grupos de derechas, el alcalde volvió a recordar la moderación de estas medidas aceptando que habían dejado intactos los nombres de muchas personalidades notorias del «régimen anterior»⁴⁵².

Otro de los elementos destacados a la hora de elegir personalidades para nombrar las calles fue la vinculación que estas personas podían tener con la ciudad. Es precisamente esta otra de las cuestiones que pueden caracterizar localmente algunos de los casos abordados. En el caso de Alfonso Comín se destacó igualmente su vinculación con la ciudad de Zaragoza al ser esta su lugar de nacimiento. En Huesca, por ejemplo, el grupo socialista propuso que se le dedicase una calle a Manuel Sender, «alcalde fusilado en la ciudad». Aunque los portavoces del PSOE insistían en que quizás «no es este el momento oportuno», el PCE por el contrario, representado por el concejal Ibor, propuso rendir homenaje a Ramón J. Sender y a su hermano Manuel, muerto «en trágicas circunstancias, alcalde de Huesca al que la ciudad le debe esta reparación»⁴⁵³.

Ramón J. Sender es una figura destacada de la memoria oscense. Además de la ciudad de Huesca, en Tauste, una de las primeras medidas emprendidas por Carlos Alegre (PSOE), elegido alcalde en 1979, fue la de crear una comisión para cambiar la nomenclatura de las calles franquistas, así como hacer hijo adoptivo de Tauste a Ramón J. Sender «por haber vivido aquí de niño»⁴⁵⁴.

A pesar de esa «moderación» con la que las propias administraciones, generalmente de signo ideológico progresista, habían abordado la «posesión del espacio simbólico», lo cierto es que tuvieron relativo éxito a pesar de la oposición de los grupos de derechas. La asunción de esa moderación, condicionada por la «ideología de la reconciliación», impidió por ejemplo que se llevase a cabo una política más ambiciosa en la que se homenajease a destacados miembros de la tradición republicana, democrática o socialista. Aun con todo, hemos podido comprobar como estas medidas fueron relativamente

⁴⁵² Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 14 de mayo de 1980, tomo V, p. 921; Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión del 30 de septiembre de 1980, tomo IX, pp. 1460-1463; Archivo Municipal de Zaragoza, Actas del pleno municipal, sesión de diciembre de 1982, tomo XII, pp. 1799-1805.

⁴⁵³ Archivo Municipal de Huesca, Actas del pleno municipal, sesión del 20 de julio de 1979, libro 1166, p. 189.

⁴⁵⁴ Archivo Municipal de Tauste, Actas del pleno municipal, sesión del 1 de junio de 1979, libro 544-2, p. 92.

populares en las administraciones locales progresistas, lo que no ocurre en absoluto con las exhumaciones. Como hemos visto en el capítulo uno, estas estuvieron promovidas por la propia sociedad civil, y tan solo en muy pocos casos hemos encontrado una implicación directa por parte de los ayuntamientos.

4.2. Exhumaciones promovidas por gobiernos municipales

La implicación de los ayuntamientos en las políticas de memoria se circunscribió generalmente a la retirada de nomenclatura franquista, placas u otros monumentos, reemplazándolos por sus denominaciones tradicionales y no por las de la época republicana. Por otro lado, como veremos, en las ocasiones en que los ayuntamientos decidieron levantar monumentos a las víctimas de la Guerra Civil, estos se hicieron en memoria de ambos bandos, difundiendo una interpretación equiparadora de la guerra. También, en las ocasiones en las que hubo cierta colaboración en las exhumaciones iniciadas por la sociedad civil, esta se limitó a la cesión de terrenos municipales donde proceder a la inhumación de los restos exhumados. Así pues, en términos generales podemos afirmar que los ayuntamientos progresistas dieron algunos pasos en la dignificación de la memoria de los asesinados por el franquismo, si bien dentro del marco de la «reconciliación». No obstante, hemos localizado dos ejemplos en Aragón donde el ayuntamiento adquirió un papel activo en la localización, exhumación e inhumación de los cuerpos. En ambos casos, el motor de esta implicación está relacionado en gran parte con la trayectoria personal de los alcaldes.

El Ayuntamiento de Alcampell (Huesca) se comprometió con la dignificación de las víctimas del franquismo desde el primer momento. Las elecciones municipales de 1979 dieron la alcaldía a Ángeles Blanco (PCE), casada con Sixto Agudo. La trayectoria personal de ambos estuvo marcada por la militancia política, el asesinato de sus familiares y el exilio en Francia.

Ángeles Blanco residió en Lleida, ciudad a la que se trasladó para realizar sus estudios de Magisterio y donde comenzó a militar en la JSUC. Tras el estallido de la Guerra Civil, su abuelo Sebastián Brualla, que era teniente de alcalde de Alcampell, fue asesinado. Ella se vio obligada a exiliarse en Francia donde pasó por el campo de concentración de Bram y Argelès-sur-Mer. Es en la colaboración con la Resistencia donde acabaría conociendo a Sixto Agudo.

En 1944, de noche y gracias a la ayuda de tres guerrilleros de la Brigada de los Pirineos Orientales, Ángeles cruzó junto con un reducido grupo de españoles y su bebé

Luis, de cinco meses, la frontera francesa para volver a España. Ya en Aragón, además de trabajar dando clases a los niños en el municipio de Alcampell, ejerció de colaboradora con otras mujeres que, como ella, tenían a sus maridos en la cárcel⁴⁵⁵.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Sixto Agudo fue uno de los fundadores de la JSU en Toledo y uno de los participantes en la revolución de octubre de 1934. Fue también secretario del Comité Local de la JSU en Toledo y jefe de batallón y de brigada en los frentes del Jarama, Madrid y Levante. Fue detenido en Alicante y tras pasar por los campos de concentración de los Almendros, Albatera y Portacoeli, fue enviado al Batallón de prisioneros de La Puebla (Mallorca), de donde se evadió y escapó a Francia en 1940. Allí es donde pasó a colaborar con la Resistencia como miembro del Comité Central del PCE. Regresó clandestinamente a España pero fue detenido en Sevilla y condenado a 30 años, de los que pasó 18 en las cárceles de Carabanchel, Alcalá, Sevilla, Ocaña y Burgos. En 1976 sería elegido secretario de Organización del PCE en Aragón, fue candidato al Senado por Huesca y diputado en las Cortes de Aragón de 1983 a 1987⁴⁵⁶.

El contexto de conflicto social que se había vivido en Alcampell durante los años treinta había producido momentos de tensión durante el periodo republicano. El 8 de diciembre de 1933 algunos vecinos del pueblo, libertarios, quemaron los archivos del ayuntamiento, colocaron la bandera rojinegra en el balcón y proclamaron el comunismo libertario. Cuando se restauró violentamente de nuevo el orden republicano, José Blanco, el padre de Ángeles, fue uno de los detenidos, aunque no estuviese involucrado⁴⁵⁷.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Al día siguiente, el 8 de abril, se denunció ante el Juzgado de Paz de Alcampell la aparición de los restos. El juez de paz se personó, por instrucción del juez de instrucción

⁴⁵⁵ ABAD BUIL, Irene, *En constante lucha: biografía política de Ángeles Blanco (1917-2000)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2003.

⁴⁵⁶ AGUDO BLANCO, Sixto, *Memorias: la tenaz y dolorosa lucha por la libertad, 1939-1962*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991; AGUDO BLANCO, Sixto, *Memorias: 1962-1996*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1998.

⁴⁵⁷ ABAD BUIL, Irene, *En constante lucha: biografía política de Ángeles Blanco (1917-2000)*, op. cit., p. 52.

de Barbastro y junto con la Guardia Civil, el denunciante Sixto Agudo y el secretario del juzgado, y llegaron a la parcela número 56 del polígono 3, propiedad de José Torres Buira. Allí se encontraron los restos humanos recogidos en una bolsa de plástico donde los habían metido los familiares. A las 17:00 se ordenó el traslado de los restos al cementerio municipal para que fueran guardados en el depósito. El secretario abrió una diligencia en la que confirmaba los datos anteriores y señalaba que los cuerpos se encontraban a 20 o 30 centímetros del suelo, y que en las labores de exhumación se encontró un reloj que fue entregado por la Guardia Civil al Juzgado de Paz. También se ordenó al médico titular de Alcampell que analizara los restos y confirmase la antigüedad de los mismos. A las 16:35 del día 8 se daban por finalizadas las diligencias practicadas⁴⁵⁸.

El día 10 de abril, la alcaldesa remitió una misiva a los medios de comunicación, así como a los familiares de los asesinados aparecidos. En la carta enviada a los familiares se les indicaba que no se les había informado oficialmente con anterioridad debido a que no se habían terminado de levantar por el Juzgado de Paz y la Guardia Civil las diligencias ordenadas por el juez de instrucción de Barbastro. Se señalaba que estos restos eran la muestra de «los lamentables actos que este pueblo sufrió [...] y cuya superación está en el espíritu de todos a fin de que nunca más puedan volver a repetirse y al cual hay que afrontar con el espíritu que siempre ha demostrado el ayuntamiento al considerar a todas las víctimas de la Guerra Civil como miembros de Alcampell, a los que debemos respetar y honrar». En esta misma misiva se les citaba a una reunión conjunta para el día 13 a las 11:00 en el ayuntamiento para coordinar las futuras actuaciones. Ese mismo día, la alcaldesa envió una carta a diferentes medios de comunicación donde se les informó de los nombres y edades de las personas cuyos restos acababan de ser encontrados.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Desde el principio, la exhumación, homenaje y entierro fueron anunciados como un «acto de conciliación»⁴⁵⁹. Quizá por este motivo y por la labor de difusión realizada por la alcaldesa, desde el 20 de abril fueron apareciendo distintas informaciones en medios como el *Diario del AltoAragón* o *El Periódico de Catalunya*, donde se aprovechó para

⁴⁵⁸ Archivo Municipal de Alcampell, «Expediente de los muertos de Alcampell».

⁴⁵⁹ *Diario del AltoAragón*, 10 de abril de 1986, p. 5; *El Periódico de Catalunya*, 19 de abril de 1986, p. 15.

comentar algunas circunstancias del asesinato de estas personas y recordar los miles de asesinatos que se produjeron en Cataluña⁴⁶⁰.

La aparición en prensa y la conmoción que se produjo entre los vecinos y familiares hicieron que enseguida se comenzasen a recibir cartas de particulares dirigidas a la alcaldesa expresándole el deseo de que los futuros homenaje y entierro de estos cuerpos se llevasen en el marco de la «reconciliación».

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

La propia alcaldesa, Ángeles Blanco, fue la encargada en difundir una interpretación «reconciliadora» de los actos de homenaje que se iban a realizar: «no se ha pretendido en ningún momento hacer alarde de este hecho, hemos conseguido una convivencia importante a tener en cuenta entre los familiares de las víctimas de ambos bandos. Queremos que este ambiente de reconciliación supere cualquier otra interpretación». Más adelante, empleando la narrativa de los derechos humanos, afirmó que el monolito que el ayuntamiento construiría en el cementerio con los restos de los exhumados «recordará a las generaciones venideras las injusticias que tanto desde un bando como desde otro se cometieron contra los derechos humanos»⁴⁶¹. En la misma línea, el día del entierro, 27 de abril, Ángeles Blanco leyó un manifiesto en el cementerio en el que se señalaba bajo la narrativa de los derechos humanos:

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Además de las palabras de la alcaldesa, también su marido, Sixto Agudo, indicó en la misma línea conciliadora que «lo más destacable de la jornada fue el hecho de que en todos los actos participase todo el pueblo tanto de un bando como de otro», expresando también su deseo de «no abrir nunca las viejas heridas»⁴⁶².

⁴⁶⁰ Se especifica en los medios que solo dos de los fusilados, Sebastián Brualla y Antonio Pujol, ostentaban cargos políticos cuando se produjeron los hechos. Además, se hacía una referencia a las viudas, de las que se decía que solo vivían tres, y que solo una de ellas había sido informada del hallazgo de los restos de su esposo. En el caso de las otras dos mujeres, sus hijos prefirieron ocultárselo «para no volver a abrir nuevas heridas y evitar un fuerte choque emocional». Por último, se citaba la anécdota de que Ángeles Blanco, la alcaldesa y nieta de Sebastián Brualla, llegó a conocer en Lleida al capitán del pelotón que fusiló a su abuelo.

⁴⁶¹ *El Día*, 19 de abril de 1986, p. 12.

⁴⁶² *El Día*, 29 de abril de 1986, p. 10.

Según la prensa, a la misa que se celebró previamente al homenaje y entierro en el cementerio no acudió ninguna de las viudas de los fusilados que todavía vivían, y estas se mostraban más bien decepcionadas ya que muchas entendían que este acto llegaba tarde puesto que muchas «mujeres han muerto sin poder ver el resultado de su deseo de conseguir encontrar los restos de sus esposos»⁴⁶³. Parece ser que tampoco acudieron muchos hombres «que esperaron bien en la plaza o bien en sus domicilios a la terminación de la misa». Tampoco estuvieron en el interior de la iglesia los restos de los fusilados⁴⁶⁴. Parece ser, por tanto, que la idea del ritual religioso no tuvo demasiada acogida por parte de los familiares de los asesinados.

Tras la misa se procedió al entierro en el cementerio de la ciudad donde se depositaron coronas de claveles rojos y un centro de flores con los colores de la República que fue depositado en el interior de la tumba. Un total de unas 24 personas habían donado 1000 pesetas cada uno, haciendo un total de 24 000 para pagar las flores⁴⁶⁵. El tratamiento informativo, de nuevo, hacía énfasis en no enturbiar el marco de la «reconciliación», afirmando que al acto acudió todo el pueblo «sin distinción ni de edades ni de ideologías ni de situación económica»⁴⁶⁶.

Queremos destacar el hecho de que asistiese al entierro una unidad de TV3. El reportaje fue emitido el 27 de abril a las 8:40. La propia Ángeles Blanco se puso en contacto el 7 de mayo con Producciones Aliena de Barcelona, para solicitar una copia de dicha grabación. La copia de la cinta de vídeo, junto con un formulario en el que la propia alcaldesa debía firmar el uso no comercial de la misma, fue recibida en junio de ese mismo año. Ángeles informó a los concejales de la recepción en el ayuntamiento del vídeo, que fue guardado en el archivo municipal en formato VHS. Un documento del expediente hace constar que la copia de la cinta costó cerca de 5000 pesetas. El vídeo actualmente está digitalizado y nos fue facilitado por Sebastián Agudo Blanco. En él podemos efectivamente contemplar el traslado de los restos de la iglesia al cementerio. Una vez allí, podemos destacar, además de lo ya citado por los reportajes, que Luis y Sebastián Agudo, hijos de Ángeles Blanco y Sixto Agudo, fueron los únicos que realizaron el

⁴⁶³ *El Periódico de Catalunya*, 28 de abril de 1986, p. 13.

⁴⁶⁴ *El Día*, 29 de abril de 1986, p. 10.

⁴⁶⁵ Documentación facilitada por Sebastián Agudo blanco de su archivo personal.

⁴⁶⁶ *Diario del AltoAragón*, 29 de abril de 1986, p. 5.

minuto de silencio con el puño en alto para reivindicar el carácter republicano y socialista de los asesinados⁴⁶⁷.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Una vez enterrados, se decidió levantar un monumento en el cementerio que cerrase la fosa donde se habían depositado los restos hallados en El Regué. Esto fue costeado por el ayuntamiento y según las actas del 29 de abril de 1986, el coste ascendió a 180 000 pesetas⁴⁶⁸.



Documento 7: *Alcampell llora a seis vecinos fusilados tras casi cincuenta años de zozobra*

Fuente: *El Periódico de Catalunya*, 28 de abril de 1986, portada

⁴⁶⁷ *El Periódico de Catalunya*, 28 de abril de 1986, portada; vídeo remitido por TV3 al Ayuntamiento de Alcampell y facilitado por Sebastián Agudo Blanco.

⁴⁶⁸ Archivo Municipal de Alcampell, Actas del pleno municipal, sesión del 31 de mayo de 1986, libro 4, p. 79.



Documento 8: *Alcampell llora a sus muertos de la guerra 48 años después*

Fuente: *El Periódico de Cataluyna*, 28 de abril de 1986, p. 13

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

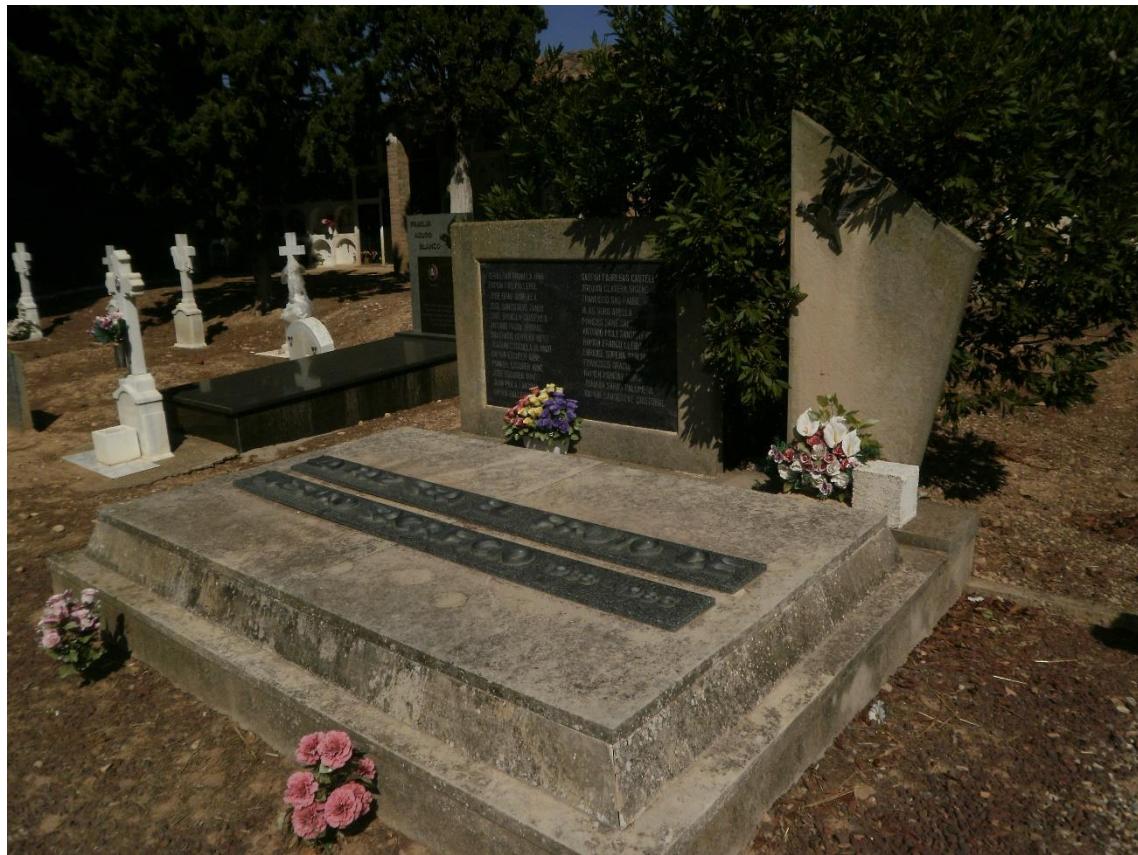


Ilustración 32. Tumba inaugurada en el homenaje del 27 de abril de 1986: «La paz sea el fruto de vuestro sacrificio». Cementerio de Alcampell

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 24 de noviembre de 2016

El segundo ejemplo de un esfuerzo activo por parte de un ayuntamiento para exhumar una fosa es el de los municipios zaragozanos de Mallén y Boquiñeni. Al igual que en el caso de Alcampell, esta excepcionalidad se explica por razones ideológicas, pero también por la personalidad y trayectoria vital de los alcaldes de ambas localidades. A Isidoro Palacios (Mallén) y Sigfredo Coscolla (Boquiñeni) les unía su afiliación al PSOE, y que sus padres fueran asesinados en la guerra por los franquistas. Ambos fueron alcaldes electos en 1979 durante las primeras elecciones municipales democráticas tras la Guerra Civil. Isidoro, además, fue el fundador de la Agrupación Socialista de Mallén tras un viaje a Zaragoza donde contactó con un grupo de socialistas del PSOE, entre los que se encontraban los abogados Ramón Sainz de Varanda y Rafael Zorraquino, dos históricos del PSOE. Al regresar a Mallén fundó la Agrupación Socialista (UGT y PSOE) y una de las primeras iniciativas que lanzaron fue la de organizar la compra de la Casa de la Unión,

que había pertenecido en tiempos históricos a los socialistas pero que tras la Guerra Civil había sido incautada por los franquistas⁴⁶⁹.

La fuerza que tuvo la Agrupación Socialista de Mallén en la comarca y la llegada de Isidoro Palacios a la alcaldía en 1979 fueron lo que garantizó el seguimiento popular ante la puesta en marcha de políticas como la exhumación de los asesinados. Isidoro Palacios era hijo de Luis Palacios Ibáñez. Sus abuelos eran Antonia Ibáñez, una rica propietaria agrícola e Isidoro Palacios Ros, sastre. En los años treinta, Luis fue uno de los principales dirigentes socialistas de Mallén y amigo de otros como Jacinto Longás (Tauste). Fue miembro de la ejecutiva de la UGT y uno de los fundadores del PSOE en Mallén. Durante los sucesos de octubre de 1934 participó en la insurrección que tomó el control del pueblo y se enfrentó a la Guardia Civil⁴⁷⁰.

La fuerza del socialismo en la comarca, y concretamente en Mallén, proviene de una rica tradición obrerista que se remonta a los años treinta y de la que están jalonadas las memorias de la familia de Isidoro Palacios y de otros familiares que participaron en la exhumación. Es por ello que consideramos adecuada la exposición en los siguientes párrafos de algunos acontecimientos que vertebran estas memorias familiares.

Tanto en la comarca de Campo de Borja como en las Cinco Villas, en localidades como Ejea, Sos, Mallén, Uncastillo o Tauste, la UGT tenía los centros de sindicación más importantes de la provincia. De hecho, en octubre de 1934, estas localidades se sumaron a la convocatoria de la huelga general revolucionaria. En Mallén, el día 5 de octubre, simpatizantes de la UGT proclamaron el comunismo libertario en las calles del pueblo. Tras cortar las comunicaciones telefónicas y por carretera de la localidad, desarmaron a los alguaciles y tomaron el ayuntamiento donde colocaron la bandera socialista. Posteriormente, tomaron el cuartel de la Guardia Civil tras un intenso tiroteo. Por la tarde llegó una compañía de la Guardia Civil que intentó entrar al pueblo sin éxito y que se saldó con la muerte del cabo Vicente Revilla Rodríguez. Muchos de los que habían participado en estos sucesos se asustaron y huyeron del pueblo, pero al volver fueron detenidos. El día 8 se volvió a producir otro tiroteo entre tres socialistas y una pareja de guardias civiles que se saldó con la muerte del socialista Bonifacio de Sola Arana.

⁴⁶⁹ CUADRAL PALACIOS, familia de: «Isidoro Palacios Roncal, 1931-2011. Un sueño, una idea, una vida», *Cuadernos de Memoria*, núm. 3 (2011), p. 18.

⁴⁷⁰ BERNAD ROYO, Enrique (coord.), *República y republicanos, socialistas y republicanos de izquierda en Zaragoza y provincia 1931-1936*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 163-165.

Tras la toma del pueblo por parte de las autoridades, todas aquellas personas que habían participado en la huelga revolucionaria fueron detenidas y trasladadas a la Prisión Provincial de Torrero. Como señala el historiador Iván Heredia, si tenemos en consideración la represión del movimiento cenetista de diciembre de 1933 y la detención de los altos cargos de la UGT y de cientos de afiliados de octubre de 1934, puede afirmarse que tanto las autoridades republicanas como las fuerzas vivas de la provincia consiguieron eliminar «la fuerza movilizadora del movimiento obrero»⁴⁷¹.

En marzo de 1935, un total de 56 vecinos fueron acusados de delito de rebelión militar. Al juicio, celebrado en los salones del cuartel de la calle Hernán Cortés de Zaragoza, acudieron numerosos vecinos de la villa para apoyar a los acusados para los que la Fiscalía pedía penas de reclusión perpetua para los ejecutores de la rebelión y 20 años de cárcel para los auxiliares de la rebelión, además de una pena de muerte. Solo cuatro vecinos fueron absueltos tras 6 meses de prisión. Iván Heredia apunta que, aunque la pena capital había sido derogada dos años atrás, volvió a estar en vigor a partir del 11 de octubre de 1934. Antonio Plano (Tauste), Babil Tudela⁴⁷² (Uncastillo), Alejandro Armengol y Joaquín Gómez Bea (ambos de Mallén) fueron condenados a muerte, aunque no llegaron a ser ejecutados puesto que, tras las elecciones del 12 de febrero de 1936, el Gobierno del Frente Popular aprobó una amnistía que los sacó de la cárcel. Los «amnistiados de Mallén» emprendieron el día 22 un viaje en autobús que los llevaría hasta su pueblo pero que se detendría antes en localidades como Alagón, donde fueron recibidos con la celebración de diversos y emotivos homenajes⁴⁷³.

Ponemos énfasis en el aspecto represivo que sufrió la comarca porque uno de aquellos condenados fue Luis Palacios Ibáñez, padre de Isidoro. Por estos hechos, fue conducido a la cárcel donde coincidió con su abuela materna, Elena Espeleta, y sus tíos Elena y Antonio Roncal. Tras su liberación, Luis fue candidato a las Cortes Generales en las elecciones de febrero de 1936, pero tras el golpe de Estado, Luis Palacios fue asesinado por los franquistas en Luceni junto a su compañero Daniel Pérez Cabrejas,

⁴⁷¹ HEREDIA URZÁIZ, Iván, *Historia de la cárcel de Torrero (1928- 1939)*, Zaragoza: Mira Editores, 2005, p. 156; HEREDIA URZÁIZ, Iván, «La Huelga revolucionaria de octubre de 1934 en Mallén: de la revolución a la amnistía», *La Huecha*, núm. 6 (2006), pp. 12-15.

⁴⁷² Hemos hablado de Babil Tudela en el caso de Tauste, donde estuvo liderando la huelga y en cuyo monumento consta como asesinado.

⁴⁷³ HEREDIA URZÁIZ, Iván, «La Huelga revolucionaria de octubre de 1934 en Mallén: de la revolución a la amnistía», *op. cit.*, p. 13.

secretario de la primera Junta Directiva del Comité Local de la UGT en Mallén sucesivamente en marzo de 1933 y febrero de 1934.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Según *El pasado oculto*, en Mallén fueron asesinados 44 vecinos⁴⁷⁴. A esta cifra, afirma Iván Heredia, habría que sumar las 22 personas que constan en el Registro Civil (sin fecha concreta) o en la lápida conmemorativa que hay actualmente en el cementerio. Al menos 16 de estas personas estaban afiliadas a la UGT y 9 de ellas habían sido detenidas en 1934 por los sucesos revolucionarios de octubre. La mayoría fueron asesinados en Mallén, pero también en Fréscano, en Zaragoza y en Luceni⁴⁷⁵.

Fuera de Mallén, otro de los malleneros asesinados fue Mariano Lozano Sesma, músico de profesión, director de la banda de música de Casetas y que en 1936 fue elegido alcalde de esta localidad. De afiliación socialista, tras el golpe del 18 de julio dos hombres que negaron identificarse fueron a buscarlo a casa.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

No volvieron a verlo. Fue trasladado a la Prisión Provincial de Zaragoza donde en septiembre fue «sacado» y asesinado en Valdespartera junto con 20 personas más⁴⁷⁶. Su cuerpo nunca ha sido encontrado.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Como podemos comprobar, está muy presente en la memoria familiar la represión que sufrieron estas familias por parte de los franquistas, tanto durante la guerra a través de fusilamientos como después de la misma a través de robos indiscriminados o en aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas⁴⁷⁷.

⁴⁷⁴ CASANOVA, Julián, CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto*, op. cit., p. 527.

⁴⁷⁵ HEREDIA URZÁIZ, Iván, «La Guerra civil en el Partido Judicial de Borja. Represión y violencia en Mallén», *Cuadernos de Memoria*, núm. 3 (2011), p. 10.

⁴⁷⁶ HEREDIA URZÁIZ, Iván, «Mariano Lozano Sesma, músico, republicano y alcalde de Casetas», *Cuadernos de Memoria*, núm. 3 (2011), p. 4.

⁴⁷⁷ CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, op. cit., p. 281; MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene, *Listado de víctimas de la represión económica en Aragón, elaborado por MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene*. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2020, op. cit.

Como decíamos al inicio del capítulo, el Ayuntamiento de Mallén mantuvo una actitud dinamizadora en cuanto a las exhumaciones que se llevaron a cabo en el municipio para recuperar los restos de los asesinados por el franquismo de esta y de otras localidades. Por un lado, se exhumaron los cuerpos de los vecinos asesinados para ser trasladados a otras localidades. Por otro, se decidió la construcción de un monolito que dignificase la fosa común del cementerio en la que se encontraban los vecinos de Mallén represaliados. Pocos meses después de llegar Isidoro Palacios y el PSOE al gobierno de la localidad, se enviaron cartas con fecha de 20 de septiembre de 1979 a los familiares de las víctimas, convocándoles a una reunión para informar sobre el proyecto del monolito. A la reunión fueron convocadas más de 78 personas y se les informaba de que el objeto de la misma sería:

«Informarles del proyecto de monolito a colocar en este municipio en recuerdo a todos los que murieron a consecuencia de la Guerra Civil 1936-1939 y encontrándose usted entre los familiares de los fallecidos, ruego asista a la reunión que tendrá lugar el próximo lunes día VEINTICUATRO de septiembre a las VEINTIUNA HORAS (9 noche) en el Salón de Actos del Ayuntamiento»⁴⁷⁸.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Además de una narrativa alejada de equiparaciones, la simbología elegida para acompañar el enterramiento fue similar a la de otras localidades como Buñuel, localidad navarra cercana, donde también se decoró la tumba con la estatua de un Cristo con un brazo apuntando al cielo y otro al suelo, al igual que en localidades vecinas como Boquiñeni y Pedrola.

Poco tiempo después sacaron los cadáveres de cuatro vecinos de Mallén que habían sido asesinados en Fréscano. Sin pedir permiso, algunos familiares se trasladaron allí con palas y sacaron los cuerpos que aparecieron con tiros en el cráneo y un caldero, ya que debieron ser asesinados mientras comían. Los cuerpos fueron trasladados hasta la Casa de la Unión de la UGT en Mallén. El día de la inauguración del monolito, en 1983, por la tarde, los cuerpos de la Casa de la Unión se trasladaron en silencio hasta el cementerio donde fueron enterrados bajo el mismo. Aquel día de homenaje se produjeron algunas discrepancias puesto que vinieron vecinos de Cortes (Navarra) que

⁴⁷⁸ Archivo Municipal de Mallén, caja 450, carpeta 14.

trajeron una ikurriña. Aquello no gustó a algunos vecinos y se les pidió que escondiesen la bandera por temor a llamar «demasiado la atención».

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1



Ilustración 33. Fosa de republicanos, cementerio de Mallén, 1983

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 11 de mayo de 2016

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1



Ilustración 34. Panteón del cementerio de Boquiñeni, 1982: «A los fusilados en agosto de 1936 por defender la libertad, la justicia y la democracia, sus familiares y amigos»

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 25 de febrero de 2017

4.3. Dignificación de fosas comunes y construcción de monumentos conmemorativos en cementerios y lugares públicos

En Ejea de los Caballeros (Zaragoza) se intentó llevar a cabo la exhumación de una fosa del cementerio. En dicha fosa había varios asesinados de Pedrola cuyos restos sus familiares querían rescatar para ser inhumados bajo la tumba colectiva que en dicha localidad se estaba planificando.

Ejea de los Caballeros se encontraba en los años treinta en una zona considerada como la de mayor implantación socialista de la región. En 1932 había en Ejea 586 afiliados a la UGT de los 3033 que tenía todo el partido judicial, el de mayor porcentaje de Aragón con respecto al número de electores. En aquellos años, las reivindicaciones de la izquierda ejeana se centraron fundamentalmente en la recuperación por parte del ayuntamiento de la tierra de su comunal usurpada por los grandes propietarios, lo que explica el interés de estos propietarios en incentivar y apoyar la represión política tras el triunfo del golpe militar en la zona. Algunos lograron huir de la represión de los falangistas y de Acción Ciudadana a la zona republicana formando por cierto el famoso «Batallón Cinco Villas», llamado así porque estaba constituido fundamentalmente por los huidos de esta comarca y localidades colindantes, como en el caso del señor Ledesma, exiliado en Francia cuya intervención en el homenaje realizado en Magallón fue percibida como «exaltada» por alguno de los asistentes.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Como decíamos, este monumento se encontraba situado al lado de la fosa colectiva donde podría haber hasta 300 cuerpos⁴⁷⁹. En 2008 fue sustituido por otro monumento que consiste en estelas de granito donde figuran los nombres de 417 personas asesinadas.

⁴⁷⁹ REMÓN AÍSA, José Antonio, *Ejea 1936: la sombra de una guerra*, Ejea de los Caballeros: Círculo «González Gamonal», 2006, pp. 21 y 98.



Ilustración 35. Monumento en la fosa del cementerio de Ejea de los Caballeros

Fuente: REMÓN AÍSA, José Antonio, *Ejea 1936: la sombra de una guerra*, op. cit., p. 108

Además de las exhumaciones, los cambios en el callejero y la dignificación de fosas, encontramos un tercer tipo de actuaciones sobre las que los ayuntamientos se volcaron: la construcción de monumentos dedicados a los asesinados en la guerra. Dentro de este tercer grupo hemos encontrado una serie de características que nos permiten reagrupar los casos estudiados en los siguientes subgrupos: los monumentos dedicados a «todas las víctimas de la Guerra Civil» enmarcados dentro de una narrativa «equiparadora»: Huesca, Calatorao, Utebo y Caspe. Un segundo subgrupo es el de los monumentos dedicados a los «muertos por defender la paz y la libertad» en la línea de dignificar la memoria del antifranquismo: Alcampell y Barbastro. Un tercer caso lo representa el monolito construido en el cementerio de Zaragoza dedicado «A cuantos murieron por la libertad y la democracia». Hemos decidido analizarlo como un caso aparte ya que todos los indicios apuntan a un interés personal del alcalde de Zaragoza en el mismo, así como por el hecho de que no haya sido construido en un espacio público, como un parque o una vía urbana, sino en el cementerio, situándolo a medio camino entre las tipologías estudiadas de monumentos de dignificaciones de fosas comunes y las políticas de posesión del espacio urbano.

4.3.1. Monumentos dedicados «a todos los muertos» en la Guerra Civil

Las políticas de memoria de los ayuntamientos democráticos, allí donde se produjeron, transitaron en líneas generales bajo el marco de la «reconciliación», lo que suponía que se tradujesen en medidas simbólicas que difundiesen una visión de la Guerra Civil basada en la «equiparación» de los dos bandos enfrentados. Esto se produjo, por un lado, por la asunción de la «ideología de la reconciliación» como una ideología de Estado, citada por el historiador Ricard Vinyes, pero también por el propio mecanismo de la representación, que obligaba en parte a las autoridades a tener que ejercer un tipo de políticas que representasen a todos los vecinos, también a los que seguían compartiendo una visión franquista de la guerra⁴⁸⁰.

Al igual que en Aragón, según los estudios de Conxita Mir, en líneas generales, las autoridades públicas se mantuvieron al margen de intervenir en los cementerios de capitales de provincia. Cuando esto ocurrió fue a través de la colaboración con las asociaciones civiles o familiares que ya habían homenajeado y dignificado el entorno⁴⁸¹. Una breve aproximación al estudio de este caso puede acercarnos a las diferencias que también hemos detectado en Aragón, entre cuando estas iniciativas las lleva a cabo la propia sociedad civil, los familiares de los asesinados, y cuando son dirigidas por las administraciones, que tienen más repercusión mediática y difusión pública, pero ahondan generalmente en una visión equiparadora de la guerra.

En el cementerio de Lleida, el ayuntamiento permitió, desde 1940, instalar cruces de hierro donde se creía que había personas asesinadas; es por ello que estas fosas estaban bien señalizadas por los familiares. Sin embargo, no fue hasta 1980 cuando se hizo una intervención que trascendiera las muestras de duelo de las víctimas. Fueron unos vecinos de Albagés, una zona de represión muy elevada, los que elevaron una gran lápida con fotografía, nombre, fecha de la muerte y edad de las once personas que habían sido allí asesinadas. Recibieron la ayuda de un concejal del PSUC. El monumento, que todavía puede contemplarse, se inauguró el 30 de marzo de 1980. Permaneció cubierto con la bandera de Cataluña hasta que fue retirada para su inauguración. En este monumento puede leerse: «A la memoria dels onze fills de l'Albagés que vergueren tallada la seva vida quan més envyoraven la pau [...] aquest monument té el propòsit de fer immortals

⁴⁸⁰ VINYES, Ricard, *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*, op. cit., p. 14.

⁴⁸¹ MIR CURCÓ, Conxita, «Rememorar a las víctimas: un recorrido por los espacios de duelo de las violencias de guerra y posguerra», op. cit., p. 152.

als oze màrtirs del poble d'albagés i també recordar als centenars de companys que dormen el somni de la pau al seu costat». Durante el acto, la hija de uno de los asesinados leyó una poesía a su padre en la que se recordó dónde se le fusiló. En el acto también intervino un escritor exiliado, Jaume Cuadrat, que leyó otro poema titulado *A vosaltres immortals*, donde hablaba de los asesinados como «héroes» con «ideales republicanos» y de los verdugos como asesinos. La prensa local no hizo ninguna mención de este acto⁴⁸².

Sin embargo, en el cementerio de Lleida, la intervención más importante durante la Transición realizada por el ayuntamiento es la modificación de la Cruz de los Caídos. Esta cruz disponía de todos los elementos típicos de su clase: un altar, el emblema de Falange, la Cruz carlista y unas letras de hierro forjado dedicadas a los «Caídos por Dios y por España». Aprovechando unas obras para abrir un paso entre los dos departamentos del cementerio, el 11 de febrero de 1983 se aprobó modificar dicho monumento dedicándolo a «ambos bandos de la guerra», con un presupuesto de 2 625 345 pesetas. Finalmente se hizo grabar la inscripción «Lleida als afusellats ací 1936-1940», que solo años después se modificaría por «Lleida als afusellats ací 1936-1945»⁴⁸³ para comprender también a los asesinados después de la guerra.



⁴⁸² *Ibid.*, pp. 159-160.

⁴⁸³ Archivo Municipal de Lleida, «Projecte del monument a les víctimes de la Guerra Civil. Memoria valorada», 1983, reg. 3205.

Ilustración 36. Cruz de los Caídos, cementerio de Lleida. Fotografía tomada antes de su modificación en 1983

Fuente: Archivo Municipal de Lleida



Ilustración 45. Cruz de los Caídos, cementerio de Lleida. Fotografía tomada después de su modificación en 1983

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 9 de marzo de 2016

Una modificación muy similar es la realizada sobre el monumento franquista del Parque Miguel Servet de Huesca. Había sido inaugurado en 1963 para conmemorar los 25 años del levantamiento del cerco de la capital durante la guerra. Se trata de una escultura de 2,5 metros de altura, pagada por el ayuntamiento a propuesta del Movimiento y encargada al escultor Ángel López Orensanz. En la base llevaba placas conmemorativas con los nombres de las posiciones de la defensa de Huesca: Estrecho Quinto, Loma Verde, etc. Fue propuesta su modificación en mayo de 1979, para que incluyese no solo a los muertos franquistas sino también a los republicanos. Para ello se decidió que las placas dedicadas a la defensa de Huesca fueran retiradas y se incluyese la inscripción a «todos los oscenses muertos en guerra»⁴⁸⁴. El resto del monumento ha permanecido intacto hasta hoy en día.

⁴⁸⁴ Ficha técnica del Ayuntamiento de Huesca. Disponible en línea: <<http://www.huesca.es/la-ciudad/que-visitar/arte-publico-huesca/monumento-a-los-oscenses-muertos-en-guerra>>. Fecha de consulta: 19 de septiembre de 2017.



Ilustración 46. Monumento «A todos los oscenses muertos en guerra». Parque Miguel Servet de Huesca

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 26 de enero de 2016

En Alcampell hubo dos intervenciones promovidas o dinamizadas por el ayuntamiento. Una de ellas corresponde al caso estudiado anteriormente, a propósito de la localización e inhumación en el cementerio de la localidad de los restos de varias personas asesinadas tras el golpe de Estado y en cuya tumba se hizo construir un monumento dedicado a los que murieron por defender «la paz y la democracia». La segunda de las intervenciones es la de la construcción de un monumento de carácter público, en la Plaza España de Alcampell, donde se levantó un pequeño monumento en memoria de «todas las víctimas de la Guerra Civil». Ángeles Blanco era consciente de las controversias que una commemoración única podía suscitar, sin embargo, en las reuniones mantenidas con los familiares no se produjeron objeciones. Durante la votación de la propuesta, en 1984, el concejal Sixto Agudo, su marido, apuntaba que «el sentimiento como españoles es el de lamentar la guerra fratricida y es momento de olvidar aquella

cuestión para restablecer la convivencia de todos los españoles». La construcción de dicho monumento público construido bajo el marco de la «reconciliación» fue aprobada por unanimidad y, de hecho, se acordó la creación de una comisión compuesta por los tres grupos políticos, representados por Miguel Olarte Latorre, José Antonio Chauvell y Fraterno Piqué, para llevar a cabo todas estas gestiones necesarias⁴⁸⁵.

El monolito finalmente se construyó en la Plaza España, también conocido como Basseta Mundet, dedicado «A las víctimas de la Guerra Civil, memoria imperecedera por la paz, 1936-1939». El manifiesto leído en su inauguración por Ángeles Blanco continuó con una narrativa equiparadora donde se afirmaba: «ya es hora de que cicatricen las heridas [...] ¡Nunca más! Que la auténtica fraternidad y justicia den paso a una firme concordia». Se invocaba al «espíritu de convivencia humana» y a la paz: «Así lo afirmamos los supervivientes de la catástrofe y hoy lo materializamos en este monolito». También se apuntaba al deseo de un futuro de recuerdos de amor y no de luchas fratricidas. Las energías debían estar puestas «en el desarrollo económico, cultural y social [...] cicatricemos para siempre las heridas de la guerra entre hermanos»⁴⁸⁶.

También en Calatorao (Zaragoza), el ayuntamiento tuvo la iniciativa de llevar a cabo la construcción de un monolito en memoria de «todas las víctimas» de la guerra de Calatorao. En septiembre de 1981, el Boletín Municipal del Ayuntamiento de Calatorao anunciaba, publicando la moción aprobada del 6 de septiembre de 1979, la inauguración de un monumento a «la Paz y la Concordia». Se pretendía recoger el testimonio y el recuerdo «para todos aquellos que perdieron su vida de manera violenta, tanto ante un pelotón de ejecución, como en los campos de batalla, sin distinción de ideas o credos, en este hermanamiento final e inapelable de la muerte». Tan solo el reconocimiento del bando republicano como un colectivo que también sufrió la represión se tomaba como un paso para redimir el «injusto olvido cometido durante cuatro décadas a las víctimas de una de las partes de la contienda, así como a sus familiares que, además de perder a sus deudos, fueron vejados y disminuidos en sus derechos de ciudadanos»⁴⁸⁷.

⁴⁸⁵ Archivo Municipal de Alcampell, Actas del pleno municipal, sesión del 1 de febrero de 1984, libro 3, pp. 78-80.

⁴⁸⁶ Según testimonios es probable que el monolito se inaugurase el 26 de abril de 1986, un día antes del entierro y homenaje de los restos de seis vecinos asesinados por los franquistas y exhumados a principios de ese mismo mes. Documentación facilitada por Sebastián Agudo Blanco de su archivo personal.

⁴⁸⁷ Archivo Municipal de Calatorao, Boletín Municipal del Excelentísimo Ayuntamiento de Calatorao, núm. 2, 1 de septiembre de 1981, p. 1.

La decisión de construir dicho monumento se había producido dos años antes, pocos meses después de que Eduardo Aguirre (PSOE) fuese el alcalde electo en las elecciones municipales de 1979. El 3 de septiembre de 1979, un decreto de la alcaldía reconocía los efectos de la contienda de 1936-1939 y «los efectos que de ella se derivaron, ensalzando, con toda justicia, los valores de los que dieron la vida por España en el lado de los vencedores, pero omitiendo (por las mismas consecuencias de la guerra) a los vencidos». Expresando una auténtica «ideología de Estado» aceptaba que, precisamente ahora que se abría una nueva situación política, no debían existir «ni vencedores ni vencidos, porque todos dentro de su derecho a la libre manifestación de sus ideas, lucharon por un mismo ideal: hacer una España mejor, para lo que, por desgracia, tuvieron que recurrir a una lucha cruenta, seguramente contra la voluntad misma de todos los de Calatorao, de una y otra parte contendiente». Estas son las razones que el alcalde esgrimía para proponer hacer figurar en el monumento la siguiente inscripción: «Calatorao a sus hijos que perdieron la vida en la Guerra Civil 1936-1939». Al mismo tiempo se acordaba que el coste de dicho monumento fuera asumido por suscripción pública.

La moción, como decíamos, fue aprobada el 6 de septiembre de 1979 por unanimidad. En dicha aprobación se señalaba que la iniciativa del alcalde estaba secundada por alguna carta que había sido enviada al ayuntamiento. Sin embargo, en dicha carta no se le pedía a la alcaldía su ayuda para organizar un homenaje a los dos bandos, sino para hacer un homenaje público en recuerdo «a los caídos en guerra procedentes del Frente Republicano, igual que se había hecho, con toda justicia, con los que lo fueron del Frente Nacional». Como hemos visto, finalmente, el homenaje a los republicanos no fue la propuesta que se llevó finalmente a cabo porque esta incluía también a los «caídos» franquistas.

La suscripción pública con la que financiar dicha obra sería encabezada y publicitada por el alcalde y el ayuntamiento solo intervendría «como promotor u organizador de esta noble empresa». El marco de la equiparación en el que se iba a construir el monumento consiguió la unanimidad de todos los grupos y, de hecho, todos los concejales interviniieron para apoyar dicha moción de la alcaldía que observaron «totalmente justa, oportuna y acertada, pues nada mejor que rendir un homenaje permanente a todos los

hijos de Calatorao, que, cada uno en un lado, pero todos por la patria, dieron generosamente su sangre joven por todos nosotros»⁴⁸⁸.

El 20 de agosto de 1981, el alcalde designó el centro de la Plaza Diputación como lugar donde construir el monumento en sustitución de una fuente que había sido destrozada. También se anunciaba que se publicarían bandos para que todo el mundo que lo desease contribuyese a la financiación del monumento. En total, el coste del monumento ascendió a 366 798 pesetas y en su financiación participaron 44 personas⁴⁸⁹.

Una vez construido el monumento, se produjeron al menos dos homenajes importantes. El primero fue el del día de la inauguración el 11 de septiembre de 1981.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

En 1986 se realizó otro homenaje, esta vez con mayor número de autoridades políticas. En aquella ocasión estuvieron presentes miembros de la Guardia Civil, el diputado en Cortes Generales por el PSOE Antonio Piazuelo, y el presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, Carlos Alegre.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

En Caspe (Zaragoza), el 23 de abril de 1986, día de San Jorge, patrón de Aragón, se inauguró a las 19:30 un monumento dedicado «a todos los muertos de la Guerra Civil». La obra fue realizada por Maribel Lorén como resultado de haber ganado un concurso organizado por el ayuntamiento. La artista colaboró para esta obra con el arquitecto Fernando Larraz.

La inauguración del monumento consiguió cierta notoriedad ya que el ayuntamiento anunció dicho acto en el programa de actividades que se iban a realizar por el día de San Jorge en el *Diario del AltoAragón*⁴⁹⁰. El monumento se sitúa actualmente en la Plaza Madre Ferrán, y consta de dos bloques de mármol de 5 metros de altura en cuya parte

⁴⁸⁸ El 20 de noviembre se recibió por parte de Julio Anía Juste un diseño del monumento a construir junto con un presupuesto. El proyecto de Julio Anía, que no fue el aprobado, incluía la instalación de una placa con la forma del mapa de España (que se realizó para la fosa común del cementerio de Ejea de los Caballeros) y ascendía a 291 300 pesetas. Archivo Municipal de Calatorao, Actas del pleno municipal, sesión del 6 de septiembre de 1979, libro 366-3, p. 178.

⁴⁸⁹ Archivo Municipal de Calatorao, Actas del pleno municipal, sesión del 5 de noviembre de 1981, p. 180.

⁴⁹⁰ *Diario del AltoAragón*, 15 de abril de 1986, p. 5; y 23 de abril de 1986, p. 12.

superior se hizo grabar una paloma de la paz y en la parte inferior la siguiente inscripción: «Caspe a sus hijos 1936-1939, abril 1986». Nuevamente, este monumento es construido bajo el marco de una narrativa equiparadora.

El 28 de enero de 1985 se aprobó por unanimidad un presupuesto de 1 210 255 pesetas del «proyecto técnico de monumento conmemorativo en la Plaza Madre Ferrán»⁴⁹¹. La motivación de la construcción de dicho monumento fue la remodelación de la plaza que se había decidido en mayo del año anterior y la coincidencia con el 50 aniversario del inicio de la contienda.

⁴⁹¹ Archivo Municipal de Caspe, Expediente «Proyecto de remodelación Plaza Madre Ferrán», carpeta 961-1; Archivo Municipal de Caspe, Actas del pleno municipal, sesión del 27 de mayo de 1985, p. 55; Archivo Municipal de Caspe, Actas del pleno municipal, sesión del 28 de enero de 1986, p. 7; Archivo Municipal de Caspe, Actas del pleno municipal, sesión del 28 de octubre de 1986, p. 33.



Ilustración 47. Monumento «Caspe a sus hijos 1936-1939». Plaza Madre Ferrán, Caspe

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 5 de octubre de 2017

De forma muy similar, en Utebo (Zaragoza), el ayuntamiento, en la sesión del pleno del 1 de marzo de 1990, aprobó por unanimidad la construcción de un monumento dedicado a todas las víctimas de la guerra. El 1 de febrero de 1988, una moción presentada por Izquierda Unida acordó «cambiar el monumento de la Cruz de los Caídos por una

placa o lápida con la siguiente inscripción: “en recuerdo de todos aquellos que dieron su vida por sus ideales en la guerra civil española”», poniendo énfasis en que la propuesta no iba encaminada a «quitar la historia del pueblo, en ningún momento se tuvo el espíritu de herir a nadie en la moción presentada»⁴⁹².

La recepción de la propuesta por los grupos de la derecha fue tibia. La concejala María Luisa Donoso (CDS-Centro Democrático y Social) anunció la abstención de su grupo por proponer la colocación del monumento en la zona ajardinada de las Escuelas Viejas en sustitución de la Cruz de los Caídos, «ya que si se mueve, puede suscitar distorsiones entre muchos vecinos»⁴⁹³.

El alcalde Pascual Abós (PSOE) acabó pronunciándose a favor de la instalación de un monumento en lugar de la placa por ganar «más fuerza dramática para representar lo que queremos». Su intención era representar a los «hombres y mujeres que murieron en la Guerra Civil [...] lo inauguremos todos, los que nos llamaban rojos y los nacionalistas [...] Tenemos que aceptar todo lo que se ha hecho en España, nos guste o no, porque todo es historia, y nosotros no vamos a provocar a nadie»⁴⁹⁴.

El presupuesto para el monumento se ajustó a los 3 375 613 pesetas, una cifra que el mismo alcalde reconoció elevada justificando que sería construido en bronce. La propuesta de la alcaldía, que incluía la sustitución de la Cruz de los Caídos por el monumento, fue aprobada con 8 votos a favor, ninguno en contra, y 3 abstenciones del grupo CDS.

El proyecto escultórico fue elaborado por el taller de Julio Tapia Castillo y su hijo Julio Tapia Gasca y es, hasta la fecha, el más caro de los que hemos analizado. La Corporación, bajo una narrativa equiparadora, entendía que el diseño presentado por este taller «es el que mejor representa la idea pasada y ya olvidada de que grupos de españoles estuvieran enfrentados, y la idea presente de unión de estas personas en el último momento de sus vidas junto a una única columna, mostrándonos la escultura que en el futuro de nuestro país nunca debe volver a haber un enfrentamiento».

⁴⁹² Archivo Municipal de Utebo, Actas del pleno municipal, sesión del 1 de marzo de 1990, pp. 37-40.

⁴⁹³ *Ibid.*

⁴⁹⁴ *Ibid.*

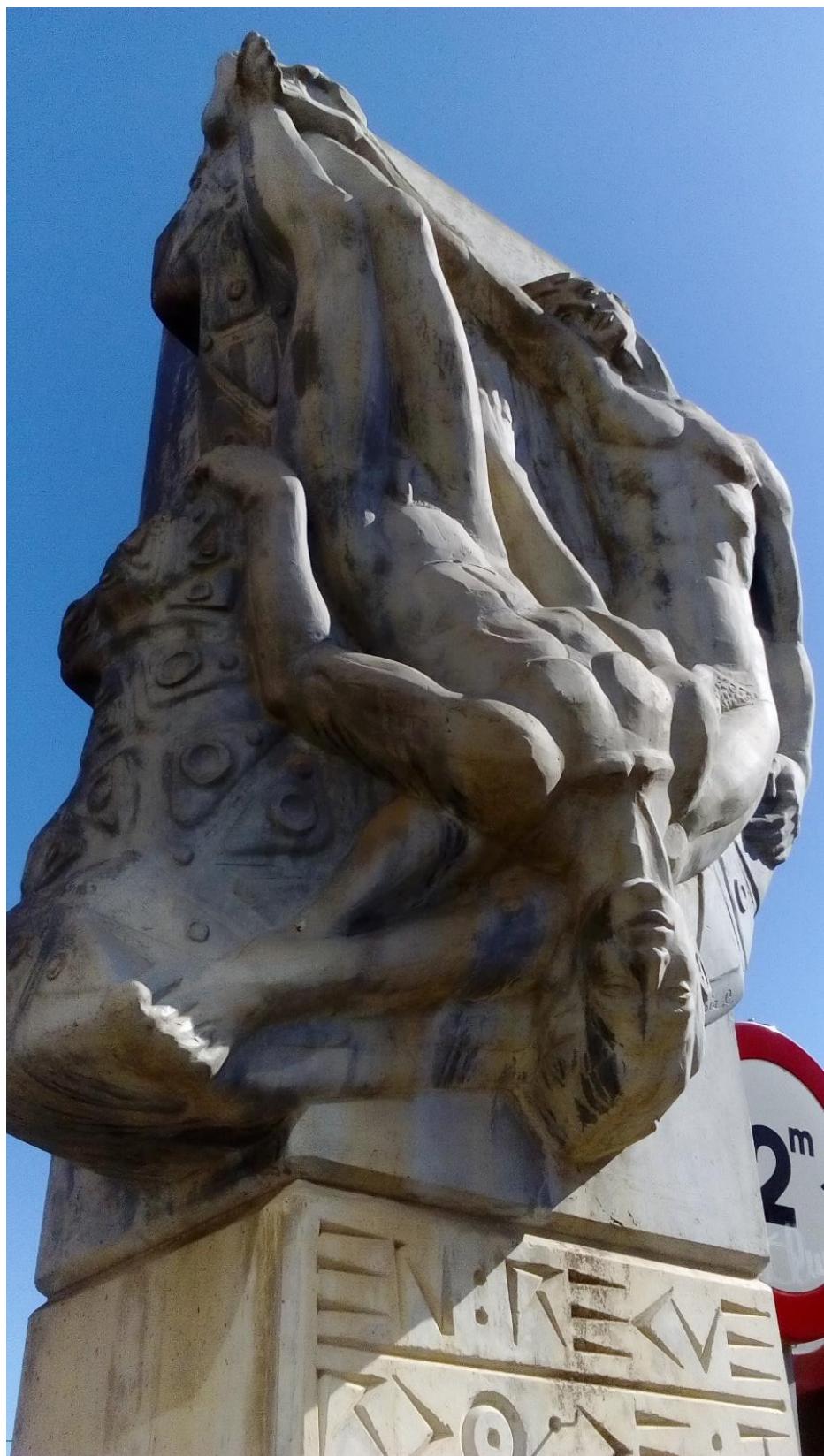


Ilustración 48. Monumento a los muertos en la Guerra Civil, 1990. Calle Joaquín Costa con calle Hospital, Utebo

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 5 de octubre de 2017

4.3.2. Monumentos dedicados a los que murieron «por la libertad y la democracia»

Independientemente del partido político al que perteneciese el Gobierno municipal, como vemos, la mayoría de monumentos construidos a iniciativa de los ayuntamientos en espacios públicos y fuera de los cementerios, dedicados a la temática de la Guerra Civil, se hicieron bajo el marco de la «reconciliación» empleando para ello la narrativa de la «equiparación» entre ambos bandos. Sin embargo, cuando estos monumentos se levantaron en los cementerios, como en Alcampell o en Zaragoza como veremos más adelante, sí que se dedicaron exclusivamente a los antifranquistas.

Una excepción a esta lógica la encontramos en Barbastro (Huesca). Ya hemos hablado de esta localidad para señalar como la Agrupación Socialista de Barbastro levantó un pequeño monumento en el cementerio dedicado a los socialistas asesinados en la guerra. También para hablar de la colaboración que hubo por parte del alcalde del PSOE Francisco Viu y del concejal del PCE Joaquín Arasanz en los homenajes y dignificaciones de fosas de los guerrilleros asesinados en Morillo de Monclús y Colungo, en Huesca.

La última de las medidas por las que merece la pena detenernos en esta localidad es la instalación de un monumento conmemorativo en la Plaza Aragón de Barbastro. Su excepcionalidad radica en que, siendo un espacio público, el ayuntamiento, encabezado por su alcalde, Francisco Viu (PSOE), aprobó la inauguración el Día de Todos los Santos de 1983 de un monumento dedicado a los que dieron su vida por luchar «por la libertad y la democracia»⁴⁹⁵.

⁴⁹⁵ Archivo Municipal de Barbastro, Actas del pleno municipal, sesión del 28 de octubre de 1983, libro A 593-002, p. 41.



Ilustración 49. El alcalde de Barbastro, Francisco Viu, colocando una corona de flores en el monumento conmemorativo «En memoria de los que dieron su vida por la libertad y la democracia, 1 de noviembre de 1983». Plaza Aragón, Barbastro

Fuente: VIU, Francisco, *60 años de historia del Ayuntamiento de Barbastro en sus documentos: 1926-1986, op. cit.*, p. 385

4.3.3. Monolito del cementerio de Torrero de Zaragoza

Otra de las medidas llevadas a cabo por el Ayuntamiento de Zaragoza fue la construcción de un monolito dedicado a los asesinados por el franquismo. Esto se llevó a cabo poco después de que se produjeran las exhumaciones solicitadas por los familiares de los navarros y riojanos asesinados pertenecientes al Tercio de Sanjurjo, del que ya hemos hablado anteriormente. Según cuenta Pedro Villasol, que había sido ascendido recientemente a administrador del cementerio, en febrero de 1979, los familiares de los militares pertenecientes a la Bandera Sanjurjo de Navarra, que fue salvajemente aniquilada en Zaragoza, solicitaron permiso para desenterrar los restos, identificarlos y hacer un homenaje que los dignificara⁴⁹⁶. Esto se produjo en febrero de 1979, siendo alcalde todavía Miguel Merino. Durante la exhumación se produjeron las elecciones municipales que ganó Sainz de Varanda. Fue este quien solicitó a Pedro Villasol que

⁴⁹⁶ LUCEA AYALA, Víctor Manuel, *Pedro Villasol. 54 años trabajando en el cementerio de Torrero: 1958-2012*, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 2013.

realizase un informe sobre los restos que habían sido extraídos, tanto de la Bandera Sanjurjo como de los demás restos, que alcanzó la escalofriante cifra de 2700 víctimas⁴⁹⁷.

Posteriormente, el alcalde decidió encargarle al arquitecto municipal, Francisco Alós, un sencillo monolito que recordase «A cuantos murieron por la libertad y la democracia, 1936-1939 y posguerra». Este monolito de hormigón y granito, símbolo de la «dureza y eternidad que tiene la lucha por los ideales», fue inaugurado el 1 de noviembre de 1980⁴⁹⁸. Aunque las exhumaciones tuvieron una fuerte repercusión mediática de la que se hicieron cargo medios de ámbito nacional como *Interviú*⁴⁹⁹, lo cierto es que la inauguración del monolito se hizo con absoluta discreción y pasó prácticamente desapercibida. Tan solo la revista aragonesa *Andalán* dedicó un breve reportaje al homenaje realizado para inaugurar el monolito, del que se dijo que fue un compromiso del alcalde. El monolito fue inaugurado por los representantes de los grupos municipales socialista, comunista y PTA, pero también de UCD y PAR, que acudieron a depositar coronas de flores a todos los alcaldes y funcionarios municipales fallecidos, incluidos los pertenecientes al bando republicano⁵⁰⁰. Debemos recordar que, desde entonces, este monolito se convirtió en lugar para la realización de homenajes como los realizados por la AAGE en octubre de 1987.

⁴⁹⁷ CASANOVA, Julián, *El cementerio de Torrero, un lugar de memoria (1936- 2010)*, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 2010.

⁴⁹⁸ GRAU TELLO, María Luisa, Ficha técnica del Ayuntamiento de Zaragoza. Disponible en línea: <http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/autor_ArtePublico?id=101>. Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2017.

⁴⁹⁹ *Interviú*, núm. 190 (1980), p. 26.

⁵⁰⁰ *Andalán*, núm. 294 (1980), p. 11.



Ilustración 50. Exhumación en el cementerio de Torrero de Zaragoza

Fuente: *Interviú*, núm. 190 (1980), p. 26



Ilustración 51. Inauguración del monolito del cementerio de Torrero de Zaragoza, 1 de noviembre de 1981

Fuente: *Andalán*, núm. 294 (1981), p. 11

4.4. Actividades culturales

Otro de los ámbitos que emplearon los ayuntamientos para hacer políticas de memoria fueron las actividades culturales. De entre ellas vamos a destacar la exposición de la guerra civil española que se presentó en La Lonja de Zaragoza en 1981 y un concurso de ideas y poesías que se desarrolló en el colegio público de Calatorao con motivo de la construcción del monolito del que hemos hablado con anterioridad.

4.4.1. Exposición en La Lonja: «La guerra civil española»

En 1981 llegó a La Lonja de Zaragoza una exposición sobre «La guerra civil española» que, según *Andalán*, era «quizá el acto cultural más importante del año». La exposición estaba compuesta por carteles, dibujos, documentos, fotografías, libros, prensa, armas e insignias. Durante los días que duró la exposición se proyectaron películas y reportajes de la época, así como hubo conferencias de personalidades del ámbito historiográfico y cultural⁵⁰¹.

La inauguración, el 24 de febrero, contó con todo el apoyo institucional y en ella estuvieron presentes, entre otros, Javier Tusell (director general de Patrimonio Artístico) acompañado del delegado provincial del Ministerio de Cultura, Francisco José Montón Rubio, el alcalde de Zaragoza Ramón Sainz de Varanda, representantes de la Diputación Provincial y el gobernador civil, Francisco Javier Minondo⁵⁰². Efectivamente, la exposición era una iniciativa del Ministerio de Cultura realizada a través de la Dirección General de Bellas Artes y de Archivos y Bibliotecas y en Zaragoza contó con la colaboración del ayuntamiento (Delegación de Extensión Territorial). La muestra pudo visitarse entre el 23 de febrero y el 26 de marzo. La distribución de los objetos y paneles informativos se realizó a lo largo de nueve salas que fueron bautizadas bajo los siguientes epígrafes:

1. Anteguerra (periodo electoral, tensión en la primavera y alzamiento respuesta)
2. Enfrentamiento (explosión de entusiasmos, fragmentación política, lo religioso como discordia)
3. Construcción de dos Estados
4. Una campaña larga (el frente de cada día, sobre los hechos de armas)
5. Dimensión internacional
6. Guerra económica
7. Guerra sociológica (esfuerzo propagandístico y medios de comunicación)
8. Retaguardia (la vida sigue, cultura en general, la mujer, desastres de la guerra, los niños)
9. Desenlace

⁵⁰¹ *Andalán*, núm. 310 (1981), p. 14.

⁵⁰² *Heraldo de Aragón*, 24 de febrero de 1981, p. 13.

Los objetos de los que se componía la exposición eran propiedad de 43 colecciones particulares y de fondos de instituciones privadas. El proceso de preparación de la exposición contó con el asesoramiento de los historiadores Ramón Salas Larrazábal y Ángel Viñas Martín, lo que es de nuevo un intento de llevar a cabo una empresa «imparcial» por medio de contar con dos historiadores considerados en aquel momento defensores de perspectivas distintas.

Alrededor de la exposición se organizaron otras actividades culturales como un ciclo de proyecciones titulado «La Guerra Civil en el cine», un ciclo de conferencias sobre la Guerra Civil en Aragón y una exposición de documentos y libros sobre Aragón durante la guerra civil española. Las conferencias corrieron a cargo de Mariano Constante, sobre los primeros meses de la guerra, Ramón Salas Larrázabal sobre el proceso militar, la vida en Zaragoza durante la guerra a cargo de Luis Horne Liria, y la Guerra Civil en Aragón, realizada por Manuel Tuñón de Lara⁵⁰³.

El esfuerzo del ayuntamiento en la difusión de estos actos no se limitó a lo descrito anteriormente, sino que se aprobó un presupuesto de 2 750 000 pesetas para llevar a cabo la impresión de más de 1000 ejemplares de un libro que recogiese todo lo relacionado con la exposición⁵⁰⁴.

El evento fue muy difundido en prensa aunque también cuestionado. Un artículo en *Andalán* firmado por el historiador Carlos Forcadell señalaba que la exposición era un despropósito ya que estaba pensada para difundir una visión «equiparadora» de la Guerra Civil. Forcadell indicaba que la exposición «puede dar la impresión de ser una acumulación de objetos con cierto desorden y excesiva densidad [...] solo la mera enumeración invita a justificar la impresión de un montón de cosas por ordenar». Lo más criticado por Carlos Forcadell era que los hechos quedaban sin interpretar: «La imparcialidad o la objetividad histórica intentada se apoya principalmente en equilibrar los testimonios concediendo a cada parte de España un 50 % casi matemático».

⁵⁰³ En la exposición colaboró también Basilio Martín Patino construyendo más de 20 vídeos con material de la Filmoteca Nacional y los archivos del NODO, así como de P. Hernández Pardo; Archivo Municipal de Zaragoza, R. 14641, F 67/24.

⁵⁰⁴ En las actas figura la adjudicación «a la firma Sansueña Industrias Gráficas, la impresión de 1000 ejemplares del libro *La exposición sobre la Guerra Civil. Zaragoza (febrero-marzo 1981)* integrado en la colección “Cuadernos de Zaragoza-Temas actuales”». El coste de dicho trabajo se señala que sería de unas 275 000 pesetas, «aprobando el abono de 35 000 pesetas al equipo de redacción del estudio sociológico, representado por D. Ángel Carrión Garzarán»; en Archivo Municipal de Zaragoza, Actas de la Comisión de Gobierno, 1981, p. 1665.

En su opinión, esta obsesión por la «equiparación» ahondaba en el olvido puesto que evitaba aludir a realidades conflictivas: «no hay ni victoria, ni derrota, ni exilio, ni represión». El silencio sobre esas realidades conflictivas obviaba por tanto «la lucha de la democracia contra el fascismo, enfrentamiento de clases populares contra oligarquías económicas». Para Carlos Forcadell, esta interpretación sería impensable en países como Alemania, Italia o Francia sobre la II Guerra Mundial porque su «legitimidad democrática tiene su origen en haber derrotado en su momento al fascismo [...] esto es imposible hoy en la sociedad española y en la cultura dependiente de organismos oficiales»⁵⁰⁵.

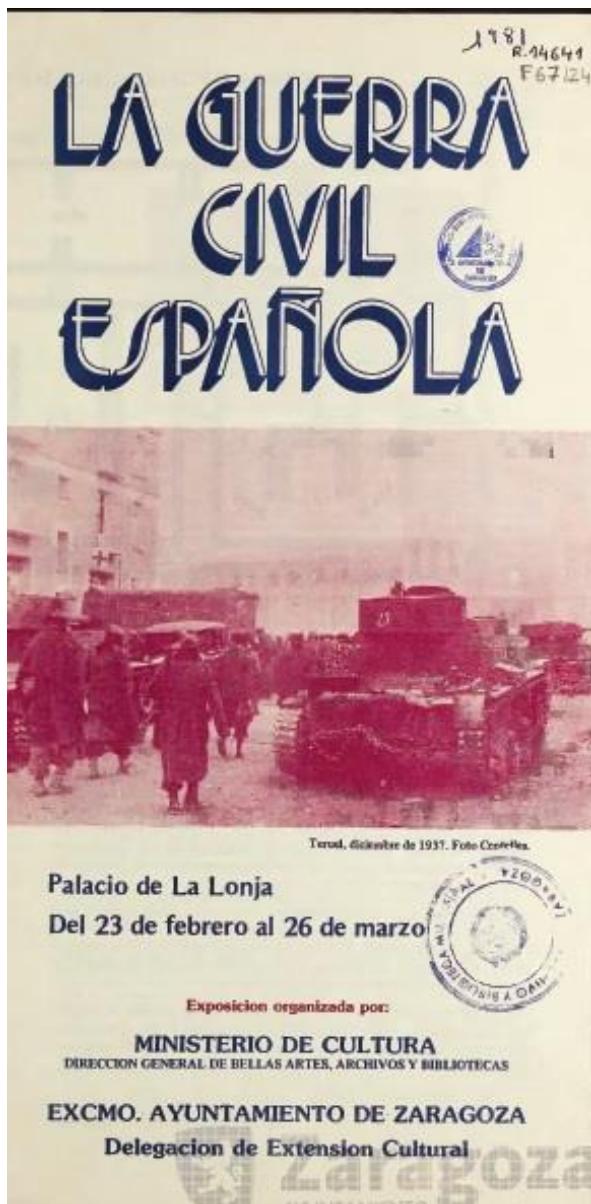
Sobre esta misma exposición, el historiador Michael Richards apuntaba, en la misma línea, que la clasificación de objetos y la representación de la vida cotidiana acentuaban una sensación de imparcialidad pero que esta despojaba de significado al conflicto. Subrayaba que era una visión compartida que podía tener cierta justificación en el hecho de que parecía contribuir a una conclusión positiva del proceso político de la Transición. No obstante, Richards no dudaba en calificar este proyecto de «conservador» y, por supuesto, recibió también el apoyo de los conservadores⁵⁰⁶.

Efectivamente, para el 80 % de los visitantes la exposición fue aceptada como una muestra «imparcial». Este era precisamente el objetivo de quienes organizaron la exposición. José Manuel Mata Castillón, subdirector general de Archivos, subrayó el interés de ofrecer una «imagen más humanizada, desmitificadora». Para Mata Castillón, «ya no tiene sentido ni un asomo de triunfalismo ni una sombra de “revanchismo”. Porque ya es historia, el drama de la Guerra Civil puede ser contemplado desde la serenidad y la comprensión sin odio»⁵⁰⁷.

⁵⁰⁵ Andalán, núm. 311 (1981), p. 14.

⁵⁰⁶ RICHARDS, Michael, *Historias para después de una guerra, memoria, política y cambio social en España desde 1936*, *op. cit.*, pp. 332-334.

⁵⁰⁷ *Heraldo de Aragón*, 22 de febrero de 1981, p. 7.



Documento 9: Exposición «La guerra civil española», La Lonja de Zaragoza, febrero-marzo de 1981

4.4.2. Concurso escolar de dibujo y poesía

En Calatorao, durante la discusión a propósito de la construcción de un monumento público «a todos los muertos» de la Guerra Civil en la localidad, se decidió al mismo tiempo involucrar a los grupos escolares en la tarea a través de un concurso de poesías y dibujo. El 9 de octubre de 1979 ya se enviaron diligencias a la directora de los grupos escolares de Calatorao, Tomasa Lázaro Sánchez, por las que se invitaba a que los niños hiciesen «diseños y estudios alusivos al monumento que se proyecta». La difusión entre los escolares de esa visión «equiparadora» por parte del ayuntamiento se produjo al incorporar en el concurso la idea de que el ganador sería aquel que «mejor se ajuste a la idea y fin que se persigue».

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

El expediente todavía conserva carpetas con los más de 80 dibujos que fueron diseñados por los estudiantes de 1.^º y 2.^º de EGB. Lo que llama la atención de todos los dibujos es que en todos ellos existe una dualidad que pretende representar dos bandos, a través, generalmente, de dos banderas. Sin embargo, mientras la bandera rojigualda figura en todos ellos, la otra bandera no es nunca la republicana, sino la aragonesa, o de nuevo, una bandera rojigualda. Muchos de estos dibujos recrean un monumento con cruces, pirámides o antorchas. Se suele acompañar el diseño con simbología que representa la paz, como dos manos entrelazadas o palomas, mientras que otros muchos abundan en elementos bélicos como soldados y armas (fusiles y cañones). Las inscripciones que hacen figurar son muy fidedignas al mensaje que trasladaba la moción aprobada en el pleno municipal, de no distinguir bandos y cristaliza en mensajes como: «A los caídos por la nación y los españoles», «A los caídos de Calatorao», e incluso un sorprendente «A los que murieron por la patria, España, ¡Arriba España!».



Documento 10: Uno de los dibujos de una niña de 12 años, dedicado a la propuesta del Ayuntamiento de Calatorao de levantar un monolito a todos los caídos en la guerra

En cuanto a las poesías, hemos observado que la práctica totalidad de ellas están cargadas de relato trágico en el cual la guerra está descontextualizada, se tacha simplemente de un error, y los dos bandos son respetados porque ambos luchaban por sus propias ideas de patria. También se realiza bajo narrativas trágicas, equiparadoras y salvo en dos excepciones, no se produce ni una sola mención a la represión franquista posterior.

Algunos de los mensajes en clave nacionalista y equiparadora son los siguientes:

«Los caídos fueron hombres que lucharon por España, que con sus tanques y cañones murieron en la batalla. Renunciaron a la veda, y murieron en el frente por su España querida».

«Desastres y tristezas, agravios, enfermedades... guerras, honor y dolor, luchar con afán y clamor, masacres por defender la patria».

«Los enemigos luchan por conseguir algo que no es suyo, los españoles luchan por su bandera y su patria. Todos los españoles nos unimos para vencer a los enemigos».

«A los caídos en el frente en la Guerra Civil [...] trompetas y tambores suenan en las calles, han vuelto los hijos de Calatorao, muchos muertos, muchos heridos, hay esperanzas, la victoria es nuestra».

«Lucharon hermanos con hermanos para defender a España».

«Los hombres que cayeron, los valientes que murieron, por una sola cosa, por la patria, las mujeres que lloraron por sus hijos o por sus maridos... y después con la victoria lucieron la bandera de su patria “España”».

«Tuvieron mucho coraje, el suficiente como para dar su vida por la Patria, Nuestra España».

«Pobres y ricos se unieron, formando un ejército grande y poderoso, con armas y sin ellas, defendieron su patria. Nos sentimos orgullosos de todos aquellos hombres y queremos recordarlos».

«Por su amor a su patria España dieron su vida unos españoles, que murieron por una España libre y justa».

«Los soldados en la guerra lucharon por su patria y murieron con orgullo, por la libertad».

«A todos los que luchasteis por unas ideas claras, ofreciendo vuestras vidas, por un país más humano. Unas palabras son poco, un homenaje no es nada, para el recuerdo inacabable de un hecho que marcó historia».

También se realizaron varias poesías cargadas de religiosidad:

«Tenemos que rezar por ellos al Santo Cristo del pueblo, que por guardar nuestra España les hemos hecho un monumento».

«La Cruz es un símbolo de la lucha por defender España. Y que esos hombres dieron su vida por España. Y lucharon sabiendo ya que iban a morir. Pero aun sabiéndolo no dejaron de luchar por España. Y lucharon sin cesar hasta ganar la lucha por España. El ofrecimiento de sus vidas nos enorgullece a todos los españoles».

«Dios los bendecirá a todos».

Algunas de las poesías profundizaban en una visión ya no tan patriótica sino simplemente trágica y descontextualizada de la guerra:

«Lucharon y vencieron, aunque muchos murieron, pero el honor que les hicieron todos se lo merecieron. Unas familias lloran, otras se sienten dichosas, por las grandes hazañas que sus maridos e hijos hicieron».

«Fue una guerra catastrófica, muriendo padres y hermanos, cada uno tenía su política y sus derechos humanos [...] la guerra es lo peor, luchando unos contra otros, no sabían que cometían un error, y el mal iba para todos, lo mejor para vivir feliz es el amor, la paz y la tranquilidad, olvidar la Guerra Civil y pensar en la felicidad».

«Unos se quedan y otros se van, las familias lloran o ríen, según son afortunados, o sumamente desgraciados».

«Todos a luchar irán, cada uno por sus ideas y ya en el frente estarán. De derechas y de izquierdas, los de derechas han ganado a los demás, qué les pasará, y no todos amigos quedan, algún día se reconciliarán».

«Dejad a los que por vivir mataron, perdonadles porque no saben lo que hicieron, defenderos no pudisteis, porque no os dejaron, pero como valientes moristeis».

«Los caídos que lucharon hasta la muerte. Pero como solo se muere una vez ya no pudieron morirse más, y dejaron un recuerdo grande en sus familias, y después ya se olvidó porque también murieron sus familias, que los conocieron y ya se olvidó».

«Moristeis a causa del egoísmo... por ser el hombre egoísta, muchos de vosotros os perdisteis de vista... a ver si por culpa del hombre no se cometan más errores».

«Guerra ingrata donde todos murieron... y que todos ante ella sufrieron».

No obstante, como decíamos, hemos encontrado algunas excepciones. De las 80 poesías que se encuentran recogidas en el expediente, estas 4 referencias son las únicas

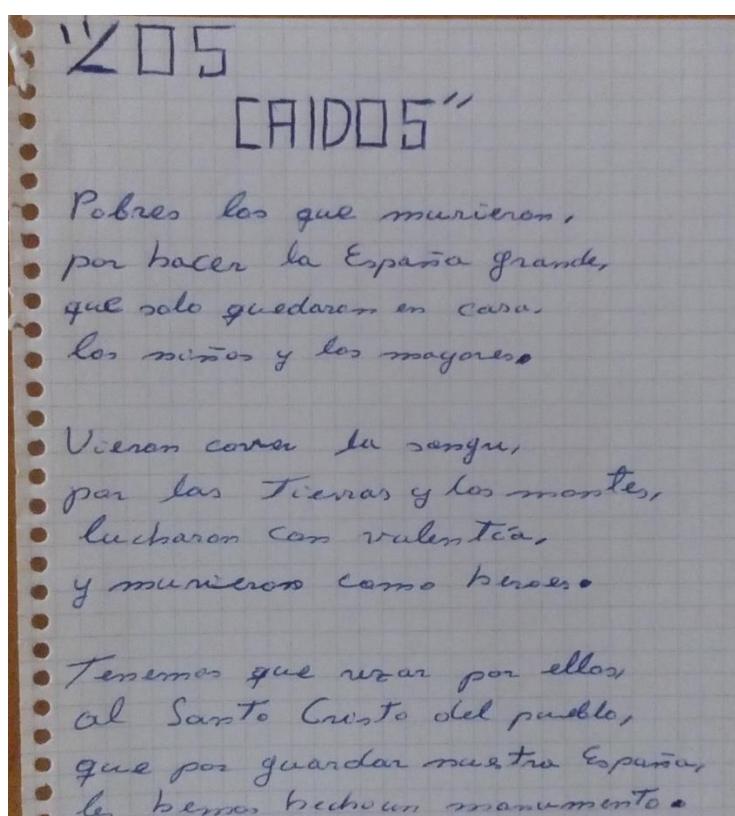
que hemos encontrado que rescatan algunos elementos de la casuística del antifranquismo y de los asesinados por los franquistas:

«En honor de los caídos han creado un monumento, donde quedarán plasmados, todos sus sufrimientos. Primero el movimiento, los fusiles en las manos, las banderas van al viento, los hermanos contra hermanos. Se levantaron monumentos de los muertos vencedores, los del otro bando muertos, los tiraron en los montones. Hoy los recuerdan a todos como así debe de ser, que la rabia de antes no lo sabía hacer».

«De un bando sí los recuerdan, al otro le rendimos con todo el corazón, una sencilla poesía para que se les recuerde toda la vida».

«En memoria de nuestros caídos, que unos fueron hallados y otros quedaron perdidos».

«Algunos murieron, otros se salvaron, los que ganaron se hacían reyes, los que perdieron lloraron... pero para qué llorar si eso ya pasó».



Documento 11: Poesía realizada por un niño del centro escolar dedicada a las víctimas de la Guerra Civil

Llama la atención por tanto la capacidad que la administración municipal tuvo para difundir una visión de la guerra «equiparadora» entre vecinos y grupos escolares y que esto se hiciese desde posiciones ideológicas progresistas como las que representaban el

propio alcalde Eduardo Aguirre (PSOE) o Aída Cavaller (PCE). Demuestra por tanto el elemento central que articula el presente capítulo: la influencia del marco de la «reconciliación» en la asunción por parte de las administraciones de una visión de la guerra «equiparadora» que conllevaba la evasión de cualquier cuestión conflictiva.

4.5. Retirada de placas y monumentos de los caídos por Dios y por España

La última de las medidas que vamos a estudiar en este capítulo corresponde a la retirada de las placas dedicadas a los caídos «por Dios y por España» que fueron instaladas en las fachadas de las iglesias durante el franquismo. También incorporamos al estudio la construcción de cruces o monolitos que durante el mismo periodo fueron construidos en espacios públicos como parques o plazas. Hemos detectado que en los casos en los que estos monumentos no fueron modificados para ser dedicados a «todas las víctimas de la guerra», sino que se planteó exclusivamente su retirada, la reacción de los vecinos de derechas y de los partidos políticos que los representaban fue muy belicosa e incluso se produjeron amenazas. La mayoría de los argumentos esgrimidos por la derecha fueron la acusación de «revanchismo», la puesta en valor de la «legitimidad de ejercicio» del franquismo, y el daño moral ocasionado a las familias de las personas caídas en combate durante la guerra homenajeadas en las placas y monolitos que iban a ser retirados. La Iglesia actuó como salvaguarda de este tipo de simbología haciendo todo lo posible para evitar su retirada, como demuestra el caso de estudio de la placa de la iglesia de Calatorao. Debemos recordar que la retirada de esta simbología era un ataque directo a la «cultura de la victoria» del franquismo y que, en muchos casos, habían sido las propias familias de los caídos quienes habían sufragado los gastos de las cruces o las placas⁵⁰⁸.

En Tauste, la retirada del monolito a los caídos, o su posible modificación para que homenajease a los dos bandos de la guerra, fue la medida que más reacciones generó por parte de la derecha tanto en la sesión de plenos como en algunos vecinos. La primera propuesta en el pleno municipal se realizó el 2 de septiembre de 1979 y pretendía, con la eliminación del monolito, «superar algunas pautas que los vencedores impusieron en aquel momento a los vencidos, ahora que parece que ha llegado el momento de la

⁵⁰⁸ ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del, «Las cruces de los caídos: instrumento nacionalizador en la cultura de la victoria», en ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del, FUERTES MUÑOZ, Carlos, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y MARCO CARRETERO, Jorge (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada: Comares, 2013.

reconciliación y el reconocimiento político a todos los grupos»⁵⁰⁹. El concejal del PAR Emilio Oliver afirmó que el monolito no debía «ser tocado, y en su lugar, si el otro bando quiere, que levanten otro monolito». Alegaba que habían sido las familias quienes a través de una suscripción popular habían sufragado dicha obra. También llama la atención la referencia «al otro bando», declaración que, sin buscarlo, le situaba políticamente. Esta sentencia fue contestada por Carlos Alegre asegurando que su moción iba dirigida «hacia la reconciliación» para «evitar heridas», e insistió en que «construir dos monolitos dividiría aún más a las familias del pueblo»⁵¹⁰.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

No obstante, los mayores problemas provinieron de las amenazas de muerte que tanto Carlos Alegre como Víctor Angoy comenzaron a recibir por este tema. El 7 de diciembre de 1979, el alcalde presentaba una nueva moción, en la que daba aviso de la entrada el 29 de octubre de 1979 de un acta notarial, escrita por nueve vecinos de Tauste y uno de Zaragoza, dirigida contra el alcalde «y en la cual se contienen palabras, frases o hechos que a juicio del Sr. proponente, pudieran atentar contra esta Corporación Municipal en general y contra algunos de sus miembros corporativos en particular, y que pudieran constituir delito o motivo de querella». Solicitaba en esta moción remitir al juzgado de instrucción correspondiente (el de Ejea de los Caballeros) una fotocopia del acta por si el contenido «en la misma, fueran constitutivos de delito o motivo fundado de querella». La moción fue aprobada con el voto de calidad del alcalde, que fue necesario realizar tras dos votaciones en empate a cinco. En dicha votación, los concejales Francisco Pueyo y Emilio Oliver (PAR) tuvieron que ausentarse del Salón de sesiones «por estar afectados por el art. 227 del Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Corporaciones locales, por interés directo y familiar hasta el tercer grado»⁵¹¹. Esto nos hace suponer que muchos de los firmantes de dicha acta eran familiares relacionados con los concejales de derechas que tuvieron que abandonar el pleno.

⁵⁰⁹ Archivo Municipal de Tauste, Actas del pleno municipal, sesión del 2 de septiembre de 1979, libro 544-2, pp. 101-103.

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 101.

⁵¹¹ Archivo Municipal de Tauste, Actas del pleno municipal, sesión del 7 de diciembre de 1979, libro 544-2, p. 117.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

En la prensa, quienes recogieron parte del documento que amenazaba al alcalde fueron *Andalán* y la *Hoja del Lunes*. En ella se afirmaba que: «el tiempo y la reconciliación real se obtuvo en tiempos de Franco [...] sepa ese ayuntamiento que hemos tomado las medidas oportunas, que si se llevara a cabo por política de hechos consumados el propósito que se nos anuncia en el anuncio que hemos recibido, de propósito iconoclasta y marxistoide, amén de antipatriota, sabremos defendernos». Estos mismos medios se hicieron eco de que tanto Carlos Alegre como Víctor Angoy recibieron anónimos amenazándoles con quemarles los coches, llamadas telefónicas, o avisándoles de que iban a sufrir daños ellos y sus familias. También se apuntaba a la idea de que probablemente estas amenazas proviniesen de militantes de Fuerza Joven que tenía 20 afiliados en Tauste en aquel momento⁵¹².

Finalmente, el monolito se quedó en su sitio a pesar de que había sido aprobada la moción de retirarlo. Carlos Alegre, a día de hoy, aún expresa visiblemente emocionado la impotencia de no haber podido hacer efectiva la medida:

«Conscientes de que había gente vigilando no fuésemos a tocar el monolito, y no era agradable emprender una lucha a muerte cuando ni los jueces ni las fuerzas vivas te hubiesen apoyado, yo nunca me sentí apoyado [...] Yo, alcalde, ¿con quiénuento?; año 80... ¿con la Guardia Civil? ¿Tú crees que la Guardia Civil estaba para defender a un alcalde que quería quitar el monolito? El juez de Ejea dijo que a qué le mandaban eso a él y que qué había de malo ahí, que quién soy yo para denunciar eso [...] ellos estaban dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias por un trozo de cemento [...] que venga un notario y te diga “si haces esto te juegas la vida” y que eso no sea considerado delito...».

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

⁵¹² *Andalán*, núm. 250 (1979), p. 6.



Ilustración 52. Monolito dedicado a los caídos, cementerio de Tauste

Autor de la fotografía: Sergio Murillo, 14 de octubre de 2016

En Alcampell, aunque hubo entendimiento con las formaciones políticas al respecto de la retirada de la placa de la iglesia y la construcción del monolito «a todas las víctimas de la guerra», la respuesta por parte de los más reaccionarios fue violenta y las amenazas se llevaron a los hechos.

La propuesta de retirada de la placa de la iglesia fue presentada por el portavoz del grupo socialista, Antonio Chauvell. Al igual que hizo Carlos Alegre en Tauste, Chauvell afirmaba que estas inscripciones suponían «un agravio contra el espíritu de reconciliación

pronunciado por la Constitución y son claramente discriminatorias respecto a aquellos que lucharon por defender el Estado legalmente constituido y sus ideas de libertad». La propuesta, votada junto con la iniciativa de construir un monumento dedicado «a todas las víctimas», se aprobó por unanimidad y se decidió la creación de una comisión compuesta por los tres grupos políticos presentes en el ayuntamiento⁵¹³.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Donde también hubo amenazas y muchísimas tensiones creadas con la Iglesia con motivo de la retirada de la placa fue en Calatorao (Zaragoza). Se produjo en la misma legislatura de Eduardo Aguirre (PSOE), donde se decidió la construcción de un monolito dedicado a «todas las víctimas de la guerra». Aparentemente, en una charla informal del alcalde con el sacerdote, este no opuso ningún inconveniente frente a la propuesta y así se expuso en la iniciativa presentada en el pleno municipal⁵¹⁴. Sin embargo, fue dos años más tarde, el 4 de septiembre de 1981, cuando el alcalde envió una carta al gobernador civil de la provincia de Zaragoza para solicitarle formalmente la publicación en el Boletín Oficial de la Provincia, del edicto por el que se concedía un plazo de 15 días de información pública «a efectos de retirar una placa de la fachada de la iglesia, recordatoria de los caídos en la Guerra Civil»⁵¹⁵.

A los pocos días, las reacciones no se hicieron esperar y el alcalde recibió varios escritos en tono amenazante por parte de la Iglesia y de vecinos del pueblo. Durante ese periodo de exposición pública, el 18 de septiembre se recibió una carta de Luciano Los Arcos, vecino de Calatorao, oponiéndose a la retirada de la placa puesta en la iglesia, en un escrito que iba acompañado de las firmas de otras 20 personas más⁵¹⁶. En aquella carta se indicaba que:

«Los firmantes que tenemos en la lápida de los caídos familiares muertos en la Guerra Civil, le manifestamos nuestro deseo de que este recuerdo quede para siempre

⁵¹³ Archivo Municipal de Alcampell, Actas del pleno municipal, sesión del 1 de febrero de 1984, libro 3, pp. 78-80.

⁵¹⁴ Archivo Municipal de Calatorao, Actas del pleno municipal, sesión del 6 de septiembre de 1979, libro 366-3, p. 178.

⁵¹⁵ Archivo Municipal de Calatorao, Actas del pleno municipal, sesión del 4 de septiembre de 1981, libro 371-4, p. 12.

⁵¹⁶ Más adelante, el 6 de noviembre de 1981, una carta de Ricardo Boro informaba al alcalde de que el arzobispado había recibido más de 600 firmas de vecinos en contra.

donde está. No es ni Vd. ni la Iglesia quien solo debe decidir sobre la lápida. Somos también nosotros. Respetamos el monumento de otros españoles pero el nuestro quedará para siempre. No intente quitarlo; se lo avisamos. Nosotros queremos que figuren las palabras por Dios y por España y que tenga una cruz. Queremos la paz, pero Vd. quiere la guerra, la está armando en el pueblo, enfrentando a nuestras familias. Deje a nuestros muertos en paz y viviremos en paz, los vivos. Y sea un alcalde democrático».

El mismo día, el ayuntamiento recibió también las presiones de la Iglesia que a través de Ricardo Borao, cura ecónomo de la parroquia, le indicó por escrito al alcalde que «en nombre del Sr. arzobispo» se abstuviese «de retirar por el momento la placa o lápida existente en el templo». Denunciaba dicha carta que «observando la tensión creada en el pueblo, contraria a la paz y convivencia, y considerando que la Iglesia ya no puede dejar de intervenir, como era su deseo a Vd. manifestado».

La campaña en contra de esta medida no se limitó a las amenazas, a la oposición de la Iglesia y a la recogida de firmas, sino que también se trasladó a la prensa aragonesa. Los días 7 y 21 de septiembre de 1981, en la *Hoja del Lunes* se publicó un artículo de opinión escrito por este mismo sacerdote con una clara narrativa «equiparadora», dando por bueno el relato franquista de los XXV años de paz y animando a trabajar por el «olvido» de la Guerra Civil. En dichos artículos indicaba que era importante «no abrir viejas heridas» y sugería públicamente al alcalde que «la paz y la concordia estaban conseguidas mucho tiempo ha entre la mayor parte de personas de izquierdas y derechas [...] se llegue a la convivencia en el respeto a las distintas ideas sin odio ni lucha de clases [...] las tensiones ya aparecidas en nuestro pueblo, que me obligan a trabajar por la paz en el respeto y la justicia, enterrando en el olvido una guerra civil»⁵¹⁷.

Debido a estas presiones, en la sesión del 1 de octubre de 1981, el pleno municipal acordó por unanimidad «dejar pendiente de retirar la placa o la lápida de la fachada del Templo, mencionada anteriormente, hasta que lo autorice el Sr. cura o el Sr. arzobispo». También se acordó una réplica del alcalde al sacerdote que sería publicada en la *Hoja del Lunes* 5 octubre de 1981 donde le echó en cara oponerse a una medida democrática y no haber acudido el 11 de septiembre a la inauguración del monumento «a TODOS los caídos de Calatorao y no a los muertos de los vencidos»⁵¹⁸.

⁵¹⁷ *Hoja del Lunes*, 21 de septiembre de 1981, p. 8.

⁵¹⁸ Archivo Municipal de Calatorao, Actas del pleno municipal, sesión del 1 de octubre de 1981.

Frente a todas estas medidas de presión, que según define el propio alcalde en el Boletín Municipal son «servidumbres que impliquen y motiven a cobardes acciones, como masacrarte el coche o bombardearte con anónimos amenazadores», se acordó por unanimidad «dejar pendiente de retirar la placa [...] hasta que lo autorice el Sr. cura o el Sr. arzobispo, o bien se dicte alguna disposición con carácter general al respecto, posible ante la evidente anticonstitucionalidad de las lápidas con referencia a una sola parte y con símbolos de autoridad»⁵¹⁹.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Tanto en Tauste como en Calatorao, las medidas de presión ejercidas por los vecinos y la Iglesia evitaron la retirada de simbología franquista violando los acuerdos municipales votados y aprobados en los plenos municipales. En Huesca, por el contrario, la eliminación de la Cruz de los Caídos se llevó a cabo por medio de la política de hechos consumados.

En el Parque Miguel Servet de Huesca había una cruz dedicada a los caídos franquistas. Se trata del mismo parque donde también se hizo modificar un monumento conmemorativo a los caídos durante la primera legislatura municipal democrática de José Antonio Llanas (UCD) para homenajear «a todas las víctimas de la guerra». En ese mismo parque había, como decimos, también una cruz dedicada a los caídos. Durante la legislatura en la que fue alcalde Sánchez Carrasco (1983-1987, PSOE), se produjo la demolición de dicha cruz. Fue durante las vacaciones de Semana Santa en abril de 1986, cuando el monumento apareció de la noche a la mañana totalmente destruido. El responsable de esta destrucción fue el concejal Sánchez Sacristán, que en aquel momento era concejal de Parques y Jardines (PSOE). Aquellos días, el alcalde Sánchez Carrasco se encontraba ausente por vacaciones de Semana Santa. Él mismo fue quien ya había comentado al alcalde su intención de retirar el monumento del parque. La iniciativa de Sacristán no tuvo muy buena acogida por parte del alcalde, quien siempre que se lo proponía le respondía que esperase, que había que llevar mucho cuidado. Es por ello por lo que el concejal decidió actuar por su propia cuenta:

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

⁵¹⁹ Archivo Municipal de Calatorao, Boletín Municipal del Excelentísimo Ayuntamiento de Calatorao, núm. 1, 1 de mayo de 1981, p. 7.

La reacción ante lo acontecido no se hizo esperar. José Antonio Llanas (ya en el PP) solicitó al alcalde explicaciones de por qué había permitido esta iniciativa «sin ajustarse a procedimiento» y amenazó con emprender medidas judiciales contra lo acontecido⁵²⁰. El alcalde Enrique Sánchez Carrasco (PSOE) no confesó que no sabía nada del asunto e, intentando proteger la actuación de Sánchez Sacristán, acusó a lo degradado que estaba el monumento y justificaba su retirada sin publicidad «por no herir sentimientos y procurar cerrar heridas en monumentos y denominaciones de calles»⁵²¹.



Ilustración 55. Estado en que quedó la Cruz de los Caídos del Parque Miguel Servet de Huesca

Fuente: *Diario del AltoAragón*, 11 de abril de 1986, portada

Las retiradas de simbología franquista realizadas con nocturnidad fueron más frecuentes de lo que nos imaginamos. En España y Aragón tenemos varios ejemplos de esto. Por ejemplo, el 1 de mayo de 1978, en Irún el busto del general Mola desapareció. Parece ser que, además, este no era el primer intento de retirar dicho busto, ya que «hace varios meses el citado monumento estuvo a punto de ser volado por medio de un artefacto»⁵²². En marzo de 1978, la Delegación de Excombatientes de Zaragoza hizo

⁵²⁰ *Diario del AltoAragón*, 11 de abril de 1986, portada y p. 3.

⁵²¹ Archivo Municipal de Huesca, Actas del pleno municipal, sesión del 10 de abril de 1986, libro 1782, p. 153.

⁵²² *Amanecer*, 2 de mayo de 1978, p. 3.

pública una declaración en la que se condenaba que «grupos de estudiantes [...] publiquen en grandes carteles murales su intención, fijando día y hora para cometer una profanación del Monumento a los Caídos». Esta Delegación de Excombatientes se autodefinía como «enemigos de todo tipo de violencias, pero justificamos las reacciones de quienes dolorosamente han sido premeditadamente provocados»⁵²³. En 1974, en Mataró y en Barcelona, días antes de la conmemoración del XXXV aniversario de la «liberación de Mataró», se produjo un intento de voladura en el monumento a los caídos. Aquel día, en el que acudieron el gobernador civil de la provincia, Pelayo Ros, y el presidente de la Diputación, Samaranch, el gobernador señaló que «con voladuras cobardes dedicadas a nuestros caídos, no se conseguirá la separación de todos los españoles»⁵²⁴. En la Plaza del Triunfo de Sevilla, el 1 de mayo de 1976 apareció destruida la lápida del monumento a los caídos en la que también se dejaron escritas alusiones al 1 de mayo y una hoz y un martillo⁵²⁵. En marzo de 1980 en Úbeda, otro monumento de Franco fue demolido en la plaza de Lupión frente al ayuntamiento. El monumento nuevamente consistía en un busto de bronce de Franco sobre un pedestal de casi dos metros. En el artículo de prensa publicado por *Aragón Exprés* se afirma que existía «un acuerdo de la actual corporación municipal de retirar dicho monumento tomado en el pleno celebrado a finales de noviembre último, muy debatido en sus días y en el que, al parecer, se produjeron escisiones en la propia corporación por el acuerdo tomado, integrada aquella por cinco concejales comunistas, un socialista y tres centristas». El monumento fue demolido en presencia del alcalde (PCE) y otros dos concejales. El busto fue arrastrado con una soga al ayuntamiento donde fue metido «en una habitación utilizada como calabozo», y el pedestal fue demolido «a martillazos hasta destrozarlo, no sin antes ser rociado con bebidas que se consumían en un bar inmediato»⁵²⁶.

El único caso en el que hemos encontrado que la retirada de la placa de una iglesia dedicada a los caídos se llevase a cabo sin amenazas ni coerciones fue en La Puebla de Híjar (Zaragoza). La propuesta se realizó el 20 de julio de 1979, a petición de los concejales de la candidatura unitaria de izquierdas, Joaquín Úbeda, Mariano Repullés y Sampablo, que solicitaron la retirada de la lápida de la iglesia dedicada a los caídos, así como sustituir los nombres de las calles y modificar la lápida del cementerio franquista.

⁵²³ *Heraldo de Aragón*, 17 de marzo de 1978, p. 9.

⁵²⁴ *Aragón Exprés*, 28 de enero de 1974, p. 10.

⁵²⁵ *Aragón Exprés*, 1 de mayo de 1976, p. 3.

⁵²⁶ *Aragón Exprés*, 5 de marzo de 1980, p. 18.

En concreto, el concejal Joaquín Úbeda propuso que la placa de la iglesia se modificase por el siguiente texto: «A los muertos de La Puebla de Híjar de la guerra civil española».

Tras una discusión que no recogen las actas, pero que se hace constar, se acordó dirigirse al arzobispo para solicitarle permiso haciéndoles llegar «que dicha modificación o cambio no se considere en aplicación de ningún partido».

El 6 de junio de 1980 se aprobó finalmente la retirada de la placa sin ser sustituida por ninguna otra que recordase a «todas las víctimas» aunque los trámites continuaron hasta el 15 de diciembre de 1980, que consistieron en reuniones mantenidas por el ayuntamiento con las familias emparentadas con los nombres de las personas que figuraban en la placa que iba a ser retirada⁵²⁷.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Tras el estudio de estos casos podemos concluir que las políticas de memoria llevadas a cabo por los ayuntamientos se basaron fundamentalmente en la retirada de simbología franquista y en cambios en la nomenclatura de las calles. Solo excepcionalmente encontramos a los Gobiernos municipales tomando la iniciativa de las exhumaciones de los asesinados por el franquismo, como en Mallén, Boquiñeni y Alcampell y en los tres casos se explica por ser los alcaldes hijos o nietos de asesinados por el franquismo.

La práctica totalidad de los ayuntamientos que llevan a cabo alguna iniciativa de este tipo se regían por un Gobierno municipal progresista. En la totalidad de estas iniciativas, la retirada de la simbología no supuso en ningún caso la restitución de la simbología o republicana o antifranquista, como se percibe muy claramente en el estudio del callejero.

En la mayoría de casos estudiados, los monumentos franquistas son eliminados o simplemente rebautizados para homenajear bajo una narrativa equiparadora a «todas las víctimas de la Guerra Civil». En la mayor parte de este último caso, el acuerdo municipal se aprobó con la unanimidad de los grupos o la abstención de la derecha. No obstante, también se produjeron fuertes encontrazos dialécticos donde los grupos políticos conservadores no perdieron la oportunidad de defender la «legitimidad de ejercicio»⁵²⁸

⁵²⁷ Archivo Municipal de La Puebla de Híjar, Actas del pleno municipal, sesión del 6 de junio de 1980, libro 7/5, p. 14; Archivo Municipal de La Puebla de Híjar, Actas del pleno municipal, sesión del 15 de diciembre de 1980, libro 7/5, pp. 27-28.

⁵²⁸ AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria, memorias de la política, op. cit.*, pp. 99-222.

de la dictadura franquista, así como de acusar a la izquierda de revanchistas, demostrando la continuidad de estos grupos con la visión franquista de la guerra⁵²⁹. La mayor parte de resistencias provinieron de la Iglesia, la Federación de Empresarios del Comercio y los vecinos afectados por estos cambios. En la mayoría de ocasiones, estas resistencias transitaron por cauces democráticos como recogidas de firmas, cartas o artículos en prensa. No obstante, hemos encontrado casos en los que se llegó a las amenazas de muerte (Pedrola y Calatorao) e incluso a atentados por parte de la ultraderecha (Alcampell).

La «posesión del espacio simbólico» que estos ayuntamientos realizan se ajusta a los estudios de Conxita Mir o Josefina Cuesta Bustillo⁵³⁰. Los nombres de las calles que se recuperan tampoco son los de la época de la República ni rescatan referencias políticas del pasado democrático. Son más bien las denominaciones «tradicionales» o figuras del ámbito cultural las que son recuperadas. Además, los monolitos levantados en espacios públicos como los de Caspe, Utebo o Alcampell, se levantan en la segunda mitad de los años ochenta, correspondiendo a la segunda legislatura municipal. Calatorao es un caso excepcional en cuanto a que es un monumento levantado en un espacio público en un momento muy temprano, en 1981. Todos los monumentos que se levantan en espacios públicos y sobrepasan el área de los cementerios se construyen bajo una narrativa equiparadora, salvo la excepción de Barbastro.

⁵²⁹ BALFOUR, Sebastian y QUIROGA FERNÁNDEZ, Alejandro, *España reinventada, nación e identidad desde la Transición*, *op. cit.*, pp. 136-180.

⁵³⁰ CUESTA BUSTILLO, Josefina, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, *op. cit.*, p. 348; SAGUÉS SAN JOSÉ, Joan y CREUS EXPÓSITO, Jordi, «Ús polític del nomenclàtor Lleida, 1931-1980», *op. cit.*

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo hemos procurado abordar una serie de cuestiones que se encuentran en la mayor parte o en los más importantes estudios sobre «memoria histórica» en España y en Europa y Sudamérica. Consideramos que la Transición española y los procesos memoriales que se dieron durante ese periodo no pueden ser juzgados ni moral ni políticamente. Por el contrario, entendemos que la historiografía ha dado sobradadas muestras de ser una herramienta útil para el análisis del contexto y para explicar las diferencias que se han producido entre los procesos memoriales vividos entonces y ahora. Decíamos en la introducción que la memoria forma parte de la dimensión cultural de una sociedad y que por lo tanto se encontraba tan sometido a las contingencias históricas como el presente mismo. Es por ello por lo que no podemos categorizar a toda una época bajo una misma etiqueta, porque no existe una única «memoria» que la defina. Ese principio es aún más evidente en un proceso de transición política, donde diferentes grupos y comunidades, con sus respectivas sensibilidades, afinidades y ambiciones se enfrentaban a un horizonte político relativamente abierto. Por ello hemos procurado que el presente trabajo se abordase desde la visualización de un diálogo entre las distintas memorias transmitidas por diferentes «agentes de memoria» en cada época. Una intersección entre lo público y lo privado desde donde abordar la memoria como un elemento más de la configuración de un nuevo sistema político. Una intersección desde la que hemos analizado la memoria transmitida por la prensa, las asociaciones, las administraciones públicas, las agrupaciones políticas locales y los familiares organizados en distintas asociaciones.

Hemos registrado un total de 41 iniciativas, entre las que se incluyen 13 exhumaciones, 9 significaciones de fosas comunes y 19 intervenciones memoriales que incluyen la construcción de monolitos en espacios públicos, cementerios y la retirada de simbología franquista. Todos los casos estudiados se llevaron a cabo entre 1978 y 1991. Consideramos, por tanto, que antes de la aparición del fenómeno de la «memoria» a partir de los debates político-sociales del año 2000, se puede afirmar la existencia de un «primer ciclo de memoria histórica» en España, protagonizada por la llamada «generación de los hijos» y señalada en los trabajos de la historiadora Paloma Aguilar en Extremadura, Navarra y La Rioja.

Se ha detectado un diferente tratamiento en la tipología de las intervenciones y el significado bajo el que se han llevado a cabo las intervenciones memoriales según los «agentes de memoria» que las emprendieron. Hemos identificado tres grandes grupos de «agentes de memoria»:

- 1- Familiares de las víctimas del franquismo agrupados en torno a juntas o comisiones que actuaron por su cuenta o en colaboración con las agrupaciones políticas locales ideológicamente afines (PSOE, UGT, CCOO).
- 2- Asociaciones de víctimas (Amical Mauthausen), de excombatientes (AAGEF-FFI) y plataformas políticas como Convención Republicana.
- 3- Administraciones municipales.

Tanto los familiares como las agrupaciones políticas locales, y las asociaciones Amical Mauthausen, AAGEF y Convención Republicana representan casos de iniciativas realizadas «desde abajo». Las componen personas provenientes de la sociedad civil, sin cargos políticos en las administraciones públicas y que organizados de distintas formas pretendieron conseguir determinados objetivos encaminados a la verdad, la justicia o la reparación. Por el contrario, las iniciativas emprendidas por las administraciones públicas, la mayor parte de ellas municipales, son ejemplos de construcción de la memoria «desde arriba» ya que, aunque sus intervenciones fueron locales, se realizaron desde puestos políticos y bajo el marco de la «reconciliación nacional».

En los años que siguen a la muerte de Franco nos encontramos en un momento de efervescencia donde el horizonte de lo político se encontraba abierto. Ya hemos hablado en la introducción de los estudios sobre el movimiento obrero en aquellos años, la eclosión del movimiento vecinal y lo que serían los prolegómenos de los nuevos movimientos sociales.

Este contexto en el que las organizaciones y asociaciones políticas encontraron la oportunidad de expresar sus reivindicaciones, y la institucionalización de una democracia que podría atenderlas, promovió «un ambiente en el que se conformaron reivindicaciones y luchas que se consolidarían hasta nuestros días. Esto sucedió también con la denominada «memoria histórica». Poco después de la muerte de Franco, los familiares se organizaron en «Juntas» o «Comisiones de familiares» que trabajaron solas o en ocasiones junto con agrupaciones políticas locales. A nivel local, muchos de los que militaban en agrupaciones políticas locales al mismo tiempo eran también familiares de

los asesinados por los franquistas. En ambos casos el objetivo fue siempre la identificación de fosas comunes y la exhumación de los cuerpos.

La colaboración con las administraciones públicas se limitó en términos generales a la cesión gratuita por parte de los ayuntamientos del terreno del cementerio donde inhumar los cuerpos. Así pues, los gastos de la exhumación e inhumación fueron costeados por las propias familias. Estas exhumaciones se realizaron en la mayor parte de los casos de manera informal, a través de conversaciones con la alcaldía gracias a contactos personales, sin ningún tipo de procedimiento forense e incluso sin solicitud de permisos oficiales, aunque en muchos otros se llamó al juez de paz para que quedase constancia del hallazgo de los cuerpos. La mayor parte de estas iniciativas se llevaron a cabo en 1980 coincidiendo, por otro lado, con la llegada de la democracia a las corporaciones municipales tras las elecciones municipales de 1979.

El objetivo de la identificación de las fosas y la exhumación e inhumación en los casos en que fue posible era la posibilidad de elaboración de un «duelo». No obstante, hubo diferencias en la elaboración de ese duelo entre los casos en que hubo presencia de familiares que participaban en las agrupaciones políticas y en los que no. Mientras que en los casos en que las iniciativas fueron emprendidas por familiares que no participaban de agrupaciones políticas, el rito fue de duelo individual en un marco privado, familiar y religioso en algunos casos, sin embargo, en los casos en que las inhumaciones o dignificaciones de fosas se hicieron en colaboración con dichas agrupaciones políticas, además de la elaboración de ese duelo, se procuró aportar algún sentido al trauma, empleando narrativas políticas en las que los asesinados lo habían sido por defender «la paz y la democracia». Con este giro, la experiencia individual pasaba también a formar parte de la esfera de lo social, de lo político, y se convertía en capital simbólico para hacer política en el presente. En este tipo de casos se produjeron, en el momento de la inhumación, homenajes con simbología y discursos antifranquistas, republicanos o socialistas, y se resaltó el carácter militante de los allí asesinados. Las fechas en las que los familiares decidían rendir homenaje a los asesinados fueron el 14 de abril y el 1 de mayo, en los casos más politizados como los Pozos de Caudé, y el Día de Todos los Santos en el resto. Este hecho se produjo independientemente de que la totalidad de las personas homenajeadas hubiesen sido militantes de izquierda en los años treinta o no. Hemos comprobado la existencia de casos en los que los represaliados habían sido militantes y sin embargo sus familiares llevaron a cabo homenajes exclusivamente de duelo individual y evitando connotaciones políticas y viceversa, homenajes llevados a

cabo por agrupaciones políticas y «Juntas de familiares» que dieron cabida a un homenaje político antifranquista independientemente de que todos los asesinados lo hubiesen sido o no.

En la mayor parte de estos casos «desde abajo» no se buscó darle publicidad a la iniciativa salvo la de poner en contacto a los interesados lo que, en muchas ocasiones, dada la propia naturaleza represiva de estas fosas fruto del «terror caliente», suponía involucrar a varias localidades. Tampoco los medios de comunicación estuvieron interesados ni presentes en este tipo de iniciativas locales.

Por el contrario, las iniciativas emprendidas por asociaciones de víctimas y de excombatientes como la Amical Mauthausen y la AAGEF-FFI sí buscaron trascender el ámbito local buscando mayor publicidad en los medios y colaboración con las administraciones. Sus intervenciones se dirigieron a la dignificación de fosas comunes y homenajes. No hemos encontrado casos en los que procediesen a la exhumación, por lo que sus actividades estaban más encaminadas no tanto a la «elaboración de un duelo» sino a la reivindicación del reconocimiento de su contribución en la lucha por los derechos civiles y la reparación. No obstante, también hemos advertido algunas diferencias entre ellas. La Amical Mauthausen buscó la divulgación de la experiencia sufrida de alguno de sus integrantes como Mariano Constante en los campos de concentración nazis por medio de conferencias, inauguración de monolitos en espacios públicos y una exposición itinerante. Este tipo de actividades, junto con una narrativa elaborada bajo el marco de los debates sobre el Holocausto que se habían afianzado en Europa, y girando en torno a la condición de «victima» de sus integrantes, en lugar de la de militante armado como en el caso de la AAGEF-FFI, hicieron más sencillo que en sus actos se contara con la presencia de autoridades públicas e incluso con el presidente del Gobierno de Aragón. Asociaciones como la AAGEF llevaron a cabo en Aragón actividades de dignificación de fosas comunes y homenajes en cementerios donde solía reivindicarse el carácter de militante armado antifranquista y de los asesinados que encajaba menos con el marco de «reconciliación» asumido por las administraciones públicas. Por este motivo, la colaboración con las autoridades, aunque solicitada en numerosas ocasiones, fue poco atendida y se limitó a la expresión de su adhesión a los homenajes planteados. Otra diferencia con respecto a las iniciativas llevadas a cabo exclusivamente por familiares es que el año de mayor actividad de las asociaciones fue 1985, momento en que las diputaciones y el marco autonómico se encuentran más desarrollados y las asociaciones cuentan con un bagaje previo de actuaciones en otros territorios.

Las administraciones municipales también llevaron a cabo una intensa actividad memorialista y suponen el tercer «agente de memoria» de esta investigación. Al producirse desde instituciones públicas con objetivos políticos y en representación de la sociedad, hemos denominado a estas «políticas de memoria» como intervenciones realizadas «desde arriba».

En los casos analizados pertenecientes a las iniciativas emprendidas por las administraciones, «desde arriba», la intervención más generalizada es la de la retirada de la nomenclatura franquista de las calles y la retirada de simbología franquista como las placas de las iglesias o monolitos franquistas en espacios públicos. La mayor parte de estas acciones tienen lugar en 1979, momento en el que los municipios pasaron a ser gobernados por administraciones democráticas. Aunque la retirada de la nomenclatura franquista de las calles fue la medida más común, también hemos encontrado un buen número de casos en los que el ayuntamiento decidió modificar la simbología franquista, como cruces de los caídos o levantar monolitos en espacios públicos.

En la mayoría de casos queda demostrada la intención de la modificación franquista del callejero y de la «posesión del espacio simbólico» bajo el marco de la «reconciliación», y la construcción de monumentos públicos que equiparaba el carácter de víctima de ambos bandos en la guerra. Ello a pesar de que en la casi totalidad de los ayuntamientos donde se llevaron a cabo estas «políticas de memoria», el equipo de gobierno estaba dirigido por un alcalde progresista y que incluso reconocía el carácter limitado de dichas intervenciones, como en el caso de Ramón Sainz de Varanda en Zaragoza. En este sentido llama mucho la atención la voluntad de modificación del monolito franquista de Tauste, para que comprendiese a los dos bandos y que tanta animadversión despertó tanto en la derecha como en la izquierda. También destacamos el monumento de Huesca al que le fue retirada la simbología más explícitamente franquista para que comprendiese a ambos bandos, al igual que los de Calatorao y Caspe, todos ellos levantados en espacios públicos y sufragados por el ayuntamiento y en los que se recuerda a «todos los muertos», uno en fecha tan temprana como 1981 y otro en fecha tan tardía como 1990. Otro elemento a tener en cuenta y que también se ha detectado en otras ciudades de España es que los nombres de las calles que sustituyeron a las denominaciones franquistas no fueron en ningún caso los de antes del franquismo, sino que son más bien denominaciones «tradicionales» o referencias del ámbito cultural las que son recuperadas para evitar ser tachados de «revanchistas». Esto demuestra que la Guerra Civil actúa como un recuerdo pantalla que hace imposible rescatar cualquier tipo

de legado republicano, ni siquiera el más democrático, sin correr el riesgo de romper el marco de la «reconciliación».

Por otro lado, consideramos que las acusaciones de «revanchismo» realizadas por los grupos conservadores hacia cualquier medida de eliminación del espacio público de simbología franquista son «retóricas reaccionarias» que celebran el *statu quo* franquista y que, por tanto, en palabras de Clausewitz, son «una continuación de la Guerra Civil con otros medios».

Esta investigación pone de relieve dos dinámicas diferenciadas que se han advertido en cuanto a la recuperación de la memoria histórica en Aragón. Una de ellas, que hemos venido defendiendo como «modelos riojano y navarro», se localiza en las comarcas próximas a Navarra y La Rioja como las comarcas de las Cinco Villas y Campo de Borja. En dichas comarcas, a las que pertenecen municipios como Mallén, Magallón, Gallur, Pedrola o Tauste, existen ciertas similitudes con las iniciativas llevadas a cabo en esas dos comunidades. Tienen en común una tipología represiva fruto del «terror caliente», el producido en los días siguientes al golpe de Estado, sin juicio y causante de la aparición de la mayor parte de fosas y cunetas de nuestro país. Son, por lo general, iniciativas muy tempranas en el tiempo (Magallón 1978), aunque levemente posteriores a las riojanas y navarras, con una fuerte implicación familiar que busca fundamentalmente la exhumación de los cuerpos de sus familiares. Además, se han hallado casos aragoneses y riojanos y navarros relacionados como la exhumación llevada a cabo en Zaragoza en 1978 por parte de familiares de pueblos navarros y riojanos, o los vecinos de Cortes (Navarra) que visitaron el pueblo de Mallén (Zaragoza) para acudir al homenaje. Estas similitudes también son observables en la tipología de enterramiento pues las sepulturas de Buñuel (Navarra), Mallén y Pedrola son idénticas, y en los tres casos se decidió la inhumación bajo una sepultura que contuviese la escultura de un Cristo con una mano hacia el cielo y otra hacia la tierra. A pesar de las similitudes se han constatado otra serie de diferencias. Por ejemplo, no hemos encontrado una presencia tan alta de sacerdotes como en el caso navarro a la hora de llevar a cabo las iniciativas, tampoco una repercusión mediática o regional tan amplia ni una conexión entre las iniciativas locales como sí se ha observado en Navarra y La Rioja.

El segundo de los modelos tiene ciertas similitudes con el modelo catalán, y hemos podido localizarlo en las comarcas del este de Aragón. De nuevo, nos encontramos ante una diferencia en la naturaleza de la represión ya que si en Aragón occidental, el que queda al oeste del frente de guerra tras el 18 de julio, la represión que sufren los

antifranquistas es la del «terror caliente», en el Aragón oriental, al este del frente, la represión franquista se produce conforme el avance del frente de guerra. Hay un menor número de fosas comunes, hay un número más alto de asesinatos de combatientes y durante la Transición, hay una mayor influencia del asociacionismo catalán como la Amical Mauthausen y AAGEF. Estas dos asociaciones franco-catalanas tuvieron como campo de actuación fundamentalmente localidades como Morillo de Monclús, Colungo, Benasque, Barbastro, Calaceite o Fraga. En ningún caso hemos encontrado que llevasen a cabo iniciativas más allá de lo que fue el frente marcado por la guerra, es decir, el marcado a grandes rasgos por la línea que une Huesca, Zaragoza y Teruel. Sus intervenciones no estuvieron dirigidas tanto a la realización de exhumaciones como lo harían en el modelo riojano y navarro, sino que estarían más preocupadas en la dignificación de fosas comunes y sobre todo en la realización de homenajes y actividades de reconocimiento político. Por este motivo contaron con mayor colaboración por parte de las autoridades políticas (especialmente la Amical Mauthausen) y obtuvieron mayor impacto mediático. No obstante, debemos señalar que mientras que la AAGEF-FFI reivindicaba el carácter de militantes y combatientes antifranquistas de los que formaban su organización, la Amical Mauthausen lo hacía en torno a las víctimas del nazismo y el franquismo. Esta diferencia hizo que la Amical Mauthausen conectase muchísimo mejor con el marco memorialista que se estaba produciendo en Europa en torno al Holocausto y con la ideología de la «reconciliación» de la Transición española que la Amical de Antiguos Guerrilleros. Por este motivo, la Amical Mauthausen logró introducir su problemática en los medios de comunicación y en la agenda política, gozando del respaldo incluso del presidente de la Diputación General de Aragón, mientras que la AAGEF no pudo contar más que con algunas cartas de adhesiones a sus actos.

Ante la puesta en marcha de estas «políticas de memoria», hemos encontrado que se produjeron todo tipo de resistencias por parte de los partidos y grupos más conservadores. Los conflictos que se produjeron tuvieron una doble dimensión. Por un lado, hemos encontrado una fuerte oposición por parte de la ultraderecha y la derecha institucional frente a las iniciativas, pero también hemos encontrado diferencias políticas entre los propios integrantes de estas acciones sobre el tipo de homenaje o intervención que realizar.

Dentro del primer grupo nos gustaría recordar que, en Navarra, el historiador José María Jimeno Jurio recibió amenazas de muerte, la emisora donde trabajaba fue volada por los aires por la Triple A y el sacerdote Vicente Ilzarbe sufrió un intento de atropello.

En Aragón, los casos de amenazas por la retirada de simbología franquista se produjeron en Tauste hacia el alcalde Carlos Alegre y el concejal Víctor Angoy (PSOE). Ambos recibieron amenazas por parte de la organización los «Guerrilleros de Cristo Rey», ante las que el juez de Ejea de los Caballeros no tomó ningún tipo de medidas. En Calatorao, el alcalde sufrió amenazas similares al aprobarse en pleno municipal la retirada de la lápida de los «Caídos por Dios y por España» de la iglesia y se organizó toda una campaña de recogida de firmas y de presión por parte del episcopado para impedirlo. También la localidad de Alcampell llegó a sufrir un atentado con bomba por este motivo por parte de la ultraderecha local.

En otras ocasiones, fueron los familiares que dignificaron las fosas comunes de los asesinados quienes fueron amenazados en varias ocasiones por algunos vecinos. Estos comentarios solían incidir en la amenaza de que cualquier día tirarían el monumento abajo, como sucedió en La Puebla de Híjar. De ahí en parte la robustez de algunos diseños como el de los Pozos de Caudé, que se construyó previendo que pudiese sufrir actos de vandalismo.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

El PCE (m-l) sufrió detenciones de algunos de sus miembros hasta 1982 por las manifestaciones del 14 de abril y por la iniciativa del Tribunal Cívico Internacional contra los crímenes del franquismo, la única iniciativa que hemos encontrado que pretendía la judicialización de los crímenes franquistas. Precisamente para evitar toda esta serie de problemas, y también para evitar la pasividad del Gobierno municipal, en algunos casos como en Huesca, el concejal de Parques y Jardines ordenó el retiro de la Cruz de los Caídos durante la noche y sin pasar por pleno.

Comprobamos, por tanto, que fuese cual fuese la «política de memoria» emprendida, sus narrativas, tipologías o agentes suscitaron la animadversión de la ultraderecha. Las reacciones más violentas, como las amenazas de muerte, se produjeron en aquellas iniciativas emprendidas por los ayuntamientos en lo tocante a la retirada de simbología franquista, mientras que en las acciones emprendidas por familiares se quedaron en simples amenazas por parte de algún vecino con tirar el monumento que finalmente nunca se llevaron a cabo. En los ayuntamientos, la decisión de retirar simbología franquista siempre pasó y fue aprobada en pleno municipal. Hemos podido advertir una oposición generalizada de los partidos de derecha aragoneses, UCD y PAR, quienes solían calificar las medidas de «revanchistas» y «antiespañolas», así como defendían las narrativas

franquistas de la cruzada, el progreso y la paz. Otro tipo de oposición provino de la Iglesia que incluso llegó a movilizar a los vecinos a través de la recogida de firmas para oponerse a la retirada de simbología franquista, como en Calatorao.

Un segundo grupo de dificultades lo componen las diferencias ideológicas de quienes componían la organización de los homenajes, entre quienes en ocasiones no se alcanzaba un acuerdo acerca del tipo de marco bajo el que organizar los actos. En Magallón, por ejemplo, no se permitió a entrar a miembros de CNT al homenaje. En Mallén hubo problemas con unos vecinos de Cortes que habían acudido al entierro con ikurriñas. También se silenciaron algunas voces que en el acto de homenaje se consideraron «exaltadas» como en Magallón. Pero sobre todo, donde hubo debate fue entre los familiares en torno a la celebración de misas o no. En Gea de Albarracín, La Puebla de Híjar, Santa Eulalia de Gállego o Alcampell, tanto los testimonios como la prensa recogen diferentes opiniones al respecto y visibilizan que fue un aspecto controvertido. En muchos de estos actos se alcanzó una especie de consenso donde la simbología y los discursos antifranquistas se acompañaron de misas y oficios religiosos.

Aunque algunos estudios ponen en duda que podamos hablar de «memoria de mujeres» sin caer en esencialismos, lo cierto es que hemos comprobado una fuerte presencia de mujeres en las iniciativas que eran llevadas a cabo por las «Juntas» y «Comisiones de familiares», es decir, las emprendidas «desde abajo». El papel de las mujeres no se limitó a ser transmisoras del recuerdo, que también lo fueron.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

Cuando las iniciativas son emprendidas por ayuntamientos o asociaciones se produce una práctica desaparición del papel desarrollado por las mujeres, aunque hay tres excepciones que deben ser puestas en valor, representadas por Ángeles Blanco (alcaldesa de Alcampell), Carme Casas (miembro de la AAGEF, Zaragoza 1987) y la concejala Aída Cavaller (Calatorao).

Otra destacable presencia en la celebración de homenajes o inhumaciones corresponde a los exiliados procedentes de Francia que en términos generales incorporaron a estos rituales narrativa militante y antifranquista. En Lleida, Jaume Cuadrat leyó un poema en el que hablaba de los republicanos como «héroes». En Magallón, una persona apellidada Ledesma que había combatido en el batallón «Cinco Villas» fue contestada porque el resto de asistentes consideraron sus palabras exaltadas.

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

En el transcurso de esta investigación hemos realizado más de 50 entrevistas a personas que han estado involucradas de una forma u otra en estos procesos de duelo y memoria. Apuntábamos al principio del estudio que uno de los elementos sobre los que más se han centrado los científicos sociales y la antropología ha sido la transmisión del recuerdo. Por ello, durante el proceso de estas entrevistas hemos procurado abordar con los entrevistados la cuestión sobre cuál fue la forma y el modo en que les fue transmitida esa memoria familiar que les impulsó a llevar a cabo las iniciativas estudiadas.

En primer lugar, debemos advertir que hemos detectado una multiplicidad en las formas de transmisión del recuerdo. Por un lado, la forma más habitual y también más estremecedora de las que hemos hallado ha sido la de la identificación de los hijos con el dolor que observaban en sus padres y madres ante el asesinato o la dislocación familiar producida tras la represión. Depresiones, ataques de pánico o estados de ansiedad son síntomas psicológicos generalizados de muchas de las mujeres que enviudaron tras la guerra. Un sufrimiento del que fueron testigos nuestros entrevistados que asistían impotentes al desmoronamiento emocional de sus madres tras el asesinato de un familiar y que se alargó durante la posguerra.

También hemos advertido que muchos de nuestros entrevistados dedicaban una gran parte de la narración sobre su infancia a explicar las formas de violencia de posguerra que sufrieron. Robos, insultos diarios o represión económica fueron solo algunas de las formas que adquirió la «cultura de la victoria» de posguerra y que marcó profundamente la infancia e identidad como «hijo de rojo» de nuestros entrevistados.

Una tercera forma de transmisión del recuerdo fue la producida a través del fenómeno de «representación depositada» donde de forma inconsciente, los padres transmiten a sus hijos una tarea inconclusa como el duelo o la venganza. Hemos encontrado muchos casos en los que los ejemplos paternos de resistencia y de supervivencia han marcado profundamente las vidas de nuestros entrevistados. Nos referimos a situaciones como la prohibición de bailar en las fiestas del pueblo con personas de derechas o el no acudir a misa con el resto de vecinos en las fechas religiosas.

Por último, hemos encontrado una transmisión activa de la memoria familiar de los mayores hacia los más jóvenes donde se hablaba de todo lo que había sucedido, quiénes eran los asesinos y la ideología por la que habían sido asesinados sus seres queridos. Sin embargo, son pocos los casos en que no se hablase de lo sucedido y cuando nuestros

entrevistados se han referido al silencio ha sido siempre refiriéndose a que esta memoria no salía del ámbito familiar. Es lo que la historiadora Elisabeth Jelin ha denominado la «lógica del silencio», es decir, que a veces el silencio se produce cuando se es consciente de que el mensaje no va a ser recibido...

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

...durante el franquismo y solo tras la muerte de Franco, poco después, los familiares comenzaron a organizarse y a compartir sus experiencias sufridas en común. En cualquiera de los casos citados, la existencia de un espacio, de un «lugar de memoria» parece ser un paso fundamental en el reconocimiento mutuo del dolor padecido por los familiares. Son espacios de duelo articulados en torno a fechas muy específicas, políticas o religiosas, como el 14 de abril, el 1 de mayo o el Día de Todos los Santos.

En cuanto a la prensa, hemos comprobado como esta hace un seguimiento más cercano y preciso de las iniciativas emprendidas por las administraciones municipales que de las de los familiares y agrupaciones políticas locales. La información fue por tanto muy dependiente de la voluntad política institucional, ya que fue la participación de las administraciones lo único que de forma generalizada llamó la atención de la prensa, quedando el resto de políticas de memoria «desde abajo» en el más estricto contexto familiar o local. Además, el tratamiento que se le da a la Guerra Civil entra dentro del marco de la «reconciliación», donde se hacía hincapié en la figura de la víctima y la equiparación de los dos bandos. También hemos comprobado una fuerte presencia en la prensa y en los debates políticos de las denominadas «retóricas reaccionarias» que ridiculizaban los proyectos políticos (presentes y pasados) asumidos como «radicales» y hacían apología de la «moderación», el progreso capitalista y la monarquía. Para esto hicieron uso de discursos y entrevistas de personajes del ámbito cultural y político institucional. Las experiencias y opiniones de familiares de las víctimas del franquismo y de organizaciones políticas sin representación institucional no tuvieron voz en los casos estudiados.

Otro de los elementos destacables es que se demuestra que el discurso del «exceso» de memoria, de «abrir heridas» o de «revanchismo», es un argumento lanzado desde la derecha social e institucional carente de análisis histórico. La idea de que la guerra ya es un asunto zanjado es un argumento que hemos comprobado que se repite en distintos medios y desde el mismo momento de la muerte de Franco o incluso antes. Por tanto, esta contestación recurrente e incesante frente a cualquier tipo de política de memoria que

avanzase en la verdad, la justicia o la reparación, denota no la descripción de una realidad objetiva sino una voluntad política de paralizar cualquier cambio en las políticas de memoria que se habían llevado a cabo bajo el franquismo.

Por todas estas razones, consideramos que durante la Transición española no hubo una amnesia colectiva. Tampoco consideramos que pueda afirmarse que la sociedad española «echó al olvido» el recuerdo de la Guerra Civil de forma generalizada. Consideramos que lo que existió fue un marco político y cultural de «reconciliación» desde el que se interpretó la Guerra Civil como una «guerra inevitable de la que todos fuimos culpables». Esta interpretación de la guerra «equiparadora» sancionaba públicamente cualquier otro tipo de interpretación y contribuyó a mantener en la «memoria comunicativa», y en contextos militantes, familiares o locales, la reivindicación de los valores socialistas o republicanos de los asesinados por el franquismo o de las iniciativas emprendidas «desde abajo», encaminadas a la reivindicación de procesos de verdad, justicia o reparación.

Pensamos que debemos conectar este fenómeno con otros procesos transicionales y con los debates sobre la memoria en Europa. Recordemos que en Europa fue muy persistente durante la Guerra Fría el silencio sobre los crímenes nazis. Cuando esto comenzó a cambiar en los años ochenta, se produjo poniendo el acento en la figura de la víctima en lugar de la del militante y bajo el marco de los derechos humanos. En Sudamérica también se ha demostrado que en sus procesos de «reconciliación nacional» actuó la denominada «teoría de los dos demonios» o «guerra de los locos». Estas a su vez formaron parte de los marcos en los que se produjeron los procesos de una estatalización de la memoria, la creación y divulgación de una memoria oficial por parte del Estado.

Ha sido con posterioridad cuando el marco de la «reconciliación» ha dejado de operar de forma efectiva en un sentido político y social. Esto se ha producido fundamentalmente gracias al trabajo emprendido por la ARMH desde el año 2000, pero también debido a las transformaciones económicas operadas en las últimas décadas y especialmente tras la gestión de la crisis económica. Esta investigación ha pretendido arrojar información a la gestación de ese cambio de marco interpretativo desde el que observamos el pasado y en el que nos encontramos actualmente. Creemos que, además, hemos conseguido enmarcar la investigación en los principales debates historiográficos sobre la memoria como el silencio y el olvido, el trauma, la transmisión de la memoria familiar, la cuestión generacional, los vectores del recuerdo, los agentes de memoria y las narrativas. Hemos intentado que nuestro análisis transcurriese a través de la tensión entre estructura e

individuo. Pero por encima de todo, creemos que hemos contribuido a la dignificación de la memoria de las personas asesinadas por el franquismo dando voz a los familiares y simpatizantes que sobrevivieron a un régimen totalitario que los quiso borrar de la historia para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD BUIL, Irene, *En constante lucha: biografía política de Ángeles Blanco (1917-2000)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2003.

— y ANGULO MAIRAL, José Antonio, *La tormenta que pasa y se repliega. Los años de los maquis en el Pirineo aragonés-Sobrarbe*, Zaragoza: Prames, 2001.

ABAD BUIL, Irene y HEREDIA URZÁIZ, Iván, *Leandro Saún y Carmen Casas. Organización política clandestina en la Zaragoza de los años 40*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2008.

ADORNO, Theodor, *Dialéctica negativa*, Madrid: Taurus, 1992.

AGUDO BLANCO, Sixto, *Memorias: la tenaz y dolorosa lucha por la libertad, 1939-1962*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991.

— *Memorias: 1962-1996*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1998.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid: Alianza, 1996.

— «La presencia de la Guerra Civil y del franquismo en la democracia española», *Pasajes*, núm. 11 (2003), pp. 13-23.

— *Políticas de la memoria, memorias de la política*, Madrid: Alianza, 2008.

— «Las desconocidas fosas abiertas en la transición», *Tinta libre*, núm. 47 (2017), pp. 28-29.

— y LEIGH A., Payne, *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*, Madrid: Taurus, 2018.

AGUIRRE GONZÁLEZ, Jesús Vicente, *Aquí nunca pasó nada*, Logroño: Ochoa, 2012.

ALARÉS LÓPEZ, Gustavo, *Políticas del Pasado en la España franquista, (1936-1964): historia, nacionalismo y dictadura*, Madrid: Marcial Pons, 2017.

ALDECOA CALVO, José Serafín, «Los sacados del seminario de Teruel a través del testimonio de Ildefonso Manuel Gil», *Rolde*, núms. 141-142 (2012), pp. 52-67.

ALLIER-MONTAÑO, Eugenia y CRENZEL, Emilio Ariel (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2016.

ALONSO, Gregorio y MURO, Diego, *The Politics and memory of democratic transition, the Spanish model*, Londres: Routledge, 2010.

ALONSO CÍSTER, David, *Verano del 36. La fosa común de la Guerra civil de los Llanos de Caudé*, Zaragoza: Mira Editores, 2008.

ALTHUSSER, Louis, *Escritos*, Barcelona: Laia, 1974.

ÁLVAREZ JUNCO, José y PÉREZ LEDESMA, Manuel, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, núm. 12 (1982), pp. 19-41.

ANDERSON, Peter y ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del (eds.), *Lidiando con el pasado*, Granada: Comares, 2014.

ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda, durante el proceso de cambio político*, Madrid: Siglo XXI, 2012.

ANDRÉS BRESCIANO, Juan (comp.), *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria*, Montevideo: Ediciones Cruz del Zur, 2013.

ARASANZ RASO, Joaquín, *Los guerrilleros*, Huesca: Joaquín Arasanz, 1994.

ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del, «Las cruces de los caídos: instrumento nacionalizador en la cultura de la victoria», en ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del, FUERTES MUÑOZ, Carlos, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y MARCO CARRETERO, Jorge (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada: Comares, 2013, pp. 65-82.

— FUERTES MUÑOZ, Carlos, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y MARCO CARRETERO, Jorge (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada: Comares, 2013.

ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio y GODICHEAU, François, *Guerra civil, mito y memoria*, Madrid: Marcial Pons, 2006.

ASSMAN, Aleida, *Cultural Memory and Western civilization*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

AZPIROZ PASCUAL, José María, *La voz del silencio*, Huesca: Diputación Provincial de Huesca, 2007.

BABY, Sophie, *El mito de la transición pacífica*, Madrid: Akal, 2018.

BALFOUR, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1994.

— y QUIROGA FERNÁNDEZ, Alejandro, *España reinventada, nación e identidad desde la Transición*, Barcelona: Península, 2007.

BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (ed. Bolívar Echeverría) [en línea]. Disponible en:
<<https://marxismocritico.files.wordpress.com/2013/05/sobre-el-concepto-de-historia.pdf>>. Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2019.

BERAMENDI GONZÁLEZ, Justo y BAZ VICENTE, María Jesús (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008.

BERNAD ROYO, Enrique (coord.), *República y republicanos, socialistas y republicanos de izquierda en Zaragoza y provincia 1931-1936*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

BIANCHINI, Maria Chiara, *Chile. Memorias de La Moneda. La (re)construcción de un símbolo político*, Madrid: Iepala, 2012.

BIANCHINI, Maria Chiara, «When memory becomes heritage: experiences from Santiago», *Culture and History Digital Journal*, vol. 3, núm. 2 (2014), pp. 1-17.

BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal*, Madrid: Capitán Swing, 2014.

BODNAR, John, *Remaking America. Public memory, commemoration and patriotism in the twentieth century*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1992.

BODNAR, John, *The «Good war» in American history*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2010.

CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid: Cátedra, 2001.

— «Historia y teoría de la sociedad: del giro culturalista al giro lingüístico», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio (coords.), *Lecturas de la Historia, nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2001, pp. 255-273.

CALVO GASCÓN, Juan Manuel, *Itinerarios e identidades. Republicanos aragoneses deportados a los campos nazis*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2011.

CAMPELO, Patricia, «El Tribunal Internacional contra el franquismo trató de frenar una transición basada en el olvido», *Público*, 2 de diciembre de 2013. Disponible en línea: <<http://www.publico.es/politica/tribunal-internacional-franquismo-trato-frenar.html>>. Fecha de consulta: 25 de agosto de 2017.

CAMPOS ORDUÑA, Josefina, *Los fusilados de Peralta, la vuelta a casa (1936-1978). Operación retorno*, Pamplona: Pamiela, 2008.

CARRERAS ARES, Juan José, «¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia?», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.), *Las escalas del pasado*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, pp. 15-24.

CASANELLAS PEÑALVER, Pau, *Morir matando, el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid: Catarata, 2014.

CASANOVA, José, «Las enseñanzas de la transición», *Ayer*, núm. 15 (1994), pp. 33-45.

CASANOVA, Julián, *La historia social y los historiadores*, Barcelona: Crítica, 2003.

— *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Barcelona: Crítica, 2006.

— «The Spanish civil War and the Franco Dictatorship: history and memory», *International Journal of Iberian Studies*, vol. 21, núm. 3 (2008), pp. 187-202.

— *El cementerio de Torrero, un lugar de memoria (1936- 2010)*, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 2010.

— y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, Barcelona: Crítica, 2014.

— CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto*, Zaragoza: Mira Editores, 2001.

CASTELLS, Manuel, *La era de la información*, vol. II: *El poder de la identidad*, Madrid: Alianza, 2003.

CENARRO LAGUNAS, Ángela, *El fin de la esperanza: fascismo y Guerra Civil en la provincia de Teruel (1936- 1939)*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1996.

CENARRO LAGUNAS, Ángela, «El triunfo de la reacción: fascistas y conservadores en Teruel», en CASANOVA, Julián, CENARRO, Ángela, CIFUENTES, Julita, MALUENDA, Pilar y SALOMON, Pilar, *El pasado oculto*, Zaragoza: Mira Editores, 2001, pp. 169-219.

— «Introducción», en NOGUERA GÓMEZ, Pascual, *50 años del PSOE en Teruel. Escritos y comentados por uno de sus fundadores*, Zaragoza: Fundación Bernardo Aladrén, 2004, pp. 9-24.

— «Memories of Repression and Resistance: Narratives of Children Institutionalized by Auxilio Social in Postwar Spain», *History and Memory*, vol. 20, núm. 2 (2008), pp. 39-59.

— *Los niños del Auxilio social*, Madrid: Espasa, 2009.

CONSTANTE, Mariano, *La maldición*, Zaragoza: Anubar, 1988.

CRENZEL, Emilio Ariel, «Hacia una Historia de la memoria de la violencia política y los desaparecidos en Argentina», en ALLIER-MONTAÑO, Eugenia y CRENZEL, Emilio Ariel (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2016, pp. 35-62.

CT o la cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española, Barcelona: Debolsillo, 2012.

CUADRAL PALACIOS, familia de: «Isidoro Palacios Roncal, 1931-2011. Un sueño, una idea, una vida», *Cuadernos de Memoria*, núm. 3 (2011), p. 18.

CUESTA BUSTILLO, Josefina, «Memoria e historia, un estado de la cuestión», *Ayer*, núm. 32 (1998), pp. 203-246.

— «Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generaciones en España (1931-2006)», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 335-367. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/7/index.htm>>. Fecha de consulta: 1 de julio de 2017.

— *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, Madrid: Alianza, 2008.

DEÁK, István, «A Fatal compromise? The debate over collaboration and resistance in Hungary», en DEÁK, István, GROSS, Jan y JUDT, Tony (eds.), *The politics of retribution in Europe*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2000, pp. 39-68.

— GROSS, Jan y JUDT, Tony (eds.), *The politics of retribution in Europe*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2000.

DÍEZ TORRE, Alejandro, *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la guerra civil en Aragón*, Zaragoza: La Malatesta; Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

DOMÈNECH SAMPERE, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia 1939-1977*, Barcelona: Icaria, 2012.

EAGLETON, Terry, *Ideología: una introducción*, Barcelona: Paidós, 2005.

Entre las raíces. Recuperando la memoria histórica y oral de Gurrea de Gállego y La Paúl (Huesca), Gurrea de Gállego: Asociación Casa Libertad, 2003.

ERICE SEBARES, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, Oviedo: Eikasia, 2009.

ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *Contra el olvido, historia y memoria de la guerra civil*, Barcelona: Crítica, 2006.

— «La memoria de la represión y la lucha por su reconocimiento», *Hispania Nova*, núm. 6 (2006), pp. 226-253. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/6/HISPANANOVA-2006.pdf>>. Fecha de consulta: 22 de enero de 2019.

— «De saturaciones y olvidos», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 413-441. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/7/HISPANIANOVA-2007.pdf>>. Fecha de consulta: 1 de julio de 2017.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Los años de Andalán. Memorias (1972-1987)*, Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses, 2013.

FERRARI, León, *Nosotros no sabíamos*. Disponible en línea: <<http://www.leonferrari.com.ar/index.php?/series/nosotros-no-sabiamos/>>. Fecha de consulta: 11 de julio de 2017.

FISHMAN, Robert, *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, Madrid: CIS, 1996.

FOGU, Claudio, «Italiani brava gente. The legacy of fascist historical culture on italian politics of memory», en NED LEBOW, Richard, KANSTEINER, Wulf y FOGU, Claudio (eds.), *The Politics of memory in postwar Europe*, Durham y Londres: Duke University Press, 2006, pp. 146-176.

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (coord.), *Andalán 1972-1987, Los espejos de la memoria*, Zaragoza: Ibercaja, 1997.

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio (coords.), *Lecturas de la Historia, nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2001.

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.), *Las escalas del pasado*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y YUSTA RODRIGO, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción, revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2015.

FRASER, Ronald, «La Historia Oral como Historia desde abajo», *Ayer*, núm. 12 (1993), pp. 79-92.

— *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 2007.

FRÍAS, Carmen, LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (eds.), *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza: IFC, 2011.

GALLEGOS MARGALEF, Ferrán, *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona: Crítica, 2008.

GÁLVEZ BIESCA, Sergio, «La “memoria democrática” como conflicto», *Entelequia*, núm. 7 (2008), pp. 1-51.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012.

GARCÍA SÁNCHEZ, Pompeyo, *Crónica humana de la Batalla de Teruel*, Teruel: Ediciones A. Perruca, 1997.

GASPAR, Diego, «Magallón: muerte, miseria y exilio», en SABIO ALCUTÉN, Alberto (ed.), *Medievo, tiempos modernos, contemporaneidad. La villa de Magallón, siglos XII-XX*, Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza; Ayuntamiento de Magallón, 2016.

GILDEA, Robert, «Myth, memory and policy in France since 1945», en MÜLLER, Jan-Werner (ed.), *Memory and power in post-war Europe. Studies in the presence of the past*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp. 59-75.

GILLIS, John (ed.), *Commemorations. The politics of National Identity*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1994.

GODICHEAU, François, *Democracia inocua. Lo que el posfranquismo ha hecho de nosotros*, Madrid: Postmetropolis, 2014.

GRACIA GUILLÉN, José Antonio, *Las azucareras: la revolución industrial en Aragón*, Zaragoza: Mira Editores, 2005.

GRAMSCI, Antonio, *Antología* (selección, trad. y n. Manuel Sacristán), Madrid: Siglo XXI, 1974.

GRAU TELLO, María Luisa, «Del monumento *ad personam* al de colectivos: la evolución de la escultura conmemorativa en Zaragoza durante el siglo XX», *Artigrama*, núm. 22 (2007), pp. 771-790.

GUIXÉ, Jordi (ed.), *Passat i poder. Polítiques públiques de memòria. Debats del global al local*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 2016.

HALBWACHS, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos, 2004.

HARTOG, François, *Régimes d'historicité, présentisme et expériences du temps*, París: Éditions du Seuil, 2012.

HARVEY, David, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid: Akal, 2013.

HEREDIA URZÁIZ, Iván, *Historia de la cárcel de Torrero (1928- 1939)*, Zaragoza: Mira Editores, 2005.

- «La Huelga revolucionaria de octubre de 1934 en Mallén: de la revolución a la amnistía», *La Huecha*, núm. 6 (2006), pp. 12-15.
- «La Guerra civil en el Partido Judicial de Borja. Represión y violencia en Mallén», *Cuadernos de Memoria*, núm. 3 (2011).27-34.
- «Mariano Lozano Sesma, músico, republicano y alcalde de Casetas», *Cuadernos de Memoria*, núm. 3 (2011).

HERF, Jeffrey, «The emergence and legacies of divided memory: Germany and the Holocaust after 1945», en MÜLLER, Jan-Werner (ed.), *Memory and power in post-war Europe. Studies in the presence of the past*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp. 184-205.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid: Akal, 2004.

HIRSCHMAN, Albert O., *Retóricas de la intransigencia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

HODGKIN, Katherine y RADSTONE, Susannah, *Contested pasts: The politics of memory*, Londres: Routledge, 2003.

HUMLEBAEK, Carsten, «The “Pacto del Olvido”», en ALONSO, Gregorio y MURO, Diego, *The Politics and memory of democratic transition, the Spanish model*, Londres: Routledge, 2010, pp. 183-198.

— *Spain. Inventing the nation*, Londres: Bloomsbury, 2015.

IBÁÑEZ FANÉS, Jordi, *Antígona y el duelo: una reflexión moral sobre la memoria histórica*, Barcelona: Tusquets, 2009.

JAMESON, Frederic, *El postmodernismo revisado*, Madrid: Abada, 2012.

JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, 2001.

— y DA SILVA CATELA, Ludmila (comps.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Madrid: Siglo XXI, 2002.

JIMENO SANTOYO, Myriam, «Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia», *Antípoda*, núm. 5 (2007), pp. 169-190.

— «Emociones y política. La “víctima” y la construcción de comunidades emocionales», *Mana*, vol. 16, núm. 1 (2010), pp. 99-121.

JUDT, Tony, *Postguerra. Una historia europea desde 1945*, Barcelona: Península, 2006.

— *Sobre el olvidado siglo XX*, Madrid: Taurus, 2008.

JULIÁ DÍAZ, Santos, «Echar al olvido: memoria y amnistía en la transición», *Claves de razón práctica*, núm. 129 (2003), pp. 14-25.

— (ed.), *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid: Taurus, 2006.

— «De nuestras memorias y de nuestras miserias», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 779-799. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/7/HISPANIANOVA-2007.pdf>>. Fecha de consulta: 1 de julio de 2017.

— *Transición. Historia de una política española (1937- 2017)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017.

— y CASANOVA RUIZ, Julián, *Víctimas de la guerra civil*, Madrid: Temas de hoy, 1999.

KANSTEINER, Wulf, «Losing the war, winning the memory battle. The legacy of Nazism, WWII, and the Holocaust in the Federal Republic of Germany», en NED LEBOW, Richard, KANSTEINER, Wulf y FOGU, Claudio (eds.), *The Politics of memory in postwar Europe*, Durham y Londres: Duke University Press, 2006, pp. 102-146.

KOONZ, Claudia, «Between memory and oblivion: concentration camps in German memory», en GILLIS, John (ed.), *Commemorations. The politics of National Identity*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1994, pp. 263-268.

KUBOVA, Daria, IVANKIV, Andrei y SAROVA, Tonia, «After Glasnot: Oral History in the Soviet Union», en PASSERINI, Luisa (ed.), *Memory and Totalitarianism*, Nueva York: Oxford University Press, 1992, pp. 89-101.

LAFOZ RABAZA, Herminio, *Tauste, tierra y socialismo. Jacinto Longás (1894-1940)*, Zaragoza: Comuniter, 2014.

LAIZ CASTRO, Consuelo, *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia* [tesis doctoral], Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1994.

LÁRINA, Anna, *Lo que no pudo olvidar*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007.

LAZZARA, Michael J., *Chile in Transition. The poetics and politics of memory*, Gainsville: University Press of Florida, 2006.

LEYDESDORFF, Selma, «La memoria colectiva y el papel de los relatos que las madres cuentan a sus hijas: revisión de la historia europea de postguerra», *Arenal*, vol. 1, núm. 1 (1994), pp. 39-48.

LLONA GONZÁLEZ, Miren, *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Gipuzkoa: Universidad del País Vasco, 2012.

LOSURDO, Domenico, *El pecado original del siglo xx*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2015.

LOWENTHAL, David, *El pasado es un país extraño*, Madrid: Akal, 1998.

LUCEA AYALA, Víctor Manuel, *Pedro Villasol. 54 años trabajando en el cementerio de Torrero: 1958-2012*, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 2013.

LUKÁCS, George, *Historia y conciencia de clase*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, 1970.

LÜTDKE, Alf (ed.), *Histoire du quotidien*, París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1994.

MAIER, Charles S., *The unmasterable past: history, holocaust and German national identity*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

MANUEL GIL, Ildefonso, *Concierto al atardecer*, Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1992.

MARCO, Jorge, «La larga marcha nocturna, la guerrilla española en la narrativa europea de la resistencia antifascista (1936-1952)», en ANDERSON, Peter y ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del (eds.), *Lidiando con el pasado*, Granada: Comares, 2014, pp. 195-217.

MARTÍ BIELSA, Lluís, *Uno entre tantos. Memorias de un hombre con suerte*, Barcelona: El Viejo Topo, 2019.

MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G., «La construcción de Identidades colectivas a través de la toponimia urbana, el nomenclátor callejero de Zaragoza en 1860 y 1940», en ROMERO SALVADOR, Carmelo y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.), *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Prensas Universitarias de Zaragoza (CSIC), 2009, pp. 203-220.

MARX, Karl, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid: Fundación Federico Engels, 2003.

— y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, Barcelona: Pueblos Unidos; Grijalbo, 1974.

MATE RUPÉREZ, Manuel Reyes, *La herencia del olvido*, Madrid: Errata Naturae, 2009.

MÉNDIZ CASAS, Vicky, *Silencio enterrado*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010.

MIKELARENA PEÑA, Fernando, *Sin piedad. Limpieza política en Navarra 1936*, Pamplona: Pamiela, 2015.

— y JIMENO JURÍO, José María, *Sartaguda 1936. El pueblo de las viudas*, Pamplona: Pamiela, 2008.

MIÑARRO, Anna y MORANDI, Teresa, «Trauma psíquico y transmisión intergeneracional. Efectos psíquicos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en los ciudadanos de Cataluña», en VINYES, Ricard, *El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona: RBA, 2009, pp. 441-467.

MIÑARRO, Anna y MORANDI, Teresa, *Trauma y transmisión. Efectos de la guerra de 1936, la posguerra, la dictadura y la transición en la subjetividad de los ciudadanos*, Barcelona: Xoroi, 2012.

MIR CURCÓ, Conxita, «Rememorar a las víctimas: un recorrido por los espacios de duelo de las violencias de guerra y posguerra», en MIR CURCÓ, Conxita y GELONCH SOLÉ, Josep (eds.), *Duelo y memoria. Espacios para el recuerdo de las víctimas de la represión franquista en perspectiva comparada*, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2013, pp. 139-170.

— GARRÓS PÁEZ, Aida y RAMÓN MOLINS, Gabriel, *Vestigis, memòries i símbols a les comarques de Lleida, 1931-2014*, Lleida: Fonoll, 2014.

— y GELONCH SOLÉ, Josep (eds.), *Duelo y memoria. Espacios para el recuerdo de las víctimas de la represión franquista en perspectiva comparada*, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2013.

MOLINERO RUIZ, Carme, «La Transición y la “renuncia” a la recuperación de la «memoria democrática», *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 11, núm. 1 (2010), pp. 33-52.

— y YSÀS SOLANES, Pere, *Patria, justicia y pan. Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya 1939- 1951*, Barcelona: La Magrana, 1985.

MORENO MEDINA, Nacho, *La ciudad silenciada: segunda república y represión fascista (1931-1939)*, Calatayud: Ateneo 14 de abril Calatayud, 2008.

— «Nadie está a salvo: La represión económica en Calatayud», en FRÍAS, Carmen, LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (eds.), *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza: IFC, 2011, pp. 397-408.

MORENO RUIZ, José Luis, *La movida modernosa: crónica de una imbecilidad política*, Barcelona: La Felguera, 2016.

MOSSE, George L., *The nationalization of the masses: Political symbolism and mass movements in Germany from the Napoleonic wars through the Third Reich*, Nueva York: Howard Fertig, 1975.

MÜLLER, Jan-Werner (ed.), *Memory and power in post-war Europe. Studies in the presence of the past*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Navarra 1936: de la esperanza al terror, Estella: Altaffaylla Kultur Taldea, 1986.

NED LEBOW, Richard, KANSTEINER, Wulf y FOGU, Claudio (eds.), *The Politics of memory in postwar Europe*, Durham y Londres: Duke University Press, 2006.

NOEMÍ AGOSTINO, Hilda, «El espacio local como ámbito de la memoria y de la construcción histórica», en ANDRÉS BRESCIANO, Juan (comp.), *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria*, Montevideo: Ediciones Cruz del Zur, 2013, pp. 77-91. Disponible en línea: <<http://diarium.usal.es/csupelano/files/2015/02/LA-MEMORIA-HIST%C3%93RICA-Y-SUS-CONFIGURACIONES-TEM%C3%81TICAS.pdf>>. Fecha de consulta: 30 de julio de 2019.

NOGUERA GÓMEZ, Pascual, *50 años del PSOE en Teruel. Escritos y comentados por uno de sus fundadores*, Zaragoza: Fundación Bernardo Aladrén, 2004.

NORA, Pierre, *Les lieux de mémoire*, París: Gallimard, 1997, t. I.

— y CHANDERNAGOR, Françoise, *Liberté pour l'histoire*, París: CNRS Éditions, 2008. Disponible en: <http://www.lph-asso.fr/indexfc9.html?option=com_content&view=category&layout=blog&id=1&Itemid=5&lang=en>. Fecha de consulta: 5 de julio de 2017.

ORLA-BUKOWSKA, Annamari, «New threats and old loom. National memory and social identity in post-war and post-communist Poland», en SILBERMAN, Marc y VATAN, Florence, *Memory and post war memorials. Confronting the violence of the past*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, pp. 177-209.

PALACIO PILACÉS, Luis Antonio y GRASA SANCHO, Teresa, *Mapa de fosas de Aragón: Huesca*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010.

— y GRASA SANCHO, Teresa, *Mapa de fosas de Aragón: Teruel*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010.

— y GRASA SANCHO, Teresa, *Mapa de fosas de Aragón: Zaragoza*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010.

PALTI, Elías José, *Verdades y saberes del marxismo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo Vicente (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la guerra civil en la Transición a la democracia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.

PASSERINI, Luisa, *Fascism in popular memory: the cultural experience of the Turin working class*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

— *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, Valencia: Universitat de Valencia, 2006.

— (ed.), *Memory and Totalitarianism*, Nueva York: Oxford University Press, 1992.

PÉREZ DÍAZ, Víctor, *La primacía de la sociedad civil*, Madrid: Alianza, 1993.

PÉREZ LEDESMA, Manuel, «La construcción de las identidades sociales», en BERAMENDI GONZÁLEZ, Justo y BAZ VICENTE, María Jesús (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 19-42.

PORTELLI, Alessandro, *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and meaning in oral History*, Nueva York: State University of New York at Albany, 1991.

— «The massacre at the Fosse Ardeatine. History, myth, ritual, and symbol», en HODGKIN, Katherine y RADSTONE, Susannah, *Contested pasts: The politics of memory*, Londres: Routledge, 2003, pp. 29-38.

PROST, Antoine, *Les anciens combattants et la société française, 1914- 1939*, París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1977.

QUIROGA, Alejandro, «La trampa de la equidistancia», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y YUSTA RODRIGO, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción, revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 339-363.

RADCLIFF, Pamela, *Making democratic citizens in Spain, civil society and the popular origins of the transition. 1960-1978*, Londres: Palgrave Macmillan, 2011.

Realizaciones revolucionarias y estructuras colectivistas de la comarcal de Monzón,
Barcelona: Ediciones Cultura y Acción, 1977.

REMÓN AÍSA, José Antonio, *Ejea 1936: la sombra de una guerra*, Ejea de los
Caballeros: Círculo «González Gamonal», 2006.

RIBEIRO, Alison, QUANCE, Roberta y WALSH, Anne, *Guerra y memoria en la España
contemporánea*, Madrid: Verbum, 2007.

RICHARDS, Michael, *A Time of silence*, Nueva York: Cambridge University Press,
1998.

— *Historias para después de una guerra, memoria, política y cambio social en España
desde 1936*, Barcelona: Pasado y Presente, 2014.

— «Recordando la Guerra de España: violencia, cambio social e identidad colectiva desde
1936», en ANDERSON, Peter y ARCO BLANCO, Miguel Ángel, del (eds.),
Lidiando con el pasado, Granada: Comares, 2014, pp. 217-232.

— y EALHAM, Chris, *España fragmentada*, Granada: Comares, 2010.

RICOEUR, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París: Seuil, 2003.

RODRIGO, Javier, *Cruzada, paz, memoria, la guerra civil en sus relatos*, Granada:
Comares, 2013.

ROIG SERRANO, Juan Antonio, *Memorias de dos décadas (1930-1950)*, Calaceite: Juan
Antonio Roig Serrano, 2008.

ROMERO SALVADOR, Carmelo y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.), *Universo de
micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza: Institución
Fernando el Católico y Prensa Universitaria de Zaragoza (CSIC), 2009.

ROS, Ana, *The post-dictatorship generation in Argentina, Chile and Uruguay, collective
memory and cultural production*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.

ROUSSO, Henry, *Le syndrome de Vichy*, París: Seuil, 1987.

— «Para una historia de la memoria colectiva: el post-Vichy», *Aletheia*, vol. 3, núm. 5
(2012) [en línea]. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5463/pr.5463.pdf>. Fecha
de consulta: 3 de julio de 2017.

RUIZ TORRES, Pedro, «De perplejidades en torno a nuestra memoria», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 779-889. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es/7/HISPANIANOVA-2007.pdf>>. Fecha de consulta: 1 de julio de 2017.

— «Los discursos de la memoria histórica en España», *Hispania Nova*, núm. 7 (2007), pp. 306-335.

SABIO ALCUTÉN, Alberto (ed.), *Medievo, tiempos modernos, contemporaneidad. La villa de Magallón, siglos XII-XX*, Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza; Ayuntamiento de Magallón, 2016.

SAGUÉS SAN JOSÉ, Joan, MIR CURCÓ, Conxita y BARRULL PELEGRÍ, Jaume, *Ciutadania, espai urbà i memoria a la Lleida del segle XX*, Lleida: Pagès, 2012.

— y CREUS EXPÓSITO, Jordi, «Ús polític del nomenclátor Lleida, 1931-1980», en SAGUÉS SAN JOSÉ, Joan, MIR CURCÓ, Conxita y BARRULL PELEGRÍ, Jaume, *Ciutadania, espai urbà i memoria a la Lleida del segle XX*, Lleida: Pagès, 2012, pp. 131-142.

SAMUEL, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: Crítica, 1984.

SÁNCHEZ, Cristina y MURILLO, Sergio, «Exhumados en Ricla los cuerpos de seis personas asesinadas por el fascismo en la Guerra Civil», *Ara Info*, 11 de noviembre de 2016. Disponible en línea: <<http://arainfo.org/exhumados-en-ricla-los-cuerpos-de-seis-personas-asesinadas-por-el-fascismo-en-la-guerra-civil/>>. Fecha de consulta: 18 de agosto de 2017.

SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *La Transición sangrienta*, Barcelona: Península, 2010.

SANZ LOROÑO, Miguel Ángel, «Grilletes que dejan huellas sin borrar. Pérdida y ausencia en el cancionero de José Antonio Labordeta durante la Transición española», en PASAMAR ALZURIA, Gonzalo Vicente (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la guerra civil en la Transición a la democracia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2014, pp. 251-270.

SANZ SABIDO, Ruth, *Memories of the Spanish civil War, conflict and community in Rural Spain*, Londres y Nueva York: Rowman & Littlefield, 2016.

SARTORIUS ÁLVAREZ, Nicolás y SABIO ALCUTÉN, Alberto, *El final de la dictadura, la conquista de la democracia en España*, Madrid: Temas de Hoy, 2007.

SCHLÖGEL, Karl, «The cube on red square: a memorial for the victims of the twentieth century in Russia», en SILBERMAN, Marc y VATAN, Florence, *Memory and post war memorials. Confronting the violence of the past*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, pp. 31-49.

SCHWAN, Gesine, «La idea del punto final. Memoria, olvido y democracia», *Pasajes*, núm. 3 (2000), pp. 7-12.

SERNA ALONSO, Justo y PONS PONS, Anaclet (eds.), *¿Qué es la cultura popular?*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2011.

SHCHERBAKOVA, Irina, «The Gulag in memory», en PASSERINI, Luisa (ed.), *Memory and Totalitarianism*, Nueva York: Oxford University Press, 1992, pp. 103-115.

SILBERMAN, Marc y VATAN, Florence, *Memory and post war memorials. Confronting the violence of the past*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.

SILVA BARRERA, Emilio, «Una memoria que no cesa», *Ayer*, núm. 95 (2014), pp. 257-268.

— y MACÍAS, Santiago, *Las fosas de Franco*, Madrid: Temas de Hoy, 2003.

SOTERAS, Alejandro, *Mis memorias*, Gurrea de Gállego: Asociación Casa Libertad, 2003.

STERN, Steve J., *Battling for Hearts and Minds, Memory struggles in Pinochet's Chile 1973-1988*, Durham y Londres: Duke University Press, 2006.

— *Reckoning with Pinochet. The memory question in Democratic Chile, 1989-2006*, Durham y Londres: Duke University Press, 2010.

STOCKEY, Gareth, *Valley of the fallen, the (n)ever changing face of General Franco's monument*, Nottingham: Critical, Cultural and Communications Press, 2003.

SUÑER AGUAS, Raimundo, *De Calaceite a Mauthausen: memorias de Raimundo Suñer*, Alcañiz: Centro de Estudios Bajoaragoneses, 2006.

THOMPSON, Paul, *La voz del pasado*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

TODOROV, Tzvetan, *Les abus de la mémoire*, París: Arléa, 2004.

TORAN, Rosa, *Amical de Mauthausen: lucha y recuerdo, 1962-1978-2008*, Barcelona: Amical Mauthausen, 2008.

TRAVERSO, Enzo, *Le passé, modes d'emploi*, París: La fabrique, 2005.

TRONCOSO PÉREZ, Leyla Elena y PIPER SAPHIR, Isabel, «Género y memoria: articulaciones críticas y feministas», *Athenea Digital*, vol. 15, núm. 1 (2016), pp. 65-90.

VAL RIPOLLÉS, Fernán, del, *Rockeros insurgentes, modernos complacientes: un análisis del rock en la Transición*, Madrid: Fundación SGAE, 2017.

VALVERDE GEFAELL, Clara, *Desenterrar las palabras, transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español*, Barcelona: Icaria, 2014.

VAN DER LAARSE, Rob, «Beyond Auschwitz: Europe's terror scrapes in the age of posmemory», en SILBERMAN, Marc y VATAN, Florence, *Memory and post war memorials. Confronting the violence of the past*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, pp. 71-92.

VINYES, Ricard, *El daño y la memoria: las prisiones de María Salvo*, Barcelona: RBA, 2004.

— *El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona: RBA, 2009.

— *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*, Barcelona: Los libros del lince, 2011.

VIU, Francisco, *60 años de historia del Ayuntamiento de Barbastro en sus documentos: 1926-1986*, Barbastro: Francisco Viu, 1997.

VOLOSHINOV, Valentin, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.

WIEDMER, Caroline, *The claims of memory. Representations of the Holocaust in contemporary Germany and France*, Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1999.

WIEVIORKA, Michel, «L’emergence des victimes», *Sphera publica*, núm. 3 (2003), pp. 19-38.

WILHELCMI, Gonzalo, *Romper el consenso, la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid: Siglo XXI, 2016.

WINTER, Jay, *Sites of Memory, Sites of mourning. The great War in European cultural history*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

YUSTA RODRIGO, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina, la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

ZUBRZYCKI, Geneviève, «Narrative shock and polish memory. Remaking in the twenty-first century», en SILBERMAN, Marc y VATAN, Florence, *Memory and post war memorials. Confronting the violence of the past*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, pp. 95-115.

RECURSOS WEB

Blog de Fernando Barrero Arzac. Disponible en línea: <<https://fbarreroarzac.wordpress.com/2017/07/20/en-la-campina-verde-de-la-finca-de-la-botica-debajo-de-sus-olivos-quedo-grabada-una-mancha-con-sangre-republicana>>. Fecha de consulta: 25 de julio de 2017.

Ficha técnica del Ayuntamiento de Huesca. Disponible en línea: <<http://www.huesca.es/la-ciudad/que-visitar/arte-publico-huesca/monumento-a-los-oscenses-muertos-en-guerra>>. Fecha de consulta: 19 de septiembre de 2017.

Ficha técnica del Ayuntamiento de Huesca. Disponible en línea: <<http://www.huesca.es/la-ciudad/que-visitar/arte-publico-huesca/las-pajaritas>>. Fecha de consulta: 19 de septiembre de 2017.

GRAU TELLO, María Luisa, Ficha técnica del Ayuntamiento de Zaragoza. Disponible en línea: <http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/autor_ArtePublico?id=101>. Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2017.

Mapa de Fosas de la Provincia de Huelva: Informe sobre las fosas comunes de la represión franquista en la provincia de Huelva, pp. 43, 45, 48, 55, 58, 101, 105, 123, 127 y 157. Disponible en línea:

<http://www.todoslosnombres.org/sites/default/files/documento394_0.pdf>. Fecha de consulta: 26 de julio de 2017.

Mapa de Fosas de la Provincia de Sevilla: Informe sobre las fosas comunes de la represión franquista en la provincia de Sevilla, pp. 9-10, 24, 28, 36, 41, 50-51, 58, 69, 75, 80, 96, 112, 115 y 125. Disponible en línea: <http://www.todoslosnombres.org/sites/default/files/documento393_0.pdf>. Fecha de consulta: 26 de julio de 2017.

MEDINA PEÑARRUBIA, Vicente, «El Archivo de Amical de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia, Sección Cataluña». Comunicación presentada en las *Quintas Jornadas de Archivo y Memoria*, celebradas en Madrid el 17 y 18 de febrero de 2011. Disponible en línea: <http://www.docutren.com/ArchivoyMemoria/ArchivoyMemoria2011/pdf/5J_Com_20_Medina_web.pdf>. Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018.

Memoriales Brigadas Internacionales. Disponible en línea: <<http://www.international-brigades.org.uk>>. Fecha de consulta: 26 de julio de 2017.

MORENO, Nacho, «Informe Documental», en *Fundación Bernardo Aladrén*, 2008. Disponible en línea: <http://www.fundacionaladren.com/fba/0pdf/Fosas_Guerra_Civil_Calatayud.pdf>. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2017.

MORENO, Nacho, LANGARITA, Estefanía y MURILLO, Irene, *Listado de víctimas de la represión económica en Aragón*. Disponible en línea: <www.roldedeestudiosaragoneses.org/archivo--100/>. Fecha de consulta: 7 de agosto de 2017.

Página web Amical Mauthausen. Disponible en línea: <<http://amical-mauthausen.org/amical-mauthausen/mision-valores-e-historia>>. Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018.

Página web Asociación Pozos de Caudé. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pozosdecaude/asesinados_CELLA.htm>. Fecha de consulta: 3 de agosto de 2017.

PRENSA Y BOLETINES

Amanecer: 1973-1979.

Andalán: 1973-1982.

Aragón Exprés: 1973-1982.

Arainfo: 2015-2017.

Avant: 1984.

Diario de Avisos: 1986.

Diario de Noticias: 2009.

Diario de Teruel: 1980-1982.

Diario del AltoAragón: 1986-1988.

El Cruzado aragonés: 1978.

El Día: 1985-1986.

El País: 1978-2013.

El Passeig: 1984.

El Periódico de Catalunya: 1984-1986.

Heraldo de Aragón: 1974-1986.

Hoja del Lunes: 1981.

Interviú: 1978-1980.

L'Enllac: 1986-1991.

La Mañana: 1980-1991.

La Vanguardia: 1984-2002.

Lo Raier: 1984.

Lucha: 1973-1980.

Público: 2017.

Segre: 1983-1991.

Temps de Franja: 2010.

Vanguardia Obrera: 1978-1979.

ARCHIVOS ASOCIACIONES Y AGRUPACIONES POLÍTICAS

CONSULTADAS

Amical Catalana de Antiguos Guerrilleros en Francia

Amical Mauthausen

Archivo Histórico Provincial de Huesca

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza

Asociación Expresos del franquismo
Asociación Pozos de Caudé
CNT
Grup d'Història Federico Muñoz Contreras
UGT

ARCHIVOS MUNICIPALES

Archivo Municipal de Alcampell
Archivo Municipal de Barbastro
Archivo Municipal de Calatorao
Archivo Municipal de Caspe
Archivo Municipal de Ejea de los Caballeros
Archivo Municipal de Fraga
Archivo Municipal de Huesca
Archivo Municipal de La Puebla de Híjar
Archivo Municipal de Lleida
Archivo Municipal de Magallón
Archivo Municipal de Mallén
Archivo Municipal de Pedrola
Archivo Municipal de Tauste
Archivo Municipal de Teruel
Archivo Municipal de Utebo
Archivo Municipal de Zaragoza

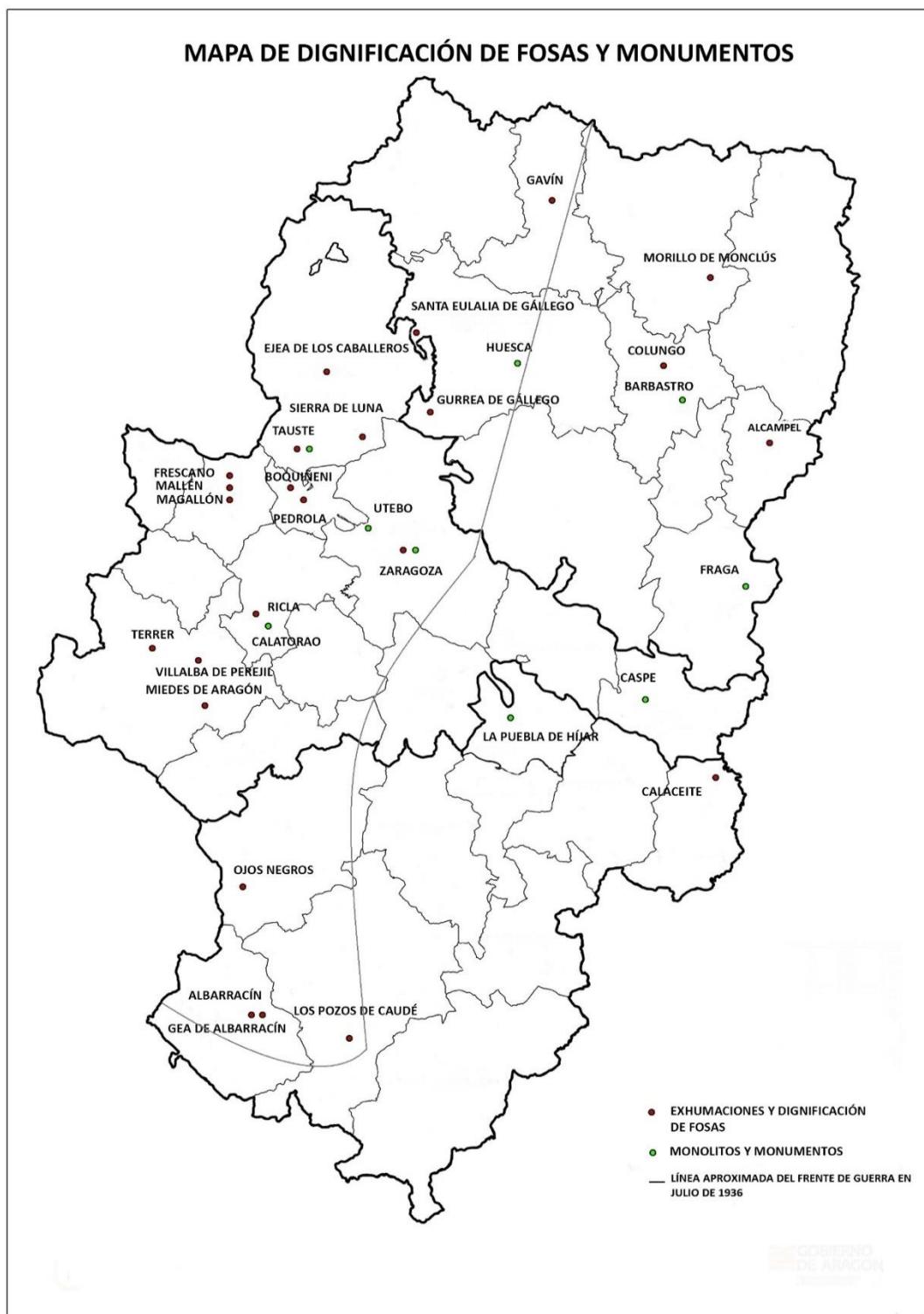
ENTREVISTAS REALIZADAS

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

DOCUMENTACIÓN PERSONAL

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1

ANEXOS



Documento 12: Mapa de dignificación de fosas y monumentos

Tabla de iniciativas registradas

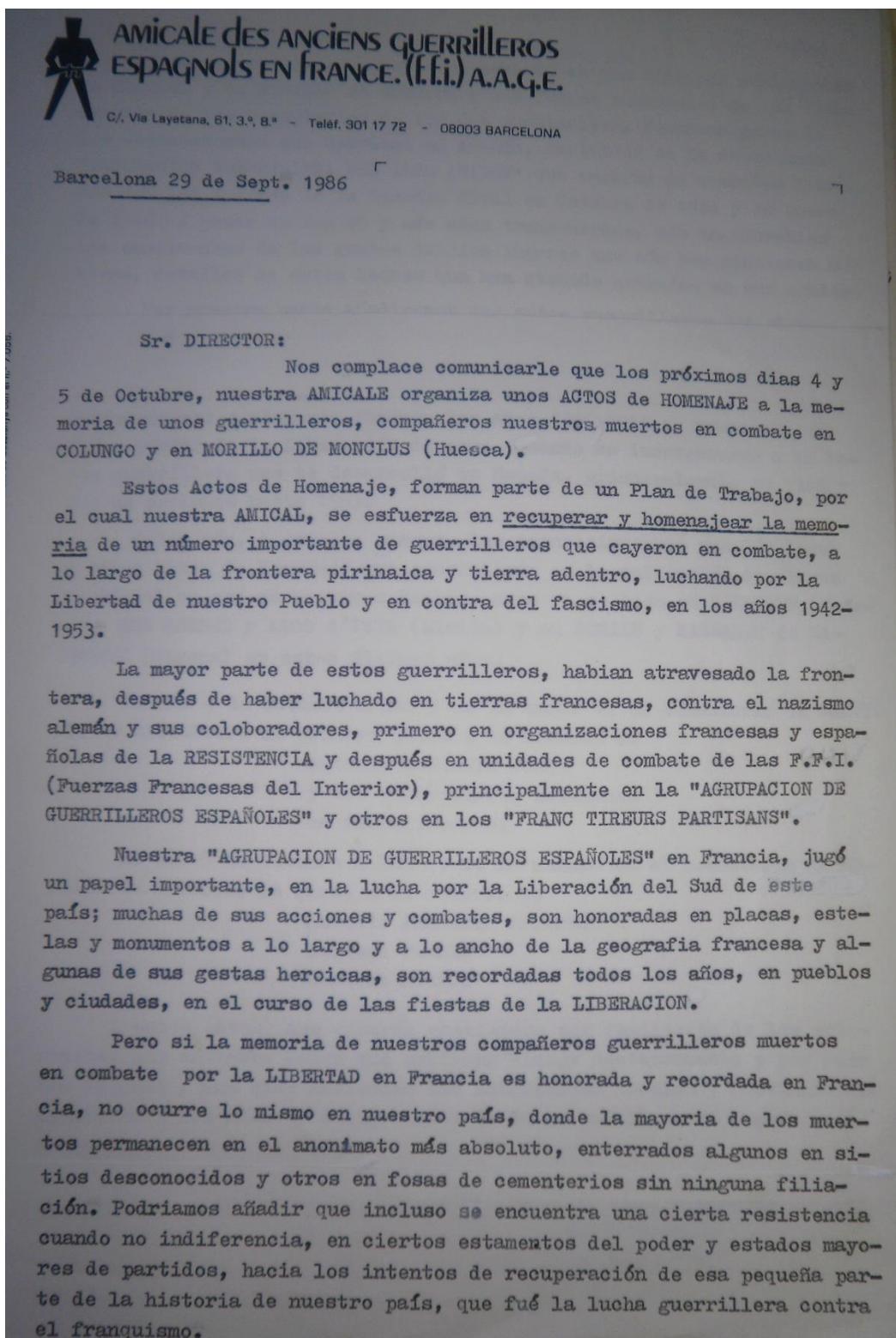
| | | |
|--------------------------|--|--------------------|
| Albarracín | Fecha aproximada 1976 | Dignificación fosa |
| Alcampell | 27 de abril de 1986 | Exhumación |
| Barbastro | 1 de noviembre de 1982 | Homenaje |
| Barbastro | 1 de noviembre de 1983 | Homenaje |
| Boquiñeni | 1982 | Exhumación |
| Calaceite | 1979 | Exhumación |
| Calaceite | 1986 | Homenaje |
| Calatorao | 11 de septiembre de 1981 | Homenaje |
| Calatorao | 1986 | Homenaje |
| Caspe | 23 de abril de 1986 | Homenaje |
| Ejea de los Caballeros | 1 de noviembre de 1980 | Dignificación fosa |
| Gallur | Durante el franquismo y exhumación en 1980 | Exhumación |
| Gea de Albarracín | 24 de agosto de 1979 | Exhumación |
| Gurrea de Gállego | 1983 | Dignificación fosa |
| Gurrea de Gállego | 20 de octubre de 1979 | Homenaje |
| La Puebla de Híjar | 14 de abril de 1981 | Homenaje |
| Magallón | 8 de octubre de 1978 | Dignificación fosa |
| Mallén | 1983 | Exhumación |
| Miedes | 1980 | Exhumación |
| Pedrola | 1 de agosto de 1980 | Exhumación |
| Pedrola | 1983 | Exhumación |
| Pozos de Caudé | 1 de mayo de 1980 | Dignificación fosa |
| Ricla | Durante el franquismo y en 1976 | Dignificación fosa |
| Santa Eulalia de Gállego | 10 de septiembre de 1980 | Exhumación |
| Sierra de Luna | 1 de abril de 1982 | Dignificación fosa |
| Tauste | 1982 | Homenaje |
| Terrer | 7 de febrero de 1981 | Exhumación |
| Utebo | 1 de marzo de 1990 | Homenaje |
| Villalba de Perejil | 26 de septiembre de 1980 | Exhumación |
| Zaragoza | 1978 | Exhumación |

| | | |
|------------------------|--|--------------------|
| Albarracín | Fecha aproximada 1976 | Dignificación fosa |
| Zaragoza | 1 de noviembre de 1981 | Homenaje |
| | | |
| AAGF | Zaragoza, 4 de octubre de 1987 | Homenaje |
| | Colungo, 4 de octubre de 1986 | Dignificación fosa |
| | Morillo de Monclús, 5 de octubre de 1986 | Dignificación fosa |
| | Zaragoza, 1990 | Homenaje |
| | Teruel, 9 de junio de 1991 | Homenaje |
| | | |
| Convención Republicana | Cementerio de Huesca, antes de 1975 | Homenaje |
| | TICF, octubre de 1978 | Homenaje |
| | | |
| Amical Mauthausen | Zaragoza, octubre de 1985 | Homenaje |
| | Fraga, abril de 1991 | Homenaje |
| | Huesca, 22 de mayo de 1988 | Homenaje |
| | Calaceite, 1986 | Homenaje |

Recuento de iniciativas y año en el que tienen mayor presencia

| | | |
|----------------------|----|------|
| Exhumaciones | 13 | 1980 |
| Dignificaciones fosa | 9 | 1980 |
| Homenaje | 18 | 1985 |

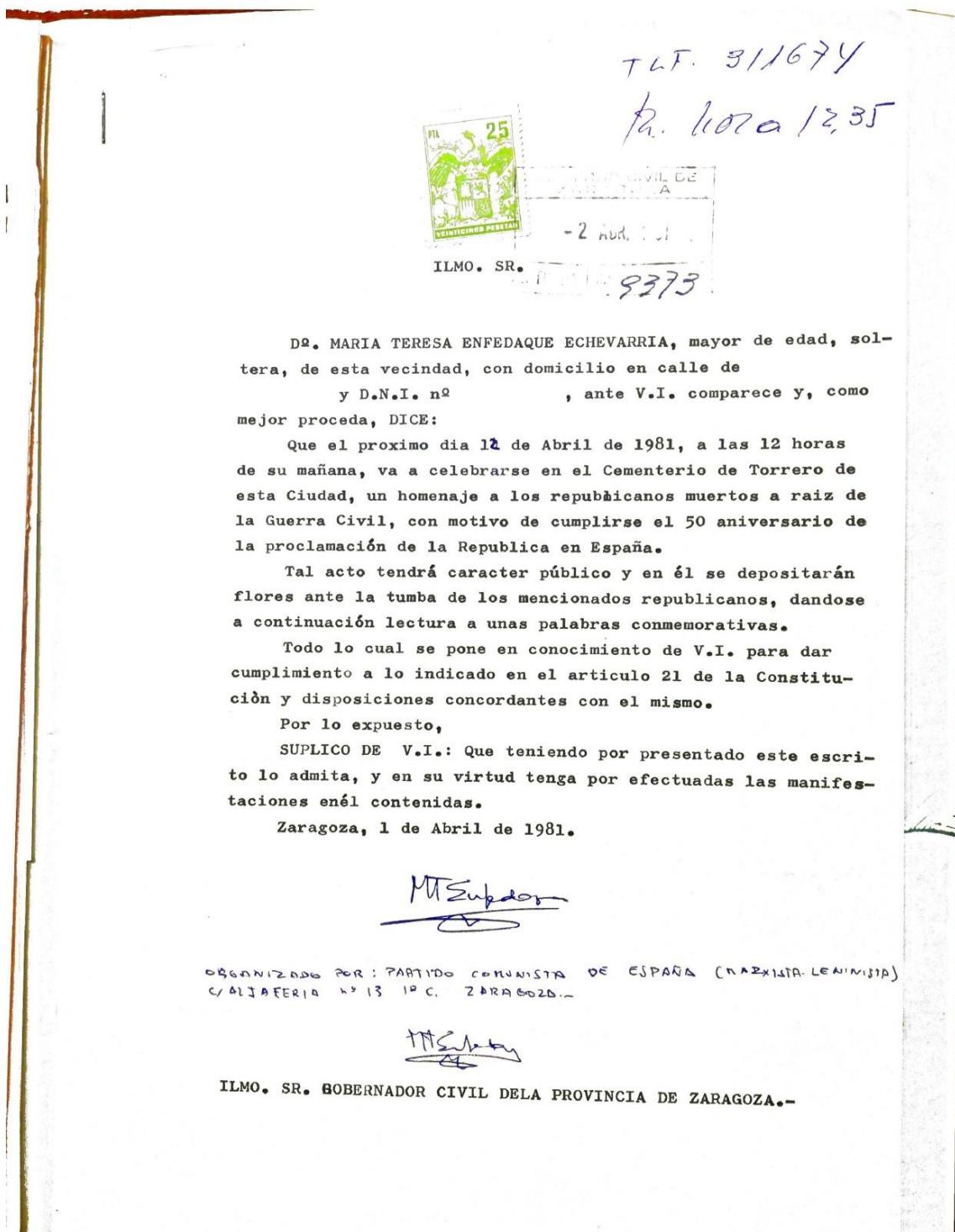
TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1



Documento 13: Nota de prensa de la AAGEF-FFI de los homenajes de Colungo y Morillo de Monclús

Fuente: Archivo de la Amical Catalana de Antiguos Guerrilleros en Francia, caja 29, carpeta 20

TESIS CON CONTENIDO PROTEGIDO MOD-CP-1



Documento 14: Carta enviada por María Teresa Enfedaque (PCE m-1) solicitando permiso para un homenaje a los republicanos asesinados en el cementerio de Torrero, 1 de abril de 1981

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Gobierno Civil: Interior, Autorizaciones, A008381

1. Resolución del Ministerio del Interior negando la inscripción de la CONVENCION REPUBLICANA



MINISTERIO DEL INTERIOR

El Excmo. Sr. Ministro del Interior ha resuelto lo siguiente:

Visto el procedimiento instruido en este Ministerio con motivo de la solicitud de inscripción en el Registro de Asociaciones Políticas, formulada por la denominada "CONVENCION REPUBLICANA DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA".

RESULTANDO: Que la solicitud formulada ante este Departamento el 17 de enero de 1978, mediante la presentación de Acta Notarial y Estatutos, fue enviada en su momento a la Fiscalía del Tribunal Supremo, la cual, oída la Junta de Fiscales Generales, emite el 2 de marzo de 1978 dictamen en el que, entre otros extremos, afirma en relación a la documentación complementaria utilizada por el Alto Organismo, que "de la documentación complementaria remitida se deduce que la dicha CONVENCION REPUBLICANA viene preconizando una actitud de lucha por el derrocamiento de la Monarquía y de obstrucción de las elecciones populares conductas que pudieran constituir, de ser ejecutadas, atentado contra la forma de Gobierno definido y castigado en el artículo 173 del Código Penal"; añadiendo que de "la misma documentación complementaria resulta la difusión de expresiones en desprecio y amenaza de la Institución Monárquica, hechos que pudieran ser incriminables en el artículo 147 del citado Código Penal". 18

CONSIDERANDO: Que este Ministerio tiene competencia para resolver de acuerdo con lo previsto en el artículo 1 del Real Decreto Ley 12/1977, de 8 de febrero, sobre el derecho de asociación política; la Ley 12/1976, de 14 de junio; y demás normas de aplicación.

CONSIDERANDO: Que el Ministerio del Interior debe obviamente resolver de conformidad y en acuerdo con lo manifestado por la Fiscalía del Tribunal Supremo, sobre la solicitud formulada.

Este Ministerio, en base a las anteriores consideraciones jurídicas y de acuerdo con el informe del Ministerio Fiscal, declara la no procedencia de la inscripción en el Registro de Asociaciones Políticas de la denominada "CONVENCION REPUBLICANA DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA".

2

Documento 15: Resolución del Ministerio del Interior negando la inscripción de Convención Republicana

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Huesca, Fondos de la Audiencia Provincial, J/5863

58600 GCHUS E
58616 GOBHU E

TELEX NUMERO 118
HUESCA, 14/2230
JEFE S. I. G. C. 432 COMANDANCIA HUESCA
A
GOBERNADOR CIVIL HUESCA

CONTINUACION TELEX ESTE S. I. G. C. DE LAS 12'20 Y HASTA LAS 22'00 HOY 14, SITUACION EN ESTA DEMARCACION HA SIDO LA SIGUIENTE: 12'50 HORAS, 3 INDIVIDUOS ENTRARON EN CEMENTERIO CIVIL ESTA CAPITAL Y COLOCARON 3 CAVALELES ROJOS NATURALES EN TUMBA DEL CAPITAN GALAN, FORMANDO CON DOS RASAS DE PLASTICO COLORES MORADO Y AMARILLO BANDERA REPUBLICANA, NO CELEBRANDO ACTO RELIGIOSOS ALGUNO Y ALIENDO SEGUIDAMENTE DEL CEMENTERIO. POSTERIORMENTE SE SUPÓ QUE UNO DE ESTOS INDIVIDUOS ES JESUS BANZO RUFAS, VECINO HUESCA Y MIEMBRO JUVENTUDES COMUNISTAS DE ARAGON.

Sobre 15'45 HORAS FUERON HALLADOS PEGADOS A PAREDES EDIFICIOS DE TONA INDUSTRIAL DE HUESCA, ALGUNOS PASQUINES DE 38 X 28 CM. CON LA BANDERA REPUBLICANA Y TEXTO SIGUIENTE: "POR LA REPUBLICA.- 14 DE ABRIL MOVIMIENTO COMUNISTA ARAGON". ASIMISMO FUERON HALLADAS VARIAS PEGATINAS CON CITADA BANDERA Y TEXTO DE "3WBUCHA POR LA REPUBLICA.- 14 DE ABRIL.- CONVENCION REPUBLICANA DE ARAGON".

A LAS 17'15 HORAS, POR PERSONAL ESTE S. I. G. C. FUERON HALLADAS EN PARQUE MUNICIPAL ESTA CIUDAD UNAS 200 HOJAS, TAMAÑO OCTAVILLA, AVALADAS POR "CONVENCION REPUBLICANA DE ARAGON", EN LAS QUE SE CRITICA A LA MONARQUIA Y REGIMEN ANTERIOR.

Sobre 19'00 HORAS SE HAN REUNIDO EN CEMENTERIO CIVIL DE ESTA RESIDENCIA UNAS 80 PERSONAS, LA MAYORIA JOVENES AMBOS SEXOS, DEPOSITANDO 5 MANOJOS DE CLAVELES ROJOS, UNO DE ELLOS FORMANDO LOS COLORES BANDERA REPUBLICANA, EN LA TUMBA DEL CAPITAN GALAN, DISOLVIENDE SIN NECESIDAD INTERVENCION FUERZA QUE ACUDIO AL EFECTO.

MAS DE 20'20 HORAS HOY 14, UNOS 20 JOVENES QUE SE ENCONTRABAN EN CALLES CENTRICAS DE ESTA CAPITAL, DABAN GRITOS DE "VIVA LA REPUBLICA" Y "MANOJOS DE CLAVELES ROJOS".

NA ESPAÑA SERA REPUBLICANA". SE DISOLVIAN ANTE PRESENCIA POLICIA ARMADA Y SE VOLVIAN A AGRUPAR LEJOS DE ESTA. EN CALLE SAN ORENCE FUE PRENDIDA EN CABLE QUE CRUZA LA MISMA UNA PANCARTA CON ZANERA REPUBLICANA PINTADA EN UN ANGULO Y SIGUIENTE TEXTO: "REPUBLICA FEDERAL.-MOVIMIENTO COMUNISTA.- 14 DE ABRIL", QIEDANDO NORMALIZADO A LOS POCOS MINUTOS Y SIENDO RETIRADA PANCARTA POR POLICIA GUBERNATIVA.

.- CORREO DETALLES.

NILD#

58616 GOBHU E QUE TAL AHORA? BIEN AHORA SALIO MEJOR OK RDO

Documento 16: Teletipo del jefe de la Guardia Civil Comandancia 432 al gobernador civil de la provincia de Huesca durante las jornadas del 14 de abril de 1977

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Huesca, Gobierno Civil, G/2118/9